Berta Raposo, Ferran Robles (eds.)

“El Sur también existe”

“El Sur también existe”

Hacia la creación de un imaginario europeo sobre España

Berta Raposo, Ferran Robles (eds.)

Iberoamericana - Vervuert - 2014

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2014
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2014
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-816-0 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-95487-376-0 (Vervuert)
eISBN 978-3-95487-802-4
Depósito Legal: M-29106-2014

Diseño de la cubierta: Juan Carlos García Cabrera
Imagen de la cubierta: *Hombre y mujer bailando una Jota aragonesa*. Gustave Doré, publicado en *Le Tour du Monde*, Paris, 1867 / Shutterstock.com

Impreso en España

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico blanqueado sin cloro

Contenido

Berta Raposo, Ferran Robles
Introducción 7

Walther L. Bernecker
La visión de España desde Alemania: un panorama diacrónico 13

Rocío G. Sumillera
Ingenios del norte e ingenios del sur en *Examen de ingenios para las ciencias (*1575) de Juan Huarte de San Juan 37

Reinhold Münster
España y Valencia: La construcción del Sur exótico en la literatura alemana de viajes..... 49

Irene Aguilá
Valencia según Peyron, diplomático francés del siglo xviii. Aspectos de geografía física, económica y humana 57

Fernando Durán López
Felix Alvarez or Manners in Spain, de Alexander Dallas: aproximaciones a la imagen exótica de España en Gran Bretaña..... 67

María José Gómez Perales
La imagen del Sur en la obra de E. A. Rossmässler *Recuerdos de un viajero por España* 77

Isabel Hernández
"Volvemos a Europa". La España "a primera vista" de un suizo universal 87

Jesús Pérez García
La "leyenda negra" y su evolución en el siglo xviii, con especial atención a su desarrollo en el espacio alemán..... 109

Carlos Cruz González
Acción y reacción ante la mirada extranjera sobre las corridas de toros entre los siglos XVIII y XIX 121

Eduard Cairol Carabí
La mujer morena: elementos de un arquetipo iconográfico. De Delacroix a Julio Romero de Torres 135

Joan B. Llinares
El Sur en Nietzsche 145

Isabel Gutiérrez Koester
La representación del Sur en el cine de Luis García Berlanga: entre la comedia costumbrista y la subversión 157

Sabine Geck
El hombre del sur. El modelo cognitivo idealizado presente en las guías de viaje alemanas de España (ca. 1950-1970) 169

Ana R. Calero
"Existen ventanas en el alma que solo se abren de vez en cuando": *Mein andalusisches Schwarzwalddorf* de José F. A. Oliver 185

Tommaso Meldolesi
La construcción del Sur en el imaginario de Marguerite Yourcenar 195

Javier Rivero Grandoso
Desmitificación y desencanto en *Lanzarote*, de Michel Houellebecq 203

Macià Riutort Riutort
El concepto *Spanien* en el centro y norte de Europa durante la Edad Media 215

Sobre los autores 233

Introducción[1]

Berta Raposo, Ferran Robles

El poema de Mario Benedetti cuyo título hemos hecho coincidir en parte con el de este libro establece una clara dicotomía entre Norte y Sur que condensa muchos de los estereotipos asociados a dos puntos cardinales más simbólicos que geográficos. En palabras de Dieter Richter, se trata de construcciones topográficas del intelecto, de coordenadas de una geografía mental (9). Sin embargo, tampoco puede obviarse la geografía real que subyace a dichas construcciones. En el caso que ahora nos ocupa, en el imaginario europeo, los Alpes fueron y siguen funcionando como frontera natural y al mismo tiempo esquemática que divide el continente en dos mitades muy desiguales.

En el artículo que abre el volumen Walther L. Bernecker explica cómo en la Antigüedad el esquema Sur-Norte sirvió para separar la civilización de la barbarie, correspondiéndole esta última al Norte. Aunque a este modelo se añadió en los siglos XVIII y XIX una dicotomía Este-Oeste, el Sur seguía estando presente como cuna de la cultura continental y por eso fue integrado en los discursos identitarios europeos. Pero el Sur civilizado se asociaba más bien a Grecia e Italia, debido a toda la carga histórica y cultural que estos países llevaban tras de sí, mientras que España se asimiló a un Sur más exótico y lejano, adquiriendo una imagen ambivalente que oscilaba entre el rechazo y la atracción. Esto es lo que pretenden mostrar los artículos aquí reunidos, que analizan la construcción de esas imágenes tal como se plasman en textos de diversos géneros, especialmente relatos de viajes, diarios, textos periodísticos y ensayos.

[1] La presente edición se encuadra en el proyecto de investigación del Programa Nacional del MINECO HUM2010-17906 "Imágenes y estereotipos españoles en libros de viaje alemanes. Evolución histórica entre realidad y ficción interculturales"

Tras la visión panorámica ofrecida por Bernecker, es interesante remontarse al siglo XVI para conocer, de la mano de Rocío G. Sumillera, la obra de Huarte de San Juan *Examen de ingenios para las ciencias* (1575), donde se presenta una forma protomoderna de contraposición del Norte y el Sur basada en la doctrina médica de los humores. La extraordinaria difusión de esta obra en toda Europa puede estar en la base de la construcción de muchas imágenes estereotipadas posteriores.

Reinhold Münster se centra en la literatura de viajes a lo largo de varios siglos, mostrando que las imágenes exóticas de España se remontan a una antigua tradición, a lo largo de la cual los mitos y motivos van ampliándose y enriqueciéndose con nuevos aspectos. Los viajeros llegados a España traían consigo representaciones mentales que seguían desarrollando a la vista de sus experiencias concretas. El modelo básico de estos textos permaneció igual a lo largo de toda la historia de Europa, y sin embargo recibió una y otra vez nuevos componentes, nuevas interpretaciones.

A partir de ahí se presentan casos ejemplares de viajeros de diversas nacionalidades. Irene Aguilá analiza la perspectiva del diplomático francés Jean-François Peyron como representante de los viajeros del siglo XVIII que visitaron España, y más concretamente Valencia. Si bien es cierto que el texto de Peyron contiene numerosos rasgos negativos respecto al talante y a la moralidad de los valencianos, no olvida subrayar el papel de esta tierra en el desarrollo cultural de España. El relato del veterano inglés de la Guerra de la Independencia Alexander Dallas *Felix Alvarez, or Manners in Spain* (1818), analizado en el artículo de Fernando Durán, está marcado por la nota del exotismo que expresa el cambio de imagen de España en Gran Bretaña a principios del siglo XIX. La experiencia bélica del autor como punto de partida se extiende a un "imaginario mucho más complejo, importante para la construcción de la imagen romántica de España, y en particular de Andalucía". Ya más adelantado el siglo XIX cambia decisivamente la percepción de los viajeros, y un buen ejemplo de ello, según María José Gómez Perales, es el científico alemán Emil Adolf Rossmässler, que deja traslucir con su mirada a una persona filántropa y benévola que se enriquece con las vivencias del viaje y que con su relato pretende "contribuir al conocimiento y la simpatía de los alemanes hacia los españoles".

Sin embargo, todavía en el siglo XX se cuestiona la pertenencia de España a Europa. Ése es el caso de los diarios de viaje del famoso autor suizo Max

Frisch, así como de su ensayo *España. A primera vista*, analizados por Isabel Hernández. El hecho de que el ensayo lleve el subtítulo "A primera vista" hace pensar que el propio autor consideraba necesaria una revisión del texto, ya que presenta una imagen de un país marginal; pero por los motivos que sea, Frisch no volvió ya a revisarlo, siendo plenamente consciente de que el tiempo del viaje había sido demasiado breve como para crear una imagen más ecuánime del país.

Los textos periodísticos y ensayísticos propiamente dichos abarcan temas típicos y tópicos como la "leyenda negra" y las corridas de toros. En el paso del siglo XVIII al XIX los desencuentros de siglos anteriores entre un Norte protestante y un Sur católico tomaron nuevas formas, que aparecen analizadas en el artículo de Jesús Pérez García sobre la "leyenda negra". Según él para comprender esa mutación, es muy interesante destacar su convergencia con otra "leyenda" muy popular en el arte romántico, la del "orientalismo", en virtud del cual España se entendió como un representante del Oriente en el continente europeo. Este mundo que los extranjeros percibían como "ancestral, dionisíaco, de sentimientos desbocados, brutalidad y ensañamiento" (Pérez García) aparecía confirmado y concentrado en un fenómeno como las corridas de toros, cuya visión en el paso del siglo XVIII al XIX es tema del artículo de Carlos Cruz.

Otros tipos de texto y de lenguaje son analizados por Eduard Cairol, Joan B. Llinares (siglo XIX), Isabel Gutiérrez Koester, Sabine Geck, Ana R. Calero, Tommaso Meldolesi y Javier Rivero (siglo XX). Eduard Cairol opina que entre los elementos que han contribuido de manera más decisiva a forjar una imagen del Sur se encuentra la de sus pobladores y pretende contribuir a la reconstrucción de un arquetipo de la mujer morena en la pintura europea del siglo XIX de Delacroix a Romero de Torres, iluminando los principales materiales que convergen en dicha iconografía. En ese mismo siglo XIX, muchas de las parcelas del imaginario crítico-alternativo de Nietzsche están llenas del clima, la luz y la forma de vida del Sur, según Llinares. En su vida y en su obra (reflejadas en sus cartas y en sus textos filosóficos), este Sur aparece en diferentes estratos y dimensiones, condensados en una geografía meridional vivida y soñada, en un clima, en una historia cultural y en una música.

Llegados al siglo XX, en la cinematografía producida durante los años de la dictadura franquista, lo español como espacio psicológico y geográfico se

debate entre imagen real y realidad histórica, siendo las obras de Luis García Berlanga exponente significativo de ello, como lo expone Gutiérrez Koester. Igualmente esquemática es la imagen proyectada en guías de viaje alemanas de los años 50 y 60 presentadas por Sabine Geck partiendo de la semántica de prototipos. En cambio, una visión muy diferente es la del poeta hispano-alemán José F. A. Oliver, con cuya obra "no nos adentramos en un lugar geográfico concreto tan solo, sino en una construcción de SUR a SUR" (Ana R. Calero), ya que Oliver emigró de niño con sus padres de Andalucía (Sur de España) a la Selva Negra (Sur de Alemania), y su obra se mueve en un espacio intermedio, en un no-lugar entre no-ficción y ficción.

También el análisis de la narrativa propiamente de ficción está representado en este volumen, con artículos sobre *Anna Soror* de Marguerite Yourcenar y *Lanzarote* de Michel Houellebecq. Tommaso Meldolesi interpreta la novela de Yourcenar, cuya acción se desarrolla en Italia en la época de la Contrarreforma con protagonistas españoles; eso significa una condensación de algunos de los aspectos que concuerdan mejor con la imagen estereotipada de España, desembocando en la conclusión de que desde la percepción real del Sur se puede edificar una abstracción mental sin confines espacio-temporales. Javier Rivero presenta la novela de Houellebecq como un libro de carácter híbrido, puesto de manifiesto en la inclusión de fotografías del paisaje de la isla canaria realizadas por el propio autor, sin que haya una clara vinculación entre el texto y las imágenes. El Sur aparece aquí como espacio imaginario utópico, unido a una visión idílica de la isla, en la que se producen sorprendentes encuentros y nuevas relaciones humanas.

Por último, a modo de excurso presentamos un estudio de Macià Riutort que delimita semánticamente los conceptos geográficos denominados en alemán medieval con el término de *Ispânie/Spân*/etc. Estos vocablos deben verse en realidad como falsos amigos del *España/Spanien/Spanje*/etc. actuales, ya que *Spanien/España* es un concepto estatal, y si se quiere, nacional, moderno, pero sin equivalente en la Edad Media. Frente a la claridad de los límites geográficos, la historia política, religiosa y cultural, amén de la lingüística, de la Península Ibérica ofrece así una realidad cambiante en todo momento.

***

La publicación de este libro no hubiera sido posible sin la ayuda económica del Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) y del Vicerrectorado de Investigación y Política Científica de la Universitat de València. Por tanto, quisiéramos expresar aquí nuestro agradecimiento a ambas instituciones.

Bibliografía

Richter, Dieter (2009). *Der Süden. Geschichte einer Himmelsrichtung*. Berlin: Klaus Wagenbach

La visión de España desde Alemania: un panorama diacrónico

Walther L. Bernecker
Universität Erlangen-Nürnberg

En su novela corta, *La muerte en Venecia*, Thomas Mann retrata a su "héroe" prusiano Gustav von Aschenbach como una persona poco viajera que sólo va al Sur para esquivar los "veranos lluviosos" del Norte. La idea que tiene Gustav von Aschenbach del Sur es bastante inequívoca: el Sur es ameno, tierno, suave, no demasiado exótico. Pero esta idea del Sur no se materializa tras su llegada a Venecia, pues lo que encuentra es una ciudad de ambiente balcánico, de temperaturas trópicas y de carácter decadente, nada amena y amable como se la había imaginado. Thomas Mann contrasta, pues, diferentes e incluso contradictorias imágenes del Sur: por un lado, la imagen idealizada de un clima siempre agradable, de folclore romántico y de la belleza del mar; por otro, un lugar si bien fascinante en los confines de Europa, también y al mismo tiempo peligroso y amenazante.[1]

Para Thomas Mann y su protagonista Gustav von Aschenbach no había duda de que Venecia se encontraba en el Sur, lo que por un lado indicaba una dirección geográfica; pero por otro lado, el lector nota rápidamente que este Sur de Thomas Mann no es en primer lugar una categoría objetiva, geográfica, sino que expresa ante todo una noción en el mapa cognitivo del centroeuropeo Gustav von Aschenbach: la región del sol y del clima agrada-

[1] Cf. Schenk / Winkler, 7-20. La novela: Thomas Mann (1960): "Der Tod in Venedig", en: idem: *Erzählungen*. Frankfurt am Main, 444-525.

ble, de la rica historia y tradición, de las formas de vida sencillas. Este tipo de *mental map* no tiene una clara delimitación geográfica.

1. Reflexiones generales

Es obvio que existe una tensión perceptible entre la práctica de ordenar el mundo en nuestras cabezas según determinadas categorías y el intento de mantener un debate "objetivo" y "neutral" sobre diferencias culturales. Desde la publicación del estudio *Orientalism*, de Edward Said, se sabe que las categorías centrales del discurso culturalista occidental muchas veces son producto de una subdivisión imaginada del mundo según puntos de vista normativos o políticos.

Los intensos debates de los últimos años sobre procesos del *mental mapping* han tenido por resultado que entretanto tengamos una idea relativamente clara de la historia y de las connotaciones normativas de conceptos espaciales europeos, ante todo de los conceptos "Occidente", Europa central o los Balcanes.[2] Menos se ha trabajado sobre la macro-región del Sur europeo, lo que probablemente tenga que ver con el hecho de que la historia de la Europa meridional no es una disciplina científica institucionalizada, como p.ej. la historia de Europa Central u Oriental. Por otro lado, es extraño que no se haya profundizado en la investigación del Sur europeo como concepto espacial histórico, si se considera que la división de Europa en un hemisferio sureño y otro norteño ha definido los *mental maps* del continente por siglos. Desde la antigüedad, este esquema sirvió para separar intelectualmente la parte sur y "civilizada" de la parte norte y "bárbara" del continente. No sería hasta los siglos xviii y xix que este modelo fue reemplazado por la división intelectual de Europa, dominante hasta hoy, en una parte oriental y otra occidental. Pero también en los siglos xix y xx, el Sur seguiría siendo una categoría importante en los mapas cognitivos del continente, sólo que ahora de signo inverso. En los discursos sobre las diferencias entre el Sur y el Norte, el Sur ya no es el prototipo de la "civilización", sino más bien del atraso económico, de la corrupción, del caos político y de la criminalidad.

[2] Cf. Carrier. Dietrich / Winkler.

Un segundo motivo por el cual el Sur merece la atención de los investigadores es el hecho de que la Europa meridional no sólo tiene condiciones climáticas parecidas, sino que en determinadas épocas de la historia ha sido moldeada por procesos estructuradores conjuntos. Por eso, Fernand Braudel reconoció en la *Méditerranée* una propia "personalidad histórica". Por las costas del Mediterráneo se divulgaron el cristianismo y el islam, este espacio estaba expuesto a influencias recíprocas y múltiples conflictos (Braudel).[3] Se tratará de ver si "el Sur" puede ser descrito como una región histórica europea y cómo ha cambiado la percepción del Sur a lo largo del tiempo.

La idea del "Sur europeo" jugó un papel importante en discursos bien diferentes: en concepciones científicas geográficas, históricas o antropológicas al igual que en discursos identitarios nacionales o en el mundo imagológico del turismo. Las connotaciones de los conceptos y las fronteras imaginadas del Sur pueden variar sensiblemente. Como característica común resalta el intento de pensar un espacio relativamente homogéneo y contrastar este espacio con otro, pensado también como tipo ideal.

Según Braudel, el espacio del Mediterráneo no es sólo una región geográfica, sino también histórica. Geografía e historia son unidades íntimamente relacionadas la una con la otra. Y la pertenencia de un país a una macroregión frecuentemente se corresponde con la ubicación de la correspondiente sociedad en el eje del desarrollo histórico según el paradigma occidental del progreso, utilizado desde la época de la Ilustración. A más tardar con el desplazamiento del eje central en los mapas mentales europeos en el siglo XVIII y el relevo de la división norte-sur por una dicotomía este-oeste, el Sur se convirtió, en la imaginación de europeos occidentales, en una región de retraso económico y cultural.

Al igual que el discurso occidental sobre el Oriente, también el discurso sobre el Sur se caracteriza, desde el siglo XVIII, por una ambivalencia que oscila entre rechazo y atracción. En cierta manera, la marginalización del Sur como región decadente y retrasada se correspondía con la incorporación de la herencia clásica del Mediterráneo en el "Imperio de la civilización occidental". Se necesitaba al Sur como cuna de la cultura europea, y por eso fue integrado en los discursos identitarios europeos.

[3] Cf. también Braudel *et al.*

2. La visión de España desde Alemania en la Edad Moderna

Concentrémonos ahora, en un segundo apartado, más concretamente en la visión alemana del Sur, representada en este caso por España, a través de los siglos. Si tomamos como punto de partida de las relaciones entre Alemania y España el reinado de Carlos I (emperador Carlos V en Alemania), se podría decir que estas relaciones empezaron mal. Los reinos españoles recibieron a un joven borgoñés que desconocía lengua y costumbres de España, que estaba rodeado de extranjeros que pretendían esquilmar a los españoles para financiar la política borgoñona. Bien es verdad que Carlos se hispanizó a lo largo de su vida, pero las relaciones entre los dos países no mejoraron. Los alemanes luteranos odiaron a los españoles, "por moriscos que ignoran todo del cristianismo", mientras que los católicos alemanes los acusaban de "crueles y orgullosos", cualidades que se atribuyen a cualquier ejército de ocupación.[4]

Una de las primeras impresiones literarias alemanas sobre España a comienzos de la Edad Moderna se encuentra en el "Simplicissimus" de Grimmelshausen de 1669, donde aparece la observación: "Con este señor todo me parecía enojoso y casi español". El adjetivo "español" se mantuvo en alemán durante mucho tiempo como sinónimo de "extraño" y "raro". Decir en alemán "esto me parece ser español" (*das kommt mir Spanisch vor*), hasta hoy significa: "esto me parece extraño". Para los alemanes, Iberia no sólo se situaba en la periferia de Europa geográficamente, sino que, además, la cultura española resultaba más extraña, por ejemplo, que la de Italia.

En el contexto de la consolidación y el desarrollo de los Estados territoriales y de ese sentimiento "protonacional" de los siglos XVI y XVII, la Monarquía española bajo los Habsburgos tenía un claro papel hegemónico que la convertía en la primera potencia de la época. Por eso, su imagen era inseparable del peso de su inmenso poder y de su actuación internacional en esos siglos, pero también era inseparable del formidable soporte publicístico que utilizaban por primera vez sus enemigos, a través de la imprenta, y que expli-

[4] Cf. Schilling. El tomo colectivo con el ensayo de Schilling reúne una serie de excelentes ensayos sobre las percepciones mutuas de España y Alemania desde la Edad Media hasta nuestros días.

ca que las imágenes negativas de España traspasasen los antiguos estereotipos para convertirse en arma política que, a medio y largo plazo, vencería en el terreno de la propaganda a la Monarquía hispánica.

Si bien es verdad que a lo largo de su historia, España ha tenido buena y mala prensa, hay que decir que la tuvo nefasta durante el poderío de Felipe II y sus sucesores, aquella época en que se gestó en la Europa protestante e ilustrada la Leyenda Negra.[5] Asociada con la Inquisición de Torquemada, España fue, al norte de los Pirineos, sinónimo de oscurantismo, de integrismo católico y de crueldad extrema.[6] Los reproches de despotismo, crueldad, intolerancia, fanatismo y superstición se unían a motivos confesionales y políticos, llegando pronto al diagnóstico de un país en decadencia y ocaso, un país de pereza e indolencia, de incompetencia económica y científica que merecía ser relegado de la Enciclopedia por los ilustrados europeos.[7]

En el siglo XVI había un tema capital en el que coincidían la "opinión popular" y el humanismo culto. Tema que formaba parte del "ambiente" que rodeaba todo "lo español", y que impregnaba sutilmente hasta los escritos eruditos: el de la mezcla de razas y culturas, unido de forma más bien inconsciente al de la impureza religiosa y racial. Desde el siglo XV, los viajeros cultos y los eruditos alemanes constataban la abundancia en España de "judíos, marranos y moros". Así, se dio la paradoja de la situación española de que, mientras en la Península se libraban fuertes tensiones que desembocaron en la expulsión de judíos y moriscos, y, por otra parte, se mantenía una costosísima guerra contra los protestantes, los españoles eran considerados por toda Europa y concretamente en Alemania como "judíos", "moros" o incluso "herejes". Por lo que respecta a la imagen española, la realidad de los desmanes de las tropas en guerra, la aversión alemana protestante a la Iglesia Romana, identificada con los italianos, con los españoles y con todo lo latino, condujo a la fijación de unos estereotipos muy firmes ya a partir de 1550. Los hombres del Emperador, y el propio Carlos V, ya no eran alemanes, sino enemigos de Alemania; eran españoles y papistas: "Alemania no se someterá a los españoles ni a las sotanas negras", se podía leer en un panfleto de la época.

---

[5] Cf. García Cárcel 158 y s.

[6] Cf. Juderías; Molina Martínez.

[7] Cf. Baumeister. Cf. también Briesemeister 101.

El español —"semijudío, semiárabe"—, desde el punto de vista religioso y racial era una persona dudosa, y moralmente de valor endeble.[8]

A pesar de esta imagen negativa, en plena vorágine de la opinión hostil sobre España en Europa, la influencia cultural de España en los países europeos fue intensa. Y pueden multiplicarse los testimonios de admiración y mimetismo que la cultura española suscitaba en los demás países. Es decir, no parece que haya que recurrir a una conjura internacional planificada para explicar una "leyenda negra", sino a un complejo conjunto de situaciones que produjo ese impacto negativo y generalizado. De especial importancia fue, en este contexto, la Guerra de los Treinta Años. Durante esta guerra circularon muchos pasquines y hojas volanderas contra los españoles. En ellos, para describir la diplomacia española, se hablaba de engaño, violación de tratados, socarronería y simulación, mentiras y fingimiento. Lo que aparentemente mejor sabían ejercer los españoles, era la hipocresía con falsedad.[9]

Los ataques se dirigían tanto contra la lengua española como contra los españoles en general. Un sinfín de octavillas y libelos denigraba a los españoles, su carácter y su comportamiento soez. Prejuicios raciales y fanatismo religioso se reforzaban mutuamente en la campaña antihispana de los siglos XVI y XVII. El color oscuro de la piel de los españoles recibía una valoración moral negativa. En un pasquín de 1615 se hablaba de los españoles como de "saracenos negros" o pleonásticamente de "moros negros" y de "bellacos traidores". Los prejuicios raciales iban par en par con dudas respecto al cristianismo de los españoles; éstos eran "semijudíos y semipaganos de Andalucía", y refiriéndose a la Inquisición y la persecución de otras religiones en España, eran tenidos por enemigos del Evangelio y anti-cristianos. El siglo XVII, ante todo la Guerra de los Treinta Años, fue la época en la que la publicística alemana dibujó la imagen más apocalíptica de España, influyendo ampliamente en la opinión que los alemanes tenían de los españoles.[10]

Pero desde mediados del siglo XVII, la imagen negativa u hostil de España en Alemania fue desapareciendo. En lugar de ello, España fue quedando relegada a la periferia, circunstancia que ilustra el rápido retroceso del peso de

[8] Cf. Briesemeister 97-112.

[9] Cf. Briesemeister 147-190.

[10] Para la visión que los alemanes tenían de los españoles en la propaganda de la Guerra de los Treinta Años, cf. Schmidt.

la lengua española. A finales del siglo XVIII la decadencia política y cultural de España había llegado a tal extremo que el joven Lessing escribió a sus padres que iba a aprender español por ser una lengua "desconocida" que pudiera servir de antídoto contra la hegemonía cultural francesa.

3. La idealización de España en el Romanticismo

En el siglo XVIII, España se encontraba intelectual y emocionalmente muy distante de Alemania. Prejuicios y clichés seguían dominando la imagen del país allende los Pirineos.[11] Incluso el creciente número de relatos viajeros no logró reducir las distancias. Por eso, España pronto se convertiría en un espacio vacío, del cual pudieron adueñarse imágenes fantásticas de ensoñamiento, formando el trasfondo de parajes exóticos y de libertad. Rápidamente se echaba al olvido lo que se había divulgado sobre este país del oscuro Medievo, de la Inquisición y la tortura, de su inferioridad moral. La imagen de España cambió radicalmente y fue pintada de color rosa, tanto estética como moralmente, tan alejada de la realidad como antes, sólo que en sentido inverso.[12] La "España negra" desapareció y se convirtió en una visión imaginaria de ensueño. Los poetas de la época contribuyeron a una transfiguración del país muy distante de la realidad. El comienzo se podría fijar en Johann Gottfried Herder: "Los desarrollos y la vida aventurera, de los que están repletas las novelas españolas, convierten el país allende las montañas en un país mágico de nuestra fantasía." Ahora, todo lo relacionado con España era maravilloso, extraño, de un hechizo seductor, magnífico. La nueva España era irreal e irracional, la "patria de lo romántico" por antonomasia.[13] España volvía a ser el "paraíso de la tierra". E.T.A. Hoffmann estaba convencido de que "el placer de los dioses de un cielo siempre sereno se reflejaba

[11] Cf. Juretschke. Cf. también diferentes ensayos en Siebenmann.

[12] Sobre la percepción y recepción de España en Alemania durante el siglo XVIII, cf. Zimmermann.

[13] Bajo el signo del Romanticismo, la idea de la España católica junto con su imagen contraria, es decir Al-Andalus, brillando aún más desde la mirada retrospectiva, empezó a fascinar al público culto europeo. España (por cierto, junto con Alemania) se convirtió en destino por excelencia de los viajeros románticos. Cf. al respecto Karge. Noehles-Doerk.

en sus habitantes, cuya vida era un día festivo ininterrumpido".[14] Si antes se hablaba despectivamente de la influencia de lo árabe sobre los españoles, ahora todo lo moro era noble.[15]

En el siglo XIX, renacería la "moda" de España de la mano de los viajeros románticos que descubrieron en ella una pervivencia de lo exótico, de lo bárbaro, de lo primitivo, aspectos éstos que se habían perdido en una Europa recientemente industrializada. Una España en manifiesta decadencia pasó a ser un país adorable y exótico de bandoleros justicieros, mujeres fatales como Carmen, toros, flamenco y leyendas morunas.[16] El interés alemán por España a comienzos del siglo XIX tendría como base la afinidad de ambas naciones en su lucha contra Napoleón. Pues el eco de la insurrección española contra Napoleón fue muy fuerte, también en Alemania, donde se podía leer en panfletos que España estaba defendiendo los intereses de todo el mundo. Si España salía vencedora de la guerra, la tiranía iba a acabar de una vez por todas. Ernst Moritz Arndt no tenía sino alabanzas e hipérboles para con los españoles, que eran de naturaleza amena, con un espíritu semi-oriundo de Oriente y una plenitud sensual de fuerza. Los españoles se encontraban en el centro áureo entre ligereza y pesadumbre, eran una magnífica mezcla de fuego y de seriedad, llegando a la conclusión: "¡Somos hermanos!"[17].

A mediados del siglo XIX, se intensificó en Alemania la idea de la ejemplaridad de España, propagada adicionalmente desde un punto de vista religioso. España para autores católicos y conservadores era un ejemplo para Europa ya que no había sucumbido a los errores del presente. En aquella época, se valoró la cultura española, sobre todo, por su papel intermediario entre las culturas árabe y transpirenaica. España cobró atractivo como puente hacia Oriente, como país oriental en Occidente. Con Herder empezó la idealización del "moro noble"; para él, los árabes fueron los que aportaron luz a la cultura europea; por eso, los españoles eran para él "árabes ennoblecidos".

España pasó a representar el exotismo y la pre-modernidad. Esa imagen

[14] Cita apud Briesemeister 2004a, 12.

[15] Cf. Brüggemann.

[16] Sobre el "intercambio cultural" en el siglo XIX entre España y Alemania como proceso dinámico de penetración y recepción entre países y como adquisición de valores culturales y artísticos, cf. los artículos en el tomo colectivo de Hellwig.

[17] Cf. Briesemeister 2004b, passim.

de una España bravía, de sangre, el último reducto de lo exótico, de la fuerza vital, no fue sino una recreación, por otra parte alentada con fervor desde la propia España, una recreación hasta el paroxismo de esa imagen atávica, primitiva, bárbara que se prolongaría hasta la Guerra Civil de 1936.

4. Visiones contrapuestas: el siglo xx

La idea, muy común entre los románticos alemanes, de la ejemplaridad de España para un reordenamiento europeo, volvió a surgir en la República de Weimar y después del derrumbe de 1945, es decir en épocas en las que la idea de una unión europea recibió nuevo aliento de la experiencia del fracaso. El romanista Ernst Robert Curtius diagnosticó en los años veinte: "España se pone de moda",[18] y en 1929 el no menos renombrado romanista Karl Vossler resaltó "la importancia de la cultura española para Europa" (*Die Bedeutung der spanischen Kultur für Europa*). Y para el filósofo culturalista Hermann Conde de Keyserling, España se encontraba "éticamente en el cénit de la humanidad europea" de su época.[19] Para perfeccionar al hombre europeo, éticamente había que hispanizarlo —ideas éstas que ya habían sido propagadas por los románticos y el catolicismo político alemán del siglo xix.

La época de entreguerras[20] fue también la fase del auge del hispanismo alemán,[21] si bien hay que constatar que el desarrollo del hispanismo en la República de Weimar hundía sus raíces en el romanticismo del siglo xix. Los autores románticos habían convertido a España en el eje y canon constitutivo de su nueva visión del arte y de Europa. El descubrimiento de la Península Ibérica supuso, además, una fuerte reacción contra el modelo preponderante de Francia en el Siglo de las Luces.

El establecimiento y desarrollo de la Filología Románica como nueva disciplina universitaria a partir de los años treinta del siglo xx, aproximadamente, creó un fundamento sólido para los estudios filológicos en el campo hispánico, aunque la hispanística todavía no llegó a constituir un ramo cien-

[18] Cita apud Briesemeister 2000, 278.

[19] Cita apud Briesemeister 12. Cf. Keyserling.

[20] Para las relaciones germano-españolas en la época de entreguerras, cf. Sepasgosarian.

[21] Para lo que sigue, cf. Briesemeister.

tífico independiente. Debido a la organización de las universidades alemanas, quedó institucionalmente integrada dentro de la Filología Románica, abarcando tanto la lingüística como la historia literaria.

Durante la Primera Guerra Mundial, las *Auslandskunden* y el estudio de idiomas se convirtieron en instrumentos para conocer mejor al enemigo, por consiguiente, en arma de combate.[22] La unión entre ciencia y política transformó las universidades en armerías de la nación al servicio de la contienda. En diversas universidades se instalaron institutos de estudios regionales, entre otros también el Instituto Ibero-Americano en Bonn que en 1930 fue trasladado a Berlín.

La tendencia a exaltar España tendría un extraño apogeo en los años 1936 a 1939, cuando la Alemania hitleriana prestó su decisiva ayuda al alzamiento militar del general Franco. La ayuda alemana a los generales españoles rebeldes se mantuvo en secreto, a nivel oficial, hasta el año 1939: así se evitaba que los países europeos tuvieran un pretexto para solidarizarse en contra de los nacionalsocialistas. Sólo a partir del momento en que se suprimió esta medida, después del regreso de la Legión Cóndor, pudo empezar a tejerse una leyenda que al mismo tiempo abonó el terreno para el ya largamente proyectado enfrentamiento de la guerra mundial.[23]

Los objetivos por los que aquellos aviadores habían combatido en suelo español en años anteriores, se los había venido inculcando a los alemanes de forma incesante la prensa propagandística nazi ya desde el comienzo de la guerra civil. Cuando la Alemania nazi y la Italia fascista otorgaron a Franco el reconocimiento diplomático el 18 de noviembre de 1936, el Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda del Reich ya se había anticipado a la situación, dictando normas uniformes para la denominación de ambos bandos: "El Führer y Canciller del Reich ha ordenado designar a las partes contrincantes en la guerra civil española de la forma siguiente: a) el Gobierno nacional español; b) los bolcheviques españoles".[24]

---

[22] Sobre el origen de las "Auslandswissenschaften", cf. Duve. Cf. también Albes.

[23] El discurso de Hitler en el acto oficial celebrado el 6 de junio de 1939 con motivo del regreso de la Legión Cóndor, donde subrayó lo "doloroso" de "haber tenido que guardar silencio sobre vuestra lucha durante tantos años", aparece reproducido en la obra de Domarus 195-205.

[24] Nota del director del departamento de Prensa Aschmann, Berlín, 23 de noviembre de 1936. En: *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, 1918-1945*, p. 119.

De este modo quedaba fijada la imagen nacionalsocialista de España. La contraposición unilateral e históricamente falsa entre "gobierno nacional" o "fascismo", por una parte, y "bolchevismo" o "España roja" por otra, condujo en la opinión pública alemana —y durante largo tiempo también en la historiografía occidental— a una acentuación casi exclusiva del aspecto ideológico de la intervención alemana.

Las diferencias entre ambas partes se acrecentaron una vez concluida la guerra civil, hasta convertirse en un claro enfrentamiento —que aunque no se hizo público, no dejó por ello ser menos intenso— sobre el tema de la entrada de España en la guerra mundial.[25] Y muchos indicios llevan a pensar que durante la II Guerra Mundial los nacionalsocialistas lamentaron profundamente haber apoyado antes a Franco y a la "clique reaccionaria" que lo rodeaba (Iglesia y nobleza). En aquel entonces hacía ya tiempo que la clase dirigente nacionalsocialista consideraba al dictador español como un oportunista cobarde, carente de fidelidad a los principios y de firmeza ideológica.[26]

Según la interpretación oficial alemana, el alzamiento de los militares españoles se dirigía contra todas aquellas fuerzas que también en la ideología nacionalsocialista aparecían cargadas de significado negativo: comunistas y anarquistas, liberalismo y masonería, socialismo y democracia. Los únicos que constituyeron una excepción fueron los judíos. La visión nacionalsocialista de España creó y consolidó estereotipos, esbozó una imagen indiferenciada (e históricamente falsa) de aliados y enemigos y contribuyó, mediante la utilización de clichés —positivos o negativos— de tipo irracional, a destacar y transmitir una imagen de "dos Españas", que habría de perdurar largo tiempo.[27]

---

[25] Cf. al respecto Morales Lezcano. Más profundamente trata el tema Ruhl. Sobre la „División Azul", cf. el resumen de Kleinfeld / Tambs.

[26] Cuando en 1945 algunos falangistas murieron asesinados a manos de "comunistas" en España, la prensa inició "una campaña marcadamente antibolchevique". Joseph Goebbels anota en su diario: "Pero detrás de ello no hay por supuesto ninguna seriedad política. Franco es un verdadero gallina. Cuando se le presenta una ocasión propicia, se pavonea todo, pero una vez pasada esa ocasión se amilana y acobarda". Goebbels 76-77.

[27] Sobre la imagen de España en los medios masivos del Tercer Reich, cf. Peter 1992; resumiendo idem 1997; cf. también Bernecker 2002b.

5. La visión cambiante de España en la postguerra alemana

La imagen excéntrica de España en Alemania y gran parte de Europa perduró durante mucho tiempo. El régimen de Franco estaba interesado en presentar una visión de España como país diferente, por un lado para justificar su obsoleto sistema político, por otro para atraer a turistas de países más avanzados. En cierta manera se perpetuaba la visión decimonónica de España en el extranjero. El problema era que después de la fase filofascista del régimen, había que cambiar de imagen para ser aceptado por Europa.

En esta primera fase post-bélica, que va desde el año 1945, recién acabada la Guerra Mundial, hasta aproximadamente 1950, Alemania Occidental estaba ocupada por los aliados, no tenía soberanía propia y estaba interesada en ganar prestigio internacional, distanciándose todo lo posible del pasado alemán nazi y de los aliados del Tercer Reich, como lo fue el general Franco durante la Segunda Guerra Mundial. Indudablemente, terminada la guerra, en Alemania había un gran interés por superar el aislamiento cultural e intelectual al cual el régimen nazi había tenido sometido al país. La recién recuperada libertad de opinión y de imprenta condujo a una verdadera explosión de órganos de prensa, sólo limitada por restricciones materiales como falta de papel o de información.

Recorriendo la información sobre España en la prensa alemana (occidental) desde 1945 hasta 1950, se puede observar que para aquella Alemania surgida de la catástrofe nazi, la España de Franco era el último reducto del fascismo en Europa. Se señalaba en especial la estrecha colaboración que había existido entre Hitler y Franco. Los informes sobre España eran críticos y escépticos.

Pero esta postura crítica iba a cambiar muy rápidamente. Una segunda fase se puede inscribir dentro de los límites temporales de 1950 y 1969 — prácticamente las dos décadas de los años cincuenta y sesenta. Estaba irrumpiendo la Guerra Fría. Ahora el principal adversario de las democracias occidentales era la Unión Soviética, el comunismo. Franco se presentaba a los ojos occidentales como un importante aliado anticomunista, habida cuenta de la especial importancia geoestratégica de España. A finales de 1950 se podía leer en un gran rotativo: "España ya puede ser admitida en sociedad." Había concluido el aislamiento de la España de Franco, habían retornado los

embajadores a Madrid, y Estados Unidos ya estaba preparando su pacto de amistad con Franco.[28]

Era ahora cuando renacían los tópicos y estereotipos sobre España. Eran continuas en la prensa y las revistas culturales las alusiones al "enigma España", a "España como problema", a los "demonios españoles". En la revista católico-conservadora *Das neue Abendland* ("El nuevo Occidente") se preguntaba: "¿Dónde está la verdadera España?" —esa España que es "verdadero Occidente". El Occidente, según estas interpretaciones, estaba en España más presente que en otras partes, debido a la situación periférica y a la función bisagra de España en el extremo de Europa.[29]

El catolicismo alemán de la conservadora era Adenauer de los años cincuenta y principios de los sesenta propagó en el extranjero la idea de la ejemplaridad de España contribuyendo a la revalorización del régimen franquista en el ambiente conservador de la postguerra. España volvió a integrarse en la unidad cristiana de Europa. En la publicística alemana de la época se puede apreciar claramente la importancia "occidental" de España para Alemania y Europa como una búsqueda de orientación e identidad: el boicot internacional de España debía ser superado mediante la referencia a una idea imperial, medieval y religiosa. Se puso de relieve la Europeidad de España.[30] En los libros y artículos se hacía hincapié en la reserva física y moral que constituía España.

En los primeros años de la República Federal de Alemania, los temas enunciados al ocuparse la prensa de España eran la idea de la unidad europea —a la que, naturalmente, pertenecía España—, la tradicional amistad hispano-alemana y las ideas del Occidente cristiano; el "regreso de España a Europa" era el lema de muchos artículos periodísticos.

En una revista cultural alemana de 1962 se podía leer: "Los españoles son el último pueblo cúltico de Europa, fanáticos por naturaleza. Castilla

---

[28] Sobre las relaciones postbélicas entre Alemania y España, cf. Collado Seidel; Weber; Aschmann.

[29] Cf. la presentación detallada de muchos artículos periodísticos y publicísticos de las dos primeras décadas postbélicas, que dibujan un panorama positivo y atractivo de España en los años cincuenta y sesenta, en Briesemeister; y, de manera ampliada, idem.

[30] Sobre la génesis y los cambios de la imagen que tenían los alemanes en la postguerra de España, cf. Aschmann.

es la Prusia de España […], un país lleno de hermosura, dignidad, tristeza, crueldad y orgullo."

En una investigación sobre la tendencia política de artículos alemanes conmemorativos de la Guerra Civil Española, el historiador Rainer Wohlfeil en 1966 llegó a la conclusión de que la temática principal de los periodistas no solía ser la Guerra Civil misma, sino que ésta era más bien una especie de pretexto para tomar partido —de manera cauta y un tanto velada— a favor del bando insurgente. Se podían apreciar claros prejuicios contra el lado republicano, especialmente cuando el recuerdo del pasado era instrumentalizado como arma en la discusión política alemana. La imagen de España, creada por la propaganda nazi, sobrevivió al Tercer Reich e influyó por mucho tiempo en los informes periodísticos sobre España.

Una tercera fase de las relaciones entre el franquismo y la RFA eran en Alemania los años de la coalición social-liberal a partir de 1969, con Willy Brandt y Walter Scheel, y en España los años de la crisis del franquismo. En comparación a las décadas anteriores, esta fase de la política alemana era acentuadamente más izquierdista, la postura política hacia dictaduras derechistas mucho más crítica que antes. En la prensa y en la opinión general predominante sobre España esto se reflejaría en una postura mucho más diferenciada que antes.

La prensa alemana se volcó en estos años, hasta el fallecimiento de Franco, en la información sobre la lucha contra la dictadura, las grandes huelgas en las universidades españolas, las primeras manifestaciones y detenciones de sacerdotes en Barcelona, el papel de resistencia antifranquista del Abad de Montserrat, las cada vez más frecuentes huelgas de trabajadores, los mineros de Asturias, los metalúrgicos de Bilbao, los obreros de la construcción en Madrid, la intensificación paralela de la represión, los primeros serios conatos de distanciamiento de la Iglesia con respecto al régimen, las protestas de los obispos españoles.[31]

[31] Parte de la extensa bibliografía crítica con el franquismo de los años sesenta y setenta se reseña en el artículo de Bernecker / Freisinger.

6. Los últimos cuarenta años: Transición española, reunificación alemana, crisis global

La visión que Alemania tenía del tardofranquismo fue esencialmente negativa, acercándose en muchos aspectos a los estereotipos de la Edad Moderna: la España fanática, intolerante y oscura. Esta visión perduraría hasta la muerte de Franco.

Para la política alemana, desde comienzos de los años setenta estaba claro que había que observar agudamente el desarrollo en España para identificar tempranamente a aquellas fuerzas que dirigirían el país después de la muerte de Franco. Como en esa fase gobernaba en Alemania una coalición de socialdemócratas (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD) y liberales (*Freie Demokratische Partei*, FDP) con Willy Brandt como Canciller, el interés se centraba ante todo en las diferentes tendencias socialistas en España y en la pregunta cuál de estas tendencias estaría en mejores condiciones de imponerse frente a las otras y liderar el futuro del país.[32]

Para la política alemana, en el primer lustro de los años setenta se estaba cristalizando la idea de que en España había que apoyar a las fuerzas "moderadas", distanciándose al mismo tiempo de los comunistas.

El primer discurso de la Corona ante las Cortes Generales con ocasión del juramento de don Juan Carlos como Rey de España, en noviembre de 1975, causó una honda impresión en el entonces Canciller alemán Helmut Schmidt. En sus "Memorias" escribiría más tarde: "Tenemos que apoyar estas tendencias de Juan Carlos. No debemos en ningún caso presionar, pues esto podría desencadenar movimientos como en Portugal, pero tampoco debemos dudar de nuestras firmes expectativas de que en España se va hacia un Estado democrático de derecho y a una sociedad abierta [...] (Schmidt 96). En cierta manera, la intención de impedir una "portugalización" de la situación española era el hilo conductor de la política alemana frente a España durante la Transición.

Los pocos autores que se ocupan del papel de Alemania en la Transición española concuerdan en que la República Federal de Alemania fue un actor clave que desarrolló la acción más amplia en el tiempo, diversificada en cuan-

[32] Cf., al respecto, Muñoz Sánchez 264-270.

to a los actores que intervinieron y recibieron su apoyo, y condicionante por los resultados alcanzados (Pereira Castañares 185-224).

A lo largo de 1975, el PSOE desarrolló una clara visión del proceso de transición que habría de tener lugar después de la muerte de Franco (Ortuño): control de todo el proceso desde el gobierno, debilitamiento de los comunistas (*Partido Comunista de España*, PCE) y fortalecimiento de las fuerzas de la izquierda moderada (PSOE). Los socialdemócratas alemanes hicieron suyo este análisis, dirigiendo una rápida e intensa operación de promoción del PSOE tanto frente al Gobierno español como a nivel europeo; en pocos meses, ya antes de la muerte de Franco, el PSOE logró alzarse, con ayuda de esta ayuda exterior, como un actor fundamental en la Transición que se esperaba. Y después de la muerte del dictador, el PSOE lograría ser —con el respaldo de los partidos socialdemócratas europeos— el factor esencial para el apoyo europeo a la apertura del sistema político español. El respaldo del proceso de Transición por importantes gobiernos europeos, principalmente el alemán, pasó por lo tanto por la interpretación que el PSOE estaba haciendo del desarrollo en España.

Resumiendo, se puede decir que el papel jugado por el gobierno socialdemócrata-liberal alemán y la Internacional Socialista en la Transición española fue de gran importancia para el advenimiento de la democracia en general y para el ascenso del PSOE y de la UGT en particular. Los socialistas españoles no olvidarían este apoyo de sus homólogos alemanes.

Poco después de finalizada exitosamente la Transición, Alemania volvería a tener la oportunidad, en la primera mitad de los años ochenta, de apoyar a Madrid en otro cometido importante de la política española: el ingreso de España en la Comunidad Europea. El apoyo de Alemania —concretamente del Canciller Helmut Kohl a partir de 1982— a la integración de España en la Comunidad Europea fue un elemento clave. En el Consejo Europeo de Stuttgart, de junio de 1983, quedó vinculada la ampliación comunitaria y su reforma interna al incremento de los recursos comunitarios, fundamentalmente alemanes.[33] La ayuda alemana fue vital para el ingreso de España en la Comunidad Europea, "a cambio de contrapartidas económicas y apoyo español a la política alemana en Europa" (Pereira Castañares 216). Pocos años más tarde, en 1989/90, España estaría en condiciones de mostrar su apoyo a

[33] Cf. Morán 164-166.

Alemania, cuando cayó el Muro de Berlín y se presentó la situación histórica de una posible reunificación alemana.

La postura de España frente a la unificación alemana era más libre que la de otros países europeos debido a que España no tenía ningún contencioso histórico con Alemania; muy al contrario: el gobierno español desde hacía años había intensificado sus relaciones con Alemania y era consciente del papel positivo que los alemanes habían jugado en la Transición española. El primer viaje al extranjero del Ministro de Asuntos Exteriores de la Transición, José María de Areilza, había sido a Bonn; y el primer viaje que había hecho Felipe González, como Jefe de Gobierno, a un país europeo, fue a Alemania. Además, desde hace años se celebraban regularmente cumbres hispano-alemanas.

Finalizada exitosamente la Transición, que cambió sustancialmente y de manera muy positiva la visión alemana sobre España, llovieron reportajes en la prensa germana sobre la nueva España europea, pionera en derechos y libertades, floreciente en lo cultural y en el sector deportivo, próspera en lo económico. La opinión pública alemana mostró en las últimas décadas una gran simpatía y admiración hacia España, basada en un profundo y reiterado aplauso tanto por la Transición democrática, como por el espectacular desarrollo económico hasta comienzos del siglo xxi. Ambas dimensiones se atribuían a la vitalidad y pluralidad de la sociedad española. Con frecuencia, en los medios alemanes se ponía a los españoles como ejemplo: en unos casos, ante los países que fueron candidatos para la ampliación de la Unión Europea, como punto de referencia de la transformación de unas estructuras políticas y sociales arcaicas; en otros casos, ante la propia sociedad alemana, para mostrar la necesidad y capacidad para liberalizar y flexibilizar unas estructuras económicas. La opinión alemana acerca de los españoles era muy positiva. Hasta hace poco, los españoles eran el quinto país que les venía a la cabeza a los alemanes cuando pensaban en Europa, y España era el cuarto país por el que los alemanes decían sentir más simpatía.

Esta imagen perduraría hasta el comienzo de la actual crisis en el año 2008. Desde entonces, la visión alemana sobre España y la visión española sobre Alemania han empeorado sensiblemente.[34] Algunos españoles, que no

[34] Cf. Muñoz Molina.

todos, responsabilizan a Alemania, y en concreto a la Canciller Angela Merkel con su política de austeridad, de las desgracias españolas.[35] Según estudios de Metroscopia, la imagen favorable que los españoles tenían de Alemania descendió, entre 2010 y 2012, del 78% al 68%. Un 74% de españoles cree que la postura de Alemania no es la adecuada en esta crisis. Y Angela Merkel ha pasado de ser la segunda figura política mundial más valorada a ocupar un sexto puesto.[36]

En situaciones de crisis crece la tentación de reavivar viejos prejuicios. Se busca a culpables, y casi siempre son los "otros", preferentemente los que se diferencian de nosotros y son diferentes. También en esta crisis, han resurgido todos los clichés y prejuicios sobre el "otro"; algunos incluso han empeorado. Siesta, sangría, toros y playas por un lado; cerveza, técnica automovilística y nazis por otro. Una multitud de alemanes parece opinar que España actualmente está pagando las consecuencias del despilfarro, el pelotazo inmobiliario y la falta de previsión, mientras que la gran mayoría de españoles considera que Alemania está más preocupada por defender su economía que por los intereses europeos.

Hoy, España es noticia por cosas penosas y tristes que están pasando. Pero no hay razones para rasgarse las vestiduras. No está surgiendo una nueva Leyenda Negra orquestada por una conjura infame o, como diría un general del pasado, por una conjuración judeo-masónica. En absoluto. En Alemania y en los demás países europeos la hispanofilia sigue mayoritaria; España sigue siendo el destino predilecto tanto de los turistas como de los universitarios europeos; el fútbol español tiene seguidores en cualquier rincón del planeta, al igual que la cultura de este país.

Lamentablemente, la "España en crisis" está de moda en los medios internacionales, también en los alemanes. Pero junto a sus enormes problemas, la crisis también tiene ventajas colaterales: muchos españoles se han puesto a aprender alemán, una lengua que les parece difícil, pero no imposible de

[35] Uno de los críticos más enconados de la política de la Canciller Merkel es Vicenç Navarro, quien publica artículos en su blog del periódico *Público*. Cf. Navarro 2013a y 2013b, en los que acusa a los bancos y al gobierno alemanes de dictar e imponer a los países periféricos de la eurozona una serie de políticas públicas que están dañando el nivel de vida y bienestar social de las clases populares de los países del sur europeo.

[36] Cf. "Alemania-España, recelos mutuos", en: *El País*, 16-IX-2012, p. 24.

aprender. Si bien es verdad que el repentino boom del alemán en España se debe al interés por lograr un puesto de trabajo en Alemania, eso no debiera ser motivo de queja, pues una vez en Alemania, todas estas inteligentes personas españolas notarán muy pronto cómo es el país anfitrión de verdad, y que no todos los germanos son cabezas cuadradas aburridas, incapaces de celebrar una fiesta.[37]

¿Cómo se puede avanzar en la superación de la crisis? En lo que atañe a las relaciones entre los dos países, sería bueno convertir la necesidad en virtud, situando el debate en términos del papel de Europa en el mundo y no de rivalidad entre países europeos y menos de victimario y víctima. Las empresas punteras siguen contando con gran prestigio en el otro país, y la afinidad entre las élites políticas y económicas de ambos países sigue siendo elevada. En la actualidad, el desafío de las relaciones entre Alemania y España está en combinar realismo y una decidida voluntad de construir Europa para que las percepciones mutuas de una amistad de tiempos pasados, a veces difícil de justificar racionalmente, siga impregnando las relaciones actuales. Será a través de un esfuerzo continuo de identificar y de potenciar la convergencia de intereses mutuos como se debe de enfocar y, consiguientemente, valorar esa relación.

Lo que sí se está empezando a discutir seria y responsablemente en círculos académicos es si lo que está viviendo España en estos últimos años son signos de que el ciclo español iniciado con la muerte de Franco en 1975 ha llegado a su fin. Es posible que así sea, y esta nueva situación requiere mucha paciencia, realismo y sentido común por parte de todos. Justamente los alemanes y españoles que desde hace muchos años están involucrados en mantener y desarrollar las relaciones entre los dos países, tienen una responsabilidad especial porque estas relaciones no se deterioren. Luchemos conjuntamente por conservarlas.

[37] Cf. "El 'efecto Merkel' sacude la enseñanza de idiomas", en: *El País*, 10-XI-2012, pp. 34 y s.; Astheimer 2012; idem 2013.

Bibliografía

Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, 1918-1945. Aus dem Archiv des Auswärtigen Amtes, Serie D (1937-1945), vol. III: *Deutschland und der Spanische Bürgerkrieg 1936-1939.* Baden-Baden 1951.

Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik. Aus dem Archiv des Auswärtigen Amtes 1976 II, Baden-Baden 1976.

Albes, Jens (1996). *Worte wie Waffen. Die deutsche Propaganda in Spanien während des Ersten Weltkrieges.* Essen: Klartext.

Alff, Wilhelm (1971). "Die Flüchtlinge der spanischen Republik als politische Verfolgte der deutschen Besatzungsmacht in Frankreich (1940-1944)". En: idem: *Der Begriff Faschismus und andere Aufsätze zur Zeitgeschichte.* Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 148-149.

Álvarez Barrientos, Joaquín (1998). "En torno a las nociones de andalucismo y costumbrismo". En: Álvarez Barrientos, Joaquín / Romero Ferrer, Alberto (eds.): *Costumbrismo andaluz*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp.11-18.

Aschmann, Birgit (1999): *"Treue Freunde…"? Westdeutschland und Spanien 1945-1963*. Stuttgart: Franz Steiner.

— (2000). 'Stolz wie ein Spanier'. Genese und Gestalt des deutschen Spanienbildes in der Nachkriegszeit". En: Aschmann, Birgit / Salewski, Michael (eds.): *Das Bild "des Anderen". Politische Wahrnehmung im 19. und 20. Jahrhundert*. Stuttgart: Franz Steiner, pp. 90-108.

Astheimer Sven (2012). "Goethe, Daimler und Bosch". En: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 19-XI-2012, p. 1.

— (2013). "Die Spanier sind da". En: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 9/10-II-2013, pp. C1/C2.

Baumeister, Martin (2007). "Diesseits von Afrika? Konzepte des europäischen Südens". En: Schenk, Frithjof Benjamin / Winkler, Martina (eds.): *Der Süden. Neue Perspektiven auf eine europäische Geschichtsregion*. Frankfurt am Main / New York: Campus, pp. 23-47.

Bernecker, Walther L. (2002a). "1962, un año crucial para el régimen franquista: las huelgas, el 'contubernio' y Europa". En: Vega Cernuda, Miguel Ángel / Wegener, Henning (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 47-59.

— (2002b). "Alemania y España en la época del nacionalsocialismo". En: Vega Cernuda, Miguel Ángel / Wegener, Henning (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 155-181.

Bernecker, Walther L. / Freisinger, Hubertus (2002). "Las huelgas mineras asturianas de 1962 y su repercusión mediática en Alemania". En: Vega García, Rubén (coord.). *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*. Gijón: Trea, pp. 395-421.

Braudel, Fernand (1982, primera edición 1949). *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'epoque de Philippe II*. 2 vols. Paris: Armand Colin.

Braudel, Fernand *et al.* (1993): *Die Welt des Mittelmeeres. Zur Geschichte und Geographie kultureller Lebensformen*. Frankfurt am Main: Fischer.

Briesemeister, Dietrich (1981). 'allerhand iniurien schmehkarten pasquill vnd andere schandlose ehrenrürige Schriften vnd Model'. Die antispanischen Flugschriften in Deutschland zwischen 1580 und 1635". En: *Wolfenbütteler Beiträge*, 4, pp. 147-190.

— (1984). "Die spanische Landeskunde in Deutschland nach 1945". En: Segoviano, Carlos / Navarro, José M. (eds.): *Spanien und Lateinamerika. Beiträge zu Sprache, Literatur, Kultur. Festschrift für Anton und Inge Bemmerlein*. Stuttgart: Deutscher Spanischlehrerverband, vol. I, pp. 64-100.

— (1988). "Spanien in der deutschen Essayistik und Zeitungsberichterstattung der Jahre 1945 bis 1968". En: *Hispanorama*, 50, pp. 83-90

— (2000). "El auge del hispanismo alemán (1918-1933)". En: Salas, Jaime de / Briesemeister, Dietrich (eds.): *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936.* Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/ Vervuert, pp. 267-286.

— (2004a). "Die Iberische Halbinsel und Europa. Ein kulturhistorischer Rückblick". En: Wentzlaff-Eggebert, Harald (ed.): Dietrich Briesemeister: *Spanien aus deutscher Sicht. Deutsch-spanische Kulturbeziehungen gestern und heute*. Tübingen: Niemeyer, pp. 3-21.

— (2004b). "Die spanische Verwirrung (J. W. von Goethe). Zur Geschichte des Spanienbildes in Deutschland". En: Wentzlaff-Eggebert, Harald (ed.): *Dietrich Briesemeister. Spanien aus deutscher Sicht. Deutsch-spanische Kulturbeziehungen gestern und heute*. Tübingen: Niemeyer, pp. 97-112.

Brüggemann, Werner (1956). "Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wandlung des deutschen Spanienbildes". En: Görresgesellschaft / Juretschke, Hans (eds.): *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens 12*. Münster: Aschendorff, pp. 1-146.

Calzada Puig, José Luis (1997). "Germanófilos y aliadófilos en la España de 1914". En: *Historia y Vida*, 30, pp. 80-86.

Carrier, James G. (1995). *Occidentalism. Images of the West*. New York: Oxford University Press.

Collado Seidel, Carlos (1991). *Die deutsch-spanischen Beziehungen in der Nachkriegszeit*. Saarbrücken: Verlag für Entwicklungspolitik.

Díaz Plaja, Fernando (1973). *Francófilos y germanófilos. Los españoles en la Guerra Europea*. Barcelona: Dopesa.

Dietrich, Ute / Winkler, Martina (eds.) (2000). *Okzidentbilder – Konstruktionen und Wahrnehmungen*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag.

Domarus, Max (1963). *Hitler. Reden und Proklamationen 1932-1945. Kommentiert von einem deutschen Zeitgenossen*. 2 vols. Würzburg: Löwit.

Duff, Charles (1949). *Spanien, der Stein des Anstoßes. Ein Überblick über die innen- und außenpolitische Lage des heutigen Spanien*. Hamburg: Europäische Verlagsanstalt.

Duve, Thomas (2012). 'Deutscher Geist', 'Deutsche Wissenschaft' und die Lateinamerika-Forschung. En: Boer, Pim den *et al.* (eds.): *Europäische Erinnerungsorte.* Vol. 3: *Europa und die Welt.* München: Oldenbourg, pp. 195-205.

Düwell, Kurt (1976). *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik 1918-1932*. Köln: Böhlau.

García Cárcel, Ricardo (1992). *La leyenda negra: historia y opinión*. Madrid: Alianza.

Genscher, Hans-Dietrich (1995). *Erinnerungen*. Berlin: Siedler.

Goebbels, Joseph (1977). *Tagebücher 1945. Die letzten Aufzeichnungen.* Introducción de Rolf Hochhuth. Hamburg: Hoffmann und Campe.

Hellwig, Karin (ed.) (2007). *Spanien und Deutschland – Kulturtransfer im 19. Jahrhundert. España y Alemania – Intercambio cultural en el siglo* XIX. Frankfurt am Main: Vervuert.

Juderías, Julián (1986) [1914]. *La leyenda negra*. Madrid: Swan.

Juretschke, Hans (ed.) (1997). *Zum Spanienbild der Deutschen in der Zeit der Aufklärung. Eine historische Übersicht*. Münster: Aschendorff.

Karge, Henrik (2009). "La fantasía viaja por los caminos más asombrosos – las ciudades andaluzas desde la perspectiva de los viajeros europeos del siglo XIX". En: Martínez de Carvajal, Ángel Isac / Ocón Fernández, María (eds.): *Intercambios culturales entre España y Alemania en el siglo XIX: arquitectura, filología, estética, ciudad*. Granada: Universidad de Granada, pp. 205-209 (versión alemana, más extensa: ibíd., pp. 133-150).

Keyserling, Hermann von (1931). *Spektrum Europas*. Stuttgart: Deutsche Verlagsanstalt.

Kleinfeld, Gerald R. / Tambs, Lewis A. (1979). *Hitler's Spanish Legion*. Carbondale: Southern Illinois University Press.

Molina Martínez, Miguel (1991). *La leyenda negra*. Madrid: Nerea.

Morales Lezcano, Víctor (1980). *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*. Las Palmas: Mancomunidad Interinsular Cabildos las Palmas.

Morán, Fernando (1990). *España en su sitio*. Barcelona: Plaza & Janés.

Muñoz Molina, Antonio (2013). "Auf Distanz. Über die Entfremdung von Spaniern und Deutschen in der Wirtschaftskrise". En: *Der Spiegel*, 31, pp. 52 y s.

Muñoz Sánchez, Antonio (2007). "La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia". En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29, pp. 264-270.

Navarro, Vicenç (2013a). "Las responsabilidades del 'establishment' alemán en la crisis española". En: *Público*, 7-II-2013.

— (2013b). "La relación imperial del 'establishment' alemán". En: *Público*, 4-IV-2013.

Noehles-Doerk, Gisela (ed.) (1996). *Kunst in Spanien im Blick des Fremden. Reiseerfahrungen vom Mittelalter bis in die Gegenwart*. Frankfurt am Main: Vervuert (Ars Iberica, 2).

Ortuño, Pilar (2001). *European Socialists and Spain. The Transition to Democracy, 1959-1977*. Houndsmill: Siedler.

Pereira Castañares, Juan Carlos (2004). "El factor internacional en la transición española: la influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales". En: *Studia Historica* (Universidad de Salamanca), vol. 22, pp. 185-224.

Peter, Antonio (1992). *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reiches 1933-1945*. Frankfurt am Main: Lang.

— (1997). "España en la prensa y la literatura de la Alemania nazi". En: *Historia y Vida*, vol. 356, pp. 30-41.

Pöppinghaus, Wolfgang (1992). "¿Intercambio cultural, proyección cultural o imperialismo cultural? Aspectos de las relaciones culturales germano-españolas entre 1918 y 1932". En: Bernecker, Walther L. (ed.): *España y Alemania en la Edad Contemporánea*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 89-118.

Randa, Alexander von (1962). *Das Weltreich*. Olten: Walter.

Ruhl, Klaus (1975). *Hitler, Franco und die Falange*. Hamburg: Hoffmann und Campe.

Said, Edward (2003). *Orientalism*. London: Vintage.

Sartorius, Nicolás / Sabio, Alberto (2007). *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre 1975 - junio 1977)*. Madrid: Temas de Hoy.

Schenk, Frithjof Benjamin / Winkler, Martina (2007). "Einleitung". En: ídem (eds.): *Der Süden. Neue Perspektiven auf eine europäische Geschichtsregion*. Frankfurt

am Main / New York: Verlag der österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 7-20.

Schilling, Heinz (2002). "Del Imperio común a la leyenda negra: la imagen de España en la Alemania del siglo xvi y comienzos del xvii". En: Vega Cernuda, Miguel Ángel / Wegener, Henning (eds.): *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 37-61.

Schmidt, Helmut (1996). *Weggefährten, Erinnerungen und Reflexionen*. Berlin: Siedler.

Schmidt, Peer (2001). *Spanische Universalmonarchie oder "teutsche Libertet". Das spanische Imperium in der Propaganda des Dreißigjährigen Krieges*. Stuttgart: Franz Steiner.

Sepasgosarian, Ramin Alexander (1993). *Eine ungetrübte Freundschaft? Deutschland und Spanien 1918-1933*. Saarbrücken: Verlag für Entwicklungspolitik.

Siebenmann, Gustav (1989). *Essays zur spanischen Literatur*. Frankfurt am Main: Vervuert.

Speer, Albert (1975). *Spandauer Tagebücher.* Frankfurt: Propyläen.

Watson, George (1984). "Was Hitler a Marxist? Reflections about certain Affinities". En: *Encounter*, vol. 63, nº 5, pp. 19-25.

Weber, Petra-Maria (1992). *Spanische Deutschlandpolitik 1945-1958. Entsorgung der Vergangenheit*. Saarbrücken: Verlag für Entwicklungspolitik.

Wohlfeil, Rainer (1965). *Spanien und die deutsche Erhebung 1808-1814*. Wiesbaden: Franz Steiner.

— (1968). "Der spanische Bürgerkrieg 1936-1939. Zur Deutung und Nachwirkung". En: *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Nº 16, pp. 101-119.

Zimmermann, Christian von (1997). *Reiseberichte und Romanzen. Kulturgeschichtliche Studien zur Perzeption und Rezeption Spaniens im deutschen Sprachraum des 18. Jahrhunderts*. Tübingen: Niemeyer.

Ingenios del norte e ingenios del sur en *Examen de ingenios para las ciencias* (1575) de Juan Huarte de San Juan

Rocío G. Sumillera
Universitat de València

1. Juan Huarte y el *Examen de ingenios*

De lo poco que se sabe de la vida del médico Juan Huarte de San Juan (1529-1588) es que nace en San Juan de Pie de Puerto, Navarra, que en torno a 1530 y 1540 se establece con su familia en Baeza, Jaén, y que en 1553, ya en posesión de una licenciatura en Artes por la Universidad de Baeza, se matricula en la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá, entonces en la avanzadilla del humanismo médico en España junto con las de Salamanca, Valladolid y Valencia. En Alcalá Huarte recibe los grados de bachiller (1555), licenciado (1559) y doctor (1559), tras lo cual regresa al sur, viviendo y trabajando en el área de Baeza y Linares. Sin duda, Huarte no es un médico nómada al estilo de Andrés Laguna, que se forma, viaja y trabaja en Europa, y sin embargo, es el autor de la obra médica española de mayor impacto internacional en la edad moderna (Granjel 35).

El ambicioso objetivo de la única obra de Huarte, el *Examen de ingenios para las ciencias* (Baeza, 1575), era mostrar el mecanismo subyacente al funcionamiento de la mente humana. Huarte dedicó el *Examen* al Rey Felipe II, y lo presentó como una contribución al avance científico, técnico y artístico del país, ya que la lectura atenta del *Examen* permitiría a los lectores identificar su ingenio natural y el de sus hijos, de tal forma que pudieran

elegir para ellos los oficios o profesiones que concordaran lo máximo posible con sus aptitudes naturales. Los pilares de la obra de Huarte son las teorías fisiológicas/psicológicas de la rama hipocrático-galena de la medicina, que se basa en gran medida en la distinción de una serie de correspondencias entre los cuatro elementos cósmicos —fuego, tierra, agua y aire—, las cuatro cualidades primarias —calor, sequedad, humedad y frío— y los cuatro humores —sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra—, para producir los cuatro temperamentos básicos.

El *Examen* se convirtió rápidamente en un fenómeno editorial en España: el libro, publicado por primera vez en Baeza en 1575 con una tirada de 1500 ejemplares, fue reimpreso en español en Pamplona, 1578; Bilbao, 1580; Valencia, 1580; Huesca, 1581; Leiden, 1591; Amberes, 1593; Baeza, 1594; Amberes, 1603; Medina del Campo, 1603; Barcelona, 1607; Alcalá, 1640; Leiden, 1652; Amsterdam, 1662; y Madrid, 1668. La obra de Huarte pronto se convirtió también en un gran éxito en la Europa del XVI y XVII. El *Examen* fue entonces traducido al francés por tres traductores distintos (G. Chappuys, C. Vion Dalibray y François-Savinien d'Alquié) y publicado en Lyon en 1580, 1597, 1608, 1609, 1668 y 1672; en París en 1588, 1614, 1618, 1619, 1631, 1633, 1634, 1645, 1650, 1655, 1661, 1675 y 1698; en Rouen en 1598, 1602, 1607, 1613 y 1619; y en Amsterdam en 1672. Asimismo, apareció en italiano en dos traducciones (una realizada por C. Camilli y otra por S. Gratii), publicadas en Venecia (1582, 1586, 1590, 1600 y 1603) y Cremona (1588).[1] En Inglaterra, el *Examen* fue publicado cuatro veces en la traducción de R. Carew a partir de la anterior de C. Camilli (1594, 1596, 1604 y 1616), y en 1698, la obra de Huarte fue retraducida por E. Bellam y directamente desde el español, y tomando como modelo el texto expurgado de 1594. En latín el *Examen* se publicó en Leipzig en 1622, y en Jena en 1637 y 1663, gracias a la traducción de A. Major. La traducción al alemán fue realizada por G.E. Lessing y publicada en 1752 y 1785. El *Examen* fue además traducido al holandés por H. Takama y publicado en Amsterdam en 1659.[2]

[1] En 1605 el libro fue prohibido por la Inquisición en Italia, lo que explica el cese repentino de las impresiones en italiano tras haber cosechado considerable éxito.

[2] Sobre el impacto internacional del *Examen* en la edad moderna, cf. Franzbach (1965 y 1969); Pérouse (1970); Arquiola (1989) y Gambin (1997).

El éxito del *Examen* hizo que no pasara desapercibido para la Inquisición. En 1581 el título fue incluido en el índice portugués de libros prohibidos; en 1583, en el *Index librorum prohibitorum*, y en 1584 en el *expurgatorum*, que indicaba una considerable serie de enmiendas a la obra de Huarte. La edición reformada se publicó en Baeza en 1594, esto es, tras la muerte de Juan Huarte, gracias a la intervención de su hijo Luis. Esta nueva edición fue publicada cuatro veces en España en el siglo XVII (Medina del Campo, 1603; Barcelona, 1607; Alcalá, 1640; Madrid, 1668), mientras que la edición anterior no censurada continuó imprimiéndose en los Países Bajos (Leiden, 1591; Amberes, 1593 y 1603; Leiden, 1652; Amsterdam, 1662; Bruselas, 1702), donde el expurgatorio no se aplicaba. Los problemas de Huarte con la Inquisición se debieron fundamentalmente a su descripción de la relación entre cuerpo y alma, en particular, entre el entendimiento y las funciones orgánicas del cerebro. En el Capítulo VII, eliminado luego por exigencia de los censores inquisitoriales, Huarte afirmaba la imposibilidad de poder demostrar la inmortalidad del alma, que si bien no negaba, pensaba que era una cuestión de fe.

2. El concepto de ingenio

Huarte cree firmemente en que todas las almas humanas son exactamente iguales en su perfección, por lo que la diferencia de caracteres no es una diferencia de almas. Por el contrario, son elementos naturales como el calor, el frío, la humedad y la sequedad y su presencia en distintos grados en el cuerpo de las personas los que explican las diferencias de ingenios. Huarte establece una serie de correspondencias entre calor, humedad y sequedad, las facultades mentales de la imaginación, la memoria y el entendimiento, y los distintos tipos de ingenios. Así, el calor va de la mano de una buena imaginativa; la humedad se empareja con la memoria, y la sequedad con el entendimiento. Un principio básico en la concepción del funcionamiento de estas combinaciones es, según Huarte, que un buen entendimiento está reñido con una buena memoria, sin duda porque mientras que el entendimiento se fundamenta en la sequedad, la memoria requiere humedad. Aunar

entendimiento, memoria e imaginativa en igual grado de excelencia es, sin duda, tan excepcional como infrecuente.

En la lista huarteana de artes y ciencias propias de la memoria, el entendimiento y la imaginación, la memoria se asocia con el aprendizaje de lenguas, la gramática, la cosmografía, la aritmética, la teología positiva y la teoría de la jurisprudencia; el entendimiento con la teoría de la medicina, la lógica, la filosofía natural y moral, la práctica de la jurisprudencia y la teología escolástica; y la imaginación con la poesía, la elocuencia, la música, la predicación, la práctica de la medicina, las matemáticas, la astrología, la guerra, la pintura, la escritura y la lectura. Huarte además atribuye rasgos físicos concretos a los hombres de distintos ingenios, así como unos vicios determinados: mientras los hombres de gran imaginación son propensos a multitud de vicios (entre ellos, el orgullo, la glotonería y la lujuria), los de gran entendimiento tienden a la virtud, la templanza y la humildad. Esta asignación de vicios, virtudes y profesiones para cada ingenio adquiere una lectura diferente cuando descubrimos que, según Huarte, los españoles son, por lo general, hombres de entendimiento, mientras que los pueblos del norte son de imaginativa.

3. Ingenios del norte y del sur

Pero, ¿qué significa el norte para Huarte? Existe una primera diferenciación básica entre norte y sur muy extendida en la Edad Moderna que Huarte comparte: esta es la creencia en la división de la superficie terrestre, por medio de los trópicos y los círculos polares, en cinco zonas con marcadas diferencias de clima. Esta división en zonas terrestres va unida a la creencia de que el clima de las mismas ejerce un impacto determinante sobre el temperamento de los pueblos que las habitan. Basta, por ejemplo, consultar la famosa obra *Relationi Universali* (1591-1596) del jesuita italiano Giovanni Botero, que según algunos críticos inauguró el género de la geografía política (Headley 1134). *Relationi Universali* vio en el siglo xvii numerosas traducciones a lenguas como el latín (1596), el alemán (1596), el inglés (1601), el español (1603) y el polaco (1609), con lo que, al igual que ocurrió con el *Examen*, los conceptos norte/sur presentes en ella viajan a países europeos de diversas latitudes. En *Relations, of the most famous kingdoms and commonwea-*

les thorough the world, una traducción al inglés de la obra publicada en 1608 y 1611, encontramos que Botero afirma: "the people & Nations inhabiting divers climates of this vast Vniverse, are endowed with divers, strange, and opposite dispositions" (B2^{v}). En la región templada del norte, contenida entre el polo norte y el trópico de Cáncer, Botero sitúa parte de Europa y Asia: "I also terme that the Middle Region, which lieth betweene the Tropike and the Pole", "subject neither to extreme heat, nor to extreme cold" (B3^{r}). Dentro de la zona templada, Botero advierte una gran diversidad de climas, gentes y temperamentos, diversidad que se reduce en las zonas más extremas debido a una climatología límite sin fluctuaciones ni matices: "you shall observe great difference both of fasion and qualitie, occasioned (no question) through the intermingled resort from both Extremes. But in the Extremes you shall see no such apparant diversitie" (C1^{v}). Para Huarte, esta diferencia es evidente, y el temperamento indiscutiblemente se ve modificado por agentes tan diversos como el tiempo, la calidad del aire y el agua, y el tipo de alimentación:

> Las costumbres del ánima siguen el temperamento del cuerpo donde está; y que, por razón del calor, frialdad, humidad y sequedad de la región que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beben y del aire que respiran, unos son nescios y otros sabios, unos valientes y otros cobardes, unos crueles y otros misericordiosos. (246)

Si bien Huarte entiende que esta diversidad está en la raíz de las diferencias entre naciones, no la limita a una cuestión puramente de fronteras políticas entre países, sino que también afirma sin ninguna sombra de duda que estas mismas diferencias, aunque quizá en menor grado, están presentes en distintas regiones de un mismo país, como es el caso de España, que en sí misma contiene gran variedad de paisajes y climas:

> Y vese claramente por experiencia cuánto disten los griegos de los escitas, y los franceses de los españoles, y los indios de los alemanes, y los de Etiopía de los ingleses. Y no solamente se echa de ver en regiones tan apartadas; pero si consideramos las provincias que rodean a toda España, podemos repartir las virtudes y vicios, que hemos contado, entre los moradores de ellas, dando a cada cual su

> vicio y virtud. Y si no, consideremos el ingenio y costumbres de los catalanes, valencianos, murcianos, granadinos, andaluces, extremeños, portugueses, gallegos, asturianos, montañeses, vizcaínos, navarros, aragoneses, y los del riñón de Castilla. (247)

No obstante, Huarte afirma que en términos generales es posible asignar una facultad mental imperante entre los españoles: el entendimiento. Como, por lo general, contar con gran entendimiento va en detrimento de la memoria —al estar el primero basado en la sequedad y la segunda en la humedad—, los españoles carecen de gran memoria. Así, no es de extrañar que, a pesar de sus dotes como teólogos gracias a su gran entendimiento, por su poca memoria los españoles se encuentran con problemas serios a la hora de aprender otras lenguas como el latín, todo lo contrario de lo que les ocurre a las gentes del norte, imaginativas y memoriosas pero de entendimiento mermado:

> ¿En qué va ser la lengua latina tan repugnante al ingenio de los españoles y tan natural a los franceses, italianos, alemanes, ingleses y a los demás que habitan el Septentrión? Como parece por sus obras: que por el buen latín conocemos ya que es extranjero el autor, y por el bárbaro y mal rodado sacamos que es español. (411-412)

En efecto, si en los hombres del norte es mayor la imaginación y la memoria, es porque el entendimiento deja mucho que desear, por lo que Huarte dice que el ingenio de "los flamencos, alemanes, ingleses y franceses […] es como el de los borrachos, por la cual razón no puede inquirir ni saber la naturaleza de las cosas" (415). En cambio, las gentes del norte "juntan gran memoria para las lenguas, y buena imaginativa, con la cual hacen relojes, suben el agua a Toledo, fingen maquinamientos y obras de mucho ingenio, las cuales no pueden fabricar los españoles por ser faltos de imaginativa" (416-417). Sin embargo, Huarte explica, "metidos en dialéctica, filosofía, teología escolástica, medicina y leyes, más delicadezas dice un ingenio español en sus términos bárbaros, que un extranjero sin comparación, porque sacados éstos de la elegancia y policía con que lo escriben, no dicen cosa que tenga invención ni primor" (417). En cualquier caso, ni siquiera la imaginativa de

la gente del norte es la de mayor calidad, pues según Huarte ésta "Sólo es buena para hacer relojes, pinturas, alfileres y otras brujerías impertinentes al servicio del hombre" (503). Esta asignación, no obstante, no es original de Huarte, pues el médico navarro reproduce en este punto las palabras de autoridades como Hipócrates, Galeno o Aristóteles. Al fin y al cabo, al no haber viajado, vivido o estudiado fuera de España, Huarte seguramente tuvo un contacto muy limitado con personas procedentes del norte de Europa, por lo que no contó con información de primera mano. Igualmente, para Botero las gentes del norte son "hot and moist" (C1^{r}), lo cual produciría imaginativa y buena memoria, mientras que los adjetivos con los que define a las gentes del sur son "cold, drie" (C3^{v}), por consiguiente con mayor tendencia al entendimiento por esta sequedad. Coincide también Botero con Huarte en considerar a la gente del norte como poco dada a la contemplación y más interesada en lo mecánico. Por el contrario, en los hombres del sur es la capacidad de contemplación la que destaca — "the people of the South have beene given to the studies of contemplation" —, lo que explica "their excellent Writers, and Inventors of many noble Sciences, as the Historie of Nature, the Mathematikes, Religion, and the operation of the Planets" (C4^{r}).

Esta relación entre memoria, aprendizaje de lenguas, buen razonar y entendimiento toma un nuevo giro cuando la enmarcamos dentro de la problemática político-religiosa de la Contrarreforma. Por una parte, los ingenios del norte poseen mayor don de palabra, se expresan más floridamente incluso en latín, y son mejores oradores; por otra, como carecen del entendimiento necesario para interpretar correctamente las Sagradas Escrituras, lo que terminan haciendo es propagar de manera efectiva y convincente unas enseñanzas del todo heterodoxas. El problema resultante es mayúsculo, por lo que Huarte arremete con dureza contra estos ingenios del norte de palabra fácil y entendimiento insuficiente que se dedican a extender ideas heréticas entre gentes ingenuas deslumbradas por un exquisito —aunque vacío— don de palabra:

> La vaniloquencia y parlería de los teólogos alemanes, ingleses, flamencos, franceses y de los demás que habitan el Septentrión echó a perder el auditorio cristiano con tanta pericia de lenguas, con tanto ornamento y gracia en el predicar por no tener entendimiento para alcanzar la verdad. (451-452).

Y así, Huarte afirma que "usando de esta maña, con Escritura mal traída hacen parecer virtudes a sus malas obras y vicios" para "que las gentes los tengan por santos" (454). No es de extrañar que las dos últimas citas formen parte de los fragmentos omitidos por Richard Carew en su traducción del *Examen* al inglés, todos ellos abiertamente críticos con el Protestantismo en Inglaterra.[3]

4. Ingenios y pasiones del norte y del sur

En Inglaterra, como en el resto de Europa, encontramos en los siglos xvi y xvii numerosas obras de temática similar al *Examen*, obras de base fisiológico-psicológica que reflexionaban, desde diversos puntos de vista, acerca de la naturaleza humana y el funcionamiento de la mente. Muchas de estas obras tenían propósitos morales, y pretendían fomentar la virtud y el autocontrol. Entre ellas destacan títulos como *The Castle of Helth* (1534); la traducción de Thomas Newton de *The Touchstone of Complesions* (1565); la *Anatomie of the Minde* (1576), de Thomas Rogers; *Of Melancholy* (1586), de Timothy Bright; *Wits Theater of the Little World* (1602), de Robert Allott; *Optick Glasse of Humors* (1607), de Thomas Walkington; la conocida *Anatomy of Melancholy* (1621), de Robert Burton; o el *Treatise of the Passions and Faculties of the Soule of Man* (1640), de Edward Reynolds. Repasando estas obras encontramos que el debate en torno a los ingenios del *Examen* se reproduce, por ejemplo, al considerar las pasiones humanas. *The Passions of the Minde in Generall* de Thomas Wright (*c.*1561-1623) —publicada por primera vez en 1604 y más tarde en 1620, 1621, y 1630— es de los mejores exponentes del debate acerca de las pasiones, que tampoco se libra de la dicotomía norte/sur. Wright en ningún momento menciona a Huarte ni a su libro —lo cual en absoluto quiere decir que no lo conociera ni lo leyera; yo, de hecho, me inclino a pensar todo lo contrario, que lo conocía y muy bien—, y, sin embargo, el prefacio mismo resulta evocador de las teorías huarteanas acerca de los ingenios del norte y del sur. Wright, en efecto, abre su libro con una réplica contra la falta de entendimiento de las gentes del norte:

[3] Edward Bellamy sí los traduce por completo en 1698.

> I have divers times weighed with my selfe, whence from it should proceed that Italians, and Spaniardes, with other inhabitants beyond the Alpes, should account Flemings, Englishmen, Scots, and other Nations, dwelling on this side, simple, uncircumspect, unwarie, easie to be deceyved, and circumvented by them. And the cause of my doubting was, for that I had perceived, by long experience in Schooles, both in Spaine, Italie, France, and Flaunders; that Flemings, Scots, and Englishmen were ever equall, and rather deeper Schollers, than eyther Italians or Spaniards, (…) our Nation hath yeelded as profound and learned Schoole-men as any Nation under the Sunne, in like quantity and proportion. (A4^{v})

Thomas Wright era un inglés nacido en York pero católico, proveniente de una familia de recusantes. Wright se formó en el English College de Douai y de Roma, formó parte de la Compañía de Jesús, estudió teología en Milán, fue ordenado sacerdote en 1586, enseñó en facultades jesuitas en Génova, Milán, Roma y en el English College en Valladolid, y finalmente regresó a Inglaterra en 1595 —donde fue encarcelado en varias ocasiones por sus ideas religiosas y, finalmente, expulsado en 1610. Después de eso, trabajó en Amberes y Alemania (Milward). Ciertamente, en contraste con Juan Huarte, Thomas Wright sí tuvo contacto directo con gentes de diversos países debido a sus muchos viajes y estancias en el extranjero, por lo que sus opiniones acerca de caracteres y sistemas educativos son las suyas propias y no meras reproducciones de las heredadas de autoridades clásicas, como ocurre con Huarte. Entre las razones que Wright distingue para explicar "why those which inhabit these Northerne climates, are accounted simple and unwise" (A4^{r}), se encuentra, justamente —junto con una especie de tendencia natural hacia la virtud de los pueblos del norte y cuestiones de tipo educativo— la constitución natural del cuerpo de cada pueblo: "a certaine naturall complexion and constitution of body, the which is very deed inclineth and bendeth them of hotter Countries more unto craftinesse and warinesse, than them of colder Climates" (A5^{r}). En Wright encontramos, pues, el retorno a una consideración del clima para explicar una constitución física y un carácter nacional determinados. Sin embargo, Wright asocia astucia y recelo con el carácter de españoles e italianos, y franqueza con el de la gente del norte, y parece como si fuera justamente esa franqueza y falta de doblez que Wright atribuye a las gentes del norte lo que las del sur interpretan como falta de entendimiento:

> Commonly they [Spaniards and Italians] can better conceale their owne Passions, and discover others, than we. Our people, for most part, reveale and disclose themselves very familiarly and easily; the Spaniard and Italian demurreth much, and selleth his secrets and his friendship by drammes. (A6^{v})

En efecto, las teorías de Huarte acerca de la diferenciación norte y sur estaban extendidas por la Europa de la Edad Moderna, tanto por los países del norte —como hemos visto en el caso de Inglaterra— como por los del sur —como España o Italia—, afectando no sólo a la idea de ingenio sino a otras ideas hermanas como la de las pasiones, y formando un complejo entramado en el que norte y sur dejan de ser puramente coordenadas geográficas para convertirse en coordenadas religiosas que cortan y dividen el mapa de Europa y se entremezclan y complican con otras nociones como las de identidad nacional, tal y como el caso de Thomas Wright pone de manifiesto.

Bibliografía

Arquiola, Elvira (1989). "Consecuencias de la obra de Huarte de San Juan en la Europa moderna". En: *Huarte de San Juan*, 1, pp. 15-28.

Botero, Giovanni (1616). *Relations, of the most famous kingdoms and commonweales thorough the world*. London: [Adam Islip].

Franzbach, Martin (1965). *Lessings Huarte-Übersetzung (1752): Die Rezeption und Wirkungsgeschichte des "Examen de ingenios para las ciencias" (1575) in Deutschland*. Hamburg: Cram/De Gruyter.

— (1969). "La influencia del *Examen de ingenios para las ciencias* (1575) de Juan Huarte de San Juan en Alemania". En: *Medicina Española*, 62, pp. 450-456.

Gambin, Felice (1997). "Sobre la recepción y difusión del *Examen de ingenios para las ciencias* de Huarte de San Juan en Italia". En: Heredia, Antonio/Albares, Roberto (eds.): *Filosofía y literatura en el mundo hispánico. Actas del IX Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 409-425.

Granjel, Luis S. (1980). *La medicina española renacentista*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Headley, John M. (2000). "Geography and empire in the late Renaissance: Botero's assignment, western universalism, and the civilizing process". En: *Renaissance Quarterly*, 53/4, pp. 1119-1155.

Huarte de San Juan, Juan (1989). *Examen de ingenios para las ciencias*. Ed.Guillermo Serés. Madrid: Cátedra.

Milward, Peter (2004). "Wright, Thomas (c.1561-1623)". En: *Oxford Dictionary of National Biography*. En línea: http://www.oxforddnb.com/view/article/30059 (Consulta: 16/6/2013).

Pérouse, Gabriel-A. (1970). *L'Examen des esprits du docteur Juan Huarte de San Juan. Sa diffusion et son influence en France aux XVIe et XVIIe siècles*. Paris: Les Belles lettres.

Wright, Thomas (1604). *The passions of the minde in generall*. London: Valentine Simmes/Adam Islip.

España y Valencia: La construcción del Sur exótico en la literatura alemana de viajes[1]

Reinhold Münster
Universität Bamberg

La mitología europea contaba la vida y las acciones de sus heroínas y héroes, cuyo destino iba unido muchas veces a largos viajes, a guerras y conquistas, a naufragios, huidas y persecuciones. Los viajeros más conocidos de la Antigüedad griega son, seguramente, Jasón y Ulises. Sus movimientos en el tiempo y en el espacio hicieron posible una serie de diferentes aventuras que pueden narrarse como una novela por entregas y que dieron a narradores como Homero y a dramaturgos como Eurípides ocasión de describir mundos extraños y exóticos. Los antiguos historiadores utilizaron el mismo procedimiento, entre ellos Heródoto, hablando de regiones alejadas repartidas entre las jornadas de sus viajes.

Para ello recurrieron a diferentes modelos: Ulises tuvo vivencias que hoy podrían aparecer en una novela fantástica, todo ello mezclado con muchas aventuras amorosas y mucho cuento fantástico de marineros. Medea encandiló a Jasón y se entregó a él en la misma noche en que asesinó brutalmente a su hermano. Heródoto describió a mujeres que invitaban a los hombres a tener aventuras eróticas en sus carruajes, las mismas mujeres que no dudaban en asesinar a sus amantes. Ya en el mundo antiguo, la violencia y el erotismo

[1] Este trabajo se encuadra en el proyecto de investigación del Programa Nacional del MINECO HUM2010-17906 "Imágenes y estereotipos españoles en libros de viaje alemanes. Evolución histórica entre realidad y ficción interculturales".

excitaban y atraían a los lectores y espectadores, que eran presa de la fascinación y del horror.

Los primeros viajeros de la Edad Media que visitaron España siguieron este mismo procedimiento. Arnold von Harff, un caballero de Colonia, habla de ladrones, bandidos y asesinos, de los cuales estuvo a punto de ser víctima cerca de Burgos. Pero tampoco se olvida de informar al futuro viajero sobre el vocabulario erótico necesario para una visita en la región de Vizcaya: "Schatuwane tu so gausamoissa. -Hermosa doncella, ¡ven a dormir conmigo!" (Harff 241). Y Niclas von Popplau, cuando alaba los encantos de la ciudad de Valencia, dice:

> Corre el rumor de que en Galicia, Portugal, Andalucía, Vizcaya, etc., todas las mujeres son prostitutas, y apenas se encuentra una joven piadosa entre ellas, pues debido a la codicia [...] hacen todo lo que se les pide. Había también [...] en Valencia una condesa que cobraba dos ducados por noche. (Popplau 116)

Los estereotipos sobre el sur de España como lugar del cumplimiento de los sueños eróticos se formaron muy tempranamente: Juvenal (*Sátira* XI) y Marcial (*Epigrama* V, 78) hablan de las rameras bailarinas en Gades (Cádiz), sobre las cuales hacen entusiastas reportajes todavía en la época de la República de Weimar Alfred Kerr y Kasimir Edschmid. Kerr cuenta jubiloso los placeres sensuales: "El pescado ahumado, las artes culinarias, las cortesanas de Cádiz eran entonces famosos. Una marca mundialmente conocida. ¡Hum, hum, hum!" (Kerr 115).

Edschmid, por su parte, parece haber respondido de buen grado a los guiños de las damas livianas, y cayó en una decadencia melancólica que procedía de los ojos almendrados de las mujeres, que eran como de animales de presa.

> En el balcón del burdel están las chicas que, con el encanto de su piel andaluza profundamente bella, se asemejan a la Virgen María más que todas las demás mujeres del mundo, y saludan con sus pañuelos como Dánae.
>
> Este movimiento tiene un profundo encanto porque sucede de pasada, un poco cansado y no sin la soñadora melancolía de sus ojos de animal. (Edschmid 18)

Este entusiasmo se limitaba solo a las mujeres; el resto de la ciudad es calificado por Edschmid como un asentamiento de criminales:

> En una hora se recorre la ciudad, que en su mayor parte parece componerse de horribles haraganes. (Edschmid 122). Realmente, la ciudad es una isla de los Mares del Sur, donde los granujas harapientos medio árabes miran con estupor a los verdaderos señores del mundo como a monstruos marinos. (Edschmid 125)

"El contraste Norte-Sur se convierte en una idea rectora de la historia europea durante siglos" (Richter 9; Pethes), afirma Dieter Richter en su estudio sobre la historia del Sur. Pero esta sencilla diferencia debería ampliarse. A principios del siglo xx, el Norte siguió siendo el Norte geográfico, pero el Sur congregó en sí todos los demás puntos cardinales. Se fundió con temas y motivos del Oriente y del Oeste, dando lugar a diferentes representaciones de España.

Los verdaderos señores del mundo eran para Edschmid los hombres del Norte, los descendientes de Ossian y de la penetración germana del Sur. Eran hombres que se tomaban con violencia lo que consideraban que les correspondía. En la época de la República de Weimar y del Tercer Reich, los nuevos conquistadores del mundo venían de Thule y de la tierra de los vikingos. Pero ya Johann Wolfgang Goethe había estilizado a Thule como la Grecia del Norte. Thule era un lugar mítico, sin historia, tierra de héroes, fundamentada en una ideología vitalista o en las ideas naturistas de principios del siglo xx (Zernack). Pronto tuvo lugar el paso al racismo y a la ideología de los "hombres dominadores" que querían conquistar un espacio sin pueblo. Siegfried Ziegler describió al principio del Tercer Reich en *Siedeln auf Ibiza* la fundación de colonias alemanas en España (Ziegler).

También el Este tenía gran importancia para Edschmid. En la tradición artística, del Este venían, por un lado, la salvación y la luz del mundo, el Cristianismo, en contra del cual se alzaba una nueva mitología nórdica. Por otro lado, del Este venía la violencia ebria, que en España había traumatizado a los guerreros nórdicos en las orgías de sangre de un Almanzor. Pero el Oriente de Edschmid estaba representado por los flojos granujas árabes de Cádiz. La decadencia se había apoderado de España: había perdido su antiguo imperio colonial, Inglaterra y Francia habían sometido el Oriente

y el Norte de África. Solo en Gibraltar sintió Edschmid que se encontraba entre *gentlemen*.

Pero del Este también venía la mitología griega. Johann Joachim Winckelmann había visto en la Antigüedad griega una posibilidad de renovación para Alemania, pero en realidad pensaba también en los muchos luchadores griegos guapos y desnudos. Lamentablemente, el clima de Alemania no se acomodaba a sus planes. Y el personaje de Ifigenia de Goethe buscaba el país de los griegos con toda su alma. Grecia era el lugar en el que los dioses y los hombres se relacionaban de manera armónica. Edschmid ironizaba sobre esos pensamientos comparando a las seductoras mujeres españolas con Dánae, hija de un rey y semejante a la Virgen María. Ya Hesíodo alabó la plenitud de sus cabellos, Homero se entusiasmó por sus bellas piernas. Encerrada en su casa, consiguió con astucia recibir al amante divino, que vertió su oro gota a gota en su seno. Así lo había sospechado ya Ovidio, Edschmid le siguió. Ese Este era mórbido y decadente y se integraba muy bien en la imagen del sur español.

La mayoría de los viajeros de esta época habían hecho el Bachillerato humanista y entrado en contacto con la Filología Clásica. Con ello hicieron combinar los motivos del Este con los del Oeste. De nuevo fueron dos aspectos los que establecieron la diferencia. Cristóbal Colón marchó hacia el Oeste, descubrió la tierra del oro —El Dorado— y al mismo tiempo un nuevo mundo, que también era salvaje a la par que erótico. Los cuadros de Hans Staden y Theodor de Bry, en los que los indios caníbales desnudos devoraban a los europeos, tuvieron gran difusión. Como contrapartida, esto abrió la posibilidad de integrar el tópico de la cruel Inquisición católica en la imagen de España. Theodor Galle mostró la parte tentadora y erótica: Amerigo Vespucci atraca con sus barcos en los brazos de una América desnuda que le espera en la hamaca.

Un pálido reflejo de esta ambivalencia se mantuvo en la representación de Norteamérica: la imagen del Oeste salvaje. Pero en el Oeste también estaba el mítico Jardín de las Hespérides, del cual Hércules robó las manzanas de oro del amor. El país de los indios, ya fuera en el Norte o en el Sur de América, se convirtió en el país donde los humanos vivían en estado natural. Y ya fuera Yariko o Pocahontas, siempre eran las mujeres indígenas las que podían salvar y hacer felices a los conquistadores extranjeros.

El sur geográfico era ya en la Antigüedad el continente oscuro, que Sigmund Freud interpretaba como símbolo de la inexplorable sensualidad de la mujer. Aquí también había las mismas diferencias. Johann Leo Africanus estimulaba así la fantasía de sus lectores. En su *Descripción de África* (1526) dice:

> Son brutales, ladrones, ignorantes y nunca pagan lo que se les da a crédito. Entre ellos hay más cornudos que hombres que no lo son. A todas las chicas jóvenes les está permitido tener amantes antes de la boda y gozar de los frutos del amor. [...] y ninguna mujer llega virgen al matrimonio. (Africanus 78)

Mucho antes que él, Plinio había hablado en su *Historia natural* de la lascivia, de la violencia y de la voluptuosidad y todas sus variantes en África (Plinius IIX, 17). África, así la define Dieter Richter, se convirtió en un paisaje erótico de placer. Pero no solo eso: Immanuel Kant, en sus lecciones magistrales de Königsberg, más tarde editadas en la *Geografía física* en 1802, acusó a los africanos de ser los hombres más perezosos del mundo (Kant § 4). Había nacido un nuevo estereotipo: según muchos viajeros, África estaba tras los Pirineos. Arnold Nolden dedicó todo un libro a esta hipótesis: *Afrika beginnt hinter den Pyrenäen*.

Con los viajes globales de la época de la Ilustración, cambió el modelo mental del Sur. Louis-Antoine de Bougainville, James Cook, junto con Georg Forster, descubrieron los mares del Sur. En esas islas, las gentes vivían en un estado natural; así lo sospechaba ya Charles de Montesquieu en su teoría del clima. En las islas vivían hombres débiles y mujeres ávidas de placer (Montesquieu vol. 1, XIV, 2). Numerosas fueron las descripciones de la libertad erótica en las islas de los mares del Sur, numerosos los cuadros sobre Tahití y la vida agradable en los Trópicos, que cambiaron la imagen del mundo para los alemanes. Alemania seguía reclamando su lugar bajo el sol. Y los viajeros alemanes por España eran los exploradores en ese camino.

El componente erótico se amplió a finales del siglo XVIII con el modelo de la antigua Arcadia. El Jardín de las Hespérides, la Arcadia de Virgilio y de Goethe habían hecho de Italia en el siglo XVIII y principios del XIX el país de la añoranza, pero luego pasó España a ocupar su lugar. Hasta el comienzo del turismo de masas, España era una especie de *terra incognita*, un país poco popular para los viajes. La obra decisiva para obrar el cambio

se debe a Christian August Fischer, que presentó Valencia a los ojos de los que se habían quedado rezagados en la fría y trastornada Alemania como el cuadro de un "país de la primavera celestial" (Fischer 4-7; Münster). Valencia se convirtió así en un *locus amoenus* clásico. Por esa misma época, Wilhelm von Humboldt llegó a una conclusión contraria: Desde Madrid escribió a David Friedländer que los valencianos tenían fama de ser taimados, tacaños y egoístas. También confirmó el juicio de Kant caracterizando a los castellanos como extremadamente perezosos (Humboldt 300).

Así pudo España llegar a ser el país añorado por el Romanticismo alemán. Ya en el Weimar del Clasicismo empezó el estudio del arte y la cultura españoles. Johann Gottfried Herder, con su interés por El Cid, Valencia y los romances españoles, abrió las puertas para ello, de manera que en el siglo XIX Emanuel Geibel —nativo de Lübeck, la misma ciudad que Thomas Mann— con su poema de 1834 *Der Zigeunerbube im Norden (El chico gitano en el Norte)* (Geibel 27/28), cuyo primer verso dice "Lejos al Sur está la bella España", cantó al sueño añorado de un mundo desaparecido de felicidad. Todavía en 1927, la escritora nacionalista Erika Grupe-Lörcher, que se había declarado en contra de toda mezcla entre la cultura alemana y la española, tituló una de sus novelas de amor *Lejos al Sur está la bella España* como muestra de admiración por el poeta Geibel (Grupe-Lörcher).

En la historia y en la literatura europea, los puntos cardinales fueron asociados a diferentes ideas y valores. Las topografías reales y narradas se solaparon y produjeron un mito muy complejo: España como país exótico de la añoranza. El modelo básico de estos textos permaneció igual a lo largo de toda la historia de Europa; y, sin embargo, recibió una y otra vez nuevos componentes, nuevas interpretaciones.

En sus variantes míticas, este modelo mantuvo su validez incluso después de la Segunda Guerra Mundial. España siguió pasando por ser el país de los bandidos y la Inquisición; estos motivos se completaron con el modelo de una cruel dictadura en la época del franquismo. Peter Schmid, un periodista gráfico suizo que, además, era un viajero por el mundo, visitó España en el año 1951. En Barcelona fotografió de manera muy imprudente una huelga, por lo cual fue detenido por la Guardia Civil. Esto determinó su visión negativa del país, también de Valencia, que visitó durante las Fallas.

Según él, las Fallas no eran expresión de una gran alegría vital, sino que la fiesta había descendido al nivel de un evento manejado por el Estado; incluso los *ninots* estaban sometidos a la censura. ¿Y las mujeres? Durante las Fallas se vestían con el "gusto bárbaro" de sus trajes regionales, su figura tendía a lo exuberante y a un despliegue ingenuo de riqueza. ¿Y los fogosos amantes? En una fiesta —guateque—, Schmid se llevó una cruel desilusión. ¡Incluso en los bailes solo podía tocar a su pareja con las manos! Por ello, su conclusión es la siguiente: "¿Ingenio? ¿Finura? No los busques en Valencia" (Schmid 39).

En el mismo año, Franz Wilhelm Schmitz, amigo del cónsul general de España en Bonn, visitó también las Fallas de Valencia. Su camino lo llevó "hacia el Sur" —ése es el título del primer capítulo de su libro—. También a él le disgustó la presencia de la dictadura, sobre todo los controles civiles por parte de la policía nacional, aunque siempre había defendido la Guerra Civil como la necesaria salvación ante el comunismo.

Solo en Valencia empezó a sentir un poco de libertad, pues aquí había una gran ciudad llena de vida, en la cual habitaban los campesinos y el espíritu de la Huerta. Schmitz encontró una mentalidad en la que se habían salvado la sangre y el suelo del mito alemán. Valencia podía ser un modelo para una renovación de Europa bajo el signo del fascismo. Schmitz paseó entusiasmado por la Alameda, disfrutó la música y observó al pueblo ruidoso. ¿Y las mujeres? La campesina valenciana no era atractiva. Solo en Andalucía se despertaban los sentimientos eróticos. Schmitz se extasiaba: "Un dulce arrobo te traspasa, porque en el estremecimiento de la dicha empieza tu homenaje al amor y tu ser se despliega y se entrega." (Schmitz 111). "Lejos al Sur está la bella España, colorida e irisada. ¡Con qué poder vive en ti el espíritu que separa el ser de la apariencia!" (Schmitz 119).

Bibliografía

Africanus, Johann Leo (1984). *Beschreibung Afrikas*. Ed. Karl Schubarth-Engelschall. Leipzig: Brockhaus.

Edschmid, Kasimir (1926). *Basken. Stiere. Araber. Ein Buch über Spanien und Marokko*. Berlin: Östergaard.

Fischer, Christian August (1803). *Gemälde von Valencia*, vol. 1. Leipzig: Gräff.

— (2008). *Cuadro de Valencia / Gemälde von Valencia*. Eds. Berta Raposo *et al.* Valencia: Biblioteca Valenciana.

Geibel, Emanuel (1918). *Werke*, vol. 1. Leipzig: Bibliographisches Institut.

Gruppe-Lörcher, Erika (1929). *Fern im Süd das schöne Spanien*. Reutlingen: Enßlin.

Harff, Arnold von (2008). *Rom, Jerusalem, Santiago. Das Pilgertagebuch des Ritters Arnold von Harff*. Eds. Helmut Brall-Tuchel/ Folker Reichert. Köln: Böhlau.

Humboldt, Wilhelm von (1986). *Sein Leben und Wirken, dargestellt in Briefen, Tagebüchern und Dokumenten seiner Zeit*. Ed. Rudolf Freese. Darmstadt: WBG, Carta 16/12/1799.

Kant, Immanuel (1802). *Physische Geographie*, vol. 2. Ed. Friedrich Th. Rink. Königsberg: Göbbels und Unzer.

Kerr, Alfred (1924). *O Spanien. Eine Reise*. Berlin: Fischer.

Montesquieu, Charles de (1992). *Vom Geist der Gesetze*, vol. 1. Ed. Ernst Forsthoff. Tübingen: Mohr.

Münster, Reinhold (2008). "El país de la primavera celestial. Sobre la estética del cuadro en Christian August Fischer". En: Fischer, Christian August: *Cuadro de Valencia*. Eds. Berta Raposo *et al.* Valencia: Biblioteca Valenciana, pp. 43-62.

Nolden, Arnold (1932). *Afrika beginnt hinter den Pyrenäen*. Berlin: Sybillen Verlag.

Pethes, Nicolas (2008). "Süden". En: Butzer, Günter/Jacob, Joachim (eds.): *Metzler Lexikon literarischer Symbole*. Stuttgart: Metzler, pp. 375-377.

Plinius Secundus, Caius (2007). *Naturgeschichte*. Eds. Lenelotte Möller, Manuel Vogel. Wiesbaden: Marix.

Popplau, Nicolas von (1998). *Reyße-Beschreibung*. Ed. Piotr Radzikowski. Krakow: Trans-Krak.

Richter, Dieter (2009). *Der Süden. Geschichte einer Himmelsrichtung*. Berlin: Wagenbach.

Schmid, Peter (1952). *Spanische Impressionen*. Stuttgart: EVA

Schmitz, F. W. (1951). *Beschauliche Reise durch Spanien*. Osnabrück: Selbstverlag.

See, Klaus von (1984). *Barbar, Germane, Arier. Die Suche nach der Identität der Deutschen*. Heidelberg: Winter.

Zernack, Julia (1996; Cf. 1984). "Anschauungen vom Norden im deutschen Kaiserreich". En: Puschner, Uwe *et al.* (eds.): *Handbuch zur Völkischen Bewegung, 1871-1918*. München: Saur, pp. 482-511.

Ziegler, Siegfried (1936). *Siedeln auf Ibiza*. Berlin: Gutenberg.

Valencia según Peyron, diplomático francés del siglo XVIII. Aspectos de geografía física, económica y humana[1]

Irene Aguilá
Universidad de Zaragoza

Jean-François Peyron ocupó el cargo de secretario de embajada en Madrid en 1777 y 1778, labor que le permite recorrer gran parte de nuestro país y publicar *Nouveau Voyage en Espagne*. Esta obra tuvo diversas reimpresiones a lo largo del siglo XVIII, con contenidos prácticamente idénticos que fueron repetidos posteriormente por otros viajeros. Asimismo se tradujo al alemán y algunos pasajes al inglés. Peyron entra en el país por La Junquera y, después de visitar numerosas poblaciones catalanas, prosigue su periplo por el reino de Valencia. Desea ofrecer un testimonio riguroso[2] a través de datos concretos y explicaciones pormenorizadas, pero ello no es óbice para que incluya en su relato anécdotas, leyendas y curiosidades de la tierra en la que se encuentra, sin duda con el objetivo de aligerar su prosa. El presente trabajo se centra en los aspectos de geografía física, económica y humana concernientes al reino de Valencia que interesaron a este autor francés.

Dicho reino, dada su extensión, es, según el diplomático, uno de los más poblados de España: "on y compte sept ville (*sic*) principales, soixante-quatre

[1] Este trabajo se ha realizado en el marco de las actividades del grupo de investigación consolidado del Gobierno de Aragón H58-ANESNAF.

[2] Para comprobar la exactitud de las informaciones que aporta Peyron, resulta imprescindible el cotejo con la obra de Cavanilles.

grands bourgs murés, & plus de mille villages; il y a quatre ports de mer, dont le plus considérable est celui d'Alicante" (I, 76). Peyron ofrece las coordenadas geográficas para situarlo dentro del país y se detiene en cuestiones hidrográficas, orográficas y climatológicas. Advierte que las cálidas temperaturas a lo largo del año (I, 126) permiten que la vegetación sea exuberante. En consecuencia, cuando vislumbra el palmeral de Elche, se siente trasladado a las fértiles llanuras alejandrinas (I, 123 y II, 315).

Como buen ilustrado, el visitante es reformista y reflexiona sobre la medida gubernamental que debería aplicarse para que no quedaran suelos baldíos,[3] logrando un mayor aprovechamiento del terreno y sus recursos. Una muestra del éxito de tal política urbanística y demográfica es la diseminación de aldeas y poblaciones que Peyron percibe a lo largo de los caminos por tierras valencianas. Por lo que respecta a la ciudad de Valencia, el autor cifra su población en 100 000 habitantes, lo que la sitúa detrás de Barcelona y Madrid. Enumera los barrios que la configuran —"Valence est divisée en quatre quartiers, qui sont, *Campanar*, *Patraix*, *Rusafa* & *Benimaclet*"— y las puertas que seguían en pie —"celles du *Real*, de *la Mer*, de *Saint-Vincent*, de *Quarte* & de *Serranos*"— (I, 102). Recensa asimismo sus comunidades religiosas: "Valence a quatorze paroisses, quarante-cinq couvents réguliers d'hommes ou de femmes, & dix églises, qui sont, congrégations, colleges, hôpitaux ou confrairies" (I, 102). El viajero la tiene por la ciudad española más refinada porque, entre otras cosas, dispone de farolillos para alumbrar durante la noche. Como bien dice este autor francés, la iluminación nocturna hay que agradecerla a Joaquín Manuel Fos, así como el haber introducido la figura del sereno cuyos utensilios distintivos son un farol y una especie de alabarda (I, 103).

La visión positiva que Valencia había causado en el visitante cambia súbitamente tras cruzar la explanada que rodea al núcleo urbano: "on ne trouve plus que les sentiers étroits & tortueux" (I, 88). A tenor de lo que ve, desmiente la loa del Padre Mariana[4] quien, a pesar de su erudición, altera en ocasiones la

[3] "Le premier soin du gouvernement devoit être de fixer des limites à tous les bourgs, villages & hameaux ; & au lieu de les laisser agrandir, les forcer de se multiplier; ainsi les hommes couvriroient un plus grand espace, & les terres en friche seroient mises en valeur." (II, 310).

[4] *Historiae de rebus Hispaniae* (1592), del jesuita Juan de Mariana, y *De rebus Hispaniae* (1605), edición posterior del propio recopilador, fueron las obras históricas más leídas en la Península durante unos dos siglos.

verdad (II, 222). No concibe, por ejemplo, que otorgue el sobrenombre de "Belle" a una ciudad de calles angostas y en estado precario — "rues étroites & tortueuses, impraticables lorsqu'il a plu, parce qu'elles ne sont point pavées" — (I, 87). Igualmente, piensa que los análisis del eclesiástico resultan más poéticos que rigurosos, cuando compara Valencia con las principales ciudades europeas y sus jardines con los Campos Elíseos y el Paraíso (I, 86). Es cierto que la magnífica "*Alameda*" —"ornée d'arbres de haute futaie, d'orangers, de grenadiers, & de palmiers, [...] terminée par quatre belles colonnes"—) le complace, pero no juzga digna de mención la arquitectura del conjunto urbano —"à peine deux ou trois maisons de particuliers, bâties avec goût, & quelques églises qui se font distinguer"— (I, 87-88). Peyron responsabiliza a los moros,[5] que levantaron la ciudad, del deficiente trazado de las calles y de la mala distribución e incomodidades de las viviendas. No obstante, culpa también a los españoles por no haber sabido remediar estos defectos y enmendar otros como las escasas facilidades para desplazarse (I, 87).[6]

Entre las principales fuentes de ingresos del reino de Valencia se halla la agricultura. A pesar de que el viajero opina que las naranjas de Murcia son las mejores de España,[7] alaba la fertilidad de la huerta valenciana (I, 76 y 103). Hace aprecio del cultivo de la vid,[8] del arroz y de otros cereales;[9]

---

[5] El viajero se refiere al periodo musulmán de modo ambiguo. Unas veces, habla de él como un momento positivo y, otras, como de una época de regresión ("[Elche] fut détruit par l'invasion des Maures" (I, 125)).

[6] A pesar de ello, cuando parte de Valencia lo hace "légérement emporté dans un *Volante*" (I, 111), coche de caballos que se usa en las Antillas, semejante al quitrín, con varas muy largas y ruedas de gran diámetro, y cuya cubierta no puede plegarse. Cabe recordar que, hasta la primera mitad del siglo xix, no se estableció en Valencia un servicio regular de diligencias para el transporte de viajeros.

[7] "Les oranges de Murcie sont, en général, plus douces & plus grosses que celles du royaume de Valence, de la Catalogne & du reste de l'Espagne" (II, 318).

[8] El "*Vino Rancio*" ("un des meilleurs & des plus fameux de l'Espagne") es tenido en gran consideración por el viajero ("vin précieux"). Tal variedad de uva y su producción se situarían cerca de la cartuja de Porta Cœli. Los vinos de Alicante, conocidos según Peyron en toda Europa como "vino tinto", son también muy apreciados (I, 119).

[9] En las tierras de labor próximas a Jérica, los principales cultivos son la vid, el trigo y el maíz, así como los pastos, lo que favorece la ganadería (I, 79-80). En Denia se cultivan almendras, vid y trigo (I, 116).

no así del olivo puesto que, al igual que otros de sus compatriotas, valora negativamente el aceite: "L'Espagne a de l'huile en abondance, mais elle est en général puante & détestable au goût" (II, 317).[10] Los habitantes de Biar gozan de privilegios sobre su excelente miel de romero y, en Burjassot, el producto típico es el fruto de la higuera. A este propósito, el autor introduce dos anécdotas que ponen en relación esta fruta con la Iglesia.[11] El segundo suceso pone de manifiesto la exquisitez de los higos de la región y el temor que los miembros de la Inquisición provocaban entre los habitantes.

> Un inquisiteur de Valence se promenant aux environs de cette ville, apperçut sur les bords du grand chemin un figuier chargé de fruit ; il en prit, & le trouvant de son goût, il s'informa du nom du propriétaire, & ne tarda pas de le faire appeller. C'étoit un pauvre paysan, qui au mot d'inquisiteur, prit en tremblant, & la larme à l'œil, congé de sa femme & de ses parents, ne croyant jamais plus les revoir. Il arrive, se jette aux pieds de l'inquisiteur, qui lui dit simplement qu'il a trouvé ses figues excellentes, & qu'il le prie de lui en apporter un panier : le paysan transporté de joie se releve, vient à son champ, remplit un grand panier de fruit & arrache l'arbre, pour qu'il ne lui donnât plus à l'avenir une frayeur pareille. (II, 219-220).

Los algarrobos son otra especie autóctona cuyas formas sorprenden al extranjero (I, 112). Antaño también se cultivaba la caña de azúcar,[12] pero, a partir de la introducción del producto americano, más económico y de mejor

---

[10] Quizás el consejo de Cavanilles vendría a corregir este defecto: "Los lagares y molinos de aceyte son de suma simplicidad; pero se echa [de] ménos la limpieza, que daria mayor bondad y precio á los aceytes y vinos." (I, 319).

[11] Mediante una primera referencia, el diplomático afirma que Burjassot denomina una variedad de higos ("Figues Bourjasotes"). No comparte la derivación que propone Ménage en las *Etymologies italiennes* cuando dice que el "Fico Brogiotto" debe su nombre a Alejandro VI de Borgia, que fue arzobispo de Valencia antes de ser nombrado Papa. A pesar de disentir en ese punto, Peyron considera que fue este eclesiástico quien hizo plantar higueras en Italia y quien puso de moda el consumo de sus frutos (I, 99).

[12] "[...] la tradition rapporte que ce furent les Maures qui apporterent en Espagne les cannes à sucre & la maniere de le préparer. Cette culture pourroit être encore plus étendue qu'elle ne l'est [...]" (II, 321).

calidad, ésta había desaparecido.[13] El viajero apunta igualmente que en Valencia se saca mucho partido de las plantas textiles aunque cree que todavía podría ser mayor ya que, en el caso de la pita, "on se contente [...] d'en faire des cordes que l'on teint de plusieurs couleurs, & des rênes pour les chevaux" (II, 319)[14]. Desafortunadamente, la abundancia de esta provechosa planta muda la visión agradable del paisaje, transformándolo en un desierto. Afecta incluso al estado de los caminos y, tras unas dos leguas al salir de Valencia, "on n'a plus que les routes de la nature, celles qui furent données à l'Espagne lors de la création: des sables jusqu'au moyeu de la roue; un désert immense rempli de cette plante élevée, épineuse & forte, qu'on appelle Pita dans le pays" (I, 111). Por lo que respecta al cultivo del algodón, el diplomático advierte el mismo error que en el caso del cáñamo; su producción sería notable si no se descuidara (II, 321). La campiña setabense era antaño célebre por los caballos que allí se criaban y por el lino cultivado. Con él se fabricaban tejidos tan finos que Plinio el Viejo los anteponía a los procedentes de Arabia. Del mismo modo, la fama de los paños de lana y algodón fueron citados por Cátulo (I, 113). Sin embargo, siempre según palabras del autor francés, en el último cuarto del siglo xviii, en Játiva sólo se fabrican telas burdas.

La riqueza económica no viene solamente determinada por la agricultura sino también por la minería —"entrecoupée de montagnes, qui renferment des mines de cinabre, de fer & d'alun on y trouve aussi de belles carrières de marbre, de jaspe, de plâtre, de calamine & d'argile"— (I, 76). A principios del siglo xvi, en Alcoy se descubren yacimientos de hierro (I, 116) y Alicante comercia con antimonio, alquifol o cinabrio (I, 119). El mar contribuye

[13] Esta afirmación no es del todo cierta puesto que Cavanilles explica el modo de cultivo de la caña dulce que se hace en Gandía. Si bien, antiguamente, esa cosecha era más abundante, al convertirse América en el principal exportador, en esta zona de España se redujo la plantación aunque no llegó a desaparecer ya que el cultivo de la caña de azúcar mejora notablemente los rendimientos de la tierra los dos años siguientes a la cosecha de las cañas (II, 182-183).

[14] El historiador español critica este aspecto al hablar de Millares, aunque podría hacerse extensivo a muchas otras poblaciones valencianas: "[...] todos sin distincion de sexô ni de edad andan con el manojo de esparto haciendo trenzas ó cordeles [...]. Así pues consumen mucho esparto, y lo maceran en las aguas que embalsan junto al pueblo. Sale de allí un fétor insoportable, que los vecinos sufren y aun fomentan, porque miran al esparto como único recurso para subsistir." (II, 27).

asimismo a la prosperidad del reino valenciano. Antiguamente, debido a la abundancia de sal extraída de Guardamar, se realizaba un próspero comercio sobre todo con Italia. No obstante, en época de Peyron, no se vendía ni la octava parte de la sal recogida (I, 119-120). Una estrategia para abrir mercado a este producto consistía en venderlo a los extranjeros muy por debajo del precio que pagaban los compradores nacionales. Por otra parte, el diplomático se refiere a varios elementos relativos a la naturaleza que están relacionados con el ámbito terapéutico y que potencian el bienestar de autóctonos y foráneos. Comenta, por ejemplo, el notorio uso del hielo que se hace en Valencia (I, 82 y 105), la abundancia de plantas medicinales en las montañas de Cocentaina (I, 116) y la fama de las aguas calientes que emanan en las proximidades de Busot (I, 120).[15]

Es fundamental citar en el capítulo económico la sericicultura y la actividad que ésta promueve (I, 76). Peyron se refiere ampliamente a este tema a lo largo de sus *Essais*. Insiste, así, en los beneficios que Valencia obtiene de sus sedas, estimadas las más bellas de España, aunque él cree que las más finas son las de Granada (II, 318). Su comercio se extiende a todo el territorio nacional junto con las Indias. Las manufacturas valencianas son dignas de consideración (I, 103-104) aunque, a juicio del visitante, no pueden compararse ni con la fábrica francesa más mediocre. Los sederos de Valencia no habrían inventado nada nuevo, tan solo copian o imitan los estampados de las telas francesas. Peyron se indigna cuando piensa en aquellos de sus compatriotas que han traicionado a Francia al poner sus conocimientos al servicio de las manufacturas valencianas. Probablemente ignoraba que Joaquín Manuel Fos había trabajado como infiltrado en Lyon; de lo contrario, habría denunciado este proceder. Únicamente señala en una nota que, tiempo atrás, el entonces inspector de Manufacturas había desaparecido de Valencia, pasando varios años recorriendo Europa para instruirse en el oficio[16] (I, 103).

[15] Cf. Aguilá 43-46.

[16] También en esta anécdota, Peyron lleva razón. Este popular industrial valenciano había protagonizado una misteriosa fuga movido por su deseo de aprender, en Francia (también en Inglaterra), las técnicas de la fabricación de la seda, para aplicarlas en su propia industria. Con este propósito se desplazó a Lyon, trabajando allí como simple operario. Regresó a Valencia cinco años después, en 1763, dispuesto a revolucionar la industria de la seda.

Vaucanson también habría contribuido a mejorar la calidad de las sederías gracias a unos tornos de su invención. A pesar de ello, los fabricantes valencianos no consiguieron obtener el máximo partido de dichas máquinas "soit que le défaut provienne des soies du pays, naturellement grasses & fortes, soit du peu d'habileté des ouvriers" (I, 104). Como puede advertirse, Peyron no juzga demasiado expertos a los españoles en el arte de la tintura; los colores empleados no poseen el brillo, la solidez, variedad o uniformidad de los utilizados en Inglaterra o Francia. Uno de los mayores defectos es que engrasan excesivamente la trama. Por eso, la mayor parte de los tejidos salen de los telares llenos de manchas e impregnados de un olor fétido que solo desaparece con el uso. Respecto al terciopelo fabricado en Valencia, el viajero piensa que es barato y de un negro bastante atractivo. Sin embargo, no es tan denso, ni posee la calidad y belleza del que se fabrica en Génova o en Aix-en-Provence, su ciudad natal. A pesar de que la materia prima era un treinta por ciento más económica en España que en Francia, el diplomático duda que las manufacturas valencianas fueran capaces de competir con los productos sederos del otro lado de la frontera, si estos no estuvieran sometidos a aranceles de importación tan elevados (I, 104-105). Para paliar tantas carencias, concluye que las fábricas de Valencia deberían contar con jefes y obreros más inteligentes con el fin de alcanzar la perfección de la que son capaces. Cree que adolecen de dotes de mando, falta de conocimientos y habilidad, respectivamente (I, 104). Tomando como referente al obrero de las fábricas de seda de esta ciudad, el autor francés descalifica al conjunto de asalariados españoles: "les ouvriers sont trop lents, trop paresseux; il y a dans l'année tant de fêtes, ils ont des rosaires à chanter tous les soirs, & l'homme est ici, en général, si sobre, il a si peu de luxe, ses plaisirs & ses désirs sont si bornés, que les manufactures seront long-temps en Espagne sans émulation" (I, 105).

Revisando la historia del reino de Valencia, el viajero rememora los pueblos que se asentaron en esos territorios. Su gusto por lo anecdótico le mueve a aludir a una antigua enemistad entre habitantes de Turdeta —actual Torres Torres— y de Sagonte —actual Sagunto— (I, 77), mas sin concretar el motivo. A la hora de describir el talante y las características físicas de los valencianos, no recurre a florituras retóricas: "Le Valencien est rusé, faux & plus doux dans ses manieres; c'est l'individu le plus fainéant & le plus souple qui existe. Tous les voltigeurs, les sauteurs & les charlatans de l'Espagne,

sortent du royaume de Valence." (II, 141). Esta agilidad capacitaría al valenciano para la danza y los bailes (II, 363)[17] pero, respecto a su talante alegre, el diplomático no comparte la aserción de Mariana cuando dice que "la gaieté entre à Valence par les portes & les fenêtres" (I, 85).

En tanto que extranjero, a Peyron le atraen los festejos tradicionales. Durante su estancia en Valencia, tiene ocasión de asistir a una ceremonia en la plaza mayor que capta su interés y que describe con todo lujo de detalles. Se trata de la que ofrece cada año la Real Maestranza con ocasión del aniversario del nacimiento de Carlos III. El viajero queda impresionado ante el boato y las reminiscencias feudales de esta institución (I, 108-110). En tanto que ilustrado, percibe en las fiestas religiosas un trasfondo de superstición e incultura. Aunque la devoción mariana no es exclusiva de esta zona levantina y se halla presente en otros rincones de la península ibérica (II, 151-153, 155 y 159), es evidente su escepticismo al narrar los milagros atribuidos a Nuestra Señora de la Cueva Santa[18] (I, 77-78) cuyos fieles se agolpan, cada 8 de septiembre, en el santuario que le está consagrado. Lo mismo sucede cuando explica la creencia de que en Valencia no pueden caer rayos "& cela par un ordre exprès qu'il reçut un jour de saint Vincent Ferrier (I, 105)". Una extensísima nota a pie de página narra la vida y obra de este santo valenciano (I, 106). Otro ejemplo de religiosidad mal entendida, según el diplomático, es la actitud de Juan de Ribera. En primer lugar, le culpa por considerar una pieza maestra el crucifijo venerado en la capilla del Colegio del Corpus Christi y por hacer de ella una reliquia. En segundo lugar, por recurrir a métodos poco racionales, como la exposición restringida y sujeta a gran pompa de dicha cruz, para subyugar a los creyentes. Por último, el celo desmedido que llevó al Patriarca a disponer que "à chaque messe, récitée ou chantée, on brûleroit de l'encens" (I, 92-93). Por ende, el viajero achaca el ennegrecimiento de muros y cuadros en esta iglesia de Valencia al vapor que

[17] Cavanilles es más positivo en su descripción: "Son en fin vivos, fieles é infatigables. No suelen provocar, pero nadie les ofende impunemente [...]. Gustan de diversiones, y á estas destinan cada año dos ó tres dias, empleados en bayles, fiestas de novillos, y carreras de caballos." (I, 319).

[18] El historiador español también acude a esa gruta y comprueba la devoción de los peregrinos (II, 106).

se desprende continuamente de estas sustancias resinosas, hecho que ha contribuido al deterioro de buena parte de las pinturas allí conservadas (I, 94).

Para recapitular, diremos que no se conocen los datos concretos de la llegada de Peyron a Valencia, aunque es posible acotar su estancia durante unos meses del invierno de 1777-1778. En cambio, en su texto consta que abandona la ciudad el 22 de enero de 1778, a la una del mediodía, con un tiempo tan magnífico que parecía primavera. Eso le place porque, aunque constata que en estas tierras se disfruta de clima moderado, dice haberse sentido a disgusto a causa del frío. Los motivos de esa falta de confort radican, según sus palabras, en el viento del norte, en el hecho que las ventanas de las casas no tengan cristales ni contramarcos, que las camas no dispongan de cortinas y que en las habitaciones no haya chimenea. Ello le lleva a argüir que "Valence, quoique grande, riche & commerçante, est encore à deux siecles de la France pour les commodités de la vie" (I, 107). Por otra parte, una impresión de paisaje desértico, provocada sobre todo por la abundancia de pita, acompaña a Peyron al partir de esta ciudad hacia el reino de Murcia. A pesar de las visiones negativas que transmite a veces el viajero, sería falso concluir que su paso por esta zona levantina le defrauda. Como hemos puesto de relieve, existen también ejemplos en los que se percibe su curiosidad y admiración. Por ello, podría decirse que una de las características generales del texto de Peyron, independientemente del área española visitada, es la contemporización. Como buen diplomático, es hábil alternando comentarios elogiosos con observaciones de reprobación. Quizás por eso, su relato deja en el lector un leve sabor agridulce ya que evoca, a la par, lugares hermosos que mudan en hostiles, hechos notables que resultan ilusorios porque pertenecen a tiempos remotos, o tipos pintorescos que pueden rayar en lo extravagante.

Bibliografía

Aguilá Solana, Irene (2007). "Consideraciones sobre la medicina en la España del siglo xviii según algunos viajeros franceses". En: Santa, Àngels *et al.*, eds.: *La littérature des voyages. Roger Martin du Gard*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, (col. *L'Ull crític*), 11-12 [vol.], pp. 31-47.

Cavanilles, Antonio Joseph (1958). *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. 2 vols., (Madrid. 1795-1797). Zaragoza, 2ª edición.

Peyron, Jean-François (1783). *Nouveau voyage en Espagne fait en 1777 et 1778*. London/Liège: Chez P. Elmsly-Société Typographique, 2 vols.

Felix Alvarez or Manners in Spain, de Alexander Dallas: aproximaciones a la imagen exótica de España en Gran Bretaña

Fernando Durán López
Universidad de Cádiz[1]

Alexander Dallas (1791-1869) no es un escritor demasiado conocido en la bibliografía sobre la literatura inglesa de tema español, pese a que reúne cualidades para serlo. Sirvió como oficial de intendencia con las tropas británicas destacadas en la Isla de León, con las que contribuyó a la defensa de Cádiz contra el asedio francés, la expedición de Chiclana en marzo de 1811, la marcha hacia el centro de la península en 1812 y la campaña definitiva de 1813 con las batallas de Vitoria y San Sebastián. En 1815 inició una corta carrera de escritor: además de hacer algunas obras de teatro y traducciones del francés, en 1817 imprimió el folleto *Ramirez. A poem*; en 1818, los tres tomos de su novela autobiográfica *Felix Alvarez, or Manners in Spain*; y por fin, en 1822, otra novela, esta vez anónima, *Vargas, a tale of Spain*, que ha venido siendo erróneamente atribuida a J. M. Blanco White (cf. Durán López). Para esa última fecha, Dallas había experimentado una conversión religiosa que le hizo dedicar el resto de su vida al sacerdocio y el proselitismo evangelista.

Aquí me ocupo solo del libro de 1818, que ofrece puntos de interés para el estudio del cambio de paradigma en la imagen británica sobre España.

[1] Este trabajo forma parte del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación, ref. FFI2010-15098. Las traducciones del original son mías.

Como muchos de sus compatriotas de paso por otros países, Dallas toma notas, lleva un diario, escribe detalladas cartas a su familia. Terminada la contienda, era el momento de transformar conocimiento, recuerdos y apuntes en una obra para el público, convirtiéndose así en uno de los primeros veteranos de esa guerra en hacerlo. Su peculiaridad respecto a otros conmilitones memorialistas es que integra ese material en una muy original forma de novela, cuyo marco narrativo ficticio le permite la máxima libertad a la hora de disponer sus materiales, pero estos se declaran verídicos. Para ello, manifiesta un puntilloso afán por distinguir, mediante notas, aquello que ha protagonizado, lo que ha presenciado u oído, lo que ha leído en fuentes impresas y lo que —por eliminación— es fruto de ficción o de opiniones. Ha reordenado estos grados diferentes de vivencias a través del itinerario ficticio del protagonista, Félix Álvarez, que a grandes rasgos coincide con el suyo real, pero que en otros segmentos es un constructo narrativo.

La compleja estructura queda de manifiesto en el largo título: *Félix Álvarez o Costumbres de España, con un relato descriptivo de varios de los principales sucesos de la reciente guerra peninsular y con anécdotas veraces ilustrativas del carácter español, con poesías intercaladas, tanto originales como tomadas del español*. Es certero, pues el hilo novelesco está concebido para engarzar, con suturas bastante perceptibles, las cuatro sustancias literarias aludidas: una novelita de amores y aventuras que sirve de marco general; prolijos episodios de la guerra contra los franceses; extensas descripciones y comentarios sobre paisajes, tipos y costumbres españolas; y una antología poética diseminada aquí y allá. Estos elementos se trenzan de modo asimétrico, con grandes cambios de ritmo y desigualdades. Al final, pues, podríamos decir, como mejor definición, que este es sobre todo y ante todo "un libro sobre España". Es el aporte de Dallas a la extensa nómina de británicos que escribieron, por separado, novelas o poemas de ambiente español, libros de viaje o ensayos sobre España, o memorias bélicas.

En última instancia, toda la estructura está concebida para exponer observaciones sobre las costumbres españolas. La existencia de abundantes notas de las que se responsabiliza el autor del libro —Dallas—, en lugar de atribuirlas al narrador heterodiegético, es consecuencia del formato novelesco: tales digresiones resultarían inverosímiles e importunas en una novela, pero en cambio son naturales en un libro de viajes, un ensayo o unas memorias.

Al elaborar sus observaciones a modo de novela, hay una gran cantidad de cosas que deben ser extraídas del marco y situadas como paratextos externos. El resultado es, pues, una novela anotada. En esa misma línea, cabe destacar que la novela sigue a un personaje de ficción, Félix Álvarez, que no puede adoptar la perspectiva ingenua de un inglés, como haría un memorialista en primera persona, ya que, al ser español, está al tanto de esas costumbres que constituyen el meollo de interés. El protagonista, pues, adopta una personalidad compleja: es un ferviente patriota, pero a la vez una mente crítica capaz de distanciarse de las costumbres de sus compatriotas y comprender las causas de su atraso. En cierto modo, Dallas construye un español que mire a su patria con ojos ingleses y con el que, por lo tanto, se puedan identificar sus lectores. Eso crearía un punto de encuentro, un diálogo, entre la imagen británica sobre España, llena de prejuicios culturales y religiosos, y una visión desde dentro de la sociedad española, crítica consigo misma y capaz, como los ilustrados del XVIII, de canalizar el orgullo nacional hacia las reformas y el progreso.

> Álvarez amaba a su país; su gloria y su libertad le eran queridas por igual. El patriotismo es una emoción implantada en todos los corazones y en el de un español echa raíces profundas; pero a veces crece de modo demasiado frondoso y se convierte en un defecto más que en una virtud. Un español se imbuye pronto de la opinión de que no hay país que pueda compararse a España [...] y que cualquier cosa extranjera destruye la integridad del auténtico y reverenciado carácter español; por eso cierran la puerta a muchas mejoras, que son miradas bajo el aspecto de innovaciones (I, 175-176).

No obstante este valioso esfuerzo por definir una imagen que no sea puramente exterior, la perspectiva británica sigue siendo demasiado fuerte como para conformarse con ese diálogo. Por ello, el autor —ya no el narrador ni el protagonista— asume en nombre propio, mediante las notas, la tarea de volcar esa parte de información sobre España que resulta de su horizonte de expectativas: a veces eso le permite ir mucho más allá en la crítica o el prejuicio, a veces le hace matizar o discutir la visión dada en el relato... De entrada, hay que destacar que, al contrario que la mayor parte de sus compatriotas, Dallas aprendió el castellano con fluidez, leyó libros y se familiarizó con las costumbres locales.

Alberich ha destacado como lo más llamativo de la vasta producción de los soldados británicos "su escasez de noticias sobre la vida española de la época", lo que explica por la clase de vida militar que llevaban, con continuos movimientos y reducido contacto con los indígenas (15-16). A Dallas le favoreció vivir largo tiempo acuartelado en Cádiz, en una sociedad acomodada, sin penurias y con escaso servicio de armas. En ese sentido, aunque limitado en cantidad y en efecto, forma parte con pleno derecho y en fecha temprana del proceso de creación de la imagen romántica de España, esa "monumental operation of inscription and translation of Spain, a complex work of transposition of one cultural system into another that is also a re-translation of previous geocultural constructs" (Saglia 44). Su mayor mérito es que manifiesta un genuino afán de superar algunas barreras culturales, lo que no quiere decir que deje de tener una visión británica, pues su empresa, como la de los demás que participan de esa operación, no es un diálogo con España, sino un diálogo con la visión británica anterior sobre España.

Dallas hace en cierta manera también un viaje en el tiempo en su novela, equivalente al que plantea Walter Scott en las suyas sobre siglos pasados. La guerra conducirá a Álvarez, y con él al lector, al interior de un país que representa un tiempo ancestral, detenido y ajeno a la modernidad europea. No podríamos decir que sea un itinerario de la civilización a la barbarie como el delirante viaje de Joseph Conrad al *Corazón de las tinieblas* remontando el Congo, pero algo de esa cualidad está presente en este trayecto. Pero es un trayecto moral de naturaleza ambigua: un viaje a una naturaleza pintoresca y desbocada, a unas costumbres raras y fascinantes, pero también al *papismo* y la intolerancia, un viaje a la España de la leyenda negra, que es sin embargo cada vez menos la de los *dons* y cada vez más la de los bandidos, gitanos y toreros. Como recuerda Alberich:

> Cada nación [...], al crearse sus propios mitos, se forja también sus contramitos. El inglés del 1800, al suponerse libre, suponía también que muchos no ingleses estaban esclavizados, y sobre todo que este era el destino de los hombres que habitaban el mundo hispánico, tradicional antagonista de la Gran Bretaña (viii).

En tal sentido, este libro expresa el cambio de esos contramitos articulados alrededor de España en Gran Bretaña, marcados ahora cada vez más

por la nota del exotismo, con un desprecio en vías de mutar en fascinación. Desde luego, un juicio más favorable hacia los peninsulares es general en los textos británicos después de 1808, sin que por ello cambie el hecho esencial de que el mito nacional de un país sobre otro *siempre* es una mirada externa y prejuiciada. Siendo así, no resulta extraño que Howarth sentencie que: "for all the interest Spain provoked intermittently in Britain, the British never really understood the Peninsula on its own terms" (ix). Pero el objeto de nuestras pesquisas no ha de ser hallar una comprensión absoluta o una identificación del extranjero con el país que contempla, sino ver cómo en ciertos momentos esa comprensión avanza o retrocede, expresa cambios de paradigma y establece nuevos niveles de entendimiento o rivalidad. Ese tránsito entre distintas elaboraciones *británicas* de lo español es lo que pretendo fijar en *Felix Alvarez*, en correspondencia con un modelo de relaciones que desde 1808 está en vías de mutación..., pero solo en vías.

El relato comienza en un Cádiz burgués, elegante y despreocupado en agosto de 1810: aquella ciudad, puerta del comercio americano, era una de las poblaciones más cosmopolitas del país, no muy diferente a cualquier capital europea. No en vano, las *manners* que Dallas escoge para describir y anotar en esos capítulos son poco exóticas: los paseos en la alameda, las neverías que vendían refrescos, los gallegos dedicados a recados y trabajos de carga, la superpoblación por la guerra, etcétera. Pero el pasaje más característico se dedica a las tertulias de la buena sociedad (I, 3-23), que según su descripción se caracterizan por no ser características:

> Una *tertulia* no es más que una reunión de gente que se junta para entretenerse del modo más adecuado a sus gustos: ya con barajas, música, conversación o baile. Tales asambleas están desprovistas de formalidad, pero por otros conceptos poco difieren de las demás reuniones de sociedad, se llamen como se llamen (I, 3-4).

Muestra una sucesión de charlas chismosas y pedantes, con algunas formas locales de cortejo (los *currutacos*, el juego de los abanicos, los *cortejos*); la sociedad gaditana la pinta muy liberal en sus costumbres, incluso demasiado, luciendo el ingenio más frívolo y superficial. La conclusión general respecto a la sociedad burguesa gaditana —y también sevillana y madrileña en otros pasajes— puede resumirse así:

> [Ismena] disfrutaba leyendo y pensando sobre lo que leía, y podía en consecuencia decirse que poseía una inteligencia, una superioridad que difícilmente reclamarían la mayor parte de sus paisanas, o al menos de las bellas gaditanas, cuya simpleza de ideas flotaba en una atmósfera formada por las nubes impenetrables del fanatismo y las leves neblinas de la disipación (I, 88).

Intolerancia religiosa como rasgo propio, pues, pero mezclada con la disipación que caracteriza a cualquier urbe de Europa. A partir de este punto, alejándose de Cádiz, Sevilla o Madrid, y de las clases altas, Dallas profundiza en la identidad española que juzga más verdadera, entrelazando dos líneas paralelas y a veces contradictorias, que podemos describir en trazo grueso como dos haces antitéticos de prejuicios. El primero era la imagen tradicional de la *leyenda negra* en los países protestantes, reafirmada luego en términos modernos por la crítica laica de los *philosophes* franceses: un cruel y atrasado país de supersticiosos dominado por frailes. El otro es la naciente imagen romántica: un exótico Sur de naturaleza feraz y pasiones igualmente feraces, en heroica lucha contra el invasor; en este, España acaba subsumiéndose en la parte más extrema de dicha imagen, construida en un confuso precipitado sobre Andalucía, las clases populares, las costumbres y tipos pintorescos. Aunque Dallas sigue estando alimentado de los prejuicios tradicionales, se le aprecia una nueva sensibilidad a la hora de seleccionar lo que quiere ver y enjuiciar lo que ha seleccionado. En numerosos aspectos está dispuesto a aceptar las diferencias entre países como convenciones que implican una barrera de comprensión, pero no un desnivel civilizatorio: "Cada nación tiene sus costumbres peculiares, que, por más fuera de lo ordinario o ridículas que puedan antojárseles a los extranjeros, son forzosa y habitualmente respetadas por los naturales del país donde se adopten" (I, 59).

Este plano de los convencionalismos, sin embargo, se limita a las costumbres indiferentes. Así trata las formas de vestir (I, 243-244, y *passim*), el obsesivo consumo de tabaco (I, 254-256), el uso de diminutivos y nombres familiares (II, 249-250), la siesta justificada en "todos los climas cálidos" (II, 252-253), el baile del bolero cuya música de castañuelas "nunca deja de excitar en el corazón de un español una sensación vivificante" (II, 83), los juegos en familia (II, 171-172)..., entre una larga lista de peculiaridades que generalmente muestran al lector la "inextinguible alegría" que manifiesta el

español en cualquier circunstancia de la vida (II, 190). En los temas serios, empero, Dallas acaba definiendo la diferencia como barbarie y en ese plano fieramente antirrelativista entra sobre todo su consideración de España como nación supersticiosa, dominada por los errores de la idolatría católica. En algún momento un oficial inglés se escandaliza por el uso de palabrotas eufemísticas entre las señoras (como *¡caracoles!*), lo que supone un paso de la costumbre indiferente hacia la indecencia permitida, menos fácil de compadecer con diferencias culturales. Pero es a continuación, tras dar otro paso, cuando la frontera del relativismo se traspasa:

> He observado otra licencia en la conversación [...] que es muy general y que no puedo concebir cómo las señoritas la reconcilian con su reverencia por la Deidad, o por nuestro Salvador, a cuyos preceptos religiosos se adhieren con tan encendida devoción. *Jesús* es la exclamación común con la que refuerzan todo cuanto dicen y expresan sus diferentes emociones [...]. Es el acompañamiento universal de sus expresiones de ira, a menudo provocadas por necedad o malicia; y una falta de reverencia tan general se asocia a este nombre sagrado que se le mezcla incluso en sus canciones vulgares, a veces de la clase más chusca y a veces de la más licenciosa (I, 63-64).

El establecimiento de estos tres niveles —convenciones, incorrecciones y supersticiones— es ilustrativo del planteamiento de Dallas, a medio camino entre la empatía y la condena moral desde una conciencia de superioridad; o dicho de otro modo, distingue el plano de falla entre una creciente fascinación ante el exotismo sureño y una persistente visión condenatoria, entre la naciente imagen romántica y la imagen negativa que había dominado en Inglaterra desde Felipe II e Isabel I. En esa forma crítica de presentar las costumbres nacionales —ya degradadas a la categoría de extravíos supersticiosos—, el personaje de Álvarez se halla como bisagra entre propios y extraños, entre el patriotismo y la racionalidad crítica. Para cumplir ese papel, el autor hace acompañar a menudo a Félix de algún inglés, que se sorprende y se escandaliza de las costumbres que observa y sirve de polo dialéctico para que el protagonista español experimente sentimientos encontrados que, a la postre, no hacen sino avalar las críticas al atraso del país. Tras la parrafada anterior:

> Félix se quedó demasiado impactado por la justicia de estas observaciones como para intentar discutir su veracidad; no obstante, estaba tratando de paliar la conducta de sus paisanas constatando la completa irreflexión con la que hacían un uso tan frecuente del nombre del Salvador, cuando fue interrumpido por una llamada de silencio del dueño de la casa (I, 64).

A fin de cuentas, la visión de Dallas sobre España sigue siendo, a pesar de sus simpatías, la de un protestante ferviente, que ni comprende ni siente la menor afinidad por los católicos. Este discurso va punteando el relato cada pocas páginas. Si habla de las mujeres en las tertulias, se introduce una nota sobre los nombres de mujer provenientes de advocaciones de la Virgen que recuerda a los extrañados ingleses que están ante un país de católicos que llama a sus mujeres Dolores o Concepción. También se informa de la curiosa costumbre de no celebrar los cumpleaños, sino el santo (I, 57-58). Los ejemplos son numerosos: por doquier asoman prácticas supersticiosas —en la severa opinión de un anglicano evangélico—, casi siempre atribuidas al pueblo bajo, pero con inconfundible carácter nacional. La conclusión de esta lista de extravíos impropios de naciones cristianas, a criterio de Dallas, cristaliza en una teoría sobre el carácter español. En cierto lugar la formula a propósito de los libelos que se publicaron en Cádiz contra los ingleses. ¿El motivo de su éxito?: "no hay otro pueblo tan completamente guiado por el prejuicio como los españoles, y en verdad ha de ser muy poderoso el razonamiento que los convenza del error de una opinión una vez que la han formado y adoptado, por más absurda que pueda ser" (II, 165).

Esa, pues, vendría a ser la clave del papismo español incorregible: es una nación cuyo carácter se basa en el prejuicio. Ahora bien, es esa misma cabezonería que lleva a los españoles a rechazar los progresos del siglo la que los ha convertido en héroes contra los franceses. Esa es la puerta que abre Dallas en su novela y en la mente de sus lectores a la simpatía por esa orgullosa e irreductible España, un país de supersticiones, pero también un país de pasiones. Una de las maneras en que más vívidamente se manifiesta esa nueva mirada, empática y que busca lo sublime, es la contemplación del paisaje y la emoción lírica que siempre acompaña estas descripciones. Y junto al paisaje natural está el paisaje humano del pueblo: el exotismo se manifiesta aquí en una colección de tipos estrambóticos y fascinantes que evocan ciertos tópicos

nacionales, que si bien no dan una imagen demasiado noble y culta del país, parecen envolver al lector en un delirio de rarezas e impresiones fuertes. En Tarifa, Félix se encuentra de sopetón con este cuadro:

> Quedó impresionado por el singular aspecto de un hombre que despachaba novillo tras novillo con una extrema destreza, insertando la punta de una espada en el pescuezo, al comienzo del espinazo, al auténtico estilo de *matador*. Un español, si está en posesión de cualquier oficio o empleo al que vaya aparejado algún atuendo distintivo, nunca o casi nunca sale sin él, o sin alguna de sus distinciones. [...] era el matarife mayor de la ciudad y también capitán de los voluntarios que se habían reclutado en ese distrito; y ejecutaba la operación de matar y descuartizar un rebaño entero de ganado con una chaqueta ribeteada con encajes de plata y dos charreteras en los hombros. Bien es cierto que las charreteras habían perdido hace mucho cualquier apariencia de oro o plata, y que el encaje solo era distinguible por la cantidad adicional de grasa que había acumulado alrededor, pero aún así, tal como estaban, servían para dar distinción y honor a su portador. (I, 108-109)

Esta es una mezcla grotesca de dos figuras antitéticas: la del pretencioso *don* español obsesionado por los distintivos de la nobleza y la del torero; en el pintoresco matarife hay habilidad, pero no grandeza. Pero a lo largo de la novela aparecen otros muchos tipos semejantes, vestigios de los tiempos moros, carboneros confundidos con bandidos, gitanos, muleros decidores y chispeantes, guerrilleros feroces, mujeres celosas...

Resumiendo, Dallas amontona materiales descriptivos y clichés que en su inmensa mayoría están desde tiempo atrás en los libros sobre España de su país y de otros países europeos. Pero, más allá de esa reiteración, fue de los pocos y más tempranos en intentar profundizar con empatía y articular una mirada más penetrante que el acostumbrado chauvinismo. El cambio de paradigma es a veces sutil, pero hay una bisagra que hace que un mismo rasgo reciba ahora una interpretación menos desfavorable. Dallas insiste mucho en el calendario festivo: sin embargo, nunca asocia eso con el universal reproche sobre la molicie sureña, sino con una acaparadora alegría de vivir que invade a los españoles. La crueldad, el espíritu vengativo y la capacidad para la violencia pasan a asociarse, en virtud de la guerra, a la resistencia pa-

triótica contra un invasor aun más cruel. En el caso de Dallas, es ante todo el sacrificio de España en su lucha el gozne que hace girar la imagen negativa en positiva, lo que implica también un cambio en el punto de vista, en la naturaleza moral, del espectador británico. En el caso del futuro reverendo Dallas, sin embargo, el elemento crítico hacia las sociedades católicas "supersticiosas" permanece aún intacto, como una barrera infranqueable entre la civilización y la barbarie.

Bibliografía

Alberich, José (1976). *Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

— (1978). *Bibliografía anglo-hispánica 1801-1850*. Oxford: The Dolphin Book.

Dallas, Alexander R. Ch. (1818). *Felix Alvarez, or Manners in Spain, containing descriptive accounts of some of the prominent events of the late peninsular war, and authentic anecdotes illustrative of the Spanish character, interspersed with poetry, original and from the Spanish*. London: Baldwin, Cradock and Joy.

Durán López, Fernando (2013). "Limpiando un borrón en la bibliografía de José María Blanco White: el verdadero autor de *Vargas, a tale of Spain* fue Alexander Dallas". En: *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 19, pp. 381-401.

Howarth, David (2007). *The invention of Spain. Cultural relations between Britain and Spain, 1770-1870*. Manchester/New York: Manchester UP.

Saglia, Diego (2010). "Iberian translations: writing Spain into British culture, 1780-1830". En: Almeida, J. M. (ed.): *Romanticism and the Anglo-Hispanic imaginary*. Amsterdam/New York: Rodopi, pp. 25-51.

La imagen del Sur en la obra de E. A. Rossmässler *Recuerdos de un viajero por España*[1]

María José Gómez Perales
Universitat Politècnica de València

1. Motivo e itinerario del viaje

Si durante el siglo XVIII los viajeros alemanes por España habían sido sobre todo comerciantes, en el siglo XIX serán intelectuales y seglares, científicos o historiadores del arte, economistas y profesores de universidad los que tendrán interés en nuestro país. En este sentido Brüggemann (111) afirma que en esta época el viaje científico (*Studienreise*) representa una de las formas principales de viaje. Así nos visitan geólogos, botánicos, zoólogos, ornitólogos, etc. Emil Adolf Rossmässler (1806-1867) viene a España en calidad de malacólogo y de conquiliólogo, es decir, como especialista en moluscos y en sus conchas. De hecho son sus colegas británicos, junto con algunos alemanes, los que financian su viaje, como él mismo explica en el prólogo:

> Todavía tengo que aclarar de manera expresa que el objetivo de mi viaje fue de índole estrictamente científica. Quería coleccionar en un país sureño material y observaciones para una obra planificada desde hacía años sobre moluscos terrestres y de agua dulce. El resto sólo podía ser objetivo secundario; "podía", ya que debía en gran parte el dinero de mi viaje a cierta cantidad de amigos de la ciencia, casi exclusivamente ingleses, con la obligación de compensarlos con una colección de especies naturales. (Rossmässler 55)

[1] Este trabajo se encuadra en el proyecto de investigación del Programa Nacional del MINECO HUM2010-17906 "Imágenes y estereotipos españoles en libros de viaje alemanes. Evolución histórica entre realidad y ficción interculturales".

Como Irene Prüfer[2] nos recuerda en el prólogo a la traducción de la obra que nos ocupa, Rossmässler ha entrado en la historia de la ciencia como experto malacólogo y en la historia de la política como ferviente defensor del parlamento y como social-demócrata. Sin embargo, no lo encontramos en ningún libro de historia de la literatura como escritor de literatura de viaje, a pesar de su descripción del viaje a España. Prüfer justifica el desconocimiento de la obra de Rossmässler por su compromiso político en el momento que se publica, ya que el autor había estado incluso encarcelado. Como hemos dicho anteriormente, durante la segunda mitad del siglo xix España, que ejerce una gran atracción a los ojos de los viajeros alemanes,[3] es visitada por literatos como F. W. Hackländer, periodistas como F. Rolef o Wilhelm Mohr, historiadores del arte como Minutoli o C. Justi, economistas como A. Ziegler y también por muchos científicos. Estos últimos, según Rebok, "aunque forman una categoría separada, no pueden ser vistos desconectados de otros viajeros que realizaron un viaje por España. También los científicos, independientemente de su interés específico por este país, pasaron por la experiencia de un encuentro con otra cultura, por la situación de moverse como extranjeros en un país más o menos desconocido y por lo que conlleva el estar de viaje" (113-114). En este sentido, el prólogo de Rossmässler es realmente revelador en cuanto a cuál es la perspectiva desde la que va a narrar los recuerdos de su viaje, dejando claro que su libro no pretende ser una descripción objetiva, sino que tiene la intención de transmitir su subjetividad y personalidad. De esta manera explica que la naturaleza de España y el pueblo español son sus dos grandes intereses, guardando una profunda admiración por la primera y un cálido amor por el segundo. Le han entusiasmado especialmente las clases humildes, los restos árabes y la naturaleza.

> España presenta, tanto para el viajero como para mí, la siguiente paradoja: la unión maravillosa entre un elevado refinamiento y la espontaneidad casi salvaje, sin artificio, tanto en la naturaleza como en la vida del pueblo. Me atrevo a decir que ningún país europeo comparte ese hechizo con España. Aumentará, por

[2] Las citas de la obra de Rossmässler *Reise-erinnerungen aus Spanien* están tomadas de la traducción de Irene Prüfer *Recuerdos de un viajero por España*. Cf. bibliografía.

[3] Una muestra representativa de viajeros alemanes en España y sus relatos de viaje durante la segunda mitad del siglo xix la encontramos en Gómez Perales, 2011. Cf. bibliografía.

> tanto el goce del viaje el haber leído antes la magistral obra de Cervantes, ya que el viajero se topará a menudo con situaciones en las que creerá ver aparecer en cualquier momento a Don Quijote.(Rossmässler 54-55)

En este sentido él mismo se describe como un viajero naturalista y culto, queriendo decir esto que es conocedor de la literatura de viajes referida a España y del intercambio cultural entre Alemania y España que empieza a producirse a comienzos de 1800 y resulta del rechazo del modelo clasicista de la ilustración francesa, el posterior descubrimiento de la literatura española y una verdadera moda de lo español (Prüfer 88) en clave romántica.

Por el hecho de haber recibido dinero de colegas para financiar su viaje, el autor se siente obligado a que el objetivo de éste sea puramente científico. No obstante, se ha decidido a publicar estas notas sobre España para contribuir al conocimiento y la simpatía de los alemanes hacia los españoles, ya que, según su criterio, los españoles sienten mucha simpatía hacia los alemanes, a pesar de no conocerlos, mientras que a los alemanes les faltan ambas cosas: conocimiento y simpatía sobre esta nación.

La estancia de Rossmässler va de marzo a julio de 1853, sin embargo el libro se publica un año después, en 1854 y consta de dos volúmenes; el primero contiene diez capítulos y abarca desde la salida de Leipzig hasta su llegada a España, viajando por París, Lyon, Aviñón y Marsella hasta llegar a Barcelona. Una vez en nuestro país pasa fugazmente por Valencia y Alicante hasta llegar a Murcia, donde transcurrirá más tiempo y desde donde viajará a Cartagena, Lorca y Granada, ya descrita en el capítulo XII del segundo volumen, que consta a su vez de once capítulos. Es a su regreso que pasará más tiempo en Valencia y su provincia.

2. Imagen del Sur y contraste intercultural

El periplo de Rossmässler se lleva a cabo, como se puede apreciar en el itinerario de viaje descrito más arriba, en el este de la Península Ibérica y por este motivo es muy fácil identificar en las referencias que para el autor son

características del sur, aspectos relacionados tradicionalmente con Oriente.[4] En este sentido podemos decir que las referencias a la naturaleza y al paisaje que el viajero asocia al sur, son también típicas de Oriente: la presencia de un cielo de un azul límpido, de una vegetación determinada compuesta por higueras, cipreses, olivos, granados, palmeras, opuncias, laureles, etc., así como la presencia de castillos moriscos aparecen en sus descripciones:

> La última hora de camino hasta Almería me trasladó vivamente a una verdadera situación oriental. La vegetación, especialmente la de los árboles y la de los lugares aptos para el riego, era muy alegre. En ningún sitio he visto higueras, algarrobos y granados más grandes y frondosos que aquí. También la datilera estaba presente con bastante frecuencia, normalmente en grupos pequeños muy pintorescos y que no surgían de plantaciones artificiales sino que eran grupos salvajes. En los jardines de las localidades mencionadas [Santa Cruz, Alsodur, Soluz, Alhavia, Santa fe, Gador, Rioja y Benahaduz] la flora sureña se desarrollaba de manera pura y sin mezclarse con formas norteñas; tan sólo las casas muy amables y típicamente europeas no coincidían con el carácter oriental del paisaje original. Pero tanto más lo hacía el cielo que brillaba en un azul oscuro puro. Vista desde la tierra, Almería ofrece una imagen amable, de puro carácter sureño, a lo cual contribuyen especialmente los extensos campos de opuncia y un amplio castillo morisco que surge a la derecha por encima de la ciudad. (Rossmässler 318-319)

También la huerta valenciana, descrita en su camino de regreso, ya en el penúltimo capítulo del segundo volumen, ofrece una imagen idílica de la vega del municipio de Burriana:

> Allí yacía a mis pies la maravillosa vega verde, como una hoja inervada por savia jugosa. Miles de personas aplicadas, que yo no veía, se movían en ella bajo la flora verde que extendía los innumerables árboles frutales y de la seda, entre los cuales se erguía de vez en cuando una palmera majestuosa. En todos los

[4] No parece casual que en el prólogo de *Recuerdos de un viajero por España*, Rossmässler recurra a la comparación con una alfombra mágica, claro elemento de la literatura oriental, para referirse al efecto de la lectura de un relato de viaje: "Una buena descripción de viaje actúa como una alfombra mágica para el lector, sobre la cual es transportado desde el agradable rincón de su sofá a los paisajes dibujados." (Rossmässler 53)

> sitios corría el agua invisible para mí, benefactor omnipresente. El cielo azul sin nubes descansaba sobre todo ello como el ojo amante de una madre sobre la inquietud del niño que estudia. Dos brazos fieles abarcaban el paraíso, el mar y el cerco montañoso de cientos de picos. Afuera, en el borde azul oscuro del mar saludaban las cabañas de los pescadores del Grao de Burriana. Nules, Villarreal, Almazora, Castellón de la Plana surgían sobre la alfombra verde como figuras nebulosas. (Rossmässler 422)

En varias ocasiones hace referencia el autor al barullo y al caos como signos característicos de la vida urbana en España, ya sea, por ejemplo, al describir la ciudad de Murcia: "Entramos en la ciudad y encontramos, tal y como en todas las ciudades del Sur de España, al menos las que yo conozco, un caos bastante irregular de plazas y callejones que normalmente son muy estrechos" (188) o la de Granada:

> Probablemente en ninguna parte sean las calles estrechas y oscuras más similares al estilo morisco, que en Granada. Encontré en ellas el barullo típico, con mucha vida que llena cada mañana la plaza del mercado y las calles adyacentes de las grandes ciudades de España. En el aire sonaban los gritos múltiples de los vendedores que ofrecían sus mercancías y tal como ocurre normalmente, las gargantas de las pescadoras dominaban a todos los demás. (271)

Y en otro momento: "Para nosotros, que vivimos en el norte, es muy interesante el aspecto de un mercado del Sur de Europa, que extiende ante nosotros la parte material de nuestra vida en una mezcla multicolor y a veces un poco extraña." (190)

En numerosas ocasiones el autor hace referencia a sus orígenes para establecer relaciones de coincidencia o diferencia ya sea con relación al paisaje, la comida o las costumbres y a menudo expresa sentimientos de nostalgia, extrañeza o soledad. No obstante, el carácter español es valorado muy positivamente en algunos aspectos que queremos destacar:

> Esta postura tranquila y mesurada del pueblo simple la encontré en adelante en todos los sitios. Aunque el español es fácilmente irritable llegando a provocar grandes espectáculos, de lo cual Cervantes da tantas pruebas exquisitas, es tran-

> quilo en la vida diaria. Me he sentado durante algunas horas en las ventas con doce o más arrieros juntos, al lado del fuego, escuchando sus conversaciones tranquilas y a veces he hecho comparaciones en mi interior con las escenas salvajes de las tabernas en Alemania. (Rossmässler 228-229)

Rossmässler considera que el español es capaz de comportarse mucho mejor que el alemán; es menos bruto, salvaje o rudo, y más educado, considerado o respetuoso, refiriéndose en este punto a las clases bajas. En varias ocasiones hace referencia a mujeres viudas, que son dueñas de ventas y se extraña del buen comportamiento de arrieros, pastores y carreteros, que se alojan en ellas, considerando que el comportamiento de un alemán no sería tan discreto en esas circunstancias. (242-243, 261, 267).

Como socialista que es, Rossmässler es capaz de discernir entre las capacidades, actitudes y valores de los pudientes, los distinguidos; y los menos favorecidos, las clases modestas y humildes, pero también de apreciar qué tienen en común. Le gusta a Rossmässler ver que no hay grandes diferencias entre los ricos y los pobres para algunas cosas; entre ellas, para disfrutar de lo que le ofrece la vida en España:

> Estamos en Barcelona, sentados en el Gran Café. Aquí se nota el lujo despilfarrado de todos esos lugares. En cualquier sitio brillan vestimentas espléndidas y uniformes que ostentan oro a rebosar. Pero en medio de ellos, se toma aquí un arriero lleno de polvo su limonada fresca; y más allá se ve a un carpintero que liga con dos chicas "de su pueblo" invitándolas a un dulce helado. ¡Cómo mirarían con desprecio nuestras damas de los comerciantes de Leipzig si les pasara algo similar en el Café Francais o en Bonorand! Pero eso, justamente es lo que me sorprende, que la situación tan llamativa y vergonzosa, que la terrible brutalidad de las diferencias de clases no se extiende tanto en España como en Alemania del Norte y del centro. El español común se siente orgulloso de sí mismo y el elegante da al más simple, al mendigo mismo, cierta veneración y reconocimiento externo. En Alemania, generalmente, el hombre humilde es un sirviente subordinado que no se atreve a pisar aquellos lugares sagrados donde dignan pasearse sus clientes y señoritos distinguidos. En este mayor acercamiento, las clases más altas no pierden nada de ningún modo. El hombre de clase inferior no se olvida, en el trato personal con los superiores, que no se halla al mismo nivel. Pero se

> encuentra en su clase con entereza y con la cabeza bien alta, tal como el otro en la suya propia. Ningún español se subordina como un alemán. (121-122)

Esta misma idea se repite también en el sur de España, al describir el autor el baile de malagueñas, que durante horas hacen en una venta en Colmenar, provincia de Granada, donde él está hospedado, tanto mujeres de clase social alta como baja:

> La vestimenta y el aspecto de las mujeres que se veían en pocas ocasiones acompañadas de hombres, delataban, a veces las capas más bajas, a veces las más pudientes de la sociedad de esta solitaria y montañosa ciudad española. Allí estaban todos, variopintos y contentos, y no percibí nada de la exclusividad que se está abriendo paso en Alemania entre la gente "fina". (312)

3. Vigencia de algunos estereotipos

Según las diferentes caracterizaciones nacionales que formaban parte de los lugares comunes de la época, a los españoles se les atribuye el ser melancólicos, decadentes, sensuales y voluptuosos (Raders 58). Las enciclopedias referentes a la geografía mundial y a sus pueblos[5] gozaban de un gran público lector, del que con toda probabilidad formaba parte Rossmässler. Ahí encontramos las características del español descritas con profusión y complejidad; nos referimos, por ejemplo, a su supuesta ociosidad u holgazanería, que es explicada, matizada e incluso justificada de la manera que sigue:

> La pereza, que es un reproche que suele hacérseles a los españoles, es atribuible en realidad sólo a las dos Castillas, donde la holgazanería es más una consecuencia de los fallos del gobierno y de su falta de iniciativa, que una tendencia innata de los ciudadanos. Además, un clima tan cálido no puede dejar de considerarse como una circunstancia que explica e incluso disculpa la falta de actividad de sus habitantes, ya que el calor debilita las fuerzas intelectuales y físicas y en todos los países cálidos encontramos más pereza en sus habitantes que en los fríos. (Ehrmann 261)

[5] Nos referimos por ejemplo a las obras de T. F. Ehrmann y J. H. Zedler. Cf. bibliografía.

En este sentido, Rossmässler matiza también con su propia experiencia este estereotipo cuando escribe con rotundidad:

> Hay que decir de una vez por todas que en España y aún mucho menos en Barcelona no se ve que la gente sea perezosa, aunque hay más vagos en España que en otros sitios. Los artesanos son, como en todas partes, muy trabajadores y parecen más aplicados que en Alemania, ya que se les ve siempre trabajando. (119)

Y en otro momento: "Estoy convencido de que en España muchos pobres dirían que quieren trabajar si tuvieran trabajo. Mucho más que la mendicidad a causa de la pereza, existe en las clases altas la estafa a causa de la pereza."(193). El autor opina, sin embargo, que el estado de las ciencias naturales y de la ciencia en general en España está muy por debajo del nivel de los demás países europeos y que la regla que rige es la de "hacer rápidamente dinero con poco trabajo" (116-117). No obstante, en otro momento, cuando el viajero sufre "el calor extremo murciano", opina que éste "disculpa a los sureños por no estar tan empeñados con la ciencia como los alemanes" (344-345).

De la misma manera "el clima valenciano debe tener sus consecuencias negativas sobre el estado de moralidad de la población", ya que el mismo Rossmässler recuerda que tenía que esforzarse para no descuidar sus trabajos científicos durante el fuerte calor en Murcia, Valencia y Burriana (402). A pesar de las condiciones extremas es muy interesante destacar la conclusión del autor con relación a los alemanes y su relación con el estudio de las ciencias naturales en comparación con los españoles:

> España no es Alemania y, por lo tanto, un español no es un alemán. Los naturalistas alemanes han adquirido su perseverancia en el estudio, la investigación y la colección como una característica nacional, bajo el clima alemán mucho más idóneo, creado para soportar las penas y los esfuerzos adyacentes. La perseverancia adquirida con la naturaleza alemana de manera fácil y totalmente natural, no desaparece tampoco en el sur, antes desvanecen la salud y la vida. (Rossmässler 386)

Como conclusión podemos decir que el relato de Rossmässler nos ofrece además de descripciones expertas sobre la naturaleza, ya sea en lo referente a

la fauna, la geología o la flora, valoraciones y opiniones de una persona culta a la que caracterizan la bonhomía, la benevolencia y la filantropía. Una persona con capacidad para la sensibilidad y la belleza. Asimismo, su preocupación tanto por el medio ambiente como por la justicia social están presentes en la obra *Recuerdos de un viajero por España* con una nitidez que nos llevan a poder calificarlo de ecologista y socialista en términos actuales.

Bibliografía

Brüggemann, Werner (1956). "Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wandlung des deutschen Spanienbildes". En: *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 12, pp. 1-146.

Daum, Andreas (1993). "Emil Adolf Rossmässler als Professor in Tarandt von 1830-1848. Ein kritischer Beitrag zur Biographie und Akademiegeschichte unter Auswertung unveröffentlicher Quellen". En: *Wissenschaftliche Zeitschrift der Technischen Universität Dresden*, 42, 4, pp. 59-66.

Ehrmann, Theophil F (1806). *Neuste Kunde von Portugal und Spanien*. Weimar: Verlag des geographischen Instituts.

Gómez Perales, María José (2011). "Zwischen romantischem Erbe und Modernität. Deutsche Spanienreisende in der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts". En: Raposo, Berta/Gutiérrez, Isabel (eds.): *Bis an den Rand Europas. Spanien in deutschen Reiseberichten vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 227-273.

Prüfer Leske, Irene (2011). "Cuadros de la naturaleza, la ciencia y la vida cotidiana de la España del siglo xix. Emil Adolf Rossmässler (1806-1867), naturalista, político y viajero por el este de la Península Ibérica en pleno siglo xix". En: Musser, Ricarda (eds.): *El viaje y la percepción del otro: viajeros por la Península Ibérica y sus descripciones (siglos xviii y xix)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 79-118.

Raders, Margit (2011). "Heteroestereotipos y realidad: Los españoles ante la mirada alemana en los siglos xviii y xix". En: Raposo, Berta/Gutiérrez, Isabel (eds.): *Estereotipos interculturales germano-españoles*. Valencia: PUV, pp. 57-66.

Rebok, Sandra (2009). "Viajes y ciencia: Los viajeros alemanes y sus investigaciones científicas en España durante el siglo xix". En: Raposo, Berta/García Wistädt, Ingrid (eds.): *Viajes y viajeros entre ficción y realidad. Alemania-España*. Valencia: PUV, pp. 107-117.

Rossmässler, Emil A. (1854). *Reise-Erinnerungen aus Spanien*. 2 tomos. Leipzig: Hermann Costenoble. Traducción, estudio preliminar, edición, notas e índices Irene Prüfer Leske (2010): *Recuerdos de un viajero por España*. Madrid: Polifemo.

Schlatter, Rudolf (2010). "Emil Adolf Rossmässler y su importancia para la historia de la ciencia". En: Rossmässler, Emil Adolf: *Recuerdos de un viajero por España*. Estudio preliminar, traducción índices y edición de Irene Prüfer Leske. Madrid: Polifemo, pp. 9-22.

Zedler, Johann Heinrich (ed.) (1732-1750). *Grosses vollständiges Universal Lexicon aller Wissenschaften und Künste welche bishero durch menschlichen Verstand und Witz erfunden und verbessert worden*. Leipzig/Halle, 64 vols.

"Volvemos a Europa". La España "a primera vista" de un suizo universal

Isabel Hernández
Universidad Complutense de Madrid

"Volvemos a Europa. Cuatro semanas en España son naturalmente muy poco tiempo para poder decir por qué este país no es Europa, pero suficientes para librarse de falsas expectativas y dejar a un lado comparaciones que son un obstáculo, como las comparaciones con Italia que dejan a España en un lugar muy pobre, pobre en tesoros arquitectónicos... ¡a excepción de los árabes, que son una revelación...!, pobre también en el arte de vivir." (Frisch 179)[1]. Con estas provocadoras frases, después tan sólo de un párrafo dedicado a describir la salida del puerto de Gibraltar del barco que había de llevarlo de regreso a casa,[2] comienza Max Frisch (1911-1991) el único texto que dedicó a nuestro país, un breve ensayo que no abarca más que un total de diecisiete páginas, titulado "España — A primera vista" (*Spanien — Im ersten Eindruck*).

Todo lector que conozca la obra literaria de Frisch sabe de su preferencia por localizar los escenarios de sus obras en espacios no específicamente helvéticos, seguramente con el único deseo de distanciarse de Suiza, el espa-

[1] De no apuntarse lo contrario, las traducciones de todos los pasajes citados de obras de Max Frisch son mías.

[2] En su artículo, Guido Ernst Freisberg llama la atención sobre el hecho de que la descripción que Frisch hace de su salida del puerto de Gibraltar, recuerda en mucho a la que ya hiciera el archiduque Maximiliano (1832-1837) al recrear su salida del puerto de Málaga en su conocido relato de su viaje a España (1851-1852) (Freisberg 88).

cio geopolítico que fue para él siempre su único centro de interés, a fin de conseguir gracias a ese distanciamiento una mirada más crítica del mismo:[3] Estados Unidos, México, Francia, Italia y Grecia en *Homo faber*, Estados Unidos en *No soy Stiller* y *Montauk*, o China en *Mi o El viaje a Pekín* o *La muralla china* aparecen como trasfondo escénico por poner tan sólo algunos ejemplos. Esa inquietud y esa necesidad de distanciamiento fueron seguramente las que lo llevaron a convertirse en un viajero infatigable, que no sólo dio prácticamente la vuelta al mundo, sino que fijó su residencia durante largos periodos de tiempo en ciudades tan diferentes entre sí como Roma o Nueva York.[4]

Ninguno de los viajes que realizó a lo largo de su vida lo dejó indiferente, y las impresiones de muchos de ellos quedaron recogidas en sus dos volúmenes de diarios y en el esbozo del tercero que recientemente acaba de ver la luz. Sin embargo, y a pesar de que Frisch visitó España en diversas ocasiones, ninguno de los volúmenes publicados en 1950, 1972 y 2010 respectivamente, recoge aunque sea brevemente algún comentario sobre nuestro país.[5] Tal vez ello se deba a que el primer viaje de Frisch a la península tuvo lugar en noviembre de 1950, justo al año siguiente de haber concluido el primer volumen de diarios que recoge el periodo comprendido entre los años 1946 y 1949 y mucho antes de iniciar el segundo comprendido entre 1966 y 1971, aunque también es posible que las experiencias vividas durante el viaje no le resultaran lo suficientemente interesantes como para dedicarles un espacio

[3] Que el eje en torno al que gira tanto su producción literaria como ensayística es Suiza es evidente de por sí, y su preocupación por que esto dejara de ser así le llevó a lanzar la pregunta a los escritores de la generación inmediatamente posterior a la suya respecto de si Suiza había dejado ya de ser un tema para ellos, pues, desde su punto de vista, el intelectual era el único capaz de ver la realidad del país y de cambiarla a través de sus obras y de sus intervenciones públicas.

[4] Al contrario de lo que afirma Yolanda García respecto de la singularidad del espíritu viajero de Frisch frente al resto de escritores suizos, el intelectual suizo se ha caracterizado durante toda la segunda mitad del siglo xx precisamente por procurar un distanciamiento de la Confederación en el plano geográfico. Ejemplos patentes de ello son los escritores Adolf Muschg y Hugo Loetscher, por mencionar tan sólo dos ejemplos de las generaciones inmediatamente posteriores a la de Frisch. Cf. García 243.

[5] En realidad, sí aparecen algunas alusiones, pero son muy escasas y se reducen a breves menciones a la obra universal de Cervantes o al genio de Picasso.

más allá de las escasas diecisiete páginas del mencionado esbozo, seguramente porque la España que tuvo oportunidad de ver no correspondió en prácticamente nada a las expectativas con las que había emprendido el viaje aquel joven arquitecto suizo.

Un resumen escueto, pero esclarecedor, de sus impresiones del viaje a España es el que hace a su colega y amigo Friedrich Dürenmatt en una carta fechada el 29 de noviembre de ese mismo año, es decir, a los pocos días de su regreso a Suiza: "España ha estado interesante; el paisaje grandioso, las corridas de toros bonitas, el fascismo para vomitar" (122-123).

Y es que la fecha en la que Frisch llega a España no deja de tener su importancia por lo que a la configuración de este breve ensayo se refiere. Nadie que estudie aquellos años debe olvidar que la década de los 40 y hasta bien entrados los 50 fueron conocidos por los españoles como "los años del hambre", debido al racionamiento de los alimentos y a la extensión del mercado negro a todo tipo de productos, llegando a hacer del estraperlo el único medio para adquirir los bienes necesarios. Fueron también los años en los que la represión de la posguerra propició un clima de terror generalizado entre gran parte de la población, especialmente en las ciudades, las zonas industriales y el sur del país. En 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas había votado contra el ingreso de España, pues la dictadura de Franco era considerada aliada de las potencias fascistas recién derrotadas. A esta condena internacional siguieron años de aislamiento económico y político, aunque Estados Unidos trataba de no romper completamente con un régimen que podía ser su aliado en la recién iniciada guerra fría. Pese a ello, España no recibió ninguna ayuda del plan Marshall ni fue admitida en la OTAN. Paralelamente, la Iglesia Católica fue cobrando mayor presencia en la dictadura, pues el apoyo de la Santa Sede se consideraba esencial para salir del aislamiento internacional. Fue precisamente en 1950 cuando la ONU recomendó, a instancias de Estados Unidos, el fin del aislamiento diplomático de España, pero los primeros acuerdos bilaterales con este país no se firmarían hasta 1953, y no sería hasta 1959, con la visita del presidente americano Eisenhower, cuando se afirmaría el fin del aislamiento internacional de nuestro país. Es decir, casi una década después del viaje de Frisch a España.

Por lo que a Frisch se refiere, en 1950 se había convertido ya en un hombre de éxito en el terreno profesional: tras haber concluido sus estudios de

Arquitectura en 1941 y haber abierto un estudio privado, en 1943 había ganado además el concurso para la construcción de la piscina pública de Letzigraben, hecho que contribuyó sobremanera a acentuar su prestigio. Y no menos exitosa era también su vida privada: en 1942 había contraído matrimonio con una joven de la alta sociedad suiza, Gertrude Constanze von Meyenburg, Trudy, y era padre de tres hijos, Ursula, Hans Peter y Charlotte. Tras muchas dudas anteriores que le llevaron incluso a quemar todos sus escritos, Frisch había decidido por fin, aunque sin dejar de escribir en sus ratos de ocio, inclinarse por la vida burguesa y dedicarse a la arquitectura y no a la literatura (no sería hasta 1955, tras el éxito de su novela *No soy Stiller* cuando decidiría cerrar el estudio y vivir exclusivamente de su producción literaria). El peso predominante que la arquitectura tenía en ese momento en su vida fue seguramente lo que le llevó a ver nuestro país durante todo el viaje más con los ojos del hombre técnico, que con los del artista, una división ésta entre el arte y la técnica, que llegó a determinar su biografía y por ende también toda su producción literaria, sobre todo, como es bien sabido, su novela *Homo faber*.

Frisch había venido a España junto con Trudy. El viaje duró unas cuatro semanas, y no utilizaron un vehículo propio, sino que se desplazaron de Barcelona a Madrid en avión, y desde Madrid hasta el sur en autobuses de línea, una ardua experiencia que, no obstante, les dio la oportunidad no sólo de contemplar de cerca el paisaje español, que tanta admiración despertó en él, sino también de conocer la difícil realidad cotidiana de la España de aquella década. Pero aun con todo, las impresiones no fueron buenas para un joven suizo que, aun habiendo visto en sus años como reportero las terribles consecuencias de una guerra, estaba demasiado condicionado por los clichés preestablecidos y por una imagen del sur que no acertó a encontrar reflejada en nuestro país. El título del breve ensayo, "España – A primera vista", tampoco dice mucho de su interés por llevar a cabo una reflexión profunda de las experiencias vividas, pues deja entrever al lector que no se trata más que de unos breves apuntes, realizados sin demasiada atención en el barco, durante el viaje de regreso "a Europa".[6] Aunque tal vez lo titulara precisamente "a

[6] Que el título en sí tiene algo de despectivo hacia España es algo que comparto con Guido Ernst Freisberg: "It seems somewhat surprising therefore, that Frisch would choose

primera vista", consciente de la subjetividad que podía esconderse tras aquellas rápidas impresiones, y con la intención de exculparse a sí mismo de un desinterés inmerecido y de una clara vaguedad heredada seguramente de los clichés sobre España que, durante siglos, han determinado la visión que de nosotros han tenido la práctica totalidad de centroeuropeos.

Quizá precisamente por ello, el breve ensayo de Frisch sobre España represente a su manera un texto único, pues ofrece una visión del escritor absolutamente en contraposición con su conocida imagen de intelectual cosmopolita, que sintió siempre una gran aversión hacia cualquier manifestación de intolerancia cultural y que trató constantemente de huir de las generalizaciones respecto de otras culturas, tal como él mismo puso de manifiesto en diversas ocasiones en sus diarios:[7] "La sensación de que nunca tenemos razón cuando hablamos de pueblos en general, y de que todas las opiniones que se pueden generalizar de esa forma causan más males que cualquier otra..." (Frisch 36).

Y digo único, creo que con razón, pues el ensayo sobre España recoge una imagen del país, que se explica en ocasiones no como producto de sí misma, sino como resultado de la decepción experimentada por el autor al no encontrar en un país mediterráneo esa imagen del sur preestablecida, convertida en cliché para el intelectual germanohablante desde que Goethe la definiera como tal en su *Viaje a Italia* (1817), y que él mismo había experimentado durante el viaje que lo había llevado allí en 1946:

> [...] hace nada estábamos en Francia, y, en cualquier caso, España también es un país mediterráneo, un país de tierra rojiza y olivos de plateados reflejos al viento, colores que recuerdan a Grecia, que son tan mediterráneos, ese mar madre de

"Spanien – Im ersten Eindruck" as the final title for his travel notes from Spain. One could assume that Frisch could have been more circumspect and that he would subsequently revise his first draft." (88)

[7] En realidad esta aversión hacia la intolerancia cultural y los clichés aparece también en muchas de sus obras literarias, sin ir más lejos en *Homo faber*, donde el protagonista se queja precisamente de los clichés típicos sobre los americanos con los que viaja su vecino de asiento, el alemán Herbert Hencke. "Supuse que se encontraba por primera vez en los Estados Unidos pero que, a pesar de ello, tenía ya formado sobre ellos un concepto total e inalterable, [...]". (Frisch 27)

> nuestro occidente; pero aquí no hay nada de la suavidad que tiene Italia, la luz es sur, pero un sur casi africano, chillón y áspero, todo lo contrario de melodioso, en cualquier caso, no ese sur que busca el anhelo del nórdico, no una Arcadia... (Frisch 179-180).[8]

La España que Frisch describe aquí con los ojos del técnico que viaja al sur desde un país mucho más avanzado en todos los sentidos, y que no ha sufrido en su suelo los horrores de una guerra civil, es una España atrasada, con malos medios de transporte y de comunicación ("[los autobuses de larga distancia], que de vez en cuando, como ya habíamos oído decir, tenían una avería; [...] De repente, uno ya se ha acostumbrado a un chasquido ocasional, vuelve a oírse otra vez, y el autobús se para"), [es] una España que parece sacada de los grabados de Goya ("[e]n una ocasión en Madrid, al salir de un club nocturno mundano, nos rodea un montón de mendigos y tullidos, como los vio Goya; estiran las muletas, de forma que no podemos seguir andando, y nos enseñan sus muñones, desnudos y azulados de frío"), [es] una España en la que la miseria domina por todas partes y el pueblo está acostumbrado a vivir con ella ("[l]a miseria que se ve por todas partes es terrible; pero terrible aparentemente para nuestros ojos") (Frisch 193, 184, 183),[9] así como lo está también a convivir diariamente con las fuerzas del orden que velan por el mantenimiento del régimen y de la devoción cristiana. Al suizo demócrata no deja de llamarle la atención el exceso de uniformes, así como el hecho de comprobar por todas partes que los uniformados van todos mejor vestidos que el resto de la población ("la Rambla: sombría, mucha gente, con prisa, pobre, muchos uniformes, policía, militares, soldados. [...] (Las mujeres bonitas, ¿dónde están? En la calle no). Rostros serios, tristes, como en casa. Farolas: un hombre va de farola en farola encendiéndolas.)". Es una España real, sí, pero una España de la que Frisch extrae sólo lo negativo, pues sus impresiones están marcadas de principio a fin por una visión pre-

[8] El intento de establecer comparaciones se extiende a lo largo de una buena parte del ensayo: "Mis ojos ven naranjos, pero el recuerdo no me lleva al Adriático, sino al mar del Norte, cuando oigo a las gentes, y muchas cosas cuadran: la limpieza de las casas, que casi llega hasta lo holandés. Obligación, superación y renuncia, todo es propio del lugar." (Frisch 180)

[9] Las citas en las que no aparece referencia alguna de año de edición ni de número de página están tomadas del cuaderno de notas sin paginar.

concebida del que busca algo inexistente —el sur idealizado— y cuya realidad fehaciente trata de justificar con comparaciones imposibles, sin tratar de comprenderla en su justa medida.

Pero, ¿cómo se explica que un intelectual de la talla de Frisch se dejara llevar por esas imágenes preestablecidas hasta el extremo de concebir España como un país al margen de Europa, cayendo con ello como cualquier otro en el consabido cliché de los Pirineos como frontera sur del continente, ese cliché que ha hecho correr tantos ríos de tinta desde la publicación en 1843 del *Viaje por España* de Théophile Gautier? Durante todo el trayecto, Frisch viajó acompañado de un pequeño cuaderno en el que fue anotando sus impresiones del viaje por la península.

La primera entrada es de Barcelona, donde se inicia el recorrido; la última, de Gibraltar. En las cuatro semanas del viaje, los Frisch pasaron por Madrid, El Escorial, Granada, Córdoba y Sevilla. Las observaciones anotadas en este pequeño cuaderno fueron la semilla que germinaría poco tiempo después en el breve ensayo que vio la luz en abril de 1951, en el número 4 de la revista *Atlantis*, un monográfico dedicado a España, acompañado curiosamente de algunos de los grabados que Gustave Doré hiciera un siglo antes para el libro sobre España del barón Jean Charles d'Avillier, y que desprenden una visión absolutamente romántica de nuestra cultura y, como tal, plagada también de clichés (Frisch 1951: 165-172). El número contenía además un reportaje fotográfico de P. Almasy y dos colaboraciones de Gerda Zeltner-Neukomm y Margot Schwarz.

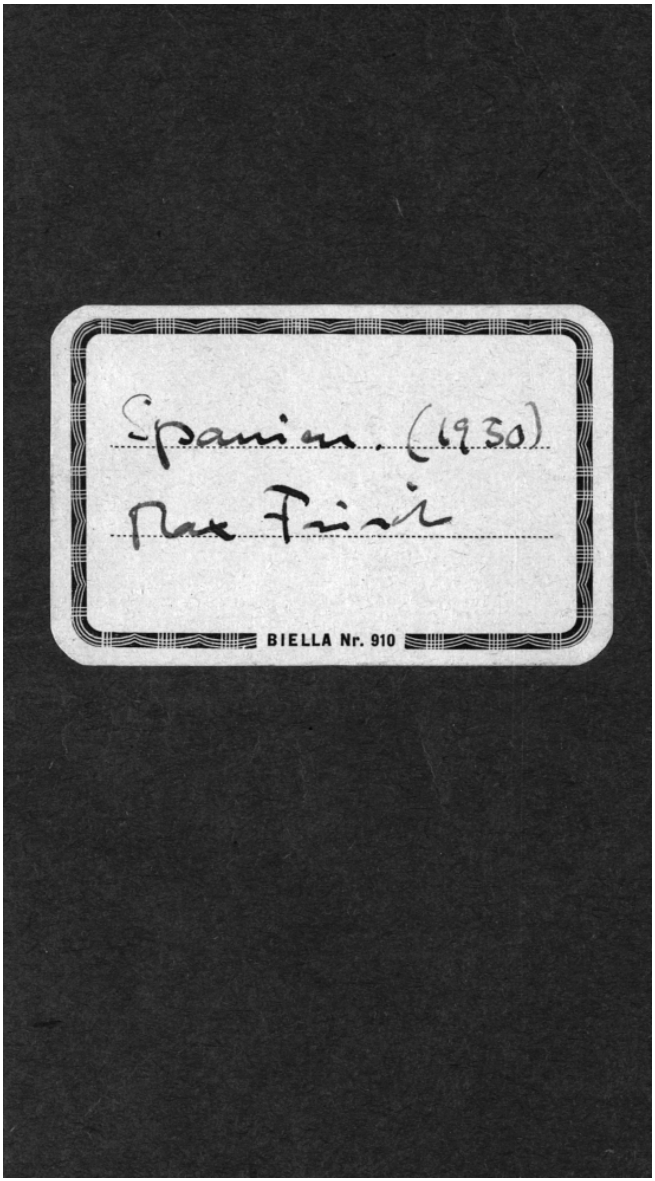
La lectura de las anotaciones del cuaderno,[10] la forma en que fueron hechas, deja traslucir en la mayoría de las ocasiones la nitidez de las visiones y, lo que es más interesante, la idea básica que subyace tras todas ellas: la diferencia. "España es otro mundo. Los Pirineos son una muralla, una frontera con nuestra patria occidental", escribe al comienzo de su ensayo (179). Frisch no se planteó en ningún momento que el terrible atraso que vio en España y en los españoles estuviera directamente relacionado con la catástrofe de la guerra de la Independencia y los subsiguientes conflictos civiles, y tampoco se paró a pensar en que la imagen que se había difundido de nues-

[10] Agradezco a Margit Unser, directora del archivo Max Frisch en Zúrich, la posibilidad que me brindó de poder trabajar con este cuaderno, así como con la correspondencia que Frisch envió a su madre durante sus viajes a España. Todas las citas extraídas de él: © Max-Frisch-Archiv Zürich.

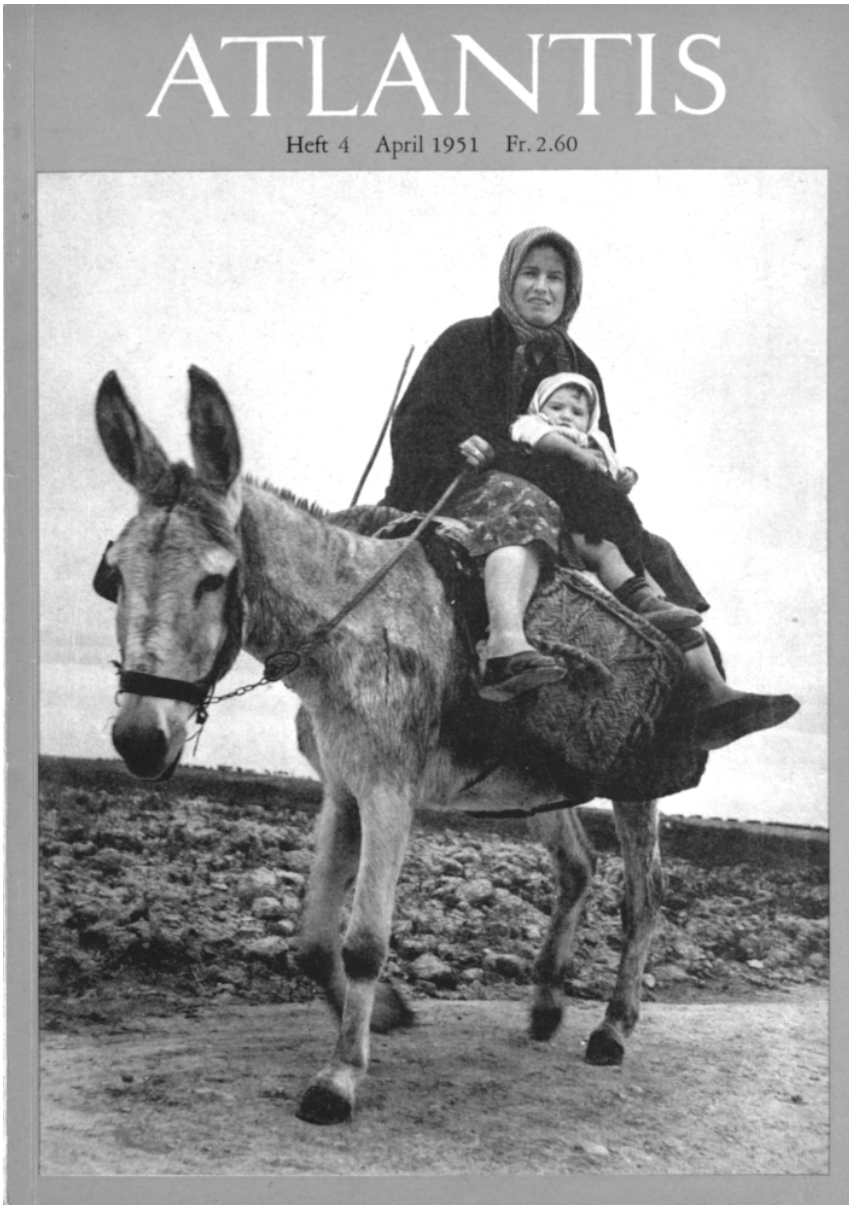
tro país y que se había generalizado era en realidad la que habían dibujado los viajeros románticos en su búsqueda de emociones, en su exaltación de los sentimientos. Sin tener esto en cuenta, pues, es precisamente la diferencia con los otros países mediterráneos, en el arte, en el paisaje, en la luz, en la mentalidad, en las costumbres, en la propia idiosincrasia hispana, lo que deja perplejo al escritor, hasta el extremo de que España no le interesará nunca como escenario literario[11] (a excepción hecha de su obra teatral *Don Juan o el Amor a la Geometría*, pero ahí lo que le importa es la reescritura del mito, no la localización geográfica). Para él todo parte en España de un concepto diferenciador, o mejor dicho, de la lucha que se establece en nuestro país entre dos conceptos antagónicos entre sí, cada uno de los cuales representa una visión del mundo completamente diferente, que no se da en el resto de los países mediterráneos y que él, como arquitecto, reduce justamente a la dicotomía que percibe entre dos estilos arquitectónicos bien diferenciados: la Alhambra como representación del arte más sublime, del *savoir vivre*, de la delicadeza más exacerbada, del puro arte de vivir, de la libertad, y El Escorial, como representación de todo lo contrario, de la negación del arte y de la vida, de la privación de libertades: "Alhambra y Escorial: ... España como el ruedo en que ambos desconocidos combaten entre sí; ha vencido El Escorial, sus armas y sus velas son suficientemente visibles; sólo cuando la gente baila se ve que la Alhambra aún vive..." (195). Frisch observa que para el español no existe el término medio, todo es antagónico, y anota en su cuaderno:

> Sin piedad—
> Radical—
> Sin ánimo —
> ¡Carta de vinos!—
> Sin notas intermedias—
> ¡Sí!—¡No!
> —
> Ni un tal vez, ni un no sólo, sino también.

[11] Es cierto que su obra de teatro *Don Juan oder Die Liebe zur Geometrie* se desarrolla en España, pero en realidad se trata de escenarios cerrados, de espacios interiores, pues lo que le interesa en realidad al autor es la rescritura del mito universal del Don Juan que, como es natural, ha de situar evidentemente en España.



Cuaderno de viaje "España 1950"
© Max-Frisch-Archiv Zürich.



Revista Atlantis, *nº 4 (1951)* © Max-Frisch-Archiv Zürich.

SPANIEN — IM ERSTEN EINDRUCK

Von MAX FRISCH

An Bord, November 1950

Heute von Gibraltar weg, langsam verdunstet sein Felsen in der Ferne, und der Schwarm kreischender Möwen hat unser Schiff wieder verlassen; Stille des offenen Meeres, das voll Sonne glimmert, Stille mit einem zitternden und immerzu girrenden Geländer, mit dem dumpfen Gedröhn der Maschinen, mit dem Knattern einer Flagge; noch sieht man die spanische Küste, die Sierra Nevada, auf der andern Seite sind es die afrikanischen Gebirge —

Wir fahren nach Europa zurück.

Vier Wochen in Spanien, das ist natürlich zu wenig, um sagen zu können, warum dieses Land nicht mehr Europa ist, aber genug, um sich von falschen Erwartungen zu lösen und Vergleiche zu unterlassen, die hinderlich sind, etwa die Vergleiche mit Italien, die Spanien als ärmlich erscheinen lassen, ärmlich an architektonischen Schätzen — ausgenommen die arabischen, die eine Offenbarung sind! — ärmlich auch in der Kunst des Lebens. Mit dem Wein schon fängt es an; es gibt roten oder weißen, teuer oder billig, das ist die ganze Wahl, die Nuance ist ihnen gleichgültig. Ärmlich in der Kunst des Lebens: wenn man nach unseren Begriffen mißt, die aber, und das freilich spürt man schon in vier Wochen, hier nicht anzuwenden sind. Spanien ist eine völlig andere Welt. Die Pyrenäen sind ein Wall, eine Grenze unsrer abendländischen Heimat. Die andere Spurbreite, die dort zum Umsteigen nötigt, ist ein Zeichen für vieles, für Wesentliches; auch am andern Ende von Europa, nämlich gegen Rußland hin, gibt es die andere Spurbreite. Nur ist es nicht so leicht, im Geistigen umzusteigen; eben war man noch in Frankreich, und immerhin ist Spanien auch ein Mittelmeerland, ein Land mit rötlicher Erde und Oliven, die im Winde silbern, Farben, die an Griechenland erinnern, die so sehr dem Mittelmeer gehören, dem Muttermeer unseres Abendlandes; aber da ist nichts von der Milde, die Italien hat, das Licht ist Süden, aber fast schon ein afrikanischer Süden, grell und kraß, alles andere als melodiös, jedenfalls nicht jener Süden, wie ihn die Sehnsucht der Nordländer meint, kein Arkadien . . .

*

Ich erinnere mich an unsere Fahrt nach Toledo: Wolken über der großen kargen Ebene, ein Himmel von niederländischer Geräumigkeit, doch ohne Duft, man sieht alles sehr genau, ein Himmel voll Insellicht, voll Licht der spiegelnden Meere ringsum, alles hat eine Durchsichtigkeit, die oft mit dem Bewußtsein der Leere bestürzt. Irgendwo trabt ein Esel um die Zisterne, die das Feld bewässern muß, Weite ringsum, ein Gelände, wo man fatalistisch und fanatisch wird, eine Welt, wo es nichts zu träumen gibt, nichts zu erwarten. Man kann begehren oder verzichten. Schatten ist Schatten, Sonne ist Sonne, da gibt es kein Spiel mit Übergängen, nur die blanke Entscheidung: heiß oder kalt, ja oder nein. Da gedeiht kein Vielleicht. Man hört es ihren Gesprächen an, die rasch sind; kein Zögern, das ihnen nur als schwächlich erscheint. Es gibt für sie ja nur zweierlei Wein, roten oder weißen. Sie kosten auch ihre Vokale nicht; es singt nicht, wenn sie sprechen, es klingt nicht, es rattert und zischt. Etwas Hageres, etwas Karges auch im Ton. Meine Augen sehen Orangen, aber die Erinnerung verbindet mich nicht mit der Adria, sondern mit der Nordsee, nämlich wenn ich die Menschen höre, und vieles stimmt zu: die Sauberkeit ihrer Häuser, die geradezu ans Holländische reicht. Pflicht, Überwindung und Verzicht, all das ist auch hier zu Hause. Und wie! Wir sitzen in Toledo; das berühmte Haus des Greco, sein Höflein, das nimmt man sogleich als Toledo an, auch die ziegelbraune Stadt, deren Umriß man von Bildern kennt, die Kathedrale, ein gotisches Bollwerk gegen Afrika, übertrumpft vom Alcasar, der die Hügelstadt erdrückt, dann die wilde Schlucht mit dem Tajo, ihre Geröllhänge und sein grünlich-faules Tümpelwasser, eine Felsöde wie auf dem Gotthard — Toledo, Klang eines Namens, der sich plötzlich niederläßt auf den Ort, wo man ist, und sich schmerzlich zusammenzieht, sonderbar, Spanien mit seinem Licht, wie es unsere Heimat niemals kennt, und doch steht eine Unlust in allen Gesichtern, als wäre man in Zürich — man möchte wieder einmal an einen Stierkampf.

*

Nach dem ersten Stierkampf, den wir in Barcelona gesehen haben, kaum waren wir angekommen, war der Eindruck nicht sehr stark; kein Ekel, aber auch keine eigentliche Faszination … Herrlich die Arena voll bunter Menschen, das Geschwirr von Erwartung, das Fest unter offenem Himmel und doch in einem Kreis, in einem Trichter, der alle Blicke sammelt, und schon ist er da, der erste Stier, schwarz wie Pech, straff und jung, wild vor Kraft. Die Arena liegt halb in der Sonne, halb im Schatten; Leben und Tod. Und dann kommen die weißen, fast silbrigen Toreros mit ihrem schwarzen Dreispitz und ihren roten Tüchern, balletthaft; noch bleibt es Spiel, waffenlos. Aber später, es geht alles sehr flink, fließt schon das Rot von wirklichem Blut, greller als das Rot ihrer verblichenen Tücher, und der Stier, als die Picadores sich auf ihren verbundenen Schindmären verziehen, steht keine zwölf Meter vor uns: wir sehen deutlich das offene Loch, das sie ihm mit ihren Lanzen in den Nacken gestoßen haben, er steht und wartet, er keucht, jeder Herzschlag pumpt ihm eine Fontäne von purpurhellem Blut heraus, das als nasser Glanz über sein schwarzes Fell fließt. Für Ekel lassen sie uns keine Zeit, schon geht es weiter; mit tänzerischem Schritt kommen zwei silberne Bürschlein, jeder mit zwei Ban-

Revista Atlantis, *nº 4 (1951)* © Max-Frisch-Archiv Zürich.

Reise lohnen würden, Stunden, die uns in höchstem Grade gegenwärtig machen, die uns fühlen lassen, daß wir leben, daß es ein Wunder ist, ein Jubel über alles hinaus, was einströmt an Angst und Schmerz und Verzweiflung, Stunden wirklichen Daseins, die uns dankbar machen, Dasein mit jenem Glanz des Jetzt, dem wir das Unvergeßbare ansehen. Was in allen Spielarten auffällt, die echt bleiben, ist das Herbe daran, das Trotzige, das Bezwingende, das Besiegende. Ihr Tanz, wie wild er auch werden mag, endet nie im Rausch der Auflösung, sondern im Gegenteil, im Triumph über den Rausch, im Völlig-Gefaßten, in einer Gebärde, die wie eine frohlockende Fanfare ist. Nicht sich verlieren, nicht sich gehen lassen! Leidenschaft, aber im Zügel gehalten, oder besser: als Partner gestellt. Der Stierkampf hat viel vom Tanz, der Tanz hat viel vom Kampf. Die Gesten sind selten fließend, oft abrupt; dramatisch, nicht lyrisch. Stimmung wird wie etwas Feindliches abgeschüttelt, wo immer sie aufzukommen droht, endlich geradezu mit den Füßen zertrampelt, unwirsch, fast höhnisch, unbarmherzig. Nicht sich verlieren! darum hat man auch nie den Eindruck, daß die Tanzende sich preisgebe, im Gegenteil, gerade in ihrer Ekstase bekommt sie etwas gänzlich Unnahbares; ihr weißes Lachen voll einsamer Lust ist wie ein Schild, ihre Grazie ohne jede Anbiederung. Sie tanzt ganz und gar für sich, vielleicht sogar gegen sich, und zum Schluß, wenn sie ihre Arme emporwirft, erstarrend in einer Pose, die voll Hochmut ist, voll kindlichem Hochmut, voll echtem Hochmut — man beneidet sie: als ein Menschenkind, das einen Drachen besiegt hat …

*

Auch in Sevilla erwischen wir keinen Stierkampf mehr. Leider! Es bleibt bei jenem ersten, einzigen, der die Erinnerung sonderbar beschäftigt; immer deutlicher wird der fünfte Stier, jener, der nicht mehr kämpfte, sondern sich einfach auf die Kniee legte, wartend auf das Messer, das ihn auf metzgerhafte Weise tötet, und besonders deutlich sehe ich, wie sich langsam seine Augen verdrehen, bis plötzlich die Starre in seine vier Beine zuckt, so daß er wie ein Ding zur Seite fällt, wie ein Tisch oder ein Spielzeug; unvergeßlich vor allem ist das Lächerliche dieser Gebärde, die nicht mehr von innen heraus bewegt ist, das Puppenhafte, plötzlich gibt es nur noch die Schwerkraft, plötzlich ist es nur noch ein Klumpen von Fleisch, der abzuschleifen ist, schwer und unförmig — und kurz darauf, kaum ist das Blut im Sand verwischt, springt schon, von Trompeten begrüßt, sein Nachfolger in die Arena, schwarz wie jener, etwas anders im Umriß, aber ebenso straff, strotzend vor Kraft, die ihn von innen heraus bewegt, lebendig und schön.

*

Sevilla mit seinen traulich-blanken Höfen, mit seinen zierlichen Gittern, mit seinem arabischen Einschlag — arabisch ist der Mut zur Lust, scheint mir, die Könnerschaft in der Lust — es könnte eine berückende Stadt

169

Revista Atlantis, *nº 4 (1951)* © Max-Frisch-Archiv Zürich.

De estas anotaciones escribe después en el ensayo: "Aquí no se da el tal vez. Se deduce de sus conversaciones, que son rápidas; no se duda, eso sería una debilidad. Para ellos sólo hay dos tipos de vino: tinto o blanco. Tampoco paladean las vocales; no hay música cuando hablan, repiquetean y silban." (180).

Esta lucha antagónica, que algunos podrían malentender como radicalismo,[12] tiene para Frisch su reflejo en el elemento más representativo si cabe de la idiosincrasia hispana: las corridas de toros, un espectáculo por el que se sintió fascinado y que describió con todo detalle tras su primera experiencia taurina en Barcelona, apesadumbrado por no haber podido asistir a ninguna más a lo largo del viaje.[13] Que su fascinación por el mundo del toro siguió viva durante mucho tiempo puede apreciarse en las muchas fotos que hizo en diversas plazas de toros andaluzas, Ronda y Marbella principalmente, durante los años en que, junto con Karin Pilliod-Hatzky, su última compañera, solía pasar la Nochevieja y el Año Nuevo en la Costa del Sol.

Pero Frisch ve que la lucha que se desarrolla en el ruedo va más allá y que, en realidad, se extiende a la vida cotidiana de los españoles bajo el régimen franquista, en la lucha interna que mantienen constantemente consigo mismos tratando de hacer pasar por digno aquello que no lo es: "Y además de la miseria, de la real, lo que me asusta es lo otro, la indignidad de tener que ser descortés y autoritario, para que sean amables; [...] En el baño hay una anciana que me da el papel, naturalmente como si nada, pero sometida; mendigar bajo la apariencia del trabajo. [...] una tradición inhumana. Habría que preguntarse de dónde procede. / ¿De los árabes? / ¿O de El Escorial?" (183-184)

---

[12] Así Yolanda García en el mencionado artículo: "Otra de las características que Frisch detectó en la sociedad española fue la de un aparente "radicalismo", entendiendo como tal la inexistencia de matices en muchos de sus comportamientos." (García 251)

[13] La temporada taurina ha terminado ya en noviembre. En el cuaderno, no obstante, apunta entre otras breves impresiones: "Corrida de toros: — con el toro herido; las lanzas en la nuca, que es imposible quitarse — no querer luchar, pero... tener que hacerlo. / Molesto que el animal no tenga oportunidad alguna, ni siquiera defendiéndose bien, de sobrevivir al combate (es imposible, porque está herido)" La reelaboración de estos breves apuntes tomados durante la corrida en Barcelona, se convertirán en el ensayo en una descripción mucho más detallada que permite ver el interés que este espectáculo tan idiosincrático despertó en él.

El orgullo nacional que percibe en los ciudadanos —sobre todo en el matrimonio que los guía por Madrid sin conocerlos previamente, sólo por recomendación de un industrial de Zúrich con el que Frisch había colaborado en una ocasión— viene exacerbado por unos modelos de comportamiento que tratan de proteger a los poderosos frente a los sectores menos afortunados de la población, un aspecto de la injusticia dominante en el país y que redundará en las constantes críticas y descripciones negativas que hará de él a lo largo de todo el recorrido. Es ahí donde Frisch ve la parte menos positiva de España como consecuencia de la imposición de una política nacionalista totalitaria, que los ciudadanos no tienen más remedio que aceptar o, al menos, simular que aceptan:

> Los nacionalistas: iguales en todas partes; ya sean checos, españoles, alemanes, franceses, polacos, suizos... son lo más inapropiado de lo que puede hacer gala un país; [...] Déjate gobernar por nacionalistas, y todos los países serán iguales.

Incluso la amabilidad, que encuentra desmedida ("[l]a amabilidad que uno encuentra en España es fabulosa; [...]". Frisch 185), la entiende como algo obligado, como una muestra más de ese orgullo hispano, no como algo natural ("[...] y aunque ese domingo se arruine con nosotros, ha de ser así, la amabilidad obliga, da igual si personalmente le caemos bien o no, no tiene nada que ver con la simpatía, nos han recomendado, es obligación, costumbre, ley...". Frisch 186).

Asimismo, el exacerbado fervor católico, que describe a raíz de la visita a Sevilla, donde tuvo ocasión de contemplar una procesión, aumentó esta idea de injusticia dominante: para Frisch, el poder de la Iglesia Católica no ejerce una clara influencia en el bienestar de los más desfavorecidos, sino que colabora con el Estado en la construcción de un poder mucho mayor y más sólido, y en la represión del pueblo. De ahí que no deje de mencionar a Felipe II como ejemplo de fusión de estos dos poderes en uno solo, pues a cada paso comprueba que, efectivamente, es esa herencia católica y absolutista la que sigue gobernando el país. Aunque en ello queramos ver reminiscencias de la famosa Leyenda Negra que ha dominado las relaciones entre Europa y España durante siglos, lo cierto es que para un intelectual procedente de una nación con un manifiesto espíritu democrático y social, la indiferencia general dominante en

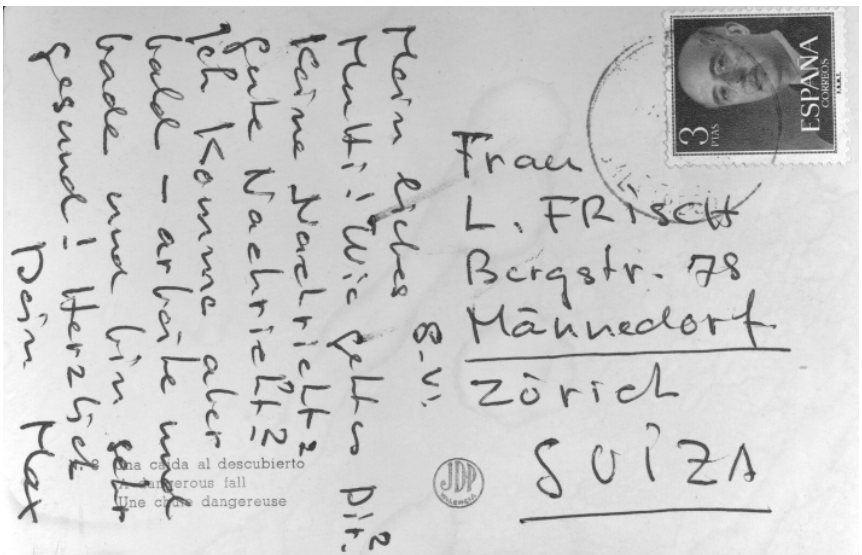
España frente a los ciudadanos con menos posibilidades supuso un claro factor perturbador, que sin duda contribuyó tanto como la política dictatorial a la construcción de esa imagen tan negativa de España. Pero sí es cierto que, aun con todo, la visión de Felipe II y su obra arquitectónica están en cierto modo distorsionadas de antemano por el poder preconcebido e inconsciente de las imágenes contra las que él tanto luchó, pero de las que él mismo también fue prisionero.[14]

En su cuaderno, pues, todo son anotaciones que dejan entrever el disgusto ante unas formas de vida distintas a las esperadas, de ahí que no sorprenda en absoluto encontrar entre sus páginas una afirmación como ésta: "Por primera vez en el sur he vivido sin el menor atisbo de pena por haber nacido al otro lado de los Alpes." (Frisch 183)

A pesar de todo, y en realidad sin que Frisch fuera consciente de ello en ningún momento, esa concepción de la vida claramente antagónica que vio desprenderse de todas las facetas de la idiosincrasia hispana dejó en él una huella mucho más profunda de lo que él mismo fue capaz de percibir, pues la disputa entre la vida y la muerte (Frisch 183) que tan bien reflejan nuestras corridas de toros se convirtió en tema recurrente en la práctica totalidad de su producción literaria: "[...] lo que después siempre me ha estado dando vueltas ha sido la experiencia personal de haber podido sentir por vez primera en mi vida un deseo irreprimible de ver cómo mataban a un hombre, ante nuestros propios ojos. Fue después del tercer toro, cuando lo arrastraban por la arena mientras el matador daba vueltas saludando. En todo caso no sé cómo hubiera soportado en realidad esa visión que tanto deseaba." (Frisch182). Tal vez este sentimiento fuera el que le hiciera escoger esta postal que envió a su madre desde Ibiza, la isla en la que pasó varios periodos de vacaciones, el 8 de junio de 1959, y en la que puede verse la caída de un torero al descubierto. La postal no dice más que:

> Mi querida mamá: ¿cómo estás? ¿Sin noticias? ¿Buenas noticias? Pero volveré pronto... estoy trabajando y me baño, ¡y estoy muy sano! Con cariño, tu Max.

[14] No puede pasarse por alto mencionar aquí la idea dominante de la obra de Frisch, el mandamiento bíblico "No te harás imágenes del Señor tu Dios".



© Max-Frisch-Archiv Zürich.

Pero desde el principio mismo del viaje, Frisch tiene la impresión de encontrarse en otro mundo y así le escribe a su madre en una postal con matasellos de Madrid del 7.11.50:

> Mi querida mamá:
>
> Barcelona, Madrid, Toledo... un mundo diferente, interesante, no siempre bonito; estamos bien, queremos seguir hacia el sur, Granada y Sevilla. Por hoy un saludo cordial de tu Max.

Ni siquiera la grandeza del paisaje, ni la luz, ni el sol, causan en él una impresión positiva, como hubiera sido de esperar en cualquier centroeuropeo. Lo positivo de las descripciones del paisaje queda siempre menoscabado por alusiones al subdesarrollo del país o por el contraste con la técnica: "El paisaje es grandioso, en todas partes merecería la pena una avería así, por todas partes diferente" (Frisch 193). Y tampoco la arquitectura, que hubiera podido fascinarle por el contraste con lo propio, por lo diferente, le impresiona positivamente, sino todo lo contrario. De Toledo anota en el cuaderno:

> Toledo:
>
> Decepcionante por completo. Abandonado, desmoronado, pobre... ¡El interior de los patios muy limpio!... Mercado: todo extendido por el suelo, sin puestos.
>
> Muchos mendigos, tullidos, ancianos; gente que pasa la vida sin más. Bien vestidos sólo los nobles, los militares, la policía.

La ciudad le parece sucia, el mercado descuidado, la miseria en las calles no le permite mirar más allá ni ver el paisaje sin compararlo necesariamente con un paisaje del norte: "Nubes sobre la gran llanura pelada, un cielo de amplitudes holandesas pero sin aroma, todo se ve muy bien, un cielo lleno de luz insular, lleno de luz de los mares que lo rodean, todo tiene una transparencia que a menudo lo deja a uno consternado con la conciencia de vacío [...] curioso, España con esa luz que no conocerá jamás nuestra patria, y, sin embargo, siempre con esa desgana en todos los rostros, como si estuviera uno en Zúrich... a uno le gustaría volver a ver una corrida de toros" (Frisch 180).

Y El Escorial tampoco le deja mejores impresiones. En el cuaderno anota:

> Horrible...
>
> Rígido, transcripción en piedra de un cerebro acorchado... ¡Ni una sola muestra de creación propia! Planta: San Pedro, Roma. Pintura italiana, mala además; cristal de Venecia, etc... Tiranía, nada de arte...
>
> Plaza en la que Felipe [...] lavaba los pies a los pobres: personificación de la desvergüenza y la perrería. ¡Sala de tortura espiritual!
>
> [...]
>
> Aquí se siente la maldición que yace sobre España.

Es decir, el cliché de la leyenda negra.

Lo único positivo que encontrará en el viaje será el descubrimiento de la arquitectura árabe al contemplar La Alhambra, que describe casi como un paraíso, hecha para el disfrute de sus habitantes, construida como un templo del placer en todos los sentidos, que percibe asimismo con los ojos del hombre técnico y del hombre artístico: "[...] uno está allí y tiene la sensación de estar escuchando música, de vivir una boda, un matrimonio entre el álgebra y el placer de los sentidos" (Frisch 192). Frisch, un escritor sobrio y parco en sus descripciones, estalla aquí en una sobredosis de sentimiento que no se conoce en el resto de su obra. La visión del espectacular escenario de la ciudad de Granada con sus cautivadoras vistas le hace escribir unas frases de espectacular belleza a fin de transmitir al lector a través de la palabra aquel espectáculo sobrecogedor. Un pasaje del ensayo resulta prácticamente único por el colorido de sus imágenes y la atmósfera que es capaz de recrear con el lenguaje:

> Hacia el mediodía, de repente, la niebla se disipó como polvo de oro, aparece el azul, el sol brilla entre las arcadas árabes y salimos al pequeño balcón cubierto, desde el que, sentados en su baja balconada, divisamos Granada la blanca, sus tejados, su laberinto de pequeños patios, sus balcones, la colina en la que los gitanos tienen sus cuevas, reluce al sol como si no fuera de adobe, sino de ámbar; pero por encima de todo, corona de un mediodía improbable, se ve de nuevo la Sierra Nevada, su nieve solitaria, detrás el azul del Mediterráneo, un presentimiento de África. (Frisch 192)

Y tampoco aquí podrá evitar la comparación con la férrea arquitectura y el mundo cristiano dominante en El Escorial. Frisch siente verdadera lástima ante el hecho de que haya sido la herencia cultural de la España católica la que haya prevalecido en el país, y no la árabe, y se pregunta "qué hubiera sucedido si Fernando e Isabel, los reyes católicos, no hubieran conquistado esa Granada, es una pregunta ociosa, pero lo acompaña a uno, juega, entretiene, atrae como el chapoteo en los jardines" (Frisch 192). Sólo en el legado de los árabes percibe la existencia de un pueblo que sí supo vivir, y que supo expresar a través de sus manifestaciones artísticas esa alegría de vida; su arquitectura, sin ir más lejos, desprende precisamente eso, alegría de vivir, felicidad, dicha: juegos de luces y sombras, sonidos y espejos del agua, el frescor y el aroma de las plantas..., un conjunto embriagador que seduce a cualquiera que lo contempla.

Frisch abandonó España siendo plenamente consciente de que el tiempo del viaje había sido demasiado poco como para comprender el país y a sus gentes en su justa medida. Que aun con todo, y a pesar de lo que, en un principio, pudiera parecer un desinterés hacia nuestra cultura, la experiencia no le dejó indiferente, lo demuestra el interés, compartido también con otros intelectuales de aquella época, por un aspecto muy concreto de nuestra guerra civil: el de la participación en ella de las Brigadas Internacionales. Así, Frisch convirtió al protagonista de la novela que le otorgaría el reconocimiento internacional, *No soy Stiller*, en uno de los miembros de las mismas.[15]

Al final de su cuaderno de viaje anota:

> Somos conscientes de que hemos cruzado España, pero apenas la hemos experimentado; es otro mundo, en el que nuestras comparaciones se vuelven más profundas... habría que tener tiempo, sobre todo habría que pasar más tiempo en el campo.

Frisch regresó a España en varias ocasiones, sobre todo como turista y buscando el Mediterráneo en Ibiza y en Marbella, pero apenas hay constancia de estos viajes, pues fueron viajes privados, y de los que no se conserva

[15] No obstante, Stiller fracasa en su intento, puesto que no había sido el idealismo lo que le había hecho apuntarse como voluntario en las Brigadas, sino el hastío de la propia vida.

ninguna correspondencia en el Archivo. A principios de los años 80, la editorial Alfaguara publicó tres de sus relatos breves: *El hombre aparece en el Holoceno* (1981), *Barba Azul* (1983) y *Mi o el viaje a Pekín* (1984). Tras muchas invitaciones para participar en diferentes actos y presentar las traducciones al público español, Frisch accedió finalmente a venir a España en 1984. La Universidad Complutense, al saber de su visita, organizó un encuentro con los estudiantes en el Aula Magna del edificio de la Facultad de Geografía e Historia. Así escribía Frisch a Michi Straussfeld, la agente de la editorial Suhrkamp en España en aquel entonces, el 25 de enero de 1984:

> Querida señora Straussfeld:
>
> Después de tantas amables invitaciones de ALFAGUARA... ¡por fin luz verde! Si les va bien a los señores de la editorial, iré a Madrid del 5 al 9 de marzo.
>
> No me prepare demasiado programa, ¡me gustaría volver al Prado! Como le he dicho: es mi primera visita a España después de Franco, me interesa el actual clima político y cultural. En resumen: ¡voy para oír, no para enseñar...! Oír, lo que piensan los estudiantes, lo que piensa el señor ministro. ¡Me apetece mucho! [...] Suyo, Max Frisch.[16]

El encuentro con los estudiantes fue todo un éxito: más de 800 personas abarrotaron el espacio más grande de que disponía la Facultad de Filología de la Universidad Complutense. La prensa nacional se hizo eco de su visita, y también de su visión enormemente negativa de la civilización occidental, de su latente pesimismo. En esta ocasión Frisch no llevó consigo un cuaderno de viaje, no constan anotaciones de ningún tipo ni tampoco comentarios en cartas a conocidos. En cualquier caso, es posible deducir que España siguió sin resultarle un territorio lo suficientemente atractivo como para pensar en visitarlo con mayor detenimiento, y tampoco para hacerlo objeto de sus reflexiones. No mucho tiempo después de este último viaje, su editor, Siegfried Unseld, le pide que participe en la feria del Libro de Madrid en la primavera de 1985, que va a tener como país invitado a Alemania. La editorial Suhrkamp iba a estar presente con un stand muy grande y tenía intención de

[16] © Max-Frisch-Archiv Zürich.

editar un libro con textos breves inéditos de diferentes autores de su catálogo, acompañados de una fotografía de cada uno de ellos. Unseld escribe a Frisch el 9 de noviembre de 1984, pocos meses después de la visita de Frisch a Madrid, para pedirle su colaboración en este volumen. No obstante, lo que más llama la atención de la carta de Unseld es el hecho de que aún en 1984, nueve años después de la muerte de Franco, le pregunte a Frisch si tiene alguna foto de sus viajes a España con alguna bailarina de flamenco: "Y una pregunta más: ¿hay fotos en las que se te vea con un fondo español? Preferiríamos fotos con bailarinas de flamenco."[17] Una prueba fehaciente de que España seguía (y sigue) viéndose aún con los ojos de Gautier o de Merimée, con esas ideas preconcebidas de un sistema referencial introducido por el primero en el mencionado *Viaje por España*, de una España árabe y, por ende, imposible de encajar en el esquema de esa Arcadia que necesariamente debía situarse en el sur de Europa.

Frisch no participó voluntariamente en el volumen conjunto ni tampoco acudió a la Feria del Libro; las numerosas invitaciones de la editorial Alfaguara no tuvieron ningún éxito y tampoco la insistencia de su amigo Unseld. España no le resultaba atractiva en lo más mínimo como para volver a acudir tan sólo un año después de su última visita. Las impresiones del primer viaje a España, de aquella España vencida, sumida bajo el yugo de una dictadura y aislada del resto del mundo, aquella España orgullosa que quería sobrevivir a la opresión a toda costa, siguieron latentes en el demócrata enamorado del sur hasta el final de sus días. Quién sabe si, de haber visto nuestro país con otros ojos, si hubiera sido capaz de deshacerse de esas imágenes de las que los protagonistas de sus obras siempre acaban presos, alguna de las novelas del escritor suizo más universal no hubiera tenido como escenario un punto cualquiera de la península ibérica.

Bibliografía

d'Avillier, Jean Charles (1784). *L'Espagne*, *par le baron Ch. d'Avillier*. Paris: Hachette

[17] © Max-Frisch-Archiv Zürich.

Freisberg, Guido Ernst (2010). "Aber man soll keine Formeln machen!: Max Frisch and his Spanish Travel Diaries". En: *AUMLA: Journal of the Australasian Universities Modern Language Association*, 113, pp. 87-108.

Frisch, Max (1951). "Spanien – Im ersten Eindruck". En: *Atlantis*, 4.

— (1998). "Spanien – Im ersten Eindruck". En: Frisch, Max: *Gesammelte Werke* 3. Frankfurt: Suhrkamp, 179-195.

— (1991). *Homo faber.* Trad. Margarita Fontseré. Barcelona: Círculo de Lectores.

— (1985). *Tagebuch 1946-1949*. Frankfurt: Suhrkamp.

Frisch, Max / Dürrenmatt, Friedrich (1998). *Briefwechsel*. Ed. Peter Ruedi. Zurich: Diogenes

García, Yolanda (2005). "Max Frisch y su particular visión de España y de los españoles". En: *Estudios Filológicos Alemanes*, 8, pp. 243-255.

La "leyenda negra" y su evolución en el siglo XVIII, con especial atención a su desarrollo en el espacio alemán

Jesús Pérez García
Universidad de Valladolid

1. Excurso

El enconado enfrentamiento entre católicos y protestantes ha alentado, en el último medio milenio, todo un sinfín de recelos y prejuicios entre el Sur y el Norte de Europa. En los límites entre los siglos XVIII-XIX, este acervo de desencuentros fue aprovechado e intensamente recreado en las diversas artes y manifestaciones escritas de un Norte protestante que emergía con un desarrollo industrial y científico sin parangón hasta entonces. El Sur mediterráneo, luminoso, vitalista, epicúreo, que atraía los primeros "turistas", aristócratas primero, y luego también burgueses, que se embarcaban en el *grand tour* por las cortes, pero también balnearios y centros de recreo, excitaba la imaginación y las pasiones de las sociedades puritanas e introvertidas del brumoso Norte, a la par que las enfrentaba a un mundo que ellos percibían como ancestral, dionisíaco, de sentimientos desbocados, brutalidad y ensañamiento. El contraste entre un Barroco desbordante, estimulado por la Contrarreforma católica, y la sobriedad, a veces rayando en la iconoclastia, del Norte, contribuía a la existencia de una barrera cultural más o menos invisible, a la vez que generaba una fuerza de atracción mutua. Apoyándose en la "leyenda negra" sobre España, adoptada como instrumento propagandístico por Inglaterra y las Provincias Unidas "holandesas" en los siglos XVI y

XVII, esa peculiar imagen del Sur iba a extenderse por los espacios mentales de los otros países con una fuerte base protestante, e incluso más allá de ellos.

La difícil convivencia entre las distintas naciones europeas llega hasta nuestros días. Abundan los estereotipos, y uno de ellos es esa "leyenda negra", recreada hasta la saciedad en la ensayística, la literatura, el arte y la publicística. Ese discurso, ciertamente, va más allá de los lugares comunes y los habituales tópicos entre vecinos, pero, aun así, no es una teoría basada en la observación científica, sino una construcción mental que incurre en toda suerte de generalizaciones e ideas preconcebidas. Al margen del malestar y quejas que, por razones obvias, se puedan emitir desde España, los observadores foráneos, sobre todo en el ámbito anglosajón, y en concreto en Estados Unidos, han compilado numerosos trabajos a partir, al menos, de la segunda mitad del siglo XX, que abordan el tema de forma desapasionada y desmontan muchos de los mitos sobre los que se sustenta la leyenda (cf. Keen; Hanke; y, más recientemente, Schmidt-Nowara/Nieto-Philips).

En este breve análisis, mi objetivo es ahondar en cómo la leyenda se expandió fuera de su ámbito de origen, y en el siglo XVIII arraigó también en los países de lengua alemana, como un esquema mental estructurado, y ya no en la forma de los prejuicios difusos que en el siglo XVI y durante la Guerra de los Treinta Años se podían haber vertido contra los españoles.[1] Para ello me fijaré en sus constituyentes de origen, y cuál era el germen que la convertía

[1] A veces se menciona a Alemania entre las cunas de la "leyenda negra", y para ello se citan los virulentos comentarios de Lutero en sus *Tischreden* sobre el dudoso cristianismo de los españoles (cf. Auer 26), además del libro de viaje a Santiago de Arnold von Harff, la sátira sobre la Inquisición española del humanista Johann Fischart o algunos panfletos en el contexto de la Guerra de los Treinta Años. Pero lo cierto es que Alemania era entonces un mundo muy heterogéneo y falto de unidad política, del que no podía emanar una propaganda dirigida, homogénea y eficaz, muy al contrario de Inglaterra o las Provincias Unidas. De hecho, en los siglos XVII y siguientes, aunque hay obras que se hacen eco de los prejuicios antiespañoles, muchas otras fuentes dan una imagen estilizada de un mundo que ni comprenden, ni tampoco perciben como una amenaza. Christian Weise, en su *Massaniello* (1683), recreó el levantamiento de Nápoles contra el despótico virrey español, pero esa imagen amenazante de España dio paso en el siglo XVIII a un retrato mucho menos contrastado, en el que Iberia apenas si iba más allá de un borroso escenario idílico (C.M. Wieland, *Don Sylvio von Rosalva*, 1764), o era un lugar lúgubre y supersticioso, pero, aun así, un mero hito en el camino del viajero (Johann Pezzl, *Faustin oder das philosophische Jahrhundert*, 1783). Los dramas de Goethe, *Clavigo.*

en un estereotipo capaz de ser adoptado por diversas culturas. Igualmente, siguiendo la evolución de la "leyenda", aislaré algunos de los factores coadyuvantes que en el siglo XVIII aseguraron una proyección universal a este mito.

2. Definición de la "leyenda negra"

El término de "leyenda negra", a veces atribuido a Jovellanos, se popularizó en el siglo XIX para un conjunto de estereotipos negativos referidos a España —cuando no al conjunto de la Península Ibérica, aunque, en parte, éstos se extrapolan a otras regiones mediterráneas, como Italia y Grecia; y a veces también a Francia. Por extensión, el concepto de "leyenda negra" se usa asimismo genéricamente para discursos deslegitimadores análogos (Wilhelm/Ermüller), como los formulados contra los judíos durante la peste negra, contra el Oriente islámico o contra China (que pasó de ser un mundo admirado en el siglo XVIII por pensadores como Leibniz, a todo lo contrario en el siglo XIX; cf. Nagel-Angermann 177-182; Pérez García).

Es un constructo teórico que fue elaborado principalmente por ingleses y holandeses en un momento en el que éstos no sólo libraban una intensa confrontación con la Corona española (siglos XVI y XVII), sino que sus naciones llegaron a estar amenazadas, en un primer momento, con sucumbir ante la hegemonía hispana, para luego convertirse en encarnizados contrincantes en la carrera por la expansión oceánica. El antagonismo se libraba, además, en dos frentes, el religioso —protestantismo extendido por el norte de Europa-catolicismo del Sur— y el militar. El factor religioso era fundamental, ya que añadía un celo irracional a la disputa. En uno y otro bando arraigaron actitudes religiosas de considerable integrismo, de defensa a ultranza de los propios valores: bien riguroso llegó a ser el puritanismo inglés, por no hablar del iconoclasticismo que lo acompañaba. No obstante, en el imaginario europeo cuajó la obstinada visión de España como un país fosilizado en el tiempo, dominado por el espíritu contrarreformista, que se ensañó en la crueldad contra los indios de América, y que no dejaba a los hombres

Egmont, están veteados por la "leyenda negra", pero desde un amplio desconocimiento de la cultura hispánica, el mismo que marcó a Schiller en *Don Carlos,* apoyado en fuentes francesas.

de espíritu abierto más salida que someterse a una religiosidad sumisa (cf. Adelman). Para entender la eficacia del planteamiento, es necesario tener en cuenta que tanto católicos como protestantes ponían en marcha, conscientemente, un programa de propaganda político-religiosa para desacreditar al rival, y la "leyenda negra" no fue sino uno de los más efectivos y duraderos de esos instrumentos.

El español es definido, según esa concepción, por los rasgos fundamentales de "codicioso", "cruel" y "traicionero". Ello se manifiesta, siempre según ese planteamiento, en que la corrupción es inherente a su forma de organizarse. Y su falta de buenos sentimientos le lleva a profesar la más absoluta de las intolerancias y a intentar sojuzgar y esclavizar a otros pueblos. La Inquisición y la conquista de América se han tratado de aportar como pruebas fehacientes de ello. A esos tres rasgos básicos se suelen añadir los de indolente, caótico, ineficaz y bullicioso, si bien estos no forman estrictamente parte de la "leyenda negra", sino que son estereotipos genéricos para los distintos países del Sur de Europa.

A lo largo de los siglos de desarrollo de la "leyenda negra", para contribuir a reforzar esa imagen negativa se añadió o insistió en un componente de inferioridad racial (cf. Greer *et al.*). Las gentes españolas eran el producto de un crisol de pueblos, con una aportación nada desdeñable de judíos y árabes. El pasado moro o "maurische Vergangenheit" habría contribuido, supuestamente, al particular distanciamiento de la realidad y el ensimismamiento en una religiosidad pasional (cf. Becker-Cantarino 203). Dada, en general, la visión negativa de los europeos hacia judíos y árabes, el hecho de que los españoles participaran de esas dos herencias genéticas y culturales no podía si no redundar en su minusvaloración.

3. Ámbito de aplicación

El núcleo de la "leyenda negra" es España, entendida como un conjunto, sin que quepa observar por parte de los extranjeros matizaciones a la hora de culpar más o menos a las distintas regiones o identidades étnicas que se manifiestan en el país (cf. García Simón 24, sobre la percepción de diferencias regionales, pero sin estar asociadas a la "leyenda"; también Raposo/Gutiérrez).

De hecho, las tropelías de los almogávares catalanes se citan como uno de los gérmenes medievales del mito (Arnoldsson 1960). En cualquier caso, es interesante comentar el tratamiento que, al respecto, se le da a Portugal, el vecino y hermano en los confines occidentales de la Península Ibérica.

Los destinos de España y Portugal durante gran parte de los siglos xvi y xvii estuvieron unidos políticamente, esto es, durante el momento de gestación de la "leyenda negra", y ambos territorios siguieron una evolución pareja en su expansión ultramarina, en la expulsión de los judíos o en la actividad por parte de la Inquisición.

Esta comunidad de destinos durante aquel período clave no podía pasar inadvertida. Una fuente anglosajona actual, por ejemplo, comenta lo siguiente. La mentalidad oscurantista y beligerante de la Contrarreforma se exacerbaba en el carácter hispánico, e incluso alcanzaba a su tradicional aliado, Portugal, aunque en este caso con la atenuante del pernicioso influjo de la vecina España. La mencionada fuente no es sino un libro dedicado a la historia colonial de la India, y en especial a su historia culinaria y el modo en el que ésta documenta un cruce de culturas. Sirvan de muestra las siguientes citas (el subrayado es mío):

> In 1638 Albert Mandelslo, a young German on a tour to the East Indies, enjoyed Portuguese confection when he dined at the [Jesuit] College of St Paul in Goa. […] Its table was set with "fruit and bread" and they "ate several courses, both of flesh and fish, all excellently dressed" served in "little dishes of Porcelain". (Collingham 61)

> What is striking, however, is that they [the Portuguese] succeeded in changing the eating habits of the Indians living in their territories. By the 1650's Jean-Baptiste Tavernier reported that beef and pork were the "ordinary foods of the inhabitants of Goa" […]. Nowhere else in India did European settlement have this impact. The British certainly did not persuade their subjects to relinquish their taboos on meat consumption. The Portuguese achieved this feat by a campaign of mass conversion to Christianity begun only a few years after they have established themselves in India in the 1540's. (Collingham 63)

> Hamilton claimed that the Jesuits were such bullies that the laity were confined to eating only "stale or stinking Fish". The fishermen dared not sell ordinary customers any fish until the churchmen had bought up all they wanted. (Collingham 63)

> The English ship's captain, Alexander Hamilton, declared that Goa at the end of the seventeenth century was "a Rome in India" it was so overrun with Catholic missionaries. He thought them "a pack of notorious Hypocrites" and the "most zealous Bigots" of the Roman Catholic Church to be found anywhere. While the Portuguese were establishing their Indian territory in the mid-sixteenth century, the Counter-Reformation was just beginning in Europe. The Portuguese, heavily influenced by an aggressively Catholic Spain, brought their religious concerns with them to India. (Collingham 63)

Los pasajes anteriores son muy reveladores de lo que era el corazón de la "leyenda negra" en los siglos XVI y XVII, una imagen de los ibéricos como una acumulación de intolerancia e hipocresía religiosa. España, como principal potencia católica hasta bien entrado el siglo XVII, constituía la quintaesencia de esos vicios, y así se encargaba de presentarlo la propaganda, en este caso en forma de relatos de viajeros. Portugal, que se ha preciado como el "más viejo aliado de Inglaterra", merece a Collingham, no obstante, ciertas apostillas exoneradoras.

En cualquier caso, es interesante que el esquema aplicado originalmente a España mostrara cierta maleabilidad para ser aplicado, según el momento, a otros países, a los que se equiparaba. En el cuadro de William Hogarth *The Gate of Calais,* o *O the Roast Beef of Old England* (1748-49, Tate, Londres)[2] se describe una escena en la que se desembarca un solomillo de vaca inglesa en el puerto de Calais. Un grupo de escuálidos franceses, que se alimentan con sopa aguada, miran con incredulidad la soberbia pieza de carne. En la esquina inferior derecha, un jacobita escocés, recostado en el suelo, de pelo claro y vestido en *tweed*, se lamenta de su traición. En la esquina opuesta, un grupo de pescaderas cree haber visto las facciones de Cristo en un los restos de un pez, señal de la superstición en la que vive el mundo católico. Y no menos idólatra es la reverencia de los fieles detrás del arco, en el fondo del cuadro, que se arrodillan al paso de la Hostia.

El propio pintor aparece con su lienzo en un rincón poco llamativo a la derecha, y sobre él se mece una pica que anuncia su arresto inminente. Los

[2] Una reproducción se puede encontrar en *La isla del Tesoro. Arte británico de Holbein a Hockney*. Catálogo de la exposición en la Fundación Juan March, Madrid, octubre 2012-enero 2013, pág. 57.

franceses son figuras de pelo negro, tez amarillenta y figura esquelética, salvo por un orondo monje glotón; por el contrario, los británicos se muestran con un saludable color sonrosado y bien alimentados.

La imagen contiene muchas de las pinceladas con las que antes se recreaba a los españoles, pero a los que a mediados el siglo xviii, con el declive del país, apenas se prestaba atención.

4. Redefinición en los siglos xviii y xix

Con la decadencia de España desde la segunda mitad del siglo xvii, la "leyenda negra" perdió virulencia, pero no desaparecería, sino que se transformaría. En los siglos xviii y xix España quedó al margen de los principales avances científicos y culturales europeos, cayó en el provincianismo y en el ostracismo. El español dejó de ser una lengua estudiada. Lessing, uno de los pocos intelectuales alemanes del siglo xviii que se molestaron en aprender español, tradujo algunos textos españoles al alemán, pero sin apenas eco. España iba a empezar a ser visitada por viajeros del Norte, que lanzaban sobre ella una mirada de incomprensión, y que en sus crónicas retrataban un país atrasado, cuando no un mundo de casticismo y tipismo, estilizado por una visión romántica nada objetiva. Nuevos factores, como el auge de la tauromaquia en el siglo xviii —hasta entonces un pasatiempo más propio de la nobleza—, o el aciago siglo xix contribuyeron a consagrar un cuadro muy singular.

Con todo, la evolución en el siglo xviii de la imagen de España, y del Sur de Europa, en general, hay que contextualizarla dentro de otros factores de la situación económica y cultural de la época, que supusieron una aceleración en el desarrollo técnico e industrial del Norte, y un rezagamiento de la ribera mediterránea del continente.

En el plano de las ideas, el xviii también consolidó importantes diferencias Norte-Sur. Una serie de movimientos protestantes, como el puritanismo inglés y el pietismo alemán, se convirtieron en gérmenes de la Ilustración, entre otros, y en fuerzas de avance social. Ambos movimientos, conectados entre sí, propiciaron un avance hacia sistemas más avanzados de mayor participación burguesa, ya fuera en las instituciones políticas (Inglaterra, Holan-

da, Estados Unidos), ya en el educativo y cultural —las ideas de Spener, en Alemania, alumbraron un modelo universitario nuevo en Halle y mejoraron el acceso a la educación para la mujer, con instituciones como el Gynaeceum impulsado por Francke en 1695 (cf. Palma Ceballos 32).

Por el contrario, la cultura política y social del Sur arrastraría desde finales del siglo XVI, momento de una fuerte crisis financiera, una serie disfunciones, como la lacra de la corrupción, y una pervivencia de prácticas de clientelismo y malversación, posibles por la ausencia de una burguesía fuerte, que actuara de contrapeso y de instancia fiscalizadora. Hugo Grotius, padre del derecho natural moderno (*De jure belli et pacis,* 1625) fue uno de los primeros teóricos que advirtieron una diferenciación entre un constitucionalismo burgués del Norte y los modelos de estado más tradicionales y menos reformistas del Sur (cf. Gelabert González).

5. Epílogo

La imagen de España, aun manteniéndose negativa, evolucionó profundamente en la segunda mitad del siglo XVIII y en el XIX, adquiriendo unos contornos menos amenazantes, y convirtiéndose en un mundo ancestral, anclado en el tiempo y, sobre todo, exótico. Pero, para comprender esa casi mutación de la leyenda, es muy interesante destacar la convergencia de la "leyenda negra" con otra leyenda muy popular en el arte romántico, la del "orientalismo". España se entendió como un representante del Oriente en el continente europeo. Y así lo llegaron a interiorizar hasta los propios españoles.

En medio del declive político de España, los viajeros europeos de los siglos XVIII y XIX consolidaron una nueva oleada de clichés sobre el país. El periplo formativo de los aristócratas del siglo XVII, conocido como *grand tour* (término documentado por primera vez en Richard Lassel, *A Compleat Journey through Italy* [sic], 1697), perdió importancia a partir de 1740. Pero desde 1763, con el fin de la Guerra de los Siete Años, y la mejora de las relaciones entre Inglaterra y las casas reinantes en los países católicos, el viaje adquirió un renovado empuje, ahora sobre todo en dirección norte-sur, y se sumó a él con entusiasmo la alta burguesía inglesa. Los centros balnearios internacionales (en el siglo XVIII el principal fue el de Spa, en la actual Bélgi-

ca), el Carnaval de Venecia y el mundo decadente de cortesanas y artistas a su alrededor, o los centros operísticos en Nápoles y el sur de Italia fueron los destinos en alza. A ellos se unirían España, Portugal y, para los más osados, la Grecia en la lucha por la independencia.

El *Genie,* el artista libre que empezaba a engendrar el protorromanticismo en el siglo xviii, huía de las constricciones puritanas, y para él viajar al Sur tenía un valor iniciático, lo alejaba de su mundo burgués ordenado, intimista y pacato, y lo ponía en contacto con la cultura barroca, excesiva, exuberante y pasional que había potenciado la Contrarreforma. A la vez, ese viaje iniciático lo exponía a múltiples peligros, como los asaltos de bandidos, y servía para confirmar estereotipos previos, alimentados por el progresivo desfase económico entre el norte y el sur de Europa. La literatura popular y trivial, muy especialmente la *Gothic Novel*, del siglo xix recrearía con delectación los ambientes de bandidaje y de oscurantismo en el Sur.

Al mismo tiempo, la búsqueda de lo extraño, lo irracional y lo exótico alcanzaba su máxima expresión en el Oriente, una realidad difusa, más o menos coincidente con el mundo islámico, y profusamente recreada en el arte (cf. Pérez García). España, con una fuerte herencia árabe e islámica, ofrecía a este respecto un doble atractivo: era un país de ese Sur católico, contrapunto de la Europa protestante, y, a la vez, su cultura atesoraba una fuerte influencia oriental. El gran estudioso del Orientalismo, el palestino-norteamericano Edward Said, insiste en el prólogo a la traducción española de su obra *Orientalismo* (edición citada aquí de 2006; versión original en inglés, 1978), prologada por Juan Goytisolo, que España ha sido y es uno de los grandes capítulos en la evolución de ese movimiento artístico e intelectual.

En España, por su parte, históricamente se ha adoptado una actitud de ambivalencia hacia las aportaciones recibidas por las culturas árabe y judía. Ese acervo cultural es objeto de autorreflexión desde hace siglos, bien para intentar anularlo (edictos de expulsión durante los Reyes Católicos y los reinados posteriores), bien reivindicándolo, con voces como las del filosemita Américo Castro, la de corrientes casticistas, o la del arabista Fanjul (cf. Aidi; Fuchs). En el siglo xix, el clímax del legado artístico del Islam en la península, Granada, no sólo alimentó la hispanofilia del norteamericano Washington Irving, sino que impulsó movimientos artísticos de inspiración andalucista en la mayor parte del país, o engendró originales corrientes, como el "alhambrismo" musical.

Leyenda o realidad, España sigue siendo hasta hoy en día un lugar difícil de descifrar para autóctonos y foráneos.

Bibliografía

Adelman, Jeremy (2005). "Colonialism and national histories. Restrepo and Bartolomé Mitre". En: Schmidt-Nowara *et al.* (eds.): pp 163-186.

Aidi, Hishaam D. (2006). "The Interference of al-Andalus: Spain, Islam, and the West", en *Social Text* (Summer 2006), pp. 67-88.

Arnoldsson, Sverker (1960). *La leyenda negra. Estudios sobre sus orígenes.* Göteborg: Elanders.

Auer, Daniela (2008). *Das Spanienbild in den Reichsberichten der Mitte des 19. Jahrhunderts am Beispiel von Wilhelm zu Löwenstein und Alexander Ziegler*. Diplomarbeit. Wien: Universität Wien.

Becker-Cantarino, Baerbel (1975). "Die «Schwarze Legende». Zum Spanienbild in der deutschen Literatur des 18. Jahrhunderts". En: *Zeitschrift für deutsche Philologie*, 94, pp. 183-203.

Collingham, Lizzie (2007). *Curry. A Tale of Cooks and Conquerors.* London: Vintage-Random House.

Fuchs, Barbara (2009). *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

García Simón, Agustín (ed.) (2005 [1999]). "Introducción". En: García Simón, A. (ed.): *Castilla y León según la visión de los viajeros extranjeros. Siglos XV-XIX.* Salamanca/Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 11-40.

Gelabert González, Juan Eloy (2007). Reseña de "Profit and Principle. Hugo Grotius, natural rights theories and the rise of Dutch power in the East Indies, 1595-1615". *Revista de Libros*, 132, pp. 19-21.

Greer, Margaret R./Mignolo, Walter D./Quilligan, Maureen (eds.) (2007). *Rereading the Black Legend: The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires.* Chicago: The University of Chicago Press.

Hanke, Lewis (1971). "A Modest Proposal for a Moratorium on Grand Generalizations: Some Thoughts on the Black Legend". En: *The Hispanic American Historical Review*, 51/1, pp. 112-127.

Keen, Benjamin (1969). *The Black Legend Revisited: Assumptions and Realities.* Durham (NC): Duke University Press.

Nagel-Angermann, Monique (2007). *Das Alte China.* Stuttgart: Konrad Theiss.

Palma Ceballos, Miriam (2011). *La construcción del sujeto femenino en la obra de Irmtraud Morgner.* Sevilla: Universidad de Sevilla.

Pérez García, Jesús (2013). "Die orientalischen Religionen. Der Orientalismus-Diskurs um 1905". En: *Estudios Filológicos Alemanes*, 26, pp. 283-296.

Raposo, Berta/Gutiérrez, Isabel (eds.) (2011). *Estereotipos culturales germano-españoles.* Valencia: Universitat de València.

Said, Edward Wadie (2002). *Orientalismo.* Barcelona: Debolsillo. (Edición original en inglés: New York: Pantheon Books, 1978).

Schmidt-Nowara, Christopher/Nieto-Philips, John M. (eds.) (2005). *Interpreting Spanish Colonialism: Empires, Nation, and Legends.* Albuquerque: University of New Mexico Press.

Silverblatt, Irene (2007). "The Black Legend and global conspiracies: Spain, the Inquisition and the Emerging Modern World". En: Greer, M. *et al.* (eds.): pp. 99-116.

VV. AA. (2012). *La isla del Tesoro. Arte británico de Holbein a Hockney*. Catálogo de la exposición en la Fundación Juan March, Madrid, octubre 2012-enero 2013. Madrid: Fundación Juan March.

Wilhelm, Thomas/Ermüller, Andreas (2005). *Manipulationen.* München: Haufe.

Acción y reacción ante la mirada extranjera sobre las corridas de toros entre los siglos XVIII y XIX

Carlos Cruz González
Universidad de Cádiz

Si hay una constante en las numerosas descripciones que a lo largo de la edad moderna los viajeros extranjeros han ido dejando de sus paseos por España y la Península Ibérica, esas son las frecuentes descripciones de las corridas de toros. Pero en su mayor parte nunca se limitaron a una exposición desapasionada de los festejos a los que tenían ocasión de asistir los europeos en su trasiego por la Península, sino que traían una importante carga crítica. Este juicio implícito en la mayoría de esos escritos presentados como muestra de las costumbres y usos hispánicos, además, con frecuencia intentaba explicar y valorar caracteres que podían considerarse nacionales. Los toros, en este sentido, se convertían en un reflejo de una realidad de mayor alcance, y en cuyas claves y pistas podían percibirse la realidad española y la naturaleza de sus habitantes.

Como individuos, la visión que los europeos transmitieron de las costumbres ibéricas variaban según la personalidad de cada uno, pero resulta indudable que, en su conjunto, y antes de algunas miradas más benévolas —o fascinadas— de algunos viajeros románticos, el dibujo que transmitieron al resto de Europa resultó, con ciertas excepciones, negativo. Hay que tener en cuenta que los viajeros, al llegar a España, partían de un esquema mental ya diseñado, acomodando su mirada en lugares comunes con los que habían tenido ocasión de familiarizarse.

Ya en el siglo xvi, con el conflicto entre los flamencos y la monarquía de Felipe II se abría la veda contra la reputación de España, y el Padre Las Casas tomaba la masacre de los indios, para señalarla como una ignominiosa cúspide de la crueldad humana. El español, según el tópico que terminó legándose, era un ser caracterizado por la fiereza y la barbarie, algo que tenía su correlato en el paisaje español, agreste y salvaje. Los viajeros europeos, siguiendo esta visión, tomaron predilección por una serie de elementos característicos de España que reforzaban y apoyaban esta tesis. Dos de ellos, comunes en muchos de los viajes de relatos, fueron el tribunal de la Inquisición y los crímenes sangrientos con navaja (Carrère-Lara 247). Junto a ellos, el juego taurino, muchas veces descrito desde el tremendismo de la sangre y la barbarie, era por sus características un poderoso argumento que sumar a los anteriores, a partir de los cuales se había venido configurando la conocida leyenda negra anti-hispánica, erigida ya en un tópico insoslayable entrado el siglo xviii, aunque solo a fines del xix empezara a definirse como tal.

Ese tópico de largo recorrido, el de la *crueldad ibérica*, entraba decididamente en conflicto con los ideales ilustrados del Siglo de las Luces, que fue cuando quizás más chocaron las visiones exteriores con la de los propios españoles, en lo que atañe al espectáculo de toros, y que es lo que me propongo esbozar en el presente artículo.

A Antoine de Brunel, Duviols (247) lo menciona como ejemplo de los primeros franceses que en el siglo xvii analizaron las fiestas de toros. Aunque sus descripciones de las corridas serían escasas, "a menudo superficiales, y en todo caso, casi exclusivamente descriptivos",[1] al equiparar la fiereza de la lidia y el carácter de los españoles, es llamativo en Brunel que creyó esa crueldad originaria de África, aunque matizó que solo parcialmente asimilada en España, pues "no es del agrado de todos los españoles lidiar toros".[2] Por las mismas fechas, Jacques Carel de Sainte Garde, quien residió en Madrid de 1665 a 1667, sí asimiló sin ambages "corrida, españoles y 'barbarie', tópico

[1] *Voyage d'Espagne, contenant plusieurs particularités de ce royaume*, Paris, 1665, citado por Duviols (248).

[2] La asimiliación del toreo con lo africano, y más concretamente con lo morisco, lo nota también Pérez (81-82) al reparar en este pasaje, enlazándolo con otra crítica y tópico divulgado contra la monarquía hispánica, la del excesivo influjo árabe en el carácter hispánico.

que se instalará confortablemente en las mentalidades galas" (Duviols 248). En palabras de Sainte Garde:

> Sólo les gusta la sangre. En efecto, basta con ver hasta qué punto se deleitan, algunos despedazando estos pobres toros, otros traspasándoles con sus espadas cuando se acercan a las barreras, y sobre todo los que dicen que la Fiesta es bella cuando es trágica.[3]

Los estereotipos y clichés que ambos preludian están ya plenamente instituidos cuando el boticario Bernardin Martin, al detallar su asistencia a un festejo en la plaza mayor de Madrid a finales del XVII, hace extensiva a la nación española el mismo horror que describía Brunel, antes de describir el desarrollo del espectáculo entre imaginería tremendista, sin dejar de apuntar el contagio que la barbarie de la actividad desarrollada produce sobre los espectadores, protagonistas en sus aledaños de riñas sin pretexto.[4] Duviols hace notar que para el caso de los viajeros de procedencia francesa, que mezclan el espanto ante la inexplicable barbarie original de la corrida con la contradictoria conciencia de ser practicada por un pueblo culto y civilizado, sus juicios frente al toreo no cambian mucho su ambivalencia a lo largo de casi tres siglos hasta llegar al siglo XIX, cuando la fiesta despertará entusiasmos entre los viajeros románticos (Duviols 261).

Tras la instauración de la dinastía borbónica los viajeros se encuentran a lo largo del siglo XVIII con una fiesta radicalmente distinta. Con la llegada de Felipe V, que trajo consigo una prohibición de los festejos taurinos en Madrid y veintitrés leguas a su entorno —prohibición que se mantuvo durante un cuarto de siglo— así como un gusto cortesano muy alejado de los cosos, se disoció a la nobleza de este espectáculo (Flores 189-191). Al mismo tiempo, los antiguos *chulos* que asistían a los caballeros se apropiaron del protagonismo, dando origen al toreo a pie, configurando lo que es la corrida moderna. El lugar de la corrida, la plaza, se hizo también redonda, permitiendo a todos asistir

---

[3] *Mémoires curieux envoyez de Madrid Sur les Fêtes au combats de Taureaux*, Paris, 1670, citado por Duviols.

[4] *Voyages faits en divers temps en Espagne, en Portugal, en Allemagne, en France, et ailleurs*, Amsterdam, 1699, citado por Duviols (249),

a la función por igual, y acercó aún más al público de las clases populares, que tenía a uno de los *suyos*, el torero, en el redondel llevando a cabo la faena. La popularización de las corridas a lo largo de este siglo fue así imparable (Sánchez 896). Estas nuevas condiciones, que también mezclaban y confundían las clases sociales de los que asistían a los festejos, por fuerza hubo de impactar con mayor énfasis en unos viajeros criados y educados en ideales ilustrados de orden. Sin embargo, la similitud de las visiones extranjeras a lo largo del XVIII con las ya apuntadas del XVII ha de explicarse, precisamente, en la construcción del imaginario del español cruel y sanguinario, cuyo gusto por la sangre y la furia de los toros viene poco más que inserto de manera innata en el carácter de los habitantes de España. Si acaso, lo que más puede inferirse de esta nueva etapa taurina, es el mayor número de descripciones y apreciaciones de la fiesta en los libros de viajes de este siglo, parejos con el propio despegue del género, pero sin duda espoleados por unas costumbres que estaban calando desde lo pintoresco a un auténtico fenómeno nacional y característico hispano.

Entre los viajeros de procedencia inglesa que vienen en estos años son frecuentes las alusiones sacudidas de expresiones de desagrado, sin ahorrar un léxico que se llena de palabras como sangre, ferocidad, atrocidad, crueldad… dibujando, si no exageradamente, sí una sacudida y tremebunda imagen del espectáculo. El espanto del viajero queda patente en ejemplos como el de Richard Twiss (*Travels through Portugal and Spain,* Dublin, 1975), William Dalrymple (*Travels through Spain and Portugal*, London, 1977) o William Beckford, quienes a la barbarie del espectáculo —descrito convenientemente— añaden una cierta compasión por los animales sujetos a la tortura (Hardouin-Fugier 69-73).

Destaca Henry Swinburne, miembro de una antigua familia noble de tradición católica, quien plasmó el viaje que entre 1775 y 1776 realizó por España en sus *Travels through Spain*, primer libro de su clase que iba acompañado de dibujos esbozados sobre la marcha. Aunque a ratos comedido, más enfocado en mostrar lo pintoresco de una costumbre extraña a sus paisanos, el desagrado ante lo sangriento del espectáculo puede traslucirse en el modo de evocar determinados momentos:

> A veces el toro cae muerto instantáneamente; a veces aguanta algunos minutos, jadeando y chorreando un torrente de sangre por la boca y la nariz. (Swinburne 346)

O cuando describe la sangrienta suerte de los caballos en la corrida, ante los cuales siente una notable compasión:

> El último fue verdaderamente sangriento: dos toros mataron siete caballos, aunque afortunadamente ningún hombre perdió su vida. Nunca vi nada tan débil e indefenso como lo estaban los pobres caballos: no tenían agilidad suficiente para evitar una acometida, y de todas las horribles luchas, la de los toros arrancándoles las entrañas afuera con sus cuernos, era la más asquerosa e impactante que jamás he observado. A ambos toros los golpearon con hachazos hasta la muerte, pero los espectadores estaban profundamente deleitados con la barbaridad y el baño de sangre. (347)

Los alemanes tampoco anduvieron lejos al plasmar con enojo la barbarie que subyacía en el espectáculo taurino. Jacob Volkmann, en su *Neuste Reisen durch Spanien*, de 1785, no tenía reparos en enjuiciar las corridas de toros como "un vulgar espectáculo que deshonra a la humanidad" (Hardouin-Fugier 72-73). Este juicio negativo sería ratificado años después por Christian August Fischer, quien desarrolló una extensa obra de literatura de viajes, documentando una expedición que hizo desde Ámsterdam pasando por Madrid y Cádiz en los años 1797 y 1798. En el párrafo conclusivo de una de sus cartas en la cual describe el desarrollo de una corrida vespertina, sus palabras no pueden ser menos elocuentes:

> Solo la educación y la costumbre puede curtir a los españoles en este espectáculo cruel; ahí no hay más que una ambición mal entendida, una falta de cultura e ignorancia de los verdaderos placeres del hombre, que puedan nutrir en ellos esta pasión bárbara. Enrojecemos de la naturaleza humana cuando vemos que el hombre hace una fiesta de la atrocidad. (Fischer 98)[5]

Sin duda, los viajeros que más documentaron los usos españoles, y entre ellos las fiestas taurinas, fueron los franceses, quienes también documentaron un pueblo predispuesto a una violencia consustancial a su naturaleza,

[5] Agradezco a Manuel Rivas Zancarrón la traducción del presente pasaje.

radicando en ella su identidad nacional. Algo no exento a veces de un juicio parcial que menospreciaba al atávico enemigo español.

Entre ellos destacaron varios diplomáticos que pusieron su empeño en la denuncia de esta crueldad ibérica, manifestada tanto en la Inquisición como en las corridas de toros: Jean François Peyron y, muy especialmente, por la relevancia que tuvo, Jean François Bourgoing.

De ellos, Peyron fue quizás el más benévolo, dejando incluso en 1777 un testimonio que puede considerarse entusiasta de su experiencia ante los toros.[6] Como afirma Duviols (250), "todo le parece maravilloso, la fuerza, la belleza y la nobleza del toro de lidia le impresionan, considera que es el héroe de la tragedia, insiste sobre la pasión 'increíble' que se manifiesta entre los españoles, nota con envidia que 'en Sevilla el periodo de las corridas está consagrado al regocijo, al derroche y al ocio'." Sin embargo, esta fascinación no fue instantánea. En su asistencia a una corrida anterior en Cádiz no dejó de observar señoritas que no manifestaban ningún horror y por contra se deleitaban en el espectáculo, lo cual inmediatamente asoció a una dureza de carácter, así como crueldad innata, en los españoles.

Bourgoing, por su parte, intentó mantener una posición más distanciada en lo emocional que Peyron, pero sin dejar de poner en relieve los perjuicios económicos y morales que estas ocasionaban, postura que hizo de él un autor que agradó y llamó la atención a determinados ilustrados españoles. Su juicio, aunque contundente, intenta sin embargo desasociar la crueldad del carácter de los españoles. En un fragmento sobre el cual también llaman la atención Duviols y Carrère-Lara, afirma:

> Lo que en las costumbres españolas parece todavía proceder de la barbarie, pero da pie a la apología, son las lidias de toros, espectáculo para el cual la nación española tiene una afición desenfrenada y que repugna a la delicadeza de los demás países de Europa. (Bourgoing 267)

Aunque algo después deja patente su simpatía por los españoles, a pesar de su pasión por ese espectáculo:

[6] *Nouveau voyage en Espagne fait en 1777 et 1778*, Paris, 1782.

> ¿Pero quién negará a los primeros el calificativo de nación humana y civilizada, y a los otros el de nación filósofa? Pasa lo mismo con los españoles. A pesar de su afición desenfrenada para las lidias de toros, a pesar del placer bárbaro que les produce el espectáculo de la sangre derramada por animales inocentes y valerosos, eso no quita que sean propensos a todos los movimientos de bondad y de delicadeza (267).

El último sobre quien quiero detenerme es el marqués de Langle, Jean Marie Jérôme Fleuriot. Al contrario que Bourgoing, el marqués de Langle no se anduvo con medias tintas a la hora de manifestar en su *Voyage de Figaro,* de 1784, un profundo rechazo hacia la costumbre española de correr los toros, junto con cantidad de descalificativos para otra buena tanda de usos españoles. Una crítica que hizo, además, de manera desaforada, en ocasiones sin molestarse en contrastar algunas de las noticias que ofrecía, lo que hizo que incluso los propios comentaristas franceses consideraran la obra del marqués de Langle como llena de prejuicios. A fin de cuentas, Langle no fue, como los anteriores, un *viajero*, sino que su obra puede entenderse como ficción disfrazada de literatura de viajes. Ello no evitó que gozara de una extraordinaria popularidad, llegando a ser editada en seis ocasiones y a ser traducida a varias lenguas, incluyendo el inglés, el alemán, el danés y el italiano.

Adopta una postura de viajante civilizado, incapaz de comprender la pasión de un pueblo por fiesta cruel y bárbara, alejada de todo ideal ilustrado, una fiesta donde además participa el pueblo entero, incluyendo niños y mujeres, contento y envalentonado ante la agonía de un animal indefenso. En sus palabras:

> Aunque viviera mil años, lo tendría cada día en el recuerdo, nunca entenderé lo que algunos consideran como atractivo, soberbio, presenciando tan horrendas lidias. Todo es motivo de repulsión: los toreros suscitan el horror, los toros la compasión. Un hombre no puede ser sino de piedra, su corazón será de piedra si no se le llenan los ojos de lágrimas al mirar a doce o quince asesinos que matan a sangre fría un desdichado animal… (Fleuriot 50)

Era la expresión máxima de un tópico que había circulado desde tiempo atrás y que no podía por menos que irritar a los españoles ilustrados, cons-

cientes de su permanencia. Era la leyenda negra hispánica, que con mayor o menor medida, se introducía en las apreciaciones de casi todos los viajeros que pudieron llevar noticias de los usos españoles a sus paisanos, y que en Langle alcanzaba el paroxismo.

Esta visión negativa de los extranjeros no cayó en saco roto entre el conjunto de los ilustrados españoles. En algún caso extremo, como el de Langle, incluso suscitó alguna respuesta inmediata. Al momento de publicarse el *Voyage de Figaro* se encontraba en París el conde de Aranda, en labores de embajada. Consciente de la ferocidad de las dentelladas del francés, y con la publicación del artículo de Morvilliers en la *Encyclopédie méthodique*, que había suscitado la indignación hispana por las duras críticas vertidas sobre España, dos años antes, aún coleando en el ambiente, Aranda se apresuró a emitir una réplica, la *Dénonciation au public du voyage d'un soi-disant Figaro*, que sin embargo no tuvo más efecto que contribuir a la difusión y popularización del escrito original.

La tónica general de los ilustrados había sido la de la aceptación tácita de las acusaciones que desde fuera se vertían sobre la fiereza y la barbarie de las fiestas de toros. Independientemente de los extranjeros, los propios ilustrados españoles habían venido acumulando una serie de razones de tipo utilitario y económico, que dejaban de lado las religiosas de siglos anteriores. Tanto el Padre Sarmiento como Fray Benito Feijoo habían llamado poderosamente la atención sobre el perjuicio que sobre la agricultura tenían las fiestas de toros, en una condena eminentemente utilitaria, mientras José de Cadalso en sus *Cartas marruecas* dedicó la número LXXII a la censura de las fiestas taurinas, acusando a las corridas de toros de un endurecimiento de la sensibilidad de los españoles, por el efecto que podían tener para inmunizar a la población contra la crueldad.

El propio Aranda, en 1768, había dirigido ya al rey Carlos III una serie de razones encaminadas a terminar con el espectáculo taurino. Esto inició un largo proceso que habría de desembocar en la prohibición, por parte del rey, en la real pragmática de 9 de noviembre de 1785, prohibición que finalmente tuvo escaso recorrido.[7]

[7] Sobre las polémicas en torno a la licitud de las corridas de toros, tanto en tiempos de la Ilustración como en épocas anteriores y posteriores, pueden consultarse Cossío, Flores o Shubert, entre otros.

Es en el último cuarto de siglo cuando en cierta manera estalló la polémica. Los autores extranjeros del XVIII que he reseñado pertenecen, salvo alguna excepción, a las décadas de 1770 y 1780, incluyendo la controvertida entrada de "la *Méthodique*", y a partir de ellos, los argumentos en pro y contra de las corridas acogieron una mayor carga nacionalista. Entre los detractores, donde mejor se manifiesta una clara conciencia que de España tienen los extranjeros es en Gaspar Melchor de Jovellanos y en José Vargas Ponce. Aunque prosiguen la línea de sus predecesores y plantean una condena de tipo utilitario y económico, la cuestión de la imagen española ante el exterior, bastante deteriorada, efectúan una defensa de la nación al tiempo que abogan por sus reformas: si en el informe que Jovellanos presentó a la Real Academia de la Historia sobre las diversiones públicas, reconocía la popularización de los festejos taurinos, y el hecho palpable de que "la lucha de toros empezó a ser mirada por algunos como diversión sangrienta y bárbara" (Vargas 41), poco después afirma vehementemente:

> La lucha de toros no ha sido jamás una diversión ni cotidiana ni muy frecuentada, ni de todos los pueblos de España, ni generalmente buscada y aplaudida. En muchas provincias no se conoció jamás, en otras se circunscribió a las capitales [...] ¿Cómo, pues, se ha pretendido darle el título de diversión nacional? (43-44)

Era la mejor defensa posible: la *barbarie* de las corridas de toros sería una deshonrosa particularidad hispánica, pero en absoluto fijada en el carácter de los españoles. Esta idea se la transmite fijamente a Vargas Ponce cuando el gaditano, en 1792, le pide por carta que le ayude a desbrozar una serie de razones con las cuales armarse para una amistosa polémica que tenía planeada con Luis María de Salazar, donde ejercería de censor de las corridas, mientras su contendiente defendería la fiesta.[8] Entre los puntos que le indica a Vargas Ponce que habría de desarrollar desde una postura de filósofo, el primero de ellos es dilucidar "si [el toreo] es o no diversión nacional, y si siéndolo, es de alguna gloria o utilidad a la nación". Años más tarde, cuando Vargas Ponce presentó en 1807 su extensa *Disertación contra las corridas de toro*, y dedicó el sexto capítulo a las ventajas de su abolición, el prestigio de España ante el res-

[8] Al respecto, puede consultarse el artículo que dediqué a esta polémica (Cruz).

to de las naciones europeas ocupa un lugar central. Vargas Ponce demuestra, además, conocer bien a todos aquellos que habían ido juzgando este espectáculo: entre sus páginas se descubren las miradas de Bernardin Martin, del italiano Norberto Caimo, del marqués de Langle... y muy especialmente, por la cantidad de atención que recibe, Bourgoing. Fue el intento de colocarse en sintonía con la corriente de pensamiento europea, pero siempre negando la nacionalidad de las corridas: España era tan civilizada como el resto de naciones punteras, y los toros no eran más que un molesto apéndice el cual era obligado remover definitivamente.

Los apologistas de los toros siguieron la senda contraria a la de Jovellanos y Vargas Ponce, reaccionando de una manera mucho más furibunda ante las críticas del exterior. En su caso, no negaban la condición nacional de la fiesta, pero discutían airadamente la perniciosidad de sus efectos en el carácter de los españoles. Y lo hacían, sustancialmente, combatiendo las acusaciones de crueldad y barbarie que venían de fuera.

Aunque fueron un número escaso, que casi podría enumerarse con los dedos de las manos —Moratín, Juan Pablo Forner, José Gomarusa, Luis María de Salazar, Antonio Capmany, y paremos de contar, que la lista ya es suficientemente exhaustiva—, ejemplifican muy bien el cambio ideológico que dignificará al toreo en décadas posteriores. El caso de Salazar y Capmany es bastante significativo. El alejamiento de ambos de la posición oficial motivó que la apología del primero no se publicara hasta 1835 en *La tertulia o El pro y el contra de las fiestas de toros*, mientras que la del segundo tuvo que publicarse de manera anónima en el *Diario de Madrid* de los días 16, 17 y 18 de septiembre de 1801, no apareciendo bajo su rúbrica más que de manera póstuma en 1815.

Sin embargo, ambos realizaron una apasionada defensa donde la contestación a los juicios de los extranjeros ocupó parte bastante central de sus apasionados alegatos. Salazar acusó directamente a sus paisanos de caer en el juego de ceder ante los que considera injustos ataques foráneos:

> Quieren muchos de ellos vendernos por una delicadísima sensibilidad, y como por singular atributo de las almas privilegiadas, lo que en realidad no es más que puro artificio, o quizá quizá (sic) un apocamiento, una pusilanimidad vergonzosa, disfrazada con el hermoso título de filosofía (18-19).

Y para demostrar que la barbarie de los toros no era tal, Salazar se embarcó en una copiosa enumeración de espectáculos y costumbres extranjeras que a su modo de ver igualaban, si no superaban, la del correr de los toros: las luchas de perros y gallos, la lidia italiana de búfalos, o el pugilato inglés. La defensa del uso patrio se torna apasionada cuando intenta reivindicar la trascendencia de las suertes taurinas, comparadas con una luz favorecedora frente a los mencionados usos extranjeros (35). Concluye que, por la belleza y el arte presentes en el toreo, se trata de una fiesta alejada del canon que en Europa se ha formado sobre él, terminando por reivindicar a España a través de su tradición.

En líneas parecidas se expresa Antonio de Capmany. Como Salazar, reprende a los españoles que inclinan la cabeza ante las críticas venidas del exterior —"¡Levitas pelones!" "¡Filósofos sin sabiduría!", los llama (1)—, e igualmente discute la acusación que de bárbaras se hace sobre las corridas de toros españolas comparándolas con otras costumbres europeas (2-3), para terminar reivindicando el toreo como un producto netamente nacional, en una apasionada ostentación de patriotismo.

La reacción patriótica que ya habían mostrado Capmany y Salazar en su defensa a ultranza de la tradición española del correr los toros se acrecentó en las décadas posteriores, como parte de la respuesta a la anterior hegemonía francesa tanto en lo político como en lo cultural. Esto favoreció la recuperación y dignificación de la actividad de los toreros, que se erigieron, además, en mitos propios de un pueblo que se había volcado en la insurrección anti-francesa y que había ennoblecido su papel en el desarrollo del conflicto (Andreu 30-33). La corrida de toros, como manifestación popular, terminó erigiéndose finalmente, y ya sin asomo de dudas, como una expresión netamente española, un producto del carácter y la identidad nacional. Esta identificación de lo popular con lo nacional, cuyo enaltecimiento en España se conoció como *majismo*, fue una reacción a nivel europeo —pensemos en Herder en Alemania—, y traía consigo el vuelco de todo un sistema de valores: el paso de la Ilustración al Romanticismo.

El punto álgido de esta dignificación vendría durante la carrera taurina de Francisco Montes, *Paquiro*, primera figura indiscutible del toreo de su tiempo, entre los años 30 y 40 del XIX, que será cuando el toreo más se identifique con los ideales del Romanticismo. Es también el tiempo cuando, finalmente,

se publica la obra de Salazar escrita más de 40 años antes, y cuando los europeos, ahora sí, escriben en un cariz radicalmente distinto al de los viajeros del siglo precedente: la barbarie y la crueldad de antaño es ahora una muestra de la ferocidad de un pueblo que se siente como algo enormemente atractivo, la caracterización particular de una nación que venera con orgullo sus rasgos diferenciadores. Pensemos en Lord Byron, en Théophile Gautier.

Bibliografía

Andreu, Xavier (2008). "De cómo los toros se convirtieron en fiesta nacional: los 'intelectuales' y la 'cultura popular' (1790-1850)". En: *Ayer*, 72 (4), pp. 27-56.

Bourgoing, Jean-François (1789). *Nouveau voyage en Espagne ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie*, tomo II. Paris: Regnault.

Capmany, Antonio (1815). *Apología de las fiestas públicas de toros*. Madrid: Imprenta de D. Francisco de la Parte.

Carrère-Lara, Emma (2006). "La crueldad ibérica a través de los relatos de viaje franceses del siglo xviii". En: *Cuadernos Dieciochistas*, 7, pp. 245-256.

Cossío, José María (1947). *Los toros. Tratado técnico e histórico*, tomo II. Madrid: Espasa Calpe.

Cruz González, Carlos (2013). "Vargas Ponce contra Salazar. El debate taurino ilustrado y su proyección". En: Durán López, Fernando (ed.): *Hacia 1812, desde el siglo ilustrado*. *Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo xviii*. Gijón: Sociedad Española de Estudios del Siglo xviii. Ediciones Trea, pp. 373-393.

Duviols, Jean-Paul (2003). "Las corridas, entre 'civilización y barbarie' según los viajeros franceses (siglos xvii, xviii y xix)". En: García-Baquero González, Antonio (coord.): *Fiestas de toros y sociedad: Actas del congreso internacional celebrado en Sevilla del 26 de noviembre al 1 de diciembre de 2001*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 247-262.

Fischer, Christian August (1799). *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*. Berlin: Johann Friedrich Unger.

Fleuriot, Jean Marie Jérôme, marqués de Langle (1784). *Voyage de Figaro*. Saint-Malo.

Flores Arroyuelo, Francisco J. (1999). *Correr los toros en España. Del monte a la plaza*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Hardouin-Fugier, Elisabeth (2010). *Bullfighting. A troubled history*. London: Reaktion Books.

Jovellanos, Gaspar Melchor de (1812). *Informe dado a la Real Academia de la Historia sobre juegos, espectáculos y diversiones públicas*. Cádiz: Imprenta Patriótica.

Pérez, Joseph (2012). *La leyenda negra*. Madrid: Gadir.

[Salazar, Luis María/Vargas Ponce, José] (1835). *La tertulia o El pro y el contra de las corridas de toros*. Madrid: Imprenta de D. M. de Burgos.

Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto (2006). "Toros y sociedad en el siglo xviii. Génesis y desarrollo de un espectáculo convertido en seña de identidad nacional". En: *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 182 (722), pp. 893-908.

Shubert, Adrian (2002). *A las cinco de la tarde. Una historia social del toreo*. Madrid: Turner.

Swinburne, Henry (1779). *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*. Londron: P. Elmsby.

Vargas Ponce, José (1961). *Disertación sobre las corridas de toros*. Ed. de J. Guillén y Tato. Madrid: Real Academia de la Historia.

La mujer morena: elementos de un arquetipo iconográfico. De Delacroix a Julio Romero de Torres

Eduard Cairol Carabí
Universitat Pompeu Fabra

A mis hijos Elionor y Berenguer

Cada época tiene su porte, su mirada y su sonrisa.
Ch. Baudelaire, *El pintor de la vida moderna*

…esa sensibilidad sureña, morena, tostada…
F. Nietzsche, *El caso Wagner*

1. Introducción

El objeto de la presente investigación se sitúa en un espacio a medio camino entre la Historia del Arte, la Antropología, la Literatura y la Estética, conforme con la orientación de los así denominados Estudios Culturales. Un espacio que —por decirlo más concretamente— vendría delimitado por las dos citas que encabezan este texto. Cada época, como afirma el poeta Baudelaire, tiene no sólo sus gestos propios, sino también sus *rostros* más característicos. Ello no es, en absoluto, ajeno al período que va entre 1850 y el final del siglo XIX. Por otra parte, y como bien testimonia Nietzsche, el Sur —en sentido muy amplio, referido a los países de la ribera mediterránea, pero también como *paraíso perdido* en la línea que ha explorado Dieter Richter— es un rostro de *tez morena*, una piel tostada por el sol.

En efecto, las descripciones de los novelistas, poetas y cronistas de viajes, así como las pinturas y dibujos de los artistas realizadas en el arco cronológi-

co indicado más arriba coinciden en ofrecer a la consideración de lectores y espectadores, cuando de los países del Sur de Europa —y en particular de España— se trata, la imagen de un tipo humano recurrente: la mujer de cabello y tez oscuros, rasgos felinos, mirada insinuante. La *mujer morena*, celebrada incluso en coplas y canciones populares, y perpetuada hasta nuestros días en las imágenes de las estrellas latinas del Hollywood actual. Un arquetipo, por lo tanto, un *cliché* o lugar común, como tal ineludible, fruto de la rutina y de la reiteración de las representaciones hasta prácticamente convertirse en un motivo iconográfico, tal como la Madonna, el Ecce Homo o la Venus de antaño. Un motivo iconográfico genuinamente moderno, como tal susceptible de una aproximación detenida con la finalidad de investigar qué elementos han contribuido a su formación y cuáles han podido ser las principales etapas de la misma, con la ayuda de las disciplinas académicas que se requieran para llevar a cabo dicha indagación. He aquí nuestro objetivo, pues: distinguir qué elementos, a modo de estratos geológicos en un determinado terreno, se han podido acumular de manera gradual para dar lugar finalmente al arquetipo iconográfico de la *mujer morena* en el marco de las representaciones y el imaginario del Sur. Hacia ello se orienta la presente investigación, que aspira por lo tanto a contribuir al abundante cuerpo ya existente de aproximaciones a la imagen romántica de España desde un punto de vista complementario.[1]

2. Orientalismo: Piel

Su tez es muy morena…
P. Mérimée, *Carmen*

El primer estrato que se nos aparece como determinante en la configuración del arquetipo iconográfico de la *mujer morena* pertenece —en toda su generalidad— al orden *mítico*, y hemos dado en llamarlo *orientalista*. Dicho estrato nos remite, por lo tanto, en primer lugar a la disciplina científica conocida con el nombre de Orientalismo, entendida como una forma de *dominación* —muy significativamente desarrollada durante el mismo período de la gran expansión colonial europea, entre los años 1850 y 1915— del Otro,

[1] Para una aproximación a la imagen romántica de España, Cf. Calvo.

a través de su definición y taxonomía. Pero ello significa también, y sobre todo, más allá de la apariencia de cientificidad de dicha disciplina —como ha hecho notar con perspicacia E. Said—, un "conjunto de sueños, imágenes y vocabularios" (110) a disposición de la generalidad de los exploradores, literatos y artistas occidentales; un conjunto que impuso sus propios límites a todo pensamiento o representación que estuvieran referidos a Oriente. Tal y como sostiene este reputado historiador de la cultura, incluso los hombres más eminentes e imaginativos de este período —como escritores, pintores y músicos— "estaban coaccionados a la hora de sentir o de decir algo sobre Oriente" (Said 73). De este modo, *lo oriental* se convirtió "en un maravilloso sinónimo de lo exótico, lo misterioso, lo profundo y lo seminal" (Said 83). Todo ello daría finalmente como resultado lo que en el mejor de los casos podemos considerar como un *género literario*, y en el peor como un verdadero "sueño colectivo de Europa con respecto a Oriente" (Said 85). Y así, la imaginación europea se alimentó de un repertorio cultural cuyas sugestiones evocaban un prodigioso mundo de "terrores, placeres y deseos" (Said 98).

Es precisamente de este modo como tiene lugar la asimilación entre Oriente y el Sur, considerados ambos como espacios del deseo y de la voluptuosidad; en definitiva, como una suerte de *paraíso perdido* de los placeres sensuales que el Norte-Occidente cristiano se ha prohibido (a través de la identificación entre el Sur-Oriente y los vestigios del antiguo paganismo hedonista). Y así es como, para la Europa central y septentrional, España pasará a convertirse, a partir de la finalización de la Guerra de la Independencia, en lo que se ha denominado felizmente "una suerte de oriente de proximidad" (Calatrava & Zuccaro eds. 16), sobre la base de su rico pasado islámico y de determinadas costumbres o tradiciones diferenciales, como la lidia del toro bravo y el ritual festivo de la corrida. No debe, por tanto, sorprendernos que ya cuando W. Irving nos relata —en sus célebres *Cuentos de la Alhambra* de 1832— su viaje por el sur de España, abunde en comparaciones entre el paisaje y el ambiente andaluces y sus homólogos de Oriente e incluso África (Irving 179 y 181). Y, ¿qué hay de más extraño a la sofisticada civilización europea, de más cercano a una sensualidad primitiva y casi animal como la evocada por Oriente, que una tez morena? En la imprescindible *Historia del cuerpo*, dirigida en colaboración con J.-J. Courtine y G. Vigarello, el estudioso francés Alain Corbin hace notar cómo a partir de mediados del siglo

XIX un "imaginario erótico colonial" (Corbin, Courtine y Vigarello coords. 182), que se nutre de la literatura y de las representaciones plásticas a que venimos haciendo referencia, viene a ampliar considerablemente la gama de las fantasías occidentales. En este marco, y siguiendo la lógica de uniformización y de clasificación propia del Orientalismo, se elaborarán diversas tipologías de cuerpos o de "arquitecturas corporales" (Corbin, Courtine y Vigarello coords. 185), objeto del deseo carnal.

Esta *topografía de los cuerpos* rechaza, en general, a los negros *ordinarios* de labios gruesos y nariz chata, rostro casi simiesco y un sistema piloso muy desarrollado, situados en la base de la escala de los seres y que no suscitan el deseo, o que lo hacen sólo muy raramente. Y sin embargo, existen también una serie de tipos intermedios, blancos ennegrecidos o las denominadas razas de contacto, cuyas mujeres en particular resultan altamente deseables. Entre estas tipologías intermedias se encuentran magrebíes, mulatas y, en general, todas aquellas razas cuya piel puede ser definida como cobriza, olivácea o simplemente bronceada. Estas mujeres —se trate de odaliscas, tahitianas o gitanas…— conservan todo el misterio y la seducción de lo salvaje, instintivo, lujurioso y ajeno al tabú presentes en el tipo de mujer sub-sahariano, pero transvasado ahora en un "molde blanco" (Corbin, Courtine y Vigarello coords. 186). Así, se hallan en condiciones de ofrecer —según concluye Corbin— "un complemento al deseo inspirado por las europeas […] que renueva profundamente las fantasías" (186). He aquí a los tipos femeninos por antonomasia que aparecen en la pintura de los denominados orientalistas, desde Bonigton o Delacroix a Gérome o Delaroche. Véanse, así, las célebres mujeres de *Un burdel en Argel* (1828), de Delacroix, tan sólo ligeramente oliváceas (en contraste con la áspera negritud de la esclava de la derecha), y, muy especialmente, las figuras femeninas de las terribles *Escenas de una masacre en Quíos* (1824), de pieles visiblemente cobrizas, con su trabajo preparatorio, *Retrato de muchacha*, de este mismo año.

3. Sublime: Ojos

Lo oscuro de sus ojos orientales…
Lord Byron, *Don Juan*

En particular, el tipo femenino cobrizo de esta última obra, va a ser transferido a las representaciones de mujeres españolas (andaluzas) de los artistas ingleses y franceses coetáneos. Así, la *Aguadora de Sevilla* (1856), de J. Phillip, casi una copia de la enigmática aguadora magrebí del también británico E. Long —sin embargo ligeramente posterior—, lo que confirma la consideración de España como enclave *oriental*. También Gustavo Adolfo Bécquer, en alguna de sus famosas *Leyendas* sevillanas —como *La venta de los gatos*, 1862—, nos presenta a una joven *cantaora* andaluza que es "ligeramente morena" (Bécquer 302). Pero, muy por encima de todas estas mujeres, será Carmen, la protagonista femenina de la breve novela homónima del escritor francés Prosper Mérimée, la que fije —y acaso para siempre— el prototipo de la mujer española como *mujer morena*. Y es que Carmen es una *gitanilla.* Y, aunque nada se nos diga expresamente acerca de ello en el cuerpo narrativo propiamente dicho de la obra, en su último capítulo —un apéndice antropológico sobre la etnia gitana…— sí se afirma de los gitanos que "su tez es muy morena, siempre más oscura que la de las gentes entre las que viven" (Mérimée 118). Y de ahí precisamente su nombre, *calés*, es decir, *los negros*. Este interés por los gitanos forma parte de una amplia corriente de época —cuyos orígenes se remontan hasta Rousseau y el Romanticismo— que experimenta la seducción de lo natural, salvaje y primigenio. Por su nomadismo, su resistencia a integrarse en la civilización burguesa y lo visceral de su comportamiento, los gitanos representan así uno de los últimos avatares del *buen salvaje* romántico, tal y como nos recuerda muy bien el antropólogo R. Bartra.[2]

A un primer componente *mítico*, decisivo en la elaboración del arquetipo de la *mujer morena*, podemos, pues, legítimamente añadir un segundo elemento de carácter *estético*. En efecto, una preferencia de orden estético por lo oscuro y por la oscuridad en sí se superpone aquí a las consideraciones políticas y antropológicas expuestas anteriormente. Se trata del prestigio adquirido

[2] Cf. Bartra 429 y s.

—en un polémico contraste con la ideología ilustrada de la luz…— por la penumbra, la noche y en general por las tinieblas. Todo ello al amparo de la categoría estética de *lo Sublime*, considerada como pieza fundamental de un gusto anti-clásico, es decir, de una alternativa *moderna* al primado estético de la Antigüedad greco-latina. He aquí una cuestión enormemente compleja que, por supuesto, no puede ser abordada aquí en toda su amplitud. Baste con decir que lo Sublime —procedente de la retórica antigua y reintroducido en el debate moderno por Boileau y, ya referido a la generalidad de la experiencia estética, por el británico E. Burke y finalmente por Kant (1762)—[3] se contrapone a lo Bello —pieza clave de las estéticas clasicistas— como lo falto de límites o lo no finito a lo que es limitado y finito. De ahí la preferencia romántica por los espacios abiertos y sin límite aparente, pero también por las ruinas y en general por todo lo fragmentario. De aquí, asimismo, el gusto romántico por los crepúsculos de luz tenue, las nieblas y neblinas que impiden la visión y, en definitiva, por la oscuridad y la noche que diluyen los límites entre los seres. El día —afirma Kant— es bello, pero la noche es sublime. Y lo Sublime constituye, en tanto que amenaza nuestra supervivencia como individuos, la emoción más intensa que nos es dado experimentar, de donde su supremacía sobre lo bello. Como no es difícil adivinar, toda una amplia gama de valores sensoriales —lo claro, lo simple, lo luminoso— se ve desplazada ahora con motivo de esta auténtica revolución en el ámbito del gusto. Cuando una vez más W. Irving se interne por tierras andaluzas se detendrá en la observación de aquellos rasgos que —como las inmensas llanuras— imprimen en el espíritu "una sensación sublime" (180).

La preferencia por la oscuridad de la tez no es de ningún modo ajena a esta auténtica transvaloración de los valores estéticos que sacude el arte y la sensibilidad occidentales a partir de finales del siglo XVIII y que ya no conocerá una verdadera vuelta atrás. Baste para certificarlo el suntuoso elogio elevado por Baudelaire desde su poesía a la amante mulata. O las nuevas bellezas indígenas que el pintor Paul Gauguin contrapone —como si de nuevas Venus tostadas por el sol tropical se tratara…— a la marmórea palidez de las diosas clásicas. Como fácilmente se deduce, pues, nos hallamos frente a un

[3] Para una exposición detallada de los orígenes y la evolución históricos de la categoría de lo Sublime, cf. Saint-Girons 2008.

vasto proceso de demolición del Clasicismo de los antiguos, substituido por un nuevo paradigma artístico, cuyo referente se encuentra ahora situado en un Oriente genérico que —tal y como hemos visto ya— puede confundirse, ocasionalmente, con el Sur. Y, sin embargo, lo bello romántico es, ante todo y según una célebre definición, lo bello *infinito*. De aquí procede la preeminencia que en el arquetipo de la mujer morena se concede, junto a la piel oscura, a los *ojos negros*. También aquí Bécquer ejerce como ilustre modelo. En la ya citada leyenda de *La venta de los gatos*, la muchacha que atrae la mirada del narrador posee "unos ojos adormidos, grandes y negros" (302). Según refiere Georges Vigarello en su *Historia de la belleza*, el espectador romántico se deja seducir, en un rostro, ante todo por el presentimiento de lo insondable. Pero ello se percibe del modo más eminente en la mirada. Así, "los ojos sobretodo sugieren este encuentro donde se abisman las consciencias […] *Ventanas abiertas a lo infinito*" (138). Pero estos mismos ojos, cuando son negros, resultan, pues, ¡doblemente sublimes!

4. Simbolismo: Cabellera

Sus cabellos son de un negro siniestro…
Th. Gautier, *Carmen*

De la gitana Carmen destaca así también Mérimée unos ojos, tal y como corresponde a su raza, "sensiblemente oblicuos, bien rasgados, muy negros, […] sombreados por pestañas largas y espesas" (118). Nótese la abundancia de referencias a lo oscuro —los ojos, la sombra proyectada por las pestañas…—, manifestación por excelencia de lo Sublime. Y, así, no nos extraña en absoluto que "su mirada sólo puede compararse a la de una fiera" (Mérimée 118), para retomar ahora de nuevo un tema anterior. Ahora bien, esta mirada y estos ojos, ¿no son acaso los que irradian su magnetismo desde la *Belleza española* del ya citado anteriormente J. Phillip, de 1872? ¿O en la obra homónima —*Spanish Beauty*, ya casi un género autónomo— de J. Bagnold Burgess (1892)?

En la economía del desnudo femenino, la representación de la pilosidad ha sido siempre objeto de cuidadas —y por eso mismo muy significa-

tivas— estrategias. Determinadas zonas pilosas han sido consideradas acaso una visión que, como las mismas funciones excretoras, nos remite tal vez demasiado violentamente a nuestra más profunda animalidad, a un tiempo amenazadora y fascinante.[4] Un caso aparte lo constituye —sin por ello quedar totalmente al margen de dicha morbosa fascinación— la cabellera. Pero, también en este ámbito, el *imaginario erótico colonial* ha comportado una pequeña revolución. En efecto, desde mediados del siglo XIX, el prestigio tradicional de la cabellera rubia —tan sólo interrumpido durante el siglo XVIII y la moda de los cabellos empolvados de blanco…— ha cedido ante el embrujo de una melena oscura, negra a ser posible. "Hizo falta el Romanticismo, a través del exotismo oriental, criollo o andaluz, para que por fin el pelo negro pudiera ser apreciado" (Perrot 153). Pensemos únicamente en la poesía de Baudelaire, con las lujuriosas referencias incluidas en *Las flores del mal* a la cabellera negra de su amante, la mulata Jeanne Duval, cuya fragancia embriagadora evoca un escenario inequívocamente exótico, una naturaleza sin duda tropical. Pero es esa misma fascinación la que es trasladada al *Oriente de proximidad* representado como sabemos por España.

Y, así, Carmen, además de grandes ojos negros, tiene también una abundante cabellera negra, aunque con frecuencia la oculte bajo un pañuelo o una mantilla. Así es, por lo menos, en la imagen que de ella nos ha transmitido el escritor Théophile Gautier en el poema que le dedica en sus *Esmaltes y camafeos* (1852-1872): "Sus cabellos son de un negro siniestro […] mas a todos los hombres enloquece" (Perrot 259). Una vez más, Bécquer ha realizado también su contribución al tópico. En la ya mentada leyenda sevillana *La venta de los gatos*, la joven andaluza junto al columpio tiene —tal como hemos visto ya— unos ojos grandes y negros, "y un pelo más negro que los ojos" (Bécquer 302). Y, en efecto, el color negro azabache de la cabellera pasará así a integrarse como un elemento imprescindible en la imagen estereotipada de la *mujer morena* española. Confluyen aquí el elemento *mítico* orientalista con la *estética* de lo sublime. Pero, en esta apoteosis de la cabellera que se desborda como una impenetrable cascada de color negro, converge asimismo un tercer y último ingrediente, igualmente propio de la época; un ingrediente, al que llamaremos *simbolista*, y donde lo social se mezcla con lo

[4] Cf. Perrot 1984.

espiritual. Erika Bornay ha estudiado con profusión este papel de la cabellera femenina en las representaciones artísticas, especialmente en el último tercio del siglo XIX.[5] Tal y como sostiene esta autora, a través de su asociación con la vegetación en crecimiento, la cabellera femenina ha sido considerada tradicionalmente un símbolo de la fertilidad y de la fuerza y el vigor sexuales. Este simbolismo aparece exacerbado desde mediados de siglo, cuando paradójicamente —según Bornay— el estricto puritanismo de la moral burguesa por un lado acrecienta el deseo sexual masculino mientras, por otra parte, presenta a la mujer como una terrible amenaza y causa de perdición para los hombres (Bornay 53-89).

Se trata, efectivamente, del arquetipo de la *femme fatale*, de la mujer fatal, uno de los grandes temas de la literatura y de la pintura durante el período del Simbolismo, como muy bien ha señalado Hans Hinterhäuser.[6] Con este movimiento artístico —dominado por grandes figuras femeninas como Salomé, Judith, Herodías o Salammbó, entre otras—, la cabellera femenina se deslaza, y aparece liberada y en todo su esplendor asociada al lazo, a la horca, la serpiente o, directamente, al sudario o paño mortuorio. Así en las célebres representaciones de los pintores prerrafaelitas Dante Gabriel Rossetti y J. E. Millais (*La doncella*, 1851). Es también en este momento cuando —dejando atrás la tradicional preferencia por el cabello rubio a que ya nos hemos referido—, la cabellera de la mujer fatal adopta el negro, color del luto y de la muerte por antonomasia. Así, no sólo figuras legendarias o mitológicas, sino también Anna Karenina o Madame Bovary tienen sendas cabelleras enlutadas. Todo ello encaja a la perfección con la figura de Carmen, la mujer española por excelencia en el imaginario del fin-de-siglo, cuyas artes seductoras llevan a la perdición a Don José. Pero ya antes de eso, por lo menos en el campo de las representaciones plásticas, contamos con el ilustre precedente de Goya y su célebre retrato de la Duquesa de Alba, fechado en 1795, donde esta aparece con una ensortijada cabellera negra caída sobre los hombros de su vestido blanco. Así, siguiendo el modelo de Goya o con folclóricas mantillas, pero siempre con abundante cabellera negra, serán representadas también las *bellezas españolas*, desde los anteriormente citados Bagnold Bur-

[5] Cf. su estudio monográfico dedicado al tema Bornay 2010.

[6] Cf. Hinterhäuser 91-121.

gess o J. Phillips hasta el popular Julio Romero de Torres, el pintor de la *mujer morena* (*Retablo del amor*, 1910; *Naranjas y limones*, 1920). Y de ahí, de Julio Romero de Torres —por qué no decirlo—, hasta la actual industria cinematográfica, que ha identificado la españolidad… ¡con Penélope Cruz!

Bibliografía

Bartra, Roger (2011). *El mito del salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bécquer, Gustavo Adolfo (2011). *Leyendas*. Madrid: Espasa Calpe [1ª ed., 1987].

Bornay, Erika (1998). *Las hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra.

— (2010). *La cabellera femenina. Un diálogo entre poesía y pintura.* Madrid: Cátedra [1ª ed., 2006].

Calatrava, Juan & Zuccaro, Federico (eds.) (2012). *Orientalismo. Arte y arquitectura entre Granada y Venecia.* Madrid: Abada.

Calvo Serraller, Francisco (1995). *La imagen romántica de España. Arte y arquitectura del siglo xix*. Madrid: Alianza.

Corbin, Alain (2005). "El encuentro de los cuerpos". En: Corbin, Alain/Courtine, Jean-Jacques/Vigarello, Georges (coords.), *Historia del cuerpo.* Vol. 2: *De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*. Madrid: Taurus, pp. 141-201.

Hinterhäuser, Hans (1998). *Fin de siglo. Figuras y mitos*. Madrid: Taurus.

Irving, Washington (2012). *Cuentos de la Alhambra*. Madrid: Cátedra [1ª ed., 1996].

Mérimée, Prosper (2007). *Carmen*. Madrid: Alianza.

Perrot, Philippe (1984). *Le travail des apparences. Le corps fémenin. xviiie-xixe siècle*. Paris: Seuil.

Richter, Dieter (2011). *El Sur. Historia de un punto cardinal*. Madrid: Siruela.

Said, Edward (2009). *Orientalismo*. Barcelona: Mondadori [1ª ed. en Mondadori, 2002].

Saint-Girons, Baldine (2008). *Lo sublime*. Madrid: Visor.

El Sur en Nietzsche

Joan B. Llinares
Universitat de València

1. El Sur como marco histórico-cultural cargado de significaciones

El Sur no se reduce a concepto cartográfico para determinado espacio en un hemisferio de nuestro planeta. Como *topos* de la geografía *humana*, siempre es más que una dirección de la brújula. Este punto cardinal depende de la inserción de quien lo utiliza, por eso es relativo y perspectivista, y delata el momento histórico de su uso. Por ejemplo, Nietzsche habla de "nosotros los hombres del Norte", los ciudadanos de los "países protestantes", por contraposición con los europeos "meridionales", los de los "países católicos" y las "razas latinas", con lo cual la antítesis entre el Norte y el Sur se convierte no sólo en la tensión entre dos extremos de la rosa de los vientos, sino sobre todo en un contraste entre diferentes opciones religiosas y ascendencias biológicas diversas, que apunta a sensibilidades presuntamente diferentes, a *formas de vida* antagónicas, que a veces se repelen, y a veces se atraen y complementan (Nietzsche *Más allá* 80-81). Esos índices están cargados de significados contrapuestos, como sucede si establecemos una identidad, operación que implica crear una serie de diferencias. Es obligado admitir, por tanto, que, además de remitir al mapa, el Sur se convierte en una imagen pública compleja, en la que ha cristalizado una historia de prácticas diferentes, desde las guerras de religión hasta las migraciones laborales, pasando por el desarrollo del capitalismo, el arte y la alimentación. En resumen, la distinción Norte-

Sur no hace referencia primordial a fenómenos naturales que estudiasen geólogos y naturalistas, sino que es el resultado de una idea construida a lo largo de la historia, es una invención que conjuga saberes, intereses y poderes, como Edward Said explicó estudiando Oriente y Occidente. Se necesitan estudios "humanísticos" para su comprensión, como ya enseñó Vico (Said).

En el caso de Nietzsche, tal vez la chispa que encendió ese exotismo[1] brotara de *El mundo como voluntad y representación*, que leyó en Leipzig en el otoño de 1865, donde Schopenhauer expone qué es la maestría en *poesía*: conseguir el precipitado que el artista se propone mediante los epítetos que utiliza, "a través de los cuales se limita progresivamente la generalidad de los conceptos hasta llegar a la intuición". Como Homero con su certera adjetivación ("negra noche", "fecunda tierra", etc.), y estos versos de Goethe: *Un suave viento sopla desde el cielo azul, / El mirto está callado y alto el laurel*, que comenta así: "con muy pocos conceptos precipita ante la fantasía todo el deleite del clima meridional" (Schopenhauer 299). Este símbolo del Sur acentúa su fuerza si se contrasta con la vida ciudadana en el Norte de Alemania a las puertas del invierno.

2. El Levante ibérico como exponente del Sur

En determinado momento, Nietzsche estuvo a punto de viajar a nuestra tierra. Asistiremos así al despliegue de concreciones que reviste ese concepto que va más allá de la mítica Italia, ya que esta investigación tiene lugar en Valencia y desea ampliar nuestra historia.

El 27 de noviembre de 1881 el filósofo escuchó por vez primera en Génova *Carmen* de Bizet. "Parecía estar escuchando una novela de Mérimée, llena de espíritu, intensa, por momentos incluso emocionante", le dijo a H. Köselitz al día siguiente (Nietzsche *Correspondencia IV* 170). El 5 de diciembre, al enterarse de la súbita muerte del compositor francés, le escribió a ese discípulo y amigo, músico de profesión, comentándole que la noticia le había producido una punzada en el corazón: "He oído *Carmen* por segunda

[1] Este concepto, tal como lo entiende V. Segalen, merecería analizarse en relación con la imagen de Sur en Nietzsche, cf. Segalen.

vez —y de nuevo me ha parecido una novela corta de primer rango, como si fuese de Mérimée. ¡*Cuánta* pasión y *cuánta* gracia en esta alma! Para mí, esta obra hace que valga la pena un viaje a España— ¡una obra meridional en el más alto grado!" (171). La idea de visitar España se gestó, así pues, en 1881 y con motivo de la ópera de Bizet y el relato de Mérimée en el que se basa el libreto.

La correspondencia del momento describe la estancia en Génova, subrayando la luz y la vegetación del lugar, que ayudan a la salud y tranquilidad espiritual del filósofo.[2] El mes de enero de 1882 le fascinó, porque "aquí es siempre primavera", como dijo a su madre (186). Luego el tiempo empeoró, como hizo un año después; lo indica la carta a Köselitz del 16 de marzo de 1883: "Aquí tenemos el *invierno*; […] Mi médico me *desaconseja* Génova, a causa de sus vientos, que influyen en mi cerebro incluso cuando estoy en casa. Me aconseja el Sur de España" (331-332). El día 24 de marzo le amplía la conveniencia de tal viaje, por si el amigo decide acompañarle:

> En cuanto a España, su argumento es también un argumento *en contra* de Génova. - Querido amigo, la elección de Barcelona es la conclusión a la que he llegado en mis estudios sobre el clima, y es casi la resolución de un desesperado. No conseguiría sobrevivir a otro invierno como este; más aún, si llegara a tener otra vez sobre mí el cielo cubierto durante tanto tiempo, infaliblemente me quitaría la vida. (337)

A comienzos de abril, una carta a Franz Overbeck demuestra que los planes para viajar a Cataluña fueron un propósito firme: "Este verano bosques y alta montaña, y en otoño Barcelona — estas son las últimas noticias" (341). El 17 de abril le vuelve a ratificar a Köselitz ese programa:

> Entretanto [es decir, hasta que algún día pudieran escapar los dos de Europa, por ejemplo, viajando a México, como el compositor le había insinuado], ambos tenemos buenos motivos para esperar: y en cuanto a mí, más probablemente en Barcelona que en Basilea. En Barcelona se me promete cielo sereno y vientos sobre todo del Norte; pero la última novedad es que Génova ha establecido una

[2] Cf. la carta a su madre y hermana de 21 de diciembre, 175-176.

> conexión semanal con Barcelona —una consecuencia de la línea ferroviaria del San Gotardo— por lo que Barcelona (cerca de 30 horas de viaje) pasa a estar tan cerca como Nápoles. (345)

El 1 de julio le expone al mismo amigo uno de los motivos de sus planes de viaje:

> Me he preguntado con estupor cómo es que, *cada año*, al inicio de la primavera siento un fortísimo impulso de trasladarme más al Sur: este año, por ejemplo, a Roma, el año pasado a Messina; hace dos años estuve a punto de embarcarme para Túnez —cuando se desencadenó la guerra. La explicación reside seguramente en el hecho de que todos estos inviernos he padecido tanto *frío* (¡tres inviernos sin estufa!) que, cuando despierta el calor, se despierta en mí una auténtica avidez de *calor.* (367)

A Overbeck, desde Sils-Maria, el 9 de julio le comenta su vivencia del mal tiempo: "cada vez que el cielo *se nubla* esto provoca en mí un profundo abatimiento" (372). Y a su hermana, a mediados de agosto, le cuenta su situación y sus atrevidos proyectos:

> Cuando el cielo está oscuro y cubierto de nubes, soy literalmente *otro*, bilioso y muy mal dispuesto hacia mí mismo, a veces incluso hacia los demás. […] Por ello, mi mejor receta sigue siendo el valle de Oaxaca en México, que tiene cerca de 33 días de mal tiempo al año, y el resto, día y noche, un cielo despejado y sereno, como el de la Engadina, ¡cerca de 220 días!, mientras que Sils tiene en cambio 80 días serenos en todo el año. (La altitud es la misma que aquí, es una colonia suiza, precios extraordinariamente bajos.) (399-400)

Pero un fragmento dirigido a Paul Lanzky, escritor afincado en Florencia, dice: "Venga conmigo a Murcia o a Barcelona: ¡220 días al año sin nubes!" (413). El sueño mexicano se reducía a una estancia en España. De hecho, el 22 de octubre escribió a su madre y su hermana que ese otoño se había instalado en Génova "de manera provisional, hasta que alguien quiera acompañarme a España" (414). Deseaba reencontrar la salud y la serenidad. Y descartaba la Italia meridional porque "de La Spezia hacia el Sur comienza el

scirocco", amarga experiencia que ya le hizo abandonar Messina. De ahí que volviera a Génova, lejos del aire continental que le debilitaba los nervios y los ojos y le provocaba melancolía y desaliento (417). Pero esa ciudad le resultaba insoportable, por ello decidió trasladarse a Niza en diciembre de 1883. Será la opción de futuros inviernos, hasta el hallazgo de Turín en 1888. Al amigo Overbeck el 6 de diciembre le explicaba los motivos del traslado y le confiaba sus planes:

> Estoy hecho para la *luz*: —es casi lo único de lo que no puedo prescindir *en absoluto* y que no puedo sustituir: la luminosidad de un cielo claro. En este punto me ha ido mal en Génova: hasta *ahora* no me he enterado del dato estadístico de que Génova no tiene, en todo el año, muchos más días soleados de los que tiene Niza en los seis meses invernales: *después de lo cual me he marchado en seguida a Niza*. En cuanto domine el español, seguiré hasta Valencia, quizá el próximo invierno. Una persona como tu amigo, con tan pocas exigencias en cuanto al alojamiento, la comida y la ropa, vive fácilmente y barato en cualquier parte. (424)

No sabemos de dónde le venían las informaciones sobre el Levante español que le incitaron a programar una estancia aquí en 1884. Sólo sabemos, por una carta del 25 de diciembre, que "mi alojamiento [en Niza] es muy silencioso, de la cocina se ocupa la buena de la señora Hendschel; en la mesa conmigo hay un español, con el que me entiendo en italiano, y que se interesa por mí *come un fratello*" (427). Ese comensal, quizá paisano nuestro, pudo hablarle bien de la luz de Valencia. Y de los toros, pues la carta a F. Overbeck del 7 de abril del 84 confiesa que fue a ver "una corrida de toros española" (451), otra forma de cultivar la pasión por *Carmen*.

Meses antes, en febrero, le había relatado a F. Laban una de sus ilusiones: "Sueño con poder vivir, algún día no muy lejano, en alguna parte del Sur, junto al mar, en una isla, rodeado de los amigos y compañeros de trabajo más fieles" (440). ¿En qué isla? Por la grata estancia en Sorrento, quizá en la isla de Ischia.[3]

El 5 de marzo de 1884 le escribió a Köselitz que se proponía visitarle: "Si voy, ¿me buscará una habitación que dé al Canal Grande, no es así? —¿de manera

[3] Cf. D'iorio 136-156.

que desde la ventana mi vista pueda extenderse sobre toda esa amplia y colorida calma? Salvo Capri, ningún otro lugar del Sur me ha impresionado tanto como su Venecia. Para mí *no* es Italia, allí se ha introducido algo de Oriente" (442). Por las tardes Peter Gast interpretaba al piano lo que el filósofo le solicitaba, también sus propias composiciones. Desde Niza, la carta del 23 de febrero de 1886 al viejo amigo E. Rohde amplía las connotaciones de su imagen del Sur:

> Un hombre de mi tipo, *profondement triste*, no puede aguantar a la larga con la música wagneriana. Tenemos necesidad de Sur, de Sur "a cualquier precio", de una felicidad y una ternura en los sonidos clara, inofensiva, inocente, mozartiana. En realidad debería tener también personas alrededor mío con las mismas características de la música que amo: aquellos con los que se descansa un poco de sí mismo y es posible reírse de uno mismo. (*Correspondencia V* 145)

Añadiremos dos glosas: según una carta de agosto de 1886, Nietzsche distinguía dos modalidades de Sur, la oriental y la occidental, representadas por Venecia y Niza; una es húmeda y remite al Oriente, y la otra es seca y africana, "la única porción africana de Europa" (196). Deploramos que no hubiera visitado Elche, Ronda o Granada, seguramente hubiera matizado ese juicio sobre la Europa "africana" sin haber atravesado los Pirineos. La carta del 13 de septiembre de 1888 contiene una segunda precisión: desde Sils-Maria informa de su viaje a Turín como camino hacia el *oeste*, subrayándolo, pues "no es sólo la situación geográfica la que impide considerar a Turín como el «Sur»" (*Correspondencia VI.* 251). Por entonces aún imaginaba que volvería a Niza para pasar allí el corazón del invierno.

3. El Renacimiento y los Borja como paradigmas del Sur

En su imagen del Sur Nietzsche establece conexiones con el Renacimiento y con individuos de esa época, como los Borja, como ha investigado G. Campioni.

Ya en 1875, al considerar las relaciones entre el Humanismo y el Cristianismo, señala que el Renacimiento "evidencia un despertar de la *honradez* en el Sur, tal como la Reforma lo manifiesta en el Norte" (*Fragmentos II* 84). La

diferencia que descubre entre el Renacimiento y la Reforma, entre los valores afirmadores de la vida y los valores cristianos, entre el Sur y el Germanismo, manifiesta su concepción (Campioni 165). Pronto identificará a Lutero como el causante de la ruptura del camino que llevaba del Humanismo a la Ilustración,[4] crítica que refuerza en *La gaya ciencia* al hablar de la "rebelión campesina del Norte en contra del espíritu más frío, más ambiguo, más desconfiado del Sur", contra "una libertad y liberalismo del espíritu *meridionales*", contra "un conocimiento del hombre y una experiencia del hombre completamente diferente a la que ha tenido el Norte",[5] y llega a presentarlo como enemigo del espíritu fuerte que logra ser *libre* (*Anticristo* 104, af. 54).

El mito literario del Sur, que encuentra en el Renacimiento su edad de oro, le llegó a Nietzsche hacia 1878 a través de H. Taine, Stendhal y P. Bourget.

> Tal mito es parte de una geografía sentimental e ideológica de larga tradición que va de Helvetius a Montesquieu, de Rousseau a Mme. de Staël y a Sismondi: la reflexión sobre la psicología de los pueblos, el contraste entre el Norte y el Sur y, en fin, la presencia fuerte del mito italiano: "La planta hombre nace allí más robusta que en cualquier otra parte". (Campioni 172)

Esta expresión de Stendhal, repetida por Taine y Bourget, la usa también Nietzsche.[6]

En Taine encontró una afirmación de los valores del "Renacimiento pagano" muy afín a la suya, y un juicio entusiasta sobre Stendhal. Este escritor le inspiró textos sobre los pueblos europeos, sobre el Sur y su música, sobre la felicidad, la pasión y la fuerza. Sus juicios le sirvieron para oponerse a la línea de "debilidad" que veía desde Rousseau a Sainte Beuve y Renan. La afirmación de la vida en el mito stendhaliano del Sur le posibilitó configurar la alternativa de un individuo soberano, capaz de hacer de la lucha entre los instintos la expresión de una forma que renuncia a la simplificación y a falsas vías de escape. La influencia de Stendhal y Taine marca su visión del Renacimiento y sus artistas en apuntes de 1885 (*Fragmentos III* 722 y 747),

---

[4] *Humano* 158-159, af. 237 *Renacimiento y Reforma*.

[5] *La gaya* 376-380, af. 358 *La rebelión campesina del espíritu*.

[6] P. ej., en Nietzsche *Más allá* 73, af. 44 y en 6 frags. póstumos de 1884 y 1885.

y su imagen de Maquiavelo, Alejandro VI y César Borgia como genuinos representantes de aquella época. Ese mito, forjado por Burckhardt y retomado por Nietzsche,[7] estaba muy difundido en la cultura francesa del momento. Reaparece en H. Taine en comentarios sobre "fisiología del arte" que el filósofo recoge en fragmentos de 1886-1887 y en su defensa de César Borgia, modelo de los "monstruos y plantas tropicales, los más sanos de todos", en contraposición con los habitantes de las "zonas templadas", los mediocres (*Más allá* 137, af. 197).[8]

Taine hizo una valoración del "Renacimiento pagano", entendido como plena afirmación de la energía humana frente a la impotencia y decadencia del cristianismo medieval, como retorno a la naturaleza, glorificación de la realidad del cuerpo, llamada a los sentidos que el hombre fuerte sabe utilizar para buscar su felicidad. Como contraejemplos de Lutero, alemán, hombre del Norte, incapaz de comprender la gracia de la vida refinada y sensual, entregada a la pasión, regocijada por la ironía, limitada al presente, vacía del sentimentalismo del infinito, César Borgia y Alejandro VI son "las dos imágenes mejor logradas del diablo", animales admirables y temibles que como leones se destrozan entre sí en su afirmación de la fuerza. Usa expresiones recogidas por Nietzsche que se han malinterpretado, como "animal de presa", símbolo de la nostalgia de quien se siente vivir en una sociedad decadente, recuerdo de aquella Grecia en la que hombres y dioses representan en su desnudez la fuerza de la juventud en oposición a la modernidad, vieja e impotente (Campioni 191).

Las obras de Taine le sirvieron para subrayar la exaltación del cuerpo desnudo, triunfante en el Sur y en el arte renacentista: recuperar la desnudez significa volver a ser paganos, volver a la religión de la alegría y la belleza. Con ello se engarza la reivindicación de Rafael y Miguel Ángel, "criaturas sobrehumanas" por su "extraña grandeza semianimal y semidivina", unos adjetivos que Nietzsche usará para definir al hombre superior y a la figura de otro meridional, Napoleón.[9]

---

[7] *Fragmentos III* 463, frag. 25 [38] de 1884, y *Ecce homo* 65, *Por qué escribo yo libros tan buenos*, 1.

[8] Sobre César Borgia también es importante el af. 37 *Incursiones de un intempestivo* en Nietzsche *Crepúsculo* 117-120.

[9] *La genealogía* 69, *Tratado primero*, af. 16, y *La gaya* 385-386, af. 362, *Nuestra creencia en una masculinización de Europa*.

En fin, como ha dicho Campioni, "destejer la intrincada red de lecturas en torno al tema de la '*Renaissance*' y sus reelaboraciones significa poner en evidencia la circulación de las ideas entre Francia y Alemania a fines del siglo diecinueve, y permite asimismo comprender mejor la especificidad de Nietzsche" (189). Para ello hay que consultar a Renan, Mérimée, Ch. Yriarte, H. Blaze de Bury, el abate Galiani o el conde de Gobineau. En Nietzsche pesó mucho la lectura de É. Gebhardt, cuyas obras sobre el Renacimiento tenía en su biblioteca.

4. Vectores esenciales de un símbolo denso

Finalizaremos enumerando diferentes estratos y dimensiones que asume la imagen del Sur en la vida y la obra de Nietzsche.

a) Remite a una *geografía meridional*, al Sur de la zona de origen y estudios del filósofo y de aquella en la que trabajó y solía veranear, más acá de los Alpes y de Turín. En su biografía toma cuerpo en lugares como Sorrento, Génova, Roma, Venecia, Florencia, y en la Riviera francesa, Niza en particular. A esta *geografía meridional vivida* se añade la *soñada*: Córcega, España, Túnez e incluso México.

b) Tiene un *clima* que los médicos le recomiendan, con estos factores: la *luz* o claridad, que implica la presencia del sol y la ausencia de nubes y brumas; el *calor*, una temperatura grata y temperada, sin hielo ni calefacción; la *sequedad*, un aire sin humedad y sin los agobios del poniente; la *limpidez* o transparencia, que ofrece perfiles recortados y colores vivos. Y el *mar*, con espacios por los que *pasear*, entre arboledas y umbrías. El Sur es una *terapia* afortunada, una nueva plenitud.

c) Condensa una *historia cultural* diversa, con referentes como la *Grecia* de la época trágica, con una cultura viva en la que hay filósofos y una religión bella; *Francia*, sabia combinación de Norte y Sur, con los trovadores, la ciencia jovial, el amor cortés y la forma de los literatos más exigentes; *Italia*, con Venecia, síntesis de Sur y Oriente, música y Renacimiento, primer intento del renacer de la Antigüedad clásica, inicio de la emancipación del cristianismo. Un modelo meridional es Colón, el navegante en busca de nuevos mundos.

En esta imagen resalta el interés por la *cultura mora*, ya que brinda un planteamiento supraeuropeo, transcultural: "el prodigioso mundo de la cultura mora de España" es "en el fondo más afín a *nosotros* que Roma y que Grecia" y "habla a nuestro sentido y a nuestro gusto con más fuerza que aquéllas" (*Anticristo* 117, af. 60). En ello hay un rasgo *orientalista*, cuando, como canta Zaratustra, entre palmeras junto a esas muchachas de Oriente "había un aire puro, luminoso, oriental; ¡allí fue donde más alejado estuve de la nubosa, húmeda, melancólica Europa vieja!" El aire del Sur es aquí "aire del paraíso". Y es el aire de la juventud, el de lo joven que aún se puede llegar a ser.[10]

Esta versatilidad está asociada con la movilidad aérea de los pájaros, con el espíritu de ligereza, con el contraste frente a lo alemán (pesado, provinciano, grosero). El Norte aparece como melancólico, anémico, uniforme. Por contra, se valora a quienes en el Sur se transformaron, como Winckelmann, Goethe y Mozart.

d) Un componente fundamental es la *música*, con diversas concreciones, alguna de uso estratégico, como Bizet, pero sobre todo *soñada,* es música del *futuro*, réplica a la de Wagner. Con ella sigue combatiendo el nihilismo y la decadencia, los aspectos de la Modernidad que resultan degradantes (farsa, neurosis, romanticismo, desmesura), anhelando lo que está al Sur del Sur.

e) Y simboliza la felicidad, la inocencia del devenir, la desnudez que baila por encima del bien y del mal, el juego y el niño: *el Sur condensa el núcleo de la filosofía de Nietzsche*, la buena nueva de *Dioniso*, la transfiguración del mundo y su dolor en afirmación plena, en alegría y placer que reclaman eternidad.

Bibliografía

Campioni, Giuliano (2004). *Nietzsche y el espíritu latino*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

D'iorio, Paolo (2012). *Le voyage de Nietzsche à Sorrente*. Paris: CNRS.

Nietzsche, Friedrich (1996). *Humano, demasiado humano*, vol. 1. Madrid: Akal.

— (1997a). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza.

— (1997b). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.

[10] *Zaratustra* 413, Cuarta parte, *Entre las hijas del desierto*.

— (1998a). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
— (1998b). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza.
— (1998c). *Ecce homo*. Madrid: Alianza.
— (1999). *El Anticristo.* Madrid: Alianza.
— (2002). *La gaya ciencia*. Barcelona: Círculo de Lectores.
— (2008). *Fragmentos póstumos. Volumen II (1875 - 1882)*. Madrid: Tecnos.
— (2010a). *Correspondencia IV. Enero 1880 - Diciembre 1884.* Madrid: Trotta.
— (2010b). *Fragmentos póstumos. Volumen III (1882 - 1885)*. Madrid: Tecnos.
— (2011). *Correspondencia V. Enero 1885 - Octubre 1887*. Madrid: Trotta.
— (2012). *Correspondencia VI. Octubre 1887 - Enero 1889*. Madrid: Trotta.
Said, Edward (2003). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
Schopenhauer, Arthur (2004). *El mundo como voluntad y representación*, vol. 1. Madrid: Trotta.
Segalen, Victor (1989). *Ensayo sobre el exotismo*. México: FCE.

La representación del Sur en el cine de Luis García Berlanga: entre la comedia costumbrista y la subversión[1]

Isabel Gutiérrez Koester
Universitat de València

La representación cultural de España a lo largo de la historia ha estado siempre impregnada de numerosas ideas preconcebidas y prejuicios que han sido objeto de estudio de diversas investigaciones científicas. Dentro de este contexto, las producciones fílmicas durante los años de la dictadura franquista (1939-1975) son una valiosa fuente de información para entender la construcción de la imagen de España desde fuera y también desde dentro de las propias fronteras del país en un momento en el que éste aparece aislado del resto del mundo occidental. El cineasta valenciano Luis García Berlanga (1921-2010) fue uno de los guionistas y directores más emblemáticos de estos años y un extraordinario ejemplo de la auto-representación de lo meridional, más concretamente de lo español, basada en estereotipos y tópicos. A través de dos de sus producciones cinematográficas más conocidas trataremos de mostrar hasta qué punto su cine ha contribuido de manera decisiva a afianzar una determinada imagen nacional de España, convirtiéndose al mismo tiempo en el crítico reflejo de una sociedad estancada y oprimida.

[1] Este trabajo se encuadra en el proyecto de investigación del Programa Nacional del MINECO HUM2010-17906 "Imágenes y estereotipos españoles en libros de viaje alemanes. Evolución histórica entre realidad y ficción interculturales".

La representación de una imagen nacional es una construcción cultural que no es estática y no se puede contemplar ni analizar de manera aislada, sino que forma parte de un proceso bidireccional que genera estereotipos, prejuicios y clichés y que por lo tanto está en constante evolución social, cultural e histórica.[2] Y es que la imagen nacional externa o ajena —la heteroimagen— permite sacar conclusiones sobre la propia imagen nacional y esta autopercepción se vuelve más estereotipada en cuanto se sitúa en el marco de un proceso bidireccional, puesto que la imagen ajena se tiene presente en la construcción de la imagen propia. Es lo que el sociólogo alemán Niklas Luhmann llama *Erwartungserwartungen* (Luhmann 412), es decir, las expectativas que tenemos ante las expectativas de los demás.

A lo largo de la historia ha habido todo un cúmulo de coyunturas interculturales que han dado lugar o han contribuido a afianzar determinadas imágenes nacionales. Y el Sur o, más concretamente, España, ha sido, sobre todo desde el siglo XVIII, una de las topografías que más imágenes y asociaciones ha despertado no sólo en el viajero o, ya en el siglo XX, en el turista, sino también dentro del propio país.

Así, la España a partir del siglo XVI se asocia al concepto de *leyenda negra*, difundido entre otros por Julián Juderías para referirse a una población tirana, fanática, despiadada y poco trabajadora (Juderías). Esta representación se fundamentó principalmente en las disputas hegemónicas entre los Habsburgo y Francia, los conflictos entre Felipe II e Isabel I de Inglaterra, el antagonismo religioso entre católicos y protestantes y la expulsión de judíos y moriscos de la península. La intolerancia de la Inquisición, la crueldad con los nativos en las colonias americanas, las ambiciones políticas sin escrúpulos y la desastrosa política económica se convirtieron en marcas características de una nación despótica e imperialista, ante la que la Europa occidental reaccionaba con desprecio y rechazo.

[2] La delimitación entre estos tres conceptos es sutil y permite diversas interpretaciones. Partiremos en el presente estudio de la definición del periodista e intelectual estadounidense Walter Lippmann, para quien el estereotipo es una imagen mental simplificada y preestablecida que pertenece a una categoría cognitiva. El prejuicio correspondería a una categoría afectiva o emocional individual que no necesariamente se transmite socialmente, mientras que el cliché suele hacer referencia a representaciones sobre todo lingüísticas. (Lippmann 1949)

Pero el contexto histórico más llamativo a la hora de configurar la identidad colectiva del país se sitúa en el Romanticismo, cuando, con motivo de la Guerra de Independencia, los ingleses descubren en España a un aliado contra Napoleón y cambian su percepción negativa por una más acorde con lo que merecía la nueva concordia. De esta manera, la crueldad se convirtió en valor, el fanatismo en pasión, la arrogancia en orgullo, etc. Los viajeros tomaron personajes de la literatura española clásica como el Cid (valiente y arrojado), Don Quijote (caballeroso, romántico y orgulloso) y el apasionado Don Juan y, de otras literaturas, la figura de la ardiente Carmen, como representantes intemporales de este oriente del mundo occidental, que se pobló en su imaginación de figuras míticas como bandoleros, toreros y apasionadas bailaoras de Flamenco.

Muchas de las imágenes que se crearon entonces mantienen su vigencia en la actualidad, aunque realmente no se correspondan con la realidad. Son estereotipos arraigados en el subconsciente colectivo que siguen explotándose con gran éxito en los diversos medios, sobre todo en publicidad, prensa y cine. Y es precisamente este último uno de los medios que más ha contribuido a afianzar y difundir una percepción concreta del Sur que traspasa el tiempo y el espacio. Curiosamente, uno de los contextos históricos más decisivos desde el punto de vista cinematográfico para fortalecer esta percepción, es un momento en el que el país está en una situación de aislamiento cultural y político: las décadas de la dictadura franquista. En este episodio fundamental de la historia de España y, por ende, del Sur, los guionistas tuvieron que lidiar con una especie de esquizofrenia cultural para reflejar la constante tensión entre la realidad histórica y la imagen que se debía transmitir al pueblo español y al público extranjero.

La Guerra Civil en España había contribuido de manera decisiva a fortalecer las dos representaciones de España antes mencionadas: la imagen de la leyenda romántica correspondía a la autopercepción positiva y valoración propia de las facciones, mientras que las asociaciones de la leyenda negra se atribuían al ejército enemigo. El bando franquista hizo propio el discurso católico contra la revolución francesa, mientras que los republicanos se veían como el pueblo romántico-liberal que luchaba contra la intolerancia y la subyugación de un estado autoritario. Las estrategias propagandísticas se construyeron por lo tanto sobre un imaginario ya anclado en el subconsciente colectivo.

El fin del conflicto bélico dio paso a una dictadura conservadora-católica que duraría hasta 1975 y en la que sólo había cabida para una única imagen oficial del país. Sin embargo, la posguerra y el comienzo del fascismo sumieron a la península ibérica en un estado de letargo internacional que empeoró con el final de la Segunda Guerra Mundial. Todavía a comienzos de los años 50, España era una economía eminentemente agraria (la mitad de los españoles se dedicaban a la agricultura), mientras que los países que se beneficiaban de las ayudas del Plan Marshall despuntaban por el aumento constante de su capacidad de adquisición y consumo. Fue a partir de 1952, cuando la economía española comenzó a recuperarse un poco, gracias en gran parte a la renovada relación económica con EE.UU. El comienzo de la Guerra de Corea en 1950 obligó al gobierno de Truman y luego de Eisenhower a buscar aliados en Europa para asentar sus bases militares y así ambos regímenes lograron un acercamiento basado, entre otras cosas, en su común oposición al comunismo (Horvath). Las ayudas que España recibió distaron mucho de las recibidas por otros países europeos, pero paliaron al menos en parte los problemas de escasez y racionamiento.

Uno de los directores de cine más conocidos del cine de la época franquista es Luis García Berlanga y nos referiremos aquí a sus dos obras *Bienvenido, Mister Marshall* (1953) y *Calabuch* (1956), películas que reflejan de manera extraordinaria la complejidad de una España real, una ideal y una oficial. Berlanga y otros directores (como Juan Antonio Bardem) trataron de mostrar a través de la ficción la realidad social del país, pese a la dificultad que suponía retratar con toda su crudeza la miseria de aquellos años. Si bien la economía estaba mejorando, lo cierto es que la pobreza, la incultura, los abusos de poder por parte del gobierno y de la Iglesia y la ausencia de una oposición clara al régimen habían inundado el país con un sentimiento de derrota y de resignación. Y éste es el contexto en el que se sitúa la película *Bienvenido, Mister Marshall.*

Recordemos brevemente el contenido: La llegada de la famosa cantante Carmen Vargas al pequeño pueblo castellano de Villar del Río coincide con el anuncio de una delegación americana que planea visitar el pueblo en el marco del plan Marshall. Para despertar su simpatía y, sobre todo, lograr la ansiada ayuda económica, los habitantes deciden preparar una recepción al más puro estilo "typical Spanish". Haciendo uso de los estereotipos más

extendidos, el pueblo castellano se "españoliza" convirtiéndose en pueblo andaluz, con fachadas encaladas artificiales y elementos espurios que recrean ambientes típicamente andaluces: rejas, macetas y farolas; los hombres aprenden pases de toreo y las mujeres reciben clases de sevillanas. Además, cambian su habitual indumentaria por atuendos andaluces y se agencian un vocabulario igualmente andaluz. Sin embargo, cuando llega el gran día y todo el pueblo está preparado para la ocasión, la delegación pasa con sus grandes coches a toda velocidad por la calle principal del pueblo sin ni siquiera detenerse. Así acaba la mascarada y la normalidad y la cotidianeidad vuelven a Villar del Río.

No resulta difícil para el espectador de hoy reconocer en la película una metáfora de la España del momento y, de paso, una visión irónica sobre la percepción propia y ajena de lo que constituye la construcción de la imagen del Sur. A pesar de que el narrador intenta dar una buena imagen del pueblo, salta a la vista que nada parece funcionar. El reloj de la iglesia siempre marca las 3 y 10, porque no hay suficientes fondos para arreglarlo; el agua de la fuente, "cuando sale, es buena y fresca"; y la escuela pequeña tiene un "mapa de Europa, dulce y optimista, donde todavía existe el imperio Austrohúngaro".

Villar del Río representa en el fondo esa España atrasada, pobre y mendicante, dispuesta a disfrazarse con tal de obtener el apoyo extranjero del otrora enemigo y ahora supuesto aliado (EE.UU.). La crítica es obvia, pero también lo es la desazón y amarga reflexión final, tan típica de Berlanga: la resignación ante el estado de dejadez absoluta y la imposibilidad de salir de ese estado marginal.

Uno se puede preguntar cómo pasó los filtros de la censura un film tan crítico. La respuesta resulta sorprendente, porque de hecho no sólo pasó sin mayor problema la censura, sino que fue alabado por el gobierno de Franco, considerándose incluso de interés nacional, recibió gran cantidad de subvenciones, varios premios y fue, en suma, un gran éxito comercial tanto dentro como fuera del país.

El régimen pasó por alto el mensaje crítico implícito y consideró que el film transmitía la idea de que no había que depender de ayuda exterior sino confiar en la propia capacidad. Así parece demostrarlo el razonamiento con el que la productora UNINCI solicitó a la Dirección General de Cinematografía y Teatro el calificativo de película de interés nacional:

> Decidimos realizar el film cuya intención encajaba de lleno en la postura política y diplomática española frente a la psicosis mundial de Reyes Magos creada por la mal aprovechada ayuda americana y que a nuestras autoridades no podía sino complacerles la doctrina que pretendíamos sentar: Soñar… Reyes Magos… Plan Marshall… muy bien, pero no basta. Lo que permanece es la Providencia merecida con el trabajo y el esfuerzo propio… la unión sacrificada de los españoles ante esos Reyes Magos que pasan de largo y sólo nos dejan la conciencia de que hay que ayudarse para que Dios nos ayude. (Pérez Perucha 325)

Resulta bastante evidente pensar que esta formulación fue escogida en función de su destinatario y con la intención de agradar y convencer al gobierno de la idoneidad y excelencia de la película para defender las posturas conservadoras y católicas propias del franquismo. Pero conociendo la naturaleza de Berlanga y sus demás producciones, sumada a la inclinación republicana del guionista, Juan Antonio Bardem, el observador atento sabe que ha de buscar un mensaje —a menudo cargado de cinismo— bajo la superficie. Este doble juego con lo políticamente correcto y la crítica subrepticia se aprecia especialmente en la elección del entorno geográfico en el que se desarrolla la película. El pueblo castellano de Villar del Río (aunque en realidad se trate del pueblo madrileño de Guadalix de la Sierra) se presenta como arquetipo geográfico del Sur: aislado (por no decir marginado), lánguido, yermo, sofocante, parado en el tiempo (recordemos que el reloj del pueblo siempre marca las 3 y 10) —una imagen que probablemente Joaquín Costa, al igual que otros regeneracionistas, tuviera en mente cuando hablaba de la necesidad de desafricanizar y europeizar la España rural (Costa). Sin embargo, esta misma imagen se entendía y se defendía vehementemente desde el gobierno franquista como un microcosmos ideal, alejado de la corrupción de las grandes urbes. La exaltación del entorno agrario como modelo ideal de vida —casi un locus amoenus— fue un recurso muy extendido y sirvió para legitimar el atraso y el agónico proceso de modernización bajo el régimen fascista. Así se expresaba Javier Martínez de Bedoya, miembro de la Falange Española de las JONS, en 1934:

> Todas las mentiras, errores y traiciones antiespañolas que degradan a nuestra Patria han arraigado en las ciudades. Todo lo que nosotros odiamos (liberalismo, parlamentarismo, capitalismo) es aplaudido en las grandes urbes. Todo lo que

> nosotros amamos y admiramos (austeridad, disciplina, pequeño capital, templanza y sentido del honor) tienen vida y valor en el campo […] La energía revolucionaria para hacer una España nueva no se encontrará en los hombres de la ciudad. Se encontrará en los pueblos de Castilla. (Rodríguez Jiménez 94s.)

Una de las conclusiones del Congreso Nacional de Falange Española Tradicionalista, celebrado en 1953, sólo 6 meses después del estreno, hace hincapié en la misma idea:

> No se trata de que a nuestras zonas rurales llegue toda la complejidad que la vida moderna impone en las grandes concentraciones. La paz y el sosiego de la vida campesina y su austera parvedad no deben comprometerse llevando a su existencia inquietudes innecesarias, ni los incentivos de una vida frívola llena de problemas artificiales. (Rodríguez Jiménez 489)

La construcción de la imagen del Sur se aprecia aquí en la suma de dos sinécdoques: a) para los extranjeros, Andalucía representa España y b) para los españoles y su gobierno, Castilla representa España. Y en la mascarada que se recrea en la película se reconstruye esa imagen que satisface tanto a unos como a otros y que en ambos casos bebe de los estereotipos románticos. No sólo son los extranjeros (sobre todo americanos, alemanes e ingleses) los que siguen remontándose y recurriendo a las imágenes de la leyenda romántica, sino que es el propio pueblo español quien trata de acercarse a la imagen que se supone que tiene de él el extranjero y asume por ello el andalucismo como cultura escaparate de cara a la exportación, es decir, la construcción de la imagen se basa en la asimilación del autoestereotipo con el heteroestereotipo. Miguel Ángel Criado lo formula con precisión:

> Al estilo de la película de Luis García Berlanga, *Bienvenido Mister Marshall* (1953), los promotores turísticos y las propias autoridades construyen una imagen irreal de las zonas turísticas. Da igual que se hable de Roses, Benidorm o Mallorca, pero en todas hay espectáculos flamencos, corridas y continuas referencias a la España del toreo y las sevillanas. Esos tópicos, que ya se popularizaron en el siglo XIX por culpa de los viajeros románticos, aún perviven en el imaginario colectivo europeo. (16)

No sólo en el cine, también en la publicidad se recurrió a las imágenes estereotipadas que se tenían dentro y fuera del país. Así, la campaña publicitaria con la que el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga (1962-1969), pretendía dar a conocer el país en el extranjero, llevaba como slogan "Spain is different". De esta manera se lograba por un lado, justificar una vez más la situación especial de un régimen fascista en una Europa democrática y, por otro, esconder el evidente atraso económico y social tras un velo de exotismo oriental. Los estereotipos empleados servían de esta manera para construir un sistema ideológico que legitimara a la mayoría y discriminara a la minoría. Incluso se llegó a promover una arquitectura de formas tipificadas como españolas para agradar al turista y cumplir con sus expectativas, aunque lo cierto es que el origen de esta arquitectura no estaba en el pasado español, sino en los decorados cinematográficos de Hollywood. Tal y como apunta Juan A. Ramírez, algunas estrellas como Rodolfo Valentino y Dolores del Río, hicieron construir sus casas según estos decorados para darle todavía más supuesta autenticidad a su imagen. España importó este estilo para emplearlo en todas aquellas zonas orientadas hacia el turismo, construyendo de esta manera una imagen del Sur y de España mitificada tanto para los propios españoles como para los extranjeros, basada en lo que Ramírez llama el "inconsciente fílmico":

> Lista como estaba la coctelera creativa del tipismo estandarizado, sólo faltaba el pistoletazo de salida del franquismo desarrollista, que se dio en los sesenta, para que ese repertorio de formas "andaluzas", "ibicencas", o más genéricamente "españolas", se multiplicara de un modo prodigioso por todos los rincones de nuestra geografía. Era importante que aquella arquitectura contuviese altas dosis de exotismo (para los extranjeros y también para los españoles urbanizados) y que pareciese muy auténticamente autóctona o tradicional. (Ramírez)

El éxito del ambiente costumbrista y populista en *Bienvenido, Mister Marshall* llevó a su imitación en posteriores producciones. Pequeños pueblecitos de una España subdesarrollada que se muestran de manera idealizada y alusiones a los americanos son motivos recurrentes en películas de otros

directores como Salvia o Romero[3] y el propio Berlanga vuelve a recurrir a estos tópicos en otra de sus producciones: *Calabuch* (1956), rodada sólo tres años después de *Bienvenido, Mister Marshall*.

También aquí aparecen los recursos típicos del director levantino: sentido del humor y reflexión crítica, aunque en este caso es menos ácida que en su producción anterior. La película narra la historia de Jorge Serra Hamilton, un famoso científico nuclear que, al darse cuenta de que a sus descubrimientos se les está dando un uso bélico, se refugia de incógnito en un pequeño pueblo de pescadores valenciano: Calabuch (en realidad Peñíscola). Ahí hace amistad con sus variopintos habitantes: el Langosta, un pequeño contrabandista de gran corazón que entra y sale de la cárcel como de su casa, o con Matías, el guardia civil del pueblo, responsable, severo y autoritario, pero en el fondo un buenazo, y otros personajes que juntos conforman una comunidad ideal, idílica, en la que todos se llevan bien y hacen lo que les gusta.

Finalmente, el profesor es descubierto, pero todos hacen caso omiso y tratan de protegerle para impedir que se lo lleven. Jorge sin embargo es consciente de que debe marcharse y, tras despedirse, embarca en el buque americano que ha venido en su busca. La utopía acaba entonces con el regreso a la realidad.

También aquí nos encontramos con una apariencia de unidad, fraternidad y camaradería, justificada por la situación aislada del pequeño pueblo de pescadores Calabuch. Lejos de la civilización y los avances de la ciencia, los habitantes de Calabuch viven un bonito cuento, un sueño del que, al final, el espectador tiene que despertar. No faltan los guiños de Berlanga a la ridícula estructura del estado español: la pretenciosa jerarquía se extiende hasta las más pequeñas poblaciones y se trata de mantener determinadas formas que poco tienen que ver con la verdadera naturaleza de los personajes. Así, hay una clara diferenciación entre el poder político, representado por el alcalde, el militar, representado por el guardia civil Matías, y el eclesiástico, representado por el cura. Este orden impuesto por el poder central pronto se desintegra cuando se trata de formar una unidad para proteger y defender a Jorge.

[3] *Aquí hay petróleo* (1955) y *El puente de la paz* (1957) de Rafael J. Salvia o *El hombre del paraguas blanco* (1958) de Joaquín Romero Marchent.

Bajo la apariencia de comedia costumbrista, Berlanga vuelve a poner en tela de juicio supuestos valores de la civilización, como son la guerra, el capitalismo, el autoritarismo, etc. Así, tras la aparente ingenuidad pueblerina —igual que en *Bienvenido, Mister Marshall*— nos encontramos con una metáfora anti-régimen, anti-militarista, anti-represora. Calabuch representa todo lo que la España de posguerra no era. La Iglesia, la cárcel, la Guardia Civil, la autoridad en su sentido más amplio aparece subvertida, ya que sólo existe nominalmente, lo cual vuelve a llevar al espectador a preguntarse sorprendido cómo pasó la censura franquista.

Hay una visión entre crítica y cómplice de numerosos estereotipos españoles, que son los que han contribuido a afianzar la construcción del imaginario meridional. La tipología de la mentalidad provinciana, pueblerina, opuesta a la modernidad y al avance científico en el resto del mundo occidental, se aprecia en varios momentos:

1) El aspecto de picaresca, representada a través del Langosta y el contrabando como forma de subsistencia en un pueblo marinero

2) La procesión de Semana Santa, dentro de la tradición cultural y religiosa española

3) En relación con esta religiosidad, el espíritu devoto

4) La popularidad del cine folclórico; concretamente, las películas de Juanita Reina que todo el pueblo va a visionar de manera conjunta en el cine

5) La ridiculización del NO-DO, noticiario español de propaganda (el operador de cabina comentará a Hamilton: "Sólo procesiones, bicicletas, nada de lo que pasa en el mundo")

6) La España eterna de los toros y las fiestas, reflejada en la figura del torero ambulante con su toro a cuestas y la posterior corrida celebrada en la playa

7) El rechazo a las influencias y modas extranjeras (el guardia civil, españolista acérrimo, lava violentamente la cara a su hija porque se ha puesto colonia Chanel No.5)

8) La ingenuidad y el vivir de espaldas a la historia contemporánea: Cuando llega la flota norteamericana para recoger a Hamilton, el farero la confunde con la del Imperio Austro-Húngaro.

Hamilton, en una conversación con la maestra del pueblo, pronunciará la frase clave del film: "Si esto no es felicidad, es algo que se le parece mucho" —una felicidad que poco tenía que ver con la situación política real del

momento y mucho con la imagen que ya existía en la mente del espectador (y el potencial turista) y que a través de la película se proyecta y afianza tanto dentro como fuera de las fronteras.

Bibliografía

100 películas míticas (1986). Barcelona: Biblioteca de La Vanguardia.

Bienvenido Mister Marshall… 50 años después (2003). Valencia: Ediciones de la Filmoteca (Institut Valencià de Cinematografía Ricardo Muñoz Suay).

Caparrós-Lera, J. M. / Esteve, Llorenç (1991). "Aproximación a *Bienvenido Mr. Marshall* (1952) y *Calabush* (1956)". En: *Film-Historia*, I, 3, pp.185-203. http://www.publicacions.ub.es/bibliotecadigital/cinema/filmhistoria/Caparros-Esteve.pdf (20.07.2013).

Casper-Hehne, Hiltraud / Schweiger, Irmy (eds.) (2009). *Kulturelle Vielfalt deutscher Literatur, Sprache und Medien*. Göttingen: Universitätsverlag.

Costa, Joaquín(1902). "Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla" http://www.biblioteca.org.ar/libros/70931.pdf (20.07.2013).

Criado, Miguel Ángel (2006). "Un turismo 'Typical Spanish'". En: Laviana, Juan Carlos (ed.): *El Franquismo año a año*, vol. 20. *1960. Spain is different: Llega la fiebre del turismo*. Madrid: Unidad, pp. 6-23.

Horvath, Patrick (1999). "Spanien unter Francos Herrschaft". http://horvath.members.1012.at/span.htm (20.07.2013).

Juderías, Julián (1914). *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia política y religiosa en los países civilizados*. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos.

Laviana, Juan Carlos (ed.) (2006). *El Franquismo año a año*, vol. 20. *1960. Spain is different: Llega la fiebre del turismo.* Madrid: Unidad.

Lippmann, Walter (1949). *La opinión pública*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.

Llorente Villasevil, Ana (2008). "Las estrategias de la memoria en el cine disidente del franquismo". http://www.cinehistoria.com/cine_disidente_del_franquismo.pdf (20.07.2013).

Luhmann, Niklas (1981). *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Moradiellos, Enrique (1998). "Más allá de la Leyenda Negra y del Mito Romántico: el concepto de España en el hispanismo británico contemporaneísta". En: *Ayer* (Asociación de Historia Contemporánea) 31, pp. 183-199. http://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer31_EspanaLaMiradaOtro_Sanz.pdf (20.07.2013).

Pérez Perucha, Julio (ed.) (1997). *Antología crítica del cine español 1906-1995*. Madrid: Cátedra/Filmoteca Española.

Ramírez, Juan Antonio (2002). "La arquitectura *spanish*". En: *El País*, 10 de agosto.

Rodríguez Jiménez, José Luis (2000). *Historia de la Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza.

El hombre del sur
El modelo cognitivo idealizado presente en las guías de viaje alemanas de España (ca. 1950-1970)

Sabine Geck
Universidad de Valladolid

1. Lenguaje espacial y geografía mental

Conviene recordar que el hecho de utilizar el concepto espacial SUR se inscribe en un sistema de referencias espaciales "absoluto", más exactamente "absoluto horizontal", un marco de referencia relativamente joven en las lenguas europeas[1], en las que ha entrado en el lenguaje cotidiano a efectos de descripción geográfica desde el lenguaje específico de la geografía científica. Este hecho queda muy bien ilustrado con el paso de la denominación *Niederlande* y *Oberlande* a *Norddeutschland* y *Süddeutschland*. Tradicionalmente, sin embargo, tanto el alemán como el español se han servido sobre todo de marcos de referencia espaciales relativos, expresados mediante preposiciones como *vor, hinter, über*, *unter* y sus respectivos adverbios relacionales *vorne, hinten, oben, unten*, etc. El sistema tradicional "ha incorporado" el nuevo sistema cardinal, combinando con frecuencia las referencias absolutas —tanto horizontales como verticales— con las (nuevas) relativas, dando lugar a expresiones como:

[1] En otros idiomas, por ejemplo en una lengua australiana como el Guugu Yimithirr, descrito en Levinson, se utiliza de modo exclusivo el sistema de referencias cardinal (*el plato está al norte de la taza*).

(1) da (unten) (in Süddeutschland / Spanien / im Süden)
(2) bei euch / denen da (unten) (in Spanien)
(3) da (oben) (im Norden)

Así, *da* + *unten* + *im Süden* combina la simple deíxis (*hier* vs. *da*) con un marco referencial relativo vertical (*oben* vs. *unten*) y la referencia cardinal (*Norden, Süden*). Además, estamos en presencia de una proyección metafórica, que se puede denotar así: SUR ES ABAJO, NORTE ES ARRIBA.[2] Esta metáfora se halla también en el origen de expresiones como *Nord-Süd-Gefälle* ('desnivel norte-sur'), que se refiere a la superioridad económica del Norte sobre el Sur y se aplica tanto a nivel de algunos países como a escala europea y mundial.

Se aprecia claramente que esta combinación de conceptos espaciales no sólo sirve para ubicar algo sin más, sino que expresa, de forma metafórica, casi siempre lo PROPIO y lo AJENO desde la perspectiva del hablante (que es el punto de referencia o *ground*) y que se supone situado en el "centro", que en el caso del hablante alemán está en Centroeuropa:[3] LO PROPIO ES AQUÍ / AL NORTE / EN EL CENTRO – LO AJENO ES ALLÍ / AL SUR. Otras expresiones que usan los mismos conceptos ampliándolos son el ya mencionado *Nord-Süd-Konflikt* y, de forma implícita, la conocida denominación *PIGS* (acrónimo de Portugal, Italy/Ireland, Greece, Spain), una denominación a todas luces despectiva y denigrante, que ciertos círculos financieros anglosajones vienen aplicando a los países del Sur de Europa desde hace varios años.

[2] No se trata de *situar* los puntos cardinales (*el Norte está arriba*), sino de la anotación de metáforas cognitivas como ecuaciones según Lakoff/Johnson.

[3] El estrecho marco de esta aportación no permite tratar la percepción cotidiana de lo que constituye Centroeuropa. En todo caso, se supone que Alemania forma parte de este espacio geográfico impreciso.

2. La etnología popular

La división del globo terráqueo en Norte y Sur tiene una larga tradición.[4] Conviene recordar aquí que en la Antigüedad Estrabón (aprox. 63 a. d. C. a aprox. 23 d. d. C.) definió la *οἰκουμένη* como la parte central del mundo, la única zona habitada y habitable, una zona templada situada en el hemisferio norte. El centro de Europa y por ende, del mundo, es decir, el punto de referencia subjetivo, era entonces el Mar mediterráneo y no el centro geográfico real de Europa (Richter 35). Los orígenes más inmediatos de la división Norte-Sur moderna se encuentran en Montesquieu (1689-1755) y su teoría del clima, expuesta en *De l'esprit des lois* (libro XIV). También hay que destacar a Herder y sus *Ideen zur Geschichte der Menschheit* (1785), donde es el medioambiente (*Umwelt*) —y no el esquema calor-frío— lo que determina el carácter de la gente. Winckelmann, a su vez, en su *Geschichte der Kunst des Altertums* (1764), idealizó el Sur. Según él, el clima era el responsable de su superioridad. El hombre de letras suizo Karl-Victor (Charles-Victor) von Bonstetten, en su *L'homme du Midi et l'homme du Nord* (1824), llevó a cabo una división Norte-Sur rigurosa en todos los campos humanos y popularizó esta categorización (cf. Richter 134-137). La admiración y la simpatía por el hombre del Sur en la opinión general de los centroeuropeos se vieron perjudicadas a partir de la segunda mitad del siglo XIX con el surgimiento de las ideas *völkisch*, que proclamaban la superioridad de la "raza germánica". Richter (143) lo resume así: "Durante siglos [...] la geografía mental de Europa giró sobre un eje Norte-Sur." Richter resalta que "con la oposición Norte-Sur se establece [...] un patrón increíblemente fructífero del pensamiento etnológico y de las inspiraciones artísticas" (138). De esta forma fue cobrando vigencia el *modelo cognitivo idealizado* (*ICM, Idealized Cognitive Model*) del HOMBRE DEL SUR (en contraste con el HOMBRE DEL NORTE), que se compone de diferentes características físicas y psíquicas.[5] Este ICM está presente tanto en el discurso periodístico sobre la actual crisis económica europea como en el de las guías de viaje, así como en otros

[4] Sigo aquí el libro de Richter (127-141), que se puede consultar con provecho para conocer más aspectos del tema.

[5] Consúltese también mi trabajo (Geck).

contextos. Especialmente las guías turísticas perpetúan este modelo, ya que, al parecer, se creen en la obligación de dar explicaciones a sus lectores sobre los habitantes de los países meridionales y extranjeros en general: "El turismo [...] sigue siendo hoy en día el campo más fructífero de los discursos etnológicos populares" (129).

3. Las guías de viaje consultadas: problemática y contextualización histórico-social

El presente trabajo se basa en el análisis de cuatro guías turísticas alemanas sobre España. Corresponden a la época del primer *boom* turístico (cf. Becker), que se inició en los años 1950.[6] La más antigua es de 1953 (Ogrizek), seguida de la de Domke (1967), de la de Healy (1970) y finalmente, de la de Buisman (1972).[7] Al reunir el material he tenido que descartar algunas guías, ya que, al hacer las oportunas comprobaciones, resultó que eran españolas, es decir, habían sido escritas en España aunque para un público extranjero, por ejemplo, *Williamsons Reiseführer durch Spanien* (1956).[8] De hecho, precisamente en el campo de las guías de viaje, las editoriales compraban frecuentemente licencias de guías de otros países y no solo las traducían, sino que también las adaptaban. Este fue el caso de la guía de Ogrizek (1953), que originariamente se escribió en francés, y también de la de Healy (1970), cuya lengua original es el inglés, pero cuyo manuscrito, cuando todavía estaba inédito, se tradujo y adaptó al alemán. A excepción de la de Ogrizek (1953), una guía muy práctica (con tapas de plástico), las otras tres pertenecen a un subgénero de guías para viajeros cultos o *Bildungsreisende*. Se distinguen por su alto nivel de reflexión y están escritas siguiendo un cierto hilo narrativo, a veces contando anécdotas que habían vivido los mismos autores, sin que lleguen a convertirse nunca en relatos de viaje; además, no contienen indicaciones prácticas, ya que pretendían ofrecer una información más atemporal a sus lectores. Aun así, y para incluir material de la década de los 50, decidí incluir la guía de Ogrizek

[6] Los turistas extranjeros en España pasan de 750.000 en 1950 a 6,1 millones en 1960.

[7] Citados en adelante como O, D, H, B, seguido del número de la página.

[8] *Williamsons Reiseführer durch Spanien* (1956). 3., verbesserte Auflage. Madrid: Editorial Biográfica Española.

(1953), ya que hablaba con frecuencia de la cultura española cotidiana de aquel entonces.

Una vez reunidas las citas que hacían referencia a los habitantes de España, las he clasificado según el rasgo de carácter al que hacen alusión.[9] Las categorías se establecen sólo cuando el rasgo se menciona repetidas veces. De esta forma, se llega a un conjunto de rasgos que conforma el ICM alemán del español entendido como 'hombre del Sur', vigente en una época determinada.

4. El ICM del español como hombre del Sur

a) El español como hombre del Sur (y España como parte del Sur).[10]

(4) [Mallorca] Cada isla del Mediterráneo representa un mundo propio por sí misma en tanto que variación del gran tema 'sur europeo' [*europäischer Süden*] (H 7)

(5) [Mallorca] A penas la mitad de lo que a nosotros, europeos del norte, nos gusta llamar lo 'sureño' [*das Südliche*] de Mallorca (sus palmeras, sus frutos y su fertilidad, que nos dispensa cuatro cosechas anuales) es un regalo real e intemporal de la naturaleza; la otra mitad es la obra del hombre: de los romanos y, sobre todo, de los árabes. (H 8)

b) Diferenciación interna según las grandes regiones de España.

(6) [Castilla] Vastas llanuras peladas, pueblos color de piedra y de arena en los que se levanta la joya de una iglesia románica, las ruinas de un castillo sobre un cerro rocoso, que destacan como islas en un mar de campos de cereales, u hombres y mujeres cerrados, enjutos de carnes, gentes insensibles al sol y

[9] Estudios con un tema cercano al nuestro, pero distinta aproximación teórica, son Hummel y también Witt.

[10] La requerida traducción de las citas originales en alemán al español desdibuja los conceptos alemanes con los que se califica a los españoles, ya que, evidentemente, no se corresponden exactamente en ambos idiomas, sino que son conceptos culturales específicamente alemanes. Por ello añado, en algunos casos, el concepto alemán entre corchetes.

al viento helado: he aquí la tierra y sus gentes que el viajero encontrará al recorrer esta ruta de su viaje. (O 95)

(7) [León] El leonés es de otra laya que el castellano, más abierto, propenso a la risa, amable. (D 248)

(8) El extremeño es creyente aunque, todo debe decirse, muy a su manera. Al lado mismo de las representaciones de las vidas de los santos proliferan aquí las supersticiones y las costumbres paganas. (B 537)

c) Alegría de vivir (*Lebensfreude*)

(9) [Burgos, Paseo de Espolón] La parte más concurrida es el Paseo. [...] en una palabra, es la abigarrada vida española [*das bunte Leben von Spanien*]. (D. 136s.)

(10) El desborde de alegría [*Überschwang*] se abrió cauce traspasando todas las fronteras, orgiásticamente, y ésta fue la segunda cara de Pamplona. (D 54)

d) Sociabilidad (*Geselligkeit*)

(11) [Santiago, las mujeres van dos veces al día a misa] Significa edificación [*Erhebung*] para ellas, estar juntas [*beieinander sein*] les da consuelo. Pertenecen a una raza que vive de un modo sociable [*gesellig lebend*]. [...] Les gusta tomar su jerez seco o su vermú con ginebra y, naturalmente, su traguito de rioja, pero, y por encima de todo, tienen que estar juntos. (D 408)

(12) La conversación ocupa un amplio espacio en la vida del español. Tiene que estar charlando: con su mujer, con sus amigos, con sus criados, con su cura..., y a falta de un interlocutor, también habla con Dios. [...]. La *tertulia*[11] es el jiu-jitsu español. (O 184)

e) Música, baile

(13) La música, cantar y bailar... uno no se puede imaginar la vida diaria española sin ellos. [...] La musicalidad del pueblo se refleja en el dominio virtuoso de variados instrumentos musicales. (O 29)

(14) [Selva] La delicadeza [*Anmut*] del paisaje a todas luces ha pasado a sus habitantes dado que son sumamente aficionados a los bailes; sus pies se mueven

[11] En español en el original.

diligentemente al compás y en las coreografías de danzas centenarias. En verano con toda regularidad por la mañana y por las tardes. (H 226)

f) Religiosidad, catolicismo

(15) [Museo de Escultura Policromada, Valladolid]. Este tipo de arte utiliza con fuerza proteica todas las posibilidades de la expresión plástica. En algunos rasgos se asemeja a la expresión cinematográfica. Atrae y cautiva al espectador sin dejarle libertad de decisión. El que no lo reconoce, es automáticamente un hereje, algo que se puede estudiar muy bien en el comportamiento de los vigilantes, que dicen *nuestra señora* o *la virgen*, y lo dicen en un tono que revela que no es el arte el que ennoblece al objeto representado, sino que es el arte el que por el objeto representado recibe su consagración. Por lo menos, lo que se creó de este modo también es, a su manera, arte consumado. (D 218)

(16) Aunque Toledo ha sido el corazón del catolicismo español y la sede del catolicismo ortodoxo más rígido, tanto en tiempos antiguos como en la actualidad, cabe decir que en esta ciudad también se encuentran varios ejemplos de tolerancia. [rito arriano en la capilla mozárabe de la catedral]. (B 275)

g) Conceptos morales

(17) [el cura de Navarrete] [...] tenía una manera inquisitorial de preguntar y de atender a lo que decíamos. '¿Nacionalidad?' – '¡alemanes!' – la expresión de su rostro se volvió de rechazo. Pertenecíamos a la nación de Lutero, que en su caso equivalía a ocupar la posición inmediatamente siguiente a la del diablo. [...] 'Matrimonio, ¿casados?', nuestro 'sí' le alivió visiblemente. (D 107)

(18) Excepto en la playa, no es aconsejable llevar demasiado poca ropa durante los paseos o los desplazamientos en coche, ni siquiera en caso de calor extremo. Los caballeros con pantalones cortos resultan ligeramente ridículos a los españoles, y las señoras, provocativas. (B 16)

(19) Para no causar escándalo, es mejor que la señora no vaya en shorts por la ciudad ni en biquini por la playa, a pesar de que esta prenda está permitida en algunas playas, aunque no en todas. (O 186)

h) Relación con la naturaleza

(20) Dado que los españoles contemplan la naturaleza como posibilidad de ampliar su vivienda, su café con terraza exterior, su paseo al aire libre, y el encuentro y la tertulia junto con la posición social, los títulos y las formas no dejan de ser lo más importante para ellos, La Toja está completamente domesticada. (D 465)

(21) [Barcelona] En la Rambla de los Estudios damos con un mercado de pajarillos. Incluso las familias más humildes renuncian sólo de mala gana a una rica decoración floral y tienen al menos un pájaro cantor. El que se lo puede permitir, tiene una docena. Los españoles mantienen una peculiar relación con la naturaleza: por una parte la quieren mucho, pero por la otra, sólo en una forma domesticada. Uno no tiene que ir persiguiéndola, sino llevarla a su casa, a sus habitaciones, balcones, paredes de la casa y, muy especialmente, a los patios interiores, los centros vivos de las casas españolas. (B 66)

i) Amor a los niños *(kinderlieb)*

(22) Los españoles quieren a sus hijos con ternura. Hacen pasar sin pestañear a todas las demás criaturas al filo de la espada. Transportan rebaños enteros de ovejas en camiones de cuatro pisos, y no les preocupa si los animales se mueren miserablemente. [...] Las damas anglosajonas de la Sociedad Protectora de Animales tienen que estar indignadas. ¡Tanto más quieren los españoles a sus niños! (D 132)

(23) [...] los niños. Estos últimos son los verdaderos reyes de España: los padres lo sacrifican todo para mimarlos y vestirlos bonitos. Por tanto, no sería desacertado prorrumpir ante ellos en ilimitado entusiasmo. (O 184)

j) Concepto del tiempo y del trabajo

(24) El concepto del tiempo es más difuso más allá del Pirineo que en la parte de acá. Los españoles suelen quedar sin darle demasiada importancia a la hora a que lo han hecho: una hora de retraso no tiene importancia en Sevilla; a todo ello piense, sin embargo, que las corridas de toros empiezan muy puntuales. (O 183)

(25) Esta actitud hacia la vida aparece a los ojos del septentrional como pereza, ya que valoramos el estar activo en sí como un valor ético positivo. Es ésta una perspectiva del trabajo que los andaluces consideran barbarie. (B 213s.)

k) Costumbres arcaicas, autenticidad, ingenuidad

(26) [Romería en Briviesca, provincia de Burgos] Una ferviente religiosidad [*innige Gläubigkeit*] y una ingenua alegría de vivir [*naive Lebensfreude*] de una población rural, sencilla y no corrompida [*einfach und unverdorben*], se dan la mano en un espacio muy reducido. (B 369)

(27) [Valladolid] Quien esté buscando la España más auténtica [*jenes echtere Spanien*] que no esté guarnecida con los arabescos de los moros, sino que sea toda ella una única leyenda del genio de la raza española, amalgama [*zusammengeschweißt*] de todos los pueblos de Europa, la encontrará en Valladolid. (D 214)

(28) Las fiestas laicas y eclesiásticas relacionadas con la Pascua de Resurrección ofrecen otro aliciente de cara a tomar la decisión de posponer el viaje a los meses de primavera. En ninguna otra época del año se revela de un modo tan impresionante la esencia del carácter español [*spanisches Wesen*]. (B 11)

l) Lo español como algo ajeno, incomprensible

(29) [Burgos, catedral] Una sensación extrañamente desconocida [*ein seltsam fremdartiger Eindruck*] emana de esta construcción imponente a la par que de exquisita fábrica. Ya no recuerda en nada a sus modelos del norte sino que es española al cien por cien [*durch und durch spanisch*]. (B 354)

(30) [Corrida de toros] y unos hilos secretos también conducen a los bailes de pareja del flamenco que nacieron al mismo tiempo [...], en los que se abren parecidos abismos del alma española [*Abgründe der spanischen Seele*] que fascinan al extranjero al mismo tiempo que le espantan. (B 201)

m) Aires de grandeza, imperialismo, desmesura

(31) [Costa Blanca] Aquí [...] también han surgido en medio del campo urbanizaciones de veraneo y hoteles que van bordeando las playas de arena [...]. La inclinación por la desmesura [*Maßlosigkeit*], genuinamente española, que

una vez creó un imperio en el que el sol no se ponía y bajo el que se construyeron torres, palacios y catedrales que se cuentan entre los más formidables y grandes de Occidente, esta inclinación parece dar de sí aquí sus últimas y estrafalarias flores. (B 147s.)

(32) Si hay un español que haya perseguido de manera consecuente la idea del imperio [*Reichsgedanken*], éste es el castellano: los castellanos impusieron su política a la Península y, dado que la historia de la política también es historia de la lengua, también impusieron su lengua. Entre los castellanos ha predominado el pensamiento centralista, y aunque los demás pueblos se opongan a él al atender a un pensamiento federal, el hecho es que la unificación de España partió de Castilla y que *castellano* significa lo mismo que *español*. (B 430)

n) Dignidad, orgullo, sobriedad, valor, nobleza

(33) Si los andaluces se nos presentan como alegres y sensuales [*heiter und sinnenfroh*] –aunque su alegría tal vez proceda de una profunda melancolía-, los castellanos nos dan la impresión de ser más bien severos y serios [*ernst und streng*]. Son los castellanos a los que España agradece la fama de la gran valentía [*Tapferkeit*] de sus hijos, una valentía que los capacitó para llevar a cabo abnegadas hazañas de una grandeza romana de las que la historia nos ofrece variados ejemplos. (B 262)

(34) El español aprecia sumamente la dignidad [*Würde*] y el decoro [*Anstand*] pero igualmente siente una predilección por lo desenvuelto y desinhibido [*das Ungezwungene*]. (O 183)

(35) [Navarra] A veces uno se siente inclinado a pensar que una cierta grandeza [*Grandezza*] en la compostura del español deriva de la situación geográfica de estos pueblos que dan respaldo a la vida de la nación. (D 86)

o) Culto a la mujer (*Galanterie*)

(36) La Purísima de Murillo es ante todo y sobre todo una mujer, una mujer muy hermosa, algo que para un español se sobreentiende. (B 228)

p) La muerte

(37) [Villalcázar de Sirga, Tierra de Campos] Oh, en esta tierra hoy también se domina el oficio de la muerte, aquí se la conoce, aquí se la continúa aprobando. [...] ante todo nada de sentimentalismos. La muerte de España se mantiene tan elemental como la vida. (D 207)

5. Efectos prototípicos

Según Lakoff (45), "prototype effects result from the nature of cognitive models, which can be viewed as 'theories' of some subject matter". Como señalan Cuenca/Hilferty (36), "los efectos prototípicos surgen precisamente de interrelaciones imperfectas entre la realidad y el modelo cognitivo idealizado". El propio lenguaje suele dar cuenta de la existencia de miembros o elementos prototípicos o centrales de una categoría, es decir, aquellos que se ajustan al ICM, por ejemplo, cuando decimos: *esto es café café*, queriendo decir con ello que se trata de un buen café, de un café tal como esperamos que debiera ser (y no descafeinado o aguado, por ejemplo). Otras expresiones que se refieren a un mayor o menor grado de prototipicidad son: *en sentido estricto, en términos generales, aproximadamente*, etc. (cf. Cuenca/Hilferty 41), o matizaciones mediante formativos o adjetivos, por ejemplo, en el caso de MADRE, *madre adoptiva* o *madrastra*.

Un efecto prototípico surge también del llamado *but-test* (Lakoff 81), la "prueba del *pero*", que indica una desviación del modelo, una incompatibilidad. A la vez —y esto es muy importante en el contexto del presente trabajo— es señal de la vigencia del modelo, porque resalta la desviación (en el sentido de "la excepción que confirma la regla"): *es alemán, pero es muy majo*; *es turco, pero no lo parece; es su madre, pero no lo crió*.

a) Como ya se ha dicho, la prueba del *pero* (cf. más arriba y Lakoff 81) revela una desviación del ICM, a la vez que es un indicio de que ese modelo tiene vigencia. Por esta razón, este tipo de frases resulta ofensivo, por ejemplo: *es alemán, pero es muy majo*; *es turco, pero no lo parece*. En nuestras guías nos encontramos con este tipo de afirmaciones con "pero". En el siguiente

ejemplo, rechazando el carácter retrasado, se confirma al mismo tiempo que, según nuestro ICM del español, éste, por lo general, sí que está retrasado:

(38) [Pla, Mallorca] A lo largo de las dos carreteras principales, o en sus proximidades, se encuentra un sinfín de pueblos que, situados muy lejos del turismo y de la "vida moderna", representan la Mallorca intacta de antaño, por lo que respecta al trabajo, al estilo de vida y a la mentalidad de sus moradores. Sin embargo [!]: llamarlos "pueblerinos" [*hinterwälderisch*] sería juzgarlos muy erróneamente, pues los españoles se cuentan entre los más hábiles y capacitados de Europa [*gehört zu den anstelligsten Menschen Europas*]. (H 215)

Otros recursos que provocan efectos prototípicos son los siguientes:

b) Corrección

(39) [Fiesta del vino en Binissalem] Aunque transcurre muy bucólicamente, los que participan en la fiesta demuestran, sin embargo [!], que poseen una comprensión innata del vino y de las verdades duraderas de la cultura. (H 223)
(40) [Tarragona] Es erróneo [!] considerar la penumbra existente en muchísimas iglesias españolas como un fallo involuntario de construcción. [...] A él tiene que convenirle una necesidad interior, interpretable espiritualmente. [...] Retomemos provisionalmente nuestra constatación, sin intentar interpretarla. (B 122)

c) Justificación y defensa

(41) En el extranjero se suele valorar despectivamente la vida teatral madrileña negándole una gran altura artística. Sin embargo, hay que tener presente [!] que sólo [dos] de todos los teatros madrileños están subvencionados con dinero público, y que el precio de las entradas se mantiene tan bajo... (B 294)
(42) [Pamplona, San Fermines] A un centroeuropeo estas costumbres y pruebas de coraje le deberán de parecer propias de bárbaros, olvidando [!] al hacerlo que él se mueve en conceptos diferentes. Para el navarro que arriesga su vida en el *encierro*, éste no es un acto de imprudencia temeraria, sino "la hora de la verdad",

que le muestra que le ha llegado su hora y quién es él realmente. La mayoría de ellos corren incluso en silencio y son sólo las jóvenes en las ventanas las que gritan cuando sus novios se ven en una situación de peligro. (B 407)

d) Los elogios (desde una perspectiva de superioridad)

Elogiar algo siempre es resaltarlo. Si nuestro ICM implica que en el Sur las cosas se hacen mal, decir que algo está bien hecho significa que se trata de una excepción:

(43) [Campanet] En las cercanías de la fábrica, que continúa elaborando sus productos según métodos y patrones tradicionales, se levantó una colonia [*Siedlung*] ejemplar [*mustergültig*] para los trabajadores. (H 227)
(44) Sin embargo y a pesar del clima caluroso, la población cultiva la tierra de un modo ejemplar [*vorbildlich*], ha levantado industrias y mantiene un alto nivel [!] tanto desde una perspectiva artística como intelectual. (O 131)
(45) Con los *postres* gusta de tomar un coñac (la marca Carlos I puede medirse perfectamente con cualquier buen coñac francés) o un anís, es decir, un licor de anís, muy apreciado por la población autóctona. (B 25)
(46) [Barcelona] La ciudad nueva (el llamado *ensanche* [ampliación]), que se va desarrollando con rapidez, merece las más efusivas palabras de elogio [*höchstes Lob*] por su amplitud y su planificación previsora. (B 55)
(47) [Alicante, Paseo de los Mártires] Aquí es donde la gente se encuentra para dar el "paseo" vespertino, mientras la banda municipal va interpretando un programa de un nivel remarcable [*beachtliches Niveau*]. (B 155)

e) Captar la benevolencia del lector y turista

(48) Por ello deberíamos contemplar las Baleares y las Pitiusas [...] con el respeto y la sensibilidad que dichas islas esperan recibir por su historia y su naturaleza tan variadas. (H 9)
(49) [avería del coche] No puede negarse que la red [de talleres de reparaciones] es menos densa que en nuestro país. Sin embargo, únicamente en casos extraordinarios hay que contar con algunos días de espera. Se hará bien soportando tales incidentes a la manera española, es decir, *con sosiego*, lo que quiere decir, llevarlos con serena calma [*mit heiterer Gelassenheit*] como si se tratara de afrontar una fatalidad [*als Schicksalsfügung*]. (B 15)

6. Conclusiones

Las guías, escritas por autores cultos y dirigidas a un público culto, se esfuerzan por presentar una diferenciación interna de los españoles según su región, sabiendo que no deberían caer en estereotipos. Sin embargo, el mero hecho de dar explicaciones sobre el carácter de los españoles interpretando observaciones desde un punto de vista externo (desde la perspectiva de la cultura alemana, es decir, de forma ética) ayuda a perpetuar los estereotipos y la vigencia del ICM del hombre del Sur. Los rasgos positivos presentes en las guías son, principalmente: la alegría de vivir, la sociabilidad, el amor a los niños, la importancia de la música y del baile. Como rasgos más bien negativos se percibe un concepto del tiempo y del trabajo distintos y una relación materialista con la Naturaleza. La religiosidad, en su vertiente católica, y especialmente su expresión en ciertos ritos, como por ejemplo, las espectaculares procesiones de Semana Santa, es vista como algo que se debe respetar, ya que lo español sigue siendo algo arcaico e incomprensible, palpable también en el concepto, [supuestamente] peculiar, de la muerte. Por ello, LO ESPAÑOL es, a veces, LO OTRO, sin más.

Esta percepción de los españoles como hombres del Sur, su *esencialización*, que reduce a las personas a los supuestos rasgos no cambiantes del colectivo al que pertenecen, vuelve a surgir en tiempos de crisis, como bien demuestran artículos (por ejemplo Lepenies *Lateiner* y *Der Stolz*), portadas, viñetas y chistes que se publican actualmente en los medios de comunicación alemanes. Hay que estar atentos para que, en estos tiempos de vacas flacas, no se dé marcha atrás a la integración europea conseguida, cuya fragilidad se nos revela en acontecimientos como el conflicto reciente acaecido entre Francia y Alemania con ocasión de la exposición "De l'Allemagne" en el Louvre en 2013.

El presente estudio, aunque modesto, muestra cómo podrían llevarse a cabo otros estudios parecidos, analizando para ello textos escritos por alemanes que pasan un tiempo prolongado en España, o libros de autoayuda sobre cómo emigrar a España, y/o los foros de internet sobre el mismo tema. También deberían analizarse los informes de los estudiantes Erasmus sobre sus experiencias en España; en este último punto, se obtendrían de este modo unos datos muy interesantes sobre el éxito de este programa de intercambio en relación con la creación de una identidad europea.

Bibliografía

Fuentes

Buisman, Hanns (1972). *Spanien*. Olten: Walter-Verlag. (B)

Domke, Helmut (1967). *Spaniens Norden. Der Weg nach Santiago*. München: Prestel. (D)

Healy, W. M. (1970). *Mallorca. Menorca, Ibiza*. Nach dem unveröffentlichten englischen Manuskript übersetzt von Klaus Budzinski. München: Prestel-Verlag. (H)

Ogrizek, Doré (1953). *Spanien*. Bearbeiter der deutschen Ausgabe: Helmut Hilzheimer und Leo Winter. Wien: Kurt Desch. (O)

Estudios

Becker, Anne-Kathrin (2007). "Sonne, Strand und Meer: Spanien und der *boom* turístico". En: Becker, Anne-Kathrin/Meggle-Freund, Margarete (eds.): *¡Viva España!. Von der Alhambra zum Ballermann. Deutsche Reisen nach Spanien*. Karlsruhe: Badisches Landesmuseum, pp. 97-113.

Cuenca, Maria Josep/Hilferty, Joseph (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

Geck, Sabine (2011). "La imagen de la española en *Ein Winter in Spanien* de Friedrich Wilhelm Hackländer". En: Raposo, Berta/ Gutiérrez Koester, Isabel (eds.): *Estereotipos interculturales germano-españoles*. València: Universitat de València, pp. 67-76.

Hummel, Henrico (2003). *Das Spanienbild in deutschen Reiseführern am Beispiel Polyglott*. Magisterarbeit. Norderstedt: Grin-Verlag.

Lakoff, George (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things*. Chicago: University of Chicago Press.

Lakoff, George/Johnson, Mark (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.

Lepenies, Wolf (2012a). "Lateiner gegen Germano-Yankees". En: *Die Welt*, 29.08.2012.http://www.welt.de/print/die_welt/kultur/article108847220/Lateiner-gegen-Germano-Yankees.html (22/08/2013)

— (2012b). "Der Stolz der Südländer auf die Verschwendung". En: *Die Welt*, 06.09.2012.http://www.welt.de/kultur/history/article109019027/Der-Stolz-der-Suedlaender-auf-die-Verschwendung.html (22/08/2013)

Levinson, Stephen C. (1997). "Language and Cognition: The Cognitive Consequences of Spatial Description in Guugu Yimithirr". En: *Journal of Linguistic Anthropology*, 7, pp. 8-131.

Pike, Kenneth (1967). *Language in Relation of the Structure of Human Behavior*. The Hague/Paris: Mouton.

Richter, Dieter (2012). *Der Süden. Geschichte einer Himmelsrichtung*. Berlin: Wagenbach.

Witt, Verena (2008). *Deutsche und Spanier. Kollektive Identitäten, Selbstbilder und Fremdwahrnehmungsmuster*. Diplomarbeit. München: Grin.

"Existen ventanas en el alma que solo se abren de vez en cuando": *Mein andalusisches Schwarzwalddorf* de José F. A. Oliver

Ana R. Calero
Universitat de València

1. "Me escribo en la PALABRA y al revés"

Escribir sobre José Francisco Agüera Oliver, José Oliver, es escribir sobre una de las voces más destacadas de la literatura contemporánea en lengua alemana. Ante todo POETA, es también traductor, ensayista, organizador y alma del festival de literatura Leselenz[1] desde 1998 en Hausach, "acercador" profesional y apasionado de versos y palabras a niños, jóvenes, adultos, y viajero incansable por nuestro planeta. Todas estas facetas aparecen entretejidas en su persona y en su escritura, que forman, podríamos decir, un único conjunto.

Biografía y obra aparecen enmarcadas por la emigración, ese largo viaje iniciado por sus padres en 1960 desde Málaga, Andalucía, hasta Hausach, un "pueblito"[2] en la Selva Negra: "Un lugar que se transformó por ellos y se convirtió en código postal de la emigración para casi 30 familias procedentes

[1] Cf. Calero, especialmente pp. 8-9.

[2] "Hausach es un pueblito..., en referencia al *Quijote*... creo que soy un poquito un quijotito... ya que la emigración es un Sancho Panza..." J. F. A. Oliver (comunicación personal, 31 de agosto de 2013).

"Hausach en verano, 2004" © Matthias Veit, PanoramaStudio LTD

de Málaga" (Oliver *Mein andalusisches* 10).[3] "Junto a mi cuna dos mundos, en mí dos mundos" (AA.VV. 37), en realidad cuatro: España-Alemania —el dialecto alemánico de la Selva Negra— el ingrediente andaluz. Se trata de una existencia y de una escritura que se sienten cómodas en ese tercer espacio que Homi K. Bhabha definió como lugar intersticial en el que surgen otros discursos (contra-narrativas), caracterizados por el hibridismo originado por la tensión entre lo propio y lo ajeno, que desestabilizan y se oponen al discurso nacional homogéneo. Y es que, en palabras de Roberto Di Bella (252), "los múltiples viajes de Oliver le convierten en un caminante entre mundos y palabras". La expresión escrita de esta pertenencia a la intersección queda reflejada, por ejemplo, en el uso que el autor hace de los dos puntos en sus composiciones, como en "w:orte". *Worte* significa palabras, pero al incorporar los dos puntos, queda liberado *orte*, que significa lugares. Palabras y lugares. Los dos puntos sirven para unir y para separar, creando un "vacío estético" (Di Bella 250) que el lector debe llenar para poder apreciar todos los matices y aromas poéticos que Oliver despliega.

2. "Amo desmeSURadamente"

Escribir sobre su faceta como ensayista incluye un pero: pero no olvidemos todas las facetas anteriores, especialmente POETA, porque nos ofrecen claves para sumergirnos en el universo de la escritura de sus ensayos, recogidos en el volumen *Mein andalusisches Schwarzwalddorf / Mi pueblo blanco en la Selva Negra,*[4] publicado en 2007. También los ensayos se sitúan en ese tercer espacio, en un no-lugar entre no-ficción y ficción, y nos advierten desde el título mismo de que no nos adentramos en un lugar geográfico con-

[3] Tanto las citas procedentes de los ensayos de José F.A. Oliver como las extraídas de otras fuentes originales en alemán han sido traducidas al español por la autora del artículo.

[4] Agradezco a José Oliver y a Ricardo Bada su propuesta de traducción del título de los ensayos. Aunque una traducción más literal sería: "Mi pueblo andaluz en la Selva Negra", es cierto que "pueblo blanco" despierta asociaciones directas con Andalucía, en concreto con Cádiz y Málaga y esos típicos pueblos de casas blancas pintadas con cal. Además, como comenta Ricardo Bada a José Oliver en comunicación personal: "creo que encierra mucho más sentido, en relación con tu vida y tus raíces y Andalucía y el lucero del alba".

creto tan solo, sino en una construcción de SUR a SUR. Los nueve ensayos se presentan enmarcados por dos fotografías en blanco y negro de Hausach, en invierno y en verano: "cercanía del origen y lugar de despedida de la pertenencia imponderable" (Oliver 13). Hausach es para Oliver el lugar en el que experimenta lo aparentemente grande en lo aparentemente pequeño (13), un lugar real, sí, pero que se transforma en espacio propio por medio de las palabras: "yo me siento sencillamente albergado y peinando orillas en este verde mar" (10). Además de las dos fotografías que proporcionan el marco, encontramos otras doce: cuatro dedicadas a la arraigada tradición de los carnavales en el Kinzigtal;[5] tres están dedicadas a típicas imágenes de la arquitectura de Andalucía; y cuatro son fotos de familia: el padre y la madre, el hijo, la madre tendiendo la ropa y el padre haciendo unos pases de toreo.[6] Hausach como espacio imaginado y construido por Oliver contiene todos estos ingredientes. El lenguaje que utiliza en los ensayos es típico de la intersección, está en constante movimiento, fluye, busca (a tientas), aliado de la fragilidad de un "quizá" o de un "yo me imagino que", "una suposición", "la mentira del tiempo" (Oliver 47), "[E]n Granada quizás. Quizás en Fuentevaqueros. Quizás solo en mi cabeza" (Oliver 50). Se trata de un lenguaje que define una intersección espacial, temporal y cultural como ideal de un tercer espacio transcultural. "Alemán y sin embargo no alemán. Español y sin embargo no español. En movimiento: Yo. En la intersección: Lo consciente" (Oliver 27). Su intención, podríamos añadir: "seguir viajando en el lenguaje" (Oliver 17).

2. 1. "Existen ventanas en el alma que solo se abren de vez en cuando"

En esta cita (Oliver 73) queda patente que Oliver nos abre varias ventanas en sus ensayos por las que podemos asomarnos y atisbar el proceso de "puesta

[5] En la tercera fotografía podemos apreciar cómo la primera generación de emigrantes se integra por medio de los disfraces en este paisaje casi bajtiniano.

[6] La última de las doce fotografías reproduce la imagen de Armando Rodrigues de Sá, a quien nos referiremos más adelante. Se trata del trabajador número un millón en llegar a Alemania. Fue recibido con todos los honores en la estación de Köln-Deutz y obsequiado con una motocicleta y un ramo de flores. Más tarde, contrajo silicosis debido a las condiciones de trabajo en Alemania, y murió en Portugal en la más absoluta pobreza (Ha 37-38).

en escena y archivo" de su escritura (Di Bella 252). Por la ventana abierta al SUR vemos capas/estratos que se superponen y acabarán por fundirse:

—Imágenes y palabras procedentes de la historia familiar convertidas en recuerdo. En ellas la figura del padre adquiere una relevancia especial.

—Un inventario de naturaleza, gastronomía, Vírgenes y objetos.

El volumen se cierra con un glosario en el que predominan las entradas dedicadas a explicar conceptos y nombres propios alemánicos y, sobre todo, andaluces.[7] Destacamos en este punto la importancia que se concede a los poetas, especialmente a Federico García Lorca, y a la música y los ritmos andaluces.

A continuación mostraremos unos ejemplos en los que puede apreciarse la superposición de estratos que mencionábamos anteriormente. Andalucía siempre ha estado presente, vino en la maleta de los padres, y se instaló, dice Oliver, en el segundo piso de una casa que eran dos: "el dialecto alemánico en el primero, lo andaluz en el segundo. En medio escaleras sin género gramatical. [...] Tan solo un par de escaleras que separaban y unían" (Oliver 19). La escalera aparece como símbolo de un tercer espacio en el que la luna se transforma en alemán en "die Mondin" (Oliver 19), que no existe, pues es masculina: *der Mond*; o en la tirada: "El mar La mar Das Meer Die Meerin Der Meer"[8] (Oliver 53). Y la escalera emerge como plataforma para "sencillamente zambullirse en este río de padres, antepasados, madres al fin y al cabo" (Oliver 19).

Todo forma parte del hogar de este niño, que va poco a poco despertando a las palabras que componen la historia familiar, traídas en la maleta desde Andalucía y guardadas en libros de poetas andaluces que descubrirá más tarde. Pero será la puesta en escena de lo "andaluz" la que origine la escisión del niño en "yo y el otro" (Oliver 27). Se trata del "rally andaluz de los domingos" (Oliver 23): los adultos y los niños con traje de marinero blanco y botones dorados se pasean por el pueblo alemán llamando la atención de quienes no están iniciados en esta recién instaurada tradición, pues estos españoles de

[7] Por ejemplo: ¡Ay!, Al-Andaluz, Rafael Alberti, Alhambra, cante jondo, copla, cortijo, Duende, El Cordobés, Federico García Lorca, gazpacho, Joselito, lengua luna, Antonio Machado, Manolete, mantilla, Montes de Málaga, patio andaluz, pena, piropo, Plaza de la Merced, Plaza de Toros de Málaga, saeta, señorito, sol y sombra, Virgen de la Macarena, Virgen de la O, Virgen del Rocío, Víznar.

[8] En alemán solo sería gramaticalmente correcto *das Meer*.

fin de semana son objetos dignos de una exposición. Lo andaluz se convierte en un necesario ritual de supervivencia para la primera generación con el fin de no perder el vínculo con sus orígenes (y en un ritual impuesto a los hijos). Sueñan con berenjenas, dátiles y jugosos y gordos tomates rojos, los lugares adquieren otro significado y se convierten en Ramblas, plaza, Plaza Mayor: "el convoy de la añoranza" (Oliver 26): "Detrás nuestro los sueños, delante las fantasías. En lenguajes, anhelos, memorias, silencios, lamentos y recetas de cocina [...]" (Oliver 26). El niño "obligado" a pasear y exhibir su herencia andaluza y el niño que hubiese preferido jugar a policías y ladrones, "ambos nos encontrábamos a la búsqueda del lenguaje" (Oliver 27), que acabará(n) por encontrar.

2. 2. "Recuerdo el pasado. Sin que me pregunten"

La figura paterna (andaluza) cobra especial relevancia en los ensayos, sus gestos y palabras vividos en primera persona y que conforman el sustrato necesitan varias "capas" hasta quedar finalmente cubiertas por la escritura. Así recrea Oliver (98) las palabras del padre cuando contaba cómo llegó a Hausach: "[...] me gusta recordar a menudo Málaga. Y vosotros también sois andaluces. Da igual que os resistáis. Pues sí, vuestro padre siempre quiso ser torero. Hasta donde alcanzan mis recuerdos, ese fue mi gran sueño. Intrépido como Manolete, valiente como Joselito e inteligente como El Cordobés... Dejarlo a tiempo como El Cordobés. [...] Oooole." La historia continúa con la recreación de la plaza de toros, la presencia de la madre, todos los utillajes y el atrezzo propios de una corrida. Pero el final no es heroico ni viene acompañado por un traje de luces, sino por el miedo ante la imponente presencia de un toro bravo, que será el causante de que el padre salga corriendo y no pare hasta llegar a Hausach. La narración se convierte en un ritual familiar, un "fandango narrado" (Oliver 97), regado de risas cómplices. Sin embargo, con los años, afloran los subtextos de la anécdota: "lágrimas que se quedaron ahí. En la plaza y en 1960" (Oliver 101), y con el paso del tiempo y el tamiz de la literatura el narrador podrá reconocer al padre en otros: en la foto del trabajador número un millón: Armado Rodrigues de Sá, a quien sobre una motocicleta de regalo, asocia con un Sancho Panza montado en el caballo

"El padre, 1961" © Archivo José F. A. Oliver

de Don Quijote. Y en Cambridge/Boston:[9] el cartel de la película *Ali* sirve como pantalla de proyección del recuerdo guardado de su padre: "el sudor de la lucha y joven de músculo, en tensión la derecha" (Oliver 121). El padre aparece como emigrante y boxeador, que ha pasado por la vida "de puntillas" y con una sonrisa tímida, y al que Oliver también se acerca a tientas para convertirlo en escritura.

2. 3. De la infancia a la edad adulta: verde-blanco / verde-rojo

La percepción de Andalucía como lugar de veraneo cambia drásticamente con la muerte del padre, "cuando tuve que cambiar el aroma de los veranos infantiles por 24 horas de duelo" (Oliver 38). En el ensayo "En cada río desemboca un mar" Oliver nos ofrece las claves para comprender cómo literatura y vida acaban por fundirse en una única corriente. El recuerdo de Andalucía guardado en su interior aflora cuando se encuentra lejos de Hausach. En este caso, en Innsbruck en el Brenner-Archiv, cuando el director le muestra la última postal que Georg Trakl enviara a Ludwig von Ficker el 27 de octubre de 1914 desde Cracovia: "Un testamento. Escrito a lápiz" (Oliver 37) con los dos últimos poemas "Klage" y "Grodek", el tesoro más valioso del archivo. Esto evoca en Oliver el recuerdo del último escrito en forma de lista de la compra dejado por su padre en Málaga antes de morir: "Observados desde lejos estos garabatos parecen todavía hoy anotaciones en un poema" (Oliver 38). Andalucía, asociada a la muerte del padre, es vinculada a la memoria y a la escritura por medio de lazos literarios. La construcción de la imagen de Andalucía se va completando con los progresivos acercamientos a la literatura y a la historia. Porque a las nanas de Federico García Lorca, que le cantaba su madre en la cuna, se va añadiendo la sombra de la Guerra Civil, que hace que el verde-blanco —los colores de Andalucía y de la combinación entre el verde de la Selva Negra y el blanco del traje de marinero— se transforme en verde-rojo, es decir, la pérdida de la inocencia y la llegada a la edad adulta.

[9] Durante su estancia en Boston, Oliver (121-124) es testigo del cambio de carteles anunciadores de películas por parte de un estudiante. El nuevo anuncio referente a la película *Ali* libera toda una serie de recuerdos relacionados con su padre.

Y será también lejos de Hausach, en Finlandia (en la maleta lleva dos poemas de Lorca —"El grito" y "El silencio"— y un volumen de Elisabeth Borchers) donde se pregunte por conceptos a la vez universales y locales. Se pregunta si la melancolía de los finlandeses se parecerá a la de los andaluces: "Y ¿existe un silencio más allá de las temperaturas y de los paisajes? ¿Un cristal común en el eco del silencio? ¿Un convertirse en eco, introducir por medio del sonido lo que no se oye en lo que no puede oírse? ¿Transportado por la claridad de la nieve? ¿Por el oscuro-oliva?" (Oliver 57). Y entre paisajes cubiertos de nieve encontrará la conexión que busca gracias a un verso: "la simetría de la luna" (Borchers): "Casi como lo andaluz procedente del sur de lo español y del tierno roce de una percepción dirigida hacia lo que escriben los ojos, que oyen" (Oliver 59). La imposibilidad de congeniar/traducir luna y *Mond* se transforma en un acercamiento a través de la literatura, en este caso a través del verso de Borchers: "la simetría de la luna".

3. *Mi pueblo andaluz de la Selva Negra*

Si la poesía de Oliver se caracteriza a veces por su hermetismo, en los ensayos nos abre esa ventana que nos permite vislumbrar la trastienda de una escritura que se sitúa en el tercer espacio, una escritura valiente, como diría Hilde Domin,[10] que lucha contra el olvido. De forma más explícita que en los poemas nos explica y se explica el peso y la importancia del SUR/ de Andalucía. Andalucía se convierte en los ensayos de José Oliver en un no-lugar vivido y no vivido. Un no-lugar que surge de la tensión entre una herencia genética y literaria propia y ajena a la vez, a la que se acerca con pasos sigilosos para acabar cubriéndola de escritura. Familia, inventario y literatura acaban por fundirse en una sola corriente, en una capa freática en la que converge lo vivido-escuchado-visto, lo soñado, lo imaginado, lo leído, hasta llegar a la construcción final: "Amo desmeSURadamente" (Oliver *7 Poemas* 10).

[10] Oliver *Mein andalusisches* 117.

*Quisiera agradecer a José F. A. Oliver su generosidad por cederme los derechos de las fotografías que se reproducen en la presente contribución.

Bibliografía

AA.VV. (1995). *Aus dem Inneren der Sprache*. Hildesheim: Internationales Kunstwerk.

Bhabha, Homi K. (2002). "DissemiNation: time, narrative, and the margins of the modern nation". En: Bhabha, Homi K. (ed.): *Nation and Narration*. London / New York: Routledge, pp. 291-322.

Calero, Ana R. (2010). "El premio Adalbert von Chamisso y la literatura «de la emigración» en lengua alemana" [artículo en línea] En: *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, 5. Universitat de València [<http://www.uv.es/extravio> Fecha de consulta: 09/08/2013].

Di Bella, Roberto (2010). "'W:orte' Poetische Ethnografie und Sprechperformanz im Werk von Yoko Tawada und José F. A. Oliver". En: Kramer, Andreas / Röhnert, Jan (eds.): *Literatur — Universalie und Kulturenspezifikum*. Göttingen: Universitätsverlag, pp. 242-257.

Ha, Kien Nghi (2004). *Ethnizität und Migration Reloaded. Kulturelle Identität, Differenz und Hybridität im postkolonialen Diskurs*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag.

Oliver, José F. A. (2007a). *Mein andalusisches Schwarzwalddorf*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

— (2007b). *7 Poemas*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

La construcción del Sur en el imaginario de Marguerite Yourcenar

Tommaso Meldolesi
(Investigador independiente de literaturas comparadas)

En un estudio sobre el ensayo mediterráneo del siglo xx, podemos leer:

> L'espace narratif méditerranéen [...] s'enrichit [de croisements et de connivences. [...]. Il favorise le sentiment d'appartenir à un monde commun. Le chant de l'exil et de l'errance, des ponts et des iles, des villes et des voyages, caractérise une littérature en train de s'affirmer. (Dotoli 16)

La construcción del Sur en el imaginario europeo puede concernir a viajes reales o de ficción.

¿Por qué el Sur en la obra de Marguerite Yourcenar? Marguerite Yourcenar viajó muchísimo. El Sur en lo imaginario de Yourcenar fueron Grecia y Roma por su historia y su pasado gloriosos. Menos importantes fueron España, los Balcanes y el resto de Italia: unos lugares suspendidos entre el peligro y la fascinación.

Se trata de un Sur muy variado que se desarrolla a diferentes niveles: un nivel histórico que interesa sobre todo al personaje del emperador Adriano; un nivel popular que abraza unos cuentos definidos como "orientales"; y un nivel simbólico: desde la percepción real del Sur, se puede edificar una abstracción mental sin confines espacio-temporales. La memoria histórica e individual, unos estereotipos culturales comprendiendo el calor junto a la violencia y a la pasión de los sentimientos, al igual que una visión más amplia

y sin confines a la hora de mirar al mundo, son las marcas más importantes de la representación del Sur en la obra de Marguerite Yourcenar.

1) El emperador Adriano, como la escritora recuerda en sus *Memorias*, no solo vivió en Roma y en Grecia, sino que nació en Andalucía. En oposición a Zenón, el héroe sombrío de *L'Oeuvre au Noir*, Adriano, el viejo monarca enfermo, el emperador intelectual que tiene una visión amplia y abierta del mundo, medita sobre un Sur que en la realidad no es más que un recuerdo. Él nació en Itálica, "ce pays sec et pourtant fertile" (Yourcenar *Mémoires* 310). Itálica está en el Sur comparada con Roma y siempre constituye un plano de confrontación con otros lugares. Sin embargo, toda la vida de este personaje se sitúa en un viaje continuo:

> Le paysage de mes jours semble se composer, comme les régions de montagne, de matériaux divers entassés pêle-mêle. [...] Les plans de l'espace se chevauchent aussi: l'Egypte et la vallée de Tempé sont toutes proches, et je ne suis pas toujours à Tibur quand j'y suis. (304-306)

Todo sigue la lógica del pensamiento del emperador. Mas los lugares se van alejando a medida que su enfermedad avanza: "Le climat de Tibur, meilleur que celui de Rome, n'est pourtant pas assez doux pour des poumons atteints." (492).

Y más lejos:

> Mon passé, certes, me propose ça et là des retraites où j'échappe au moins à une partie des misères présentes [...] Mais ces lieux si cers sont trop souvent associés aux prémisses d'une erreur, d'un mécompte, de quelque échec connu de moi seul. (591).

Todo está filtrado por el tiempo, por el pasado, por la memoria, por la sensibilidad y el pensamiento de un hombre grande de su tiempo, que realiza la finitud de su historia individual y piensa en su sucesión en el Imperio.

> Ils m'ont emmené à Baïes, par ces chaleurs de juillet, le trajet a été pénible, mais je respire mieux au bord de la mer [...] Petite âme, âme tendre et flottante, com-

> pagne de mon corps qui fut ton hôte, tu vas descendre dans ces lieux pales, durs et nus où tu devras renoncer aux jeux d'autrefois. (515)

2) El Sur está incluido en la dimensión hagiográfica de los *Cuentos Orientales*. No se trata de un "Oriente" connotado por unos confines establecidos, sino por la construcción de unos lugares que reflejan unas características culturales situadas en una situación "otra" y, por tanto, lejana.

Cinco sobre diez cuentos acontecen en regiones del Sur de Europa: tres en Grecia y dos en Serbia. Encontramos unas características comunes en las descripciones: la intensidad de los colores, el calor, el amor, la pasión y los sentimientos fuertes. En el primer cuento que se desarrolla en Serbia, Yourcenar presenta: "la sourde violence des couleurs, la fierté nue du ciel faisaient encore songer à l'Orient et à l'Islam" (Yourcenar *Le Sourire* 1150). A continuación, ella indica que la acción acontece "aux heures brûlantes du jour" (1153). Todo sucede en una atmósfera caliente que será enfriada por el "lent obscurcissement du crepuscule" (1156). En otro cuento situado en Serbia, la escritora especifica que "il faisait chaud comme il ne fait chaud qu'en enfer" (Yourcenar *Le Lait* 1158); allá la fuerza del sol se aplaca sólo cuando "à cette heure du crépuscule où le fantôme de la lumière morte hante encore les champs" (1161). El primer cuento ambientado en Grecia presenta un personaje singular que pide limosna por la calle y se despreocupa del sol, que es muy fuerte. Se trata de un joven, enfermo por culpa del sol y que ha sido seducido por las Nereidas:

> Inocentes et mauvaises comme la nature qui tantôt protege et tantôt détruit l'homme [...] Les trouées de soleil dans l'ombre des figuiers qui n'est pas une ombre, mais une forme plus verte et plus douce de la lumière, [...] Les divines jeunes filles levant leurs bras blancs [...] interceptent le soleil. (*Le Lait* 1184-1886)

La escena está caracterizada por una luz cegadora, por unas plantas mediterráneas (las higueras), por una tierra árida y maldita y por la opresión de la fuerza del sol, que desarrolla el riesgo de contraer una forma de enfermedad mental si un individuo se atreve a aventurarse afuera sin precauciones en las horas más calurosas del día. Tenemos idéntica impresión donde las mismas Nereidas obsesionan la existencia de un monje en una atmósfera de calor

en la campiña griega cerca del mar. Más que a una descripción geográfica, asistimos en este cuento a una enumeración de las creencias y de las supersticiones de las gentes de estas regiones: "leur coeur obstiné restait fidèle aux divinités qui nichent dans les arbres ou émergent du bouillonnement des eaux" (*Notre-Dame* 1189).

La imagen del Sur en estos cuentos parece entonces estar relacionada con unos estereotipos culturales y atmosféricos característicos de las regiones meridionales de Europa. Estos aspectos son, además, evidentes en otro cuento, el último ambientado en el Sur: *La viuda Aphrodissia*. Se trata de la historia de una mujer adultera que quiere esconder la cabeza de su amante, un criminal ejecutado por la justicia. La atmósfera está dominada por el sol tan caliente y por las moscas que revolotean en el aire espeso. El calor, "le soleil qui désagrège la cervelle des fous" (1190), pone enfermo al joven griego y también a la viuda Aphrodissia.

Al final de este cuento:

> Aphrodissia se mit à courir du côté du précipice, tenant dans les mains les coins de son tablier [avec la tète de son amant]. [...] La pente devenait de plus en plus rude, le sentier de plus en plus glissant, comme si le sang du soleil, prêt à se coucher, en avait poissé les pierres [...] Une pierre enfin se détacha sous son pied, tomba au fond du précipice comme pour lui montrer la route, et la veuve Aphrodissia tomba dans l'abîme et dans le soir, emportant avec elle la tête barbouillée de sang. (*La Veuve* 1204-1205).

La pasión, la violencia del amor junto con el calor indicado metafóricamente con la imagen de la sangre roja del sol, representan al Sur que siempre oscila entre el deseo y la pasión, entre el riesgo y la locura, entre lo permitido y la prohibición. Es esta última oposición la que caracteriza las dos novelas yourcenarianas que tienen que ver con Italia y con España.

3) *Le denier du rêve* (1937) es una "novela italiana" donde los personajes, unidos en parte con la resistencia al fascismo, están relacionados por la circulación de una moneda. La visión del Sur pasa por los ojos desencantados de Miss Jones (la encarnación de la autora), quien sueña el cielo gris del norte, después de haber sufrido el calor y la desorganización de las regiones del sur

de Italia. La acción se desplaza de Roma a Florencia y Sicilia, pero sigue el camino subterráneo de la moneda hasta el momento en que un empleado de la función pública la encuentra en la Fontana de Trevi:

> Il pensa un instant rappeler ses camarades pour leur offrir une tournée, mais l'aubaine ne justifiait pas cette munificence [...] A la quatrième lampée, des idées qu'il n'avait pas l'habitude d'avoir lui vinrent à l'esprit [...] Une lampée de plus et ses yeux se fermèrent [...] le point d'appui du mur manqua au dossier de sa chaise; il roula sur le sol sans s'apercevoir qu'il tombait, et il fut heureux comme un mort. (*Denier* 280 y 284).

El Sur es entonces el lugar de la prohibición; el lugar donde la manifestación de los sentimientos y de las convicciones ideológicas o políticas conlleva el riesgo de una pena o, incluso, de la muerte. La novela *Anna soror...* (1981) refleja también la imagen de una interdicción. La escena se sitúa en Italia; sin embargo, los protagonistas, Anna y Miguel, los hijos del Conde de la Cerna, son de origen español. Su amor incestuoso es la marca de una prohibición. La pasión prohibida entre hermano y hermana puede intentar manifestarse en la Italia dominada por el Humanismo, pero no en la España oprimida por la Contrarreforma. Al principio de la novela: "Les lèvres d'Anna se tendirent pour recevoir l'hostie; Miguel songea que ce mouvement leur donnait la forme d'un baiser, puis repoussa cette idée comme sacrilège" (*Anna* 863). Más adelante, Miguel "semblait craindre de lui communiquer son mal" (862); cuando él salió para ir a Madrid, Anna lloró en secreto, siguiendo mostrando su fiereza delante de su madre y de su hermano. Miguel, por su parte:

> Seul, dans sa chambre, il s'efforçait de fixer dans sa mémoire les moindres traits du visage de Anna, comme il le ferait sûrement quand il serait loin d'elle, à Madrid. Plus il s'y essayait, moins il la voyait, et l'impossibilité de se rappeler exactement le pli d'une lèvre, le grain de beauté sur le dos d'une main pale, le suppliciait d'avance. Alors, pris par une résolution soudaine, il rentrait chez Anna, et la considérait avec une avidité silencieuse. (872).

Y cuando su hermano se murió, desesperada por no poder manifestarle su amor, Anna hizo grabar sobre su tumba:

LUCTUS MEO VIVIT

Seguían en español el nombre y los títulos. Y después:

ANNA DE LA CERNA Y LOS HERREROS
SOROR
CAMPANIAE CAMPOS
PRO BATAVORUM CEDANS
HOC POSUIT MONVMENTVM
AETERNUM AETERNI DOLORIS
AMORISQUE. (891).

El Sur, más que en otras obras de Yourcenar, es aquí el lugar de la prohibición y también el lugar de la ilusión de un fuego, de un amor, de una pasión posible que no puede cumplirse y está destinada al fracaso.

La construcción de la imagen del Sur en la obra de Yourcenar tiene que ver con un lugar lejano donde se juntan las historias de todos los héroes de sus obras: un lugar filtrado por la memoria, un lugar de la ilusión, donde, por lo menos en teoría, serían posibles las prohibiciones morales y culturales de la vida de cada día; un lugar donde se manifiestan las pulsiones y las pasiones de los seres humanos, la aspiración a la vida por un lado y, por otro lado, la presencia constante de la muerte. Y si es verdad que algunas características que Yourcenar indica sobre el Sur pueden parecer algo estereotipadas (el calor, la pasión), también es cierto que por los lugares del Sur pasan muchas personas, se cruzan diferentes experiencias, diferentes miradas y maneras de considerar el mundo. Es esta riqueza, este intercambio cultural los que constituyen el centro propulsor de un Sur siempre en movimiento, fuente de la experiencia, de los sentimientos fuertes, del calor de los hombres, del deseo y del sueño.

Y es esta tendencia al sueño, a la proyección de unos sentimientos, de una pasión en un lugar indefinido y lejano, la que acerca Marguerite Yourcenar a Jorge Luis Borges y nos permite considerar el Sur a través de los ojos ciegos de un soñador que contempla solitario mirando al gran espejo encantador de ese Sur:

> [...]
> Las antiguas estrellas
> desde el banco
> de la sombra
> [...]
> esas luces dispersas
> que mi ignorancia no ha aprendido a nombrar.
> (Borges 16)

Bibliografía

Fuentes

Borges, Jorge Luis (1986). *Tutte le opere*, vol.1. Milano: Mondadori.

Yourcenar, Marguerite (1982a). *Mémoires d'Hadrien, Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, pp. 285-555.

— (1982b). "Le Sourire de Marko". En: *Nouvelles Orientales, Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, pp. 1154-1161.

— (1982c). "Le Lait de la mort". En: *Nouvelles Orientales, Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, pp. 1162-1171.

— (1982d). "Le Lait qui a aimé les néréides". En: *Nouvelles Orientales, Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, pp. 1182-1188.

— (1982e). "Notre-Dame des hirondelles". En: *Nouvelles Orientales, Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, 1189-1196.

— (1982f). "La Veuve Aphrodissia". En: *Nouvelles Orientales, Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, pp. 1197-1205.

— (1982g). *Denier du rêve, Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, pp. 159-284.

— (1982h). *Anna Soror... Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, pp. 851-913.
— (1982i). *Nouvelles Orientales, Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de la Pléiade, pp. 1141-1220.
— (1982j). *Œuvres Romanesques*. Paris: Bibliothèque de La Pléiade.

Estudios

Cadet, Valérie (1990). "Les derniers voyages". En: *Magazine Littéraire*, 283, p. 40.
Dotoli, Giovanni (1997). *Le récit Méditerranéen d'expression française.* Fasano/Paris: Schena/Didier.
Faverzani, Camillo (1995). *Marguerite Yourcenar et la méditerranée.* Clermont-Ferrand: Faculté des lettres et des sciences humaines.
Meldolesi, Tommaso (1995). "La monnaie comme moyen pour atteindre l'Universel dans *Denier du rêve* de Marguerite Yourcenar et *El Zahir* de Jorge Luis Borges". En: Vázquez, María José (ed.): *L'Universalité dans l'œuvre de Marguerite Yourcenar. Actes du colloque international Tenerife novembre 1993*. Tours: Société International d'Études Yourcenariennes, pp. 47-57.
Morello, André Alain (2011). "*Denier du rêve*, l'opéra-roman de Marguerite Yourcenar ou la défaite des hommes". En: Filaire, Marc-Jean (ed.): *Marguerite Yourcenar et la culture du masculin*. Nîmes: Lucie, pp. 233-244.
Real, Elena (1988). "Mer mythologique, mer mythique, mer mystique". En: *Revue de l'Université de Bruxelles*, 3-4, pp. 81-87.

Desmitificación y desencanto en *Lanzarote*, de Michel Houellebecq

Javier Rivero Grandoso
Universidad Complutense de Madrid

1. Cuestiones previas: el sur y Canarias

El sur ha sido desde muy temprano un tema que ha interesado a los artistas, que han situado en este punto geográfico sus deseos y anhelos, los mundos utópicos que colmaran sus ambiciones. Desde la época clásica, Canarias fue pronto idealizada con el nombre de Islas Afortunadas y mitificada por las buenas condiciones climáticas. El sur resultaba ser lo exótico, como más tarde lo sería América, espacio en el que tras el desembarco de Colón se crearon una serie de mitos espaciales como El Dorado o Jauja.

Todo aquello que era desconocido resultaba ser una fuente interesante para avivar la imaginación de los creadores, que emplazaban en esas tierras mundos fantásticos y seres mitológicos. Con el paso del tiempo, la visión del sur dejó de tener esa aura de fantasía, aunque permaneció el exotismo. Además, en no pocos textos puede apreciarse que el narrador occidental ejerce una posición de superioridad moral y económica ante el espacio visitado, pues se parte de la hipótesis de que el sur es el espacio subdesarrollado.

Canarias ha recibido una gran atención por parte de los escritores foráneos, ya sean éstos cronistas, viajeros o literatos, y ha prevalecido la idealización del Archipiélago. Desde Plinio el Viejo hasta los diversos cronistas que narraron la conquista de Canarias, como puede leerse en *Le Canarien*, muchos escritores han atendido la geografía y las virtudes de las Islas. Con el

paso del tiempo y los avances en las vías de comunicación, las referencias han aumentado, y escritores tan dispares como Lope de Vega, Agatha Christie o Carmen Laforet han hecho de Canarias materia literaria.

En general, los tópicos acerca de la belleza paisajística y de las virtudes climáticas se mantienen, y son pocos los textos que avanzan en una línea desmitificadora, como la novela *Terapia*, del británico David Lodge. El sur, pues, sigue siendo un espacio en el que los autores sitúan sus sueños, sus utopías, los mundos posibles.

2. Lanzarote como materia literaria

En cuanto a las recreaciones de la isla de Lanzarote en la literatura, desde el siglo xx se han multiplicado las obras relacionadas con la isla canaria, tanto de autores del Archipiélago como de escritores foráneos.

A principios del pasado siglo, Ángel Guerra publicó *La lapa* (1927), una obra de carácter costumbrista. Solo dos años después vería la luz *Lancelot, 28º-7º*, obra vanguardista en prosa de Agustín Espinosa. En ella, el autor se propone crear el espacio mítico de la isla y fabricar, de este modo, una nueva historia para Lanzarote a través de imágenes influenciadas estéticamente por el creacionismo. La isla tiene "la forma de un caballo marino en actitud de saltar un obstáculo: las patas delanteras encogidas aún bajo el vientre, preparándose la distensión que producirá el salto futuro; las patas traseras reciamente apoyadas sobre un paralelo" (Espinosa 7).

Otro escritor canario, Rafael Arozarena, publicó en 1973 *Mararía*, una de las novelas más populares en el Archipiélago, ambientada en Lanzarote. En ella la protagonista es víctima de su extraordinaria belleza, que le causa numerosos problemas en un entorno rural, y se relaciona el trágico destino de la muchacha con el paisaje volcánico insular.

El Premio Nobel de Literatura José Saramago fijó su residencia en la isla canaria, desde donde escribió los *Cuadernos de Lanzarote*, dos volúmenes que recogen sus impresiones y reflexiones acerca de diversos temas.

También Carlos Fuentes, en *Los años con Laura Díaz* (1999), narra un episodio en el que la protagonista viaja a la isla en 1949 en busca de su amante.

Lanzarote ha sido, pues, una isla que no ha pasado desapercibida para muchos autores, que han aprovechado el territorio insular para amoldarlo a sus narraciones.

3. Houellebecq y Lanzarote

Houellebecq ha tratado Lanzarote en varias obras, la primera de ellas, *Lanzarote*, tanto el texto literario como el conjunto de fotografías. El interés por la isla perdura en *La posibilidad de una isla* (2005), novela en la que Lanzarote se convierte en espacio central en el que deciden situar un congreso especial los elohimitas, miembros de una secta. El tema de la religión y las sectas aparece ya en *Lanzarote*, y son los miembros de la secta azraeliana los que investigan la clonación y prevén la construcción en Lanzarote de "la futura 'ciudad de acogida de los extraterrestres'" (Houellebecq 80). Aunque se encuentran encerrados en un complejo residencial, el protagonista da un día una breve vuelta por la isla, lo que le sirve para conocer alguna de las playas —en las que lo que más le llama la atención es el nudismo que se practica en ellas— y para ver un concurso de Miss Bikini. La geografía volcánica de la Isla es utilizada para hacer desaparecer el cadáver del líder en una cueva de lava, acto necesario para justificar la reencarnación en un cuerpo más joven. En esta novela, Lanzarote se convierte en símbolo de la esperanza, de la reencarnación: es la posibilidad de vida. Sin embargo, al final es la constatación de que la felicidad es inalcanzable.

Houellebecq también es autor de un poema musicado y de un vídeo, ambientado y rodado en el Parque Nacional de Timanfaya en colaboración con el colectivo italiano Masbedo, presentado en la edición de 2006 de la feria de arte ARCO.

4. Cuestión genérica

Resulta bastante complejo intentar adscribir a un género literario la obra *Lanzarote*, debido a la hibridación del texto. Si atendemos únicamente a la historia que se nos narra, no cabría duda de que se trata de un relato ficticio,

pero no podemos pasar por alto la inclusión de descripciones y explicaciones más propias de un libro de viaje que de una novela. Más claro aún resulta el apéndice con el que se cierra el libro y cuya lectura se le propone al lector al comienzo del capítulo 3, para explicar el origen de Timanfaya. Este apéndice es un texto que escribió el padre Andrés Lorenzo Curbelo —por error aparece Curbado en la obra—, en el siglo XVIII. No es nada habitual la inclusión de este tipo de textos en una obra de ficción, por lo que la hibridez de géneros, en este caso la novela corta y el libro de viajes, es evidente. El carácter híbrido del libro queda de manifiesto con la aportación (dependiendo de la edición, es un volumen aparte o se insertan en el propio libro) de fotografías del paisaje natural de la isla canaria, realizadas por el propio Houellebecq.

No obstante, y a pesar de que muchas de las fotografías incluidas parezcan ilustrar los espacios que aparecen en el relato, lo cierto es que no hay una clara vinculación entre el texto y las imágenes. Las fotografías aparecen sin ningún epígrafe ni ninguna anotación que pueda describir o hacer referencia al espacio del que proceden, ni tampoco ningún texto que pueda relacionarlas con la historia.

Parece por tanto que hay una clara voluntad de romper los límites establecidos entre los géneros, algo que muchos escritores habían tratado ya, pues "esta voluntad artística de hibridar y transgredir las estructuras tradicionales de género puede ser, de hecho, extendida a la totalidad de principios comunicativos y de estructuras simbólicas constitutivas del arte literario juzgado tradicional" (García Berrio y Huerta Calvo 13), pero que con el posmodernismo se convierte casi en una máxima. A ello ayudan las nuevas posibilidades editoriales y, sobre todo ahora, los avances tecnológicos que permiten una creación ilimitada de hipertextos, en los que el texto literario se ve complementado por otros textos e ilustraciones, pero ya también por vídeos o música.

El origen de esta obra está, como bien señala Curell (114-115), en el poema "Playa blanca" —recogido en la obra *Renaissance*—, en el que se abordan algunos de los motivos centrales de *Lanzarote*, como el viaje, los turistas, las playas de la isla, etc., y en el relato o novela corta *Rudi*, escrito por Houellebecq para la revista *Elle*.

Lanzarote, en definitiva, es una obra posmoderna en la que se narra un relato en apariencia ficticio con muchos elementos de los libros de viaje, aunque estos no siempre aparezcan insertos definidamente en la historia.

5. El viaje al sur: en busca del sol…

En la obra *Lanzarote*, el protagonista, narrador en primera persona cuyo nombre no aparece en todo el libro, decide viajar, hastiado de su vida y su trabajo, para pasar lejos de Francia el año nuevo. El viaje se presenta como una salida de emergencia que sirva para romper la rutina bastante aburrida de un personaje sin especiales metas ni ambiciones, un ser con una vida normal, anodina y sin ningún aliciente en especial. Este motivo también será relevante en *Plataforma* (2001), siguiente obra de Houellebecq, en la que el protagonista, Michel, planea un viaje para tomarse un descanso que lo aleje de su aburrida vida como funcionario en París, donde sus relaciones afectivas no son excesivamente buenas. Es el asesinato de su padre lo que motiva que Michel rompa su rutina y emprenda un viaje a Tailandia. También en *La posibilidad de una isla* está presente el viaje al sur, asociado a la sexualidad. En este caso, Daniel, monologuista y creador francés de éxito, se traslada a Almería. El personaje proyecta una visión de clara superioridad sobre España, lo que puede ilustrar la visión que tiene el viajero de Houellebecq, procedente de una Francia occidental y atea que contempla con desconfianza y altanería los espacios que visita:

> País de cultura tradicionalmente católica, machista y violenta, España trataba hasta hace poco a los animales con indiferencia, y a veces con sombría crueldad. Pero la uniformización funcionaba en todos los terrenos, y España se iba aproximando a las normas europeas, especialmente las inglesas. La homosexualidad era cada vez más corriente y aceptada; se difundía la comida vegetariana, así como las baratijas *new age*; y, en las familias, los animales domésticos, que en español recibían el bonito nombre de *mascotas,* sustituían poco a poco a los niños. (Houellebecq 67-68)

El narrador de *Lanzarote* acude a una agencia de viajes en busca de ese "material portador de sueños" que es el viaje, y allí le ofrecen destinos del sur del Mediterráneo, como Túnez o Marruecos, pero el protagonista los rechaza por dos razones: no quiere ir a países musulmanes ni tampoco puede gastar mucho dinero. Entonces la dependienta le habla de Canarias, y le propone un viaje económico a Lanzarote:

—¿Ha pensado usted en las Canarias?—-Y ante mi silencio, remachó con sonrisa profesional—: La gente no suele venir con la idea de las Canarias. Es un archipiélago situado frente a la costa de África, bañado por el Gulf Stream; el clima es suave todo el año. He conocido clientes que se habían bañado en enero… —Me dio tiempo para digerir esta información antes de continuar—: Tenemos una promoción para el Bougainville Playa. 3.290 francos por semana, todo incluido, salidas desde París el 9, 16 y 23 de enero. Hotel de cuatro estrellas superior, según clasificación del país. Habitaciones con baño completo, secador, aire acondicionado, teléfono, televisión, minibar, caja fuerte individual (opcional), balcón con vista a la piscina (o con vista al mar, con suplemento). Piscina de 1000 m^2 con jacuzzi, sauna, hammam, zona de puesta a punto, 3 pistas de tenis, 2 pistas de squash, minigolf, ping-pong. Espectáculos de bailes típicos, excursiones con salidas desde el hotel (con suplemento). Incluido seguro de asistencia/anulación.

No pude reprimirme.

—¿Dónde es eso?—pregunté.

—Lanzarote. (Houellebecq 13)

El viaje, que el protagonista realiza a principios del año 2000, resulta claramente desmitificador: pronto se comenta que Lanzarote no posee la vida nocturna de islas como Corfú o Ibiza, y que tampoco puede competir en el ámbito del turismo verde ni en el del turismo cultural. La visión que se ofrece de la isla es, pues, bastante negativa, alcanzando en ocasiones una dureza injustificada. El narrador también explica que Lanzarote solo posee dos atracciones turísticas: el Jardín de Cactus y el Parque Nacional de Timanfaya.

No obstante, el narrador y el resto de turistas disfrutan del clima insular que les permite ir a la playa y bañarse en pleno enero, hecho este que antes había servido para ironizar sobre la presencia de noruegos en la isla.

La desmitificación que se hace de Lanzarote es producto de la insatisfacción del personaje, incapaz de disfrutar de la vida en general. Esta mirada ácida e irónica no se ejerce tan solo con la isla, sino también con los compañeros de viaje o los estereotipos según los países. De este modo, para el protagonista, mientras los ingleses viajan para formar colonias con más ingleses, los alemanes buscan solo el sol y los italianos culos. Los franceses, en cambio, son mucho más complejos y perfeccionistas, y no van a ningún lugar que no aparezca en una guía. “La mirada que proyecta este frívolo turista sobre

el ámbito insular sin duda está condicionada por el desinterés del hombre urbano, incapaz de resistir el aislamiento o el repliegue sobre sí mismo que implica su estancia en la isla" (Rodríguez Pérez 298).

Houellebecq pretende retratar al hombre blanco de clase media, con trabajo fijo y en situación acomodada, cuando alcanza los 40 años. La crisis en la que entra el personaje es reflejada a través de un proceso de desorientación que lo incita a escapar de su rutina y a viajar al exterior para intentar encontrar motivos de felicidad que le son negados en su hogar.

El protagonista aborrece la sociedad de la que escapa para dar la bienvenida al año 2000, al nuevo siglo, al nuevo milenio. Su desencanto se desarrolla durante toda la historia y solo al final se ofrece una ambigua reflexión que transita entre la esperanza y la derrota de una generación:

> Al despegar el avión eché una última mirada a aquel paisaje lleno de volcanes, de un color rojo oscuro en el crepúsculo del amanecer. ¿Tranquilizaban…, o por el contrario, representaban una amenaza? No sabría decirlo; pero, en cualquier caso, eran el símbolo de la posibilidad de una regeneración, de un nuevo arranque. «Regeneración por el fuego», me dije. El avión ganaba altitud. Luego viró sobre un ala en dirección al océano. (Houellebecq 79)

La meditación del protagonista arroja una conclusión escalofriante: como la isla, Lanzarote, la sociedad debe pasar por el fuego —es decir, ser destruida— para que pueda aparecer un nuevo mundo poblado por comunidades que no estén tan viciadas como las actuales.

6. …Y de sexo

El sur no les interesa a los protagonistas de Houellebecq solo como destino turístico por el sol, sino que más allá de las cuestiones climatológicas, impera el deseo sexual. Tanto Bruno en *Las partículas elementales* en su viaje a Cap d'Adge, playa en la que el intercambio sexual y las orgías son bienvenidos; Michel en *Plataforma* en su viaje a Tailandia, en donde contrata los servicios de prostitutas; como el protagonista de *Lanzarote*, encuentran en el viaje una posibilidad de sentirse realizados sexualmente.

El viaje y, con ello, el sur, es una esperanza para hombres que buscan aventuras sexuales, el espacio físico en el que se depositan las ilusiones y los sueños carnales. El destino meridional está buscado más por el erotismo de las mujeres que por el exotismo del paisaje. Si ya no hay idealización de la geografía del sur, sí que la hay de sus mujeres, ya sea por su belleza y por su experiencia sexual, como en *Plataforma*, o por la posibilidad de tener relaciones, como tríos, orgías o intercambios de pareja, de otro modo, vedadas en la ciudad de origen del protagonista.

En *Lanzarote*, aunque el protagonista explicita al principio, en la agencia de viajes, que no busca en su lugar de destino sexo, cuando dice "no me apetece un revolcón" (Houellebecq 12) y genera una situación incómoda, desde su llegada a la isla se fija en una pareja de alemanas.

> Las dos alemanas volvieron para secarse. Observadas de cerca, Pam parecía más menuda, casi niña con sus cabellos negros cortos; pero la placidez animal de Barbara era impresionante. Realmente tenía unos pechos muy hermosos; ¿se los habría operado? Probablemente sí porque, incluso tumbada de espaldas, se le mantenían un poquito demasiado firmes; pero el resultado en conjunto era muy natural: se había puesto en manos de un cirujano excelente. (Houellebecq 35)

El protagonista, tras iniciar con ella una conversación, le dirá en inglés que tiene unos pechos preciosos. Comienza así una relación entre las dos alemanas y el narrador únicamente sustentada en el sexo.

El compañero de viaje con el que pronto se relaciona el protagonista es Rudi, un luxemburgués afincado desde hace muchos años en Bélgica. Rudi realiza una de las excursiones que le propone el hotel, un viaje para visitar en un día la isla vecina de Fuerteventura. Sin embargo, tampoco encuentra allí nada de su agrado.

A su regreso, decide alquilar un coche con el protagonista para visitar Lanzarote por su cuenta. Juntos van al mercado de Teguise, para que Rudi pueda comprar algún recuerdo. Allí venden cestería, cerámica y timples, instrumento típico del Archipiélago. Después van a la playa de Famara, según el protagonista la más bonita de toda la isla, a Tinajo y a Geria, valle en el que predomina el cultivo de la vid.

Al día siguiente, el narrador invita a las dos alemanas, que están especialmente interesadas en ir para visitar la playa de Papagayo, en la que pueden hacer nudismo. Primero van al Golfo, pero después de almorzar en Playa Blanca, van a Papagayo, espacio natural protegido al que llegan después de un recorrido en carretera complicado y tras pagar entrada. Una vez allí, la playa no interesa tanto como espacio de ocio en el que tomar sol y bañarse, como en el que se puede tener sexo al aire libre: Pam y Barbara, las dos alemanas, tienen relaciones e invitan al narrador, que se suma, no como Rudi, que evita unirse. Cuando terminan de tener sexo, verdadero objetivo de la invitación de las alemanas y de la visita a la playa, y no el mero turismo, vuelven al hotel, para salir de nuevo a cenar al norte de la isla, donde comen las tradicionales papas arrugadas. A su regreso al hotel, vuelven a formar un trío para volver a tener relaciones sexuales, a las que Rudi no se une. Como se descubrirá al final, el inspector que trabaja en Bruselas también disfrutaba del sexo en grupo y del intercambio de parejas hasta que su mujer lo abandonó, y desde entonces prefiere la pederastia, por lo que un año después de su viaje a Lanzarote será detenido y procesado.

Como se puede apreciar, no hay una verdadera interrelación entre el turista y la cultura visitada, sino que se trata más bien de transacciones comerciales en las que el viajero cumple con los tópicos programados, como probar la gastronomía típica o llevar como souvenirs elementos identitarios de la isla. No existe interés en integrarse la cultura autóctona ni en tener contacto con los habitantes isleños.

7. A modo de conclusión

El sur en esta obra de Houellebecq no tiene valor por su belleza paisajística, sino por la búsqueda sexual. Los personajes se muestran insensibles ante los parajes naturales debido a la insatisfacción permanente y solo encuentran alivio, efímero, en el sexo. El autor francés pretende retratar los problemas de la vida moderna de un grupo social determinado, los hombres de la clase media que están alrededor de los 40 años, cuando se encuentran en un estado de insatisfacción, ya que son conscientes de que su juventud ha pasado y temen con horror envejecer. Se trata de hombres solteros con trabajo estable

y económicamente solventes, que a pesar de tener éxito en sus vidas profesionales se sienten frustrados y encuentran en el sexo la única vía de escape, hasta convertirse éste en una obsesión.

El paso del tiempo constituye un trauma insalvable para los personajes de Houellebecq, que ven cómo su cuerpo se va deteriorando. El aspecto de la vejez que más preocupa al protagonista es la merma de su actividad sexual: no poder seducir a una mujer—-en especial si ésta es joven—,[1] no poder satisfacerla o no poder mantener las relaciones que tenía antes, ya sea por una cuestión de duración o de impotencia. No son casuales las críticas que ha recibido el autor francés de machista, ya que en sus personajes no suele tener especial trascendencia el amor, sino el goce sexual, y por ello la mujer aparece en ocasiones como objeto para saciar las necesidades del protagonista.

La búsqueda del placer es la única forma que tienen de conseguir la felicidad, pero este placer sexual nunca es completamente colmado, y los personajes siempre quieren más. Esa es la principal motivación del viaje al sur, encontrar relaciones sexuales que suponen un alivio momentáneo, pero que en muchos casos, como Bruno en *Las partículas elementales* o Rudi en *Lanzarote*, no hacen más que ser la motivación para necesitar más relaciones sexuales, más extrañas o socialmente censurables, como el intercambio de parejas o la pederastia.

Por lo tanto, el paisaje sufre una desmitificación: el destino turístico tan deseado y tan bien publicitado en los folletos propagandísticos no colma los deseos de un personaje insatisfecho con su propia vida y que traslada sus frustraciones a todo lo que lo rodea. El protagonista es incapaz de disfrutar de otro aspecto que no sea el sexo, y en la mayoría de las ocasiones tampoco éste le produce el placer que buscaba. En todo caso, el goce de la relación sexual es efímero, lo que ahonda todavía más en la insatisfacción permanente del personaje.

El sur y Lanzarote son, por lo tanto, un buen lugar donde satisfacer las necesidades sexuales del narrador: el clima y el paisaje quedan en un segundo plano y es el impulso sexual el verdadero motor de la historia.

---

[1] En la obra de Houellebecq hay un tratamiento especial de la pederastia. El autor francés pretende ser polémico al abordar este tema, ya que no solo lo hace sin pretender ser moralista y oponerse al sexo con menores, sino que además el narrador defiende estas prácticas y las considera lícitas.

Bibliografía

Curell, Clara (2007). "La isla de los volcanes reescrita: *Lanzarote* de Michel Houellebecq". En: Lafarga Maduell, Francisco/Méndez Robles, Pedro Salvador/Saura Sánchez, Alfonso (coords.): *Literatura de viajes y traducción*. Granada: Comares, pp. 113-122.

Espinosa, Agustín (1929). *Lancelot, 28º-7º [Guía integral de una isla atlántica]*. Madrid: Ediciones de Arte, Literatura y Filosofía Actuales.

García Berrio, Antonio/Huerta Calvo, Javier (1992). *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra.

Houellebecq, Michel (2000). *Lanzarote*. Barcelona: Anagrama.

— (2013). *La posibilidad de una isla*. Madrid: Punto de Lectura.

Rodríguez Pérez, Osvaldo (2009). "La recreación imaginaria de Lanzarote en tres autores foráneos: José Saramago, Carlos Fuentes y Michel Houellebecq". En: Galván, Victoria (ed.): *Ínsulas forasteras. Canarias desde miradas ajenas*. Madrid: Verbum, pp. 281-302.

El concepto *Spanien* en el centro y norte de Europa durante la Edad Media

Macià Riutort Riutort
Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)

I. Introducción

El conocimiento y la imagen que una cultura puede tener de un territorio diferente de la misma, de las gentes que habitan en él y de la cultura que se ha desarrollado en él puede tener múltiples y diferentes orígenes, y todos estos orígenes, ya fueren pocos o muchos, si realmente los hubiere, deberán tenerse en cuenta por igual de cara a estudiar los posibles prejuicios y estereotipos existentes sobre la otra cultura y las gentes que son sus portadores.

Este es precisamente el caso de la Península Ibérica durante la Edad Media. Por una parte, es innegable que aquí nos encontramos delante de un territorio relativamente bien delimitado geográficamente: en efecto, hay que convenir que, si bien es verdad que el Océano Atlántico, el Mar Mediterráneo y la Cordillera de los Pirineos se constituyen en límites perpetuos claramente tangibles para la Península Ibérica, también lo es que territorios insulares como las Islas Baleares, el archipiélago de Madeira o las Islas Canarias, que, si bien geográficamente no pueden considerarse parte de la península, son indisociables de la Península Ibérica por su historia y ello, desde una época muy temprana, situable en la antigüedad (tal es el caso de las Islas Baleares), o bien desde la Baja Edad Media (tal es el caso de las Islas Canarias y el Archipiélago de Madeira).

Frente a la claridad de los límites geográficos, la historia política, religiosa y cultural —amén de la lingüística— de la Península Ibérica es enormemente complicada hasta la Edad Moderna, y, de manera muy especial, hasta principios del siglo xviii. Así, en la Edad Media y desde un punto de vista político, la Cordillera de los Pirineos, todavía no es la frontera "natural" en la que se irá convirtiendo gradualmente a partir del siglo xvi, en un largo proceso de fijación que no podrá darse por plenamente concluido hasta el siglo xviii. Tampoco lo es el Océano Atlántico: en los siglos xi y xii la parte musulmana del territorio peninsular se integra en el Imperio Almorávide,[1] lo que significa que constituye una unidad política con todo el Maghreb. También acaece lo mismo con el Mar Mediterráneo: aquí vemos como algunos de los estados que existen en la Península Ibérica tienen, especialmente en la Baja Edad Media, una fuerte proyección hacia el este mediterráneo: éste es el caso del Reino de Aragón[2] hasta su desmembramiento en el siglo xviii, como consecuencia de la Guerra de Sucesión. A través de su expansión hacia el este, el Reino de Aragón acabó teniendo una extensión muy superior al de los territorios de dicho reino situados en suelo ibérico geográfico, de modo que incluía vastos espacios territoriales que, en la actualidad forman parte de la República Italiana: este es el caso del Reino de Cerdeña, el Reino de Nápoles y el Reino de Sicilia. Estos territorios, actualmente italianos, dejaron en los siglos xv-xvii una profunda impronta en la cultura y en la vida económica del resto de los territorios de la Corona de Aragón.

En resumen: en este territorio más o menos bien delimitado geográficamente que es la Península Ibérica en la Edad Media coexisten una serie de estados con lenguas, culturas y religiones diferentes, que hacen imposible la identificación del concepto estatal y nacional moderno de *España* con el concepto *Ispânie* (y formas análogas)[3] de las fuentes históricas y literarias me-

[1] Lo que significa que estamos hablando de la época de las primeras cruzadas.

[2] O, si se prefiere, Corona Catalano-Aragonesa, otro término con que se le suele designar en la historiografía.

[3] En la Edad Media, en los diferentes idiomas alemanes no existe una designación formalmente unitaria de *Spanien*. Una rápida consulta a la *Mittelhochdeutsche Begriffsdatenbank* de la Universidad de Salzburgo/Universidad de Viena nos revela la enorme multiplicidad de formas medievales -62 en total-, antecesoras del *Spanien* actual. Incluso admitiendo que algunas de

dievales del Centro y Norte de Europa. Por tanto, traducir *Ispânie* (y formas análogas) por *Spanien*, no es correcto ni científicamente válido.

Efectivamente, no se puede proyectar el concepto actual de *España* hacia el pasado anterior al siglo XVIII, porque, como he esbozado a grandes rasgos, realmente estamos ante realidades —la del presente y la del pasado— que no se solapan.[4] Esta retroproyección de nuestra realidad actual hacia el pasado puede resultarnos cómoda, especialmente cuando nos expresamos de forma coloquial, pero debemos abandonarla en la práctica científica y es equiparable al condenable, y sin embargo, tan extendido hábito de hablar de Alemania, Austria, Suiza o los Países Bajos, refiriéndonos a los siglos anteriores al XVII, cuando estos términos designan realidades políticas actuales surgidas unas en el siglo XVII y otras en el siglo XIX.

Entiendo el presente trabajo como un alegato a favor de un estudio sistemático del significado de *Ispânie* (y formas análogas) en cualquier tipo de texto redactado en el Centro y Norte germánicos de Europa anterior al siglo XVIII.

2. *Ispânie* (y formas análogas) durante la Edad Media

Si analizamos el concepto de *Ispânie* y el imaginario que va unido a dicho concepto en los textos en alemán, neerlandés/bajo-alemán y en las lenguas escandinavas germánicas, estableceremos los siguientes tres posibles significados:

---

estas formas puedan ser debidas a un error informático, la multiplicidad de formas existentes continuaría superando ampliamente la cincuentena.

[4] De hecho, esto mismo es también plenamente válido para los estados actuales derivados del antiguo Sacro Imperio: Alemania, Austria, Suiza e incluso los países constituyentes del Benelux. A mi entender, en nuestro quehacer científico deberíamos abandonar el hábito tan extendido que tenemos (y que, a mi entender, se deriva del Romanticismo y de la visión de la historia que este movimiento impuso) de hablar de estos países como si fueran realidades existentes desde siempre. Si lo meditamos atentamente, nos daremos cuenta de que hablar de la "Alemania del siglo XVII" o la "Alemania del siglo XV" -a modo de ejemplos- no tiene el menor sentido científico porque en dichos siglos Alemania no existe: en su lugar está el Imperio, el Sacro Imperio, cuyas fronteras no tienen nada que ver con los actuales límites del estado alemán, y cuya realidad política, social, económica y cultural de ningún modo puede estudiarse desde los parámetros estatales actuales.

1) En primer lugar, existe un concepto de *Ispânie* (y formas análogas) basado en las fuentes literarias y paraliterarias (entendiendo por tales las fuentes geográficas e históricas) grecolatinas. Atendiendo a este origen, *Ispânie* se entiende como un concepto geográfico equivalente a *Península Ibérica* pero también como un concepto político que corresponde al nombre de las antiguas provincias romanas en *Hispania*, así como a la *Hispania* visigótica.[5] Este concepto se suele expresar recurriendo directamente a la forma latina *Hispania*, que, además, también puede aparecer usada en plural, *Hispaniae* (escrito también *Hispaniæ* e *Hispanie*);[6] el término *Hispania* a menudo suele aparecer declinado "a la latina", es decir, mediante las terminaciones casuales latinas. Así, por ejemplo, en el manuscrito A de las obras de Oswald von Wolkenstein, en el poema Schatz 64, v. 18 (Oswald 1904)/Klein 18,II v. 2 (Oswald 1987), a la forma *I∫panien* del manuscrito B le corresponde un *[gen] Yspaniam*; lo mismo acaece en Schatz 63, v. 7 (Oswald 1904) /Klein 19,I v. 7 (Oswald 1987): frente al *in I∫panien* del manuscrito B, el manuscrito A nos ofrece *in I∫paniam.* En Schatz 36, v. 76 (Oswald 1904)/Klein 21,III v. 16 (Oswald 1987), tanto el manuscrito A como el manuscrito B nos ofrecen la lección *I∫pania,* conservando la forma latina. Oswald, por tanto, se encuentra a medio camino entre la simple adopción en alemán de la forma latina y la fijación del dativo-locativo plural *Spanien* como designación habitual del país en la lengua moderna.

Este mismo concepto puede aparecer designado recurriendo a compuestos mixtos como *Spánland o Spanland* (p. e., en la *Þiðrekssaga*), *Spanienlant*, *Spangenlant*, etc. (en el área del alemán), *Spanjelant* (en el área del neerlandés) y a formas más o menos adaptadas, para cuya consulta remito a la *Mittelhochdeutsche Begriffsdatenbank* de la Universidad de Salzburgo y la Universidad de Viena. Estas formas suelen presentar a menudo una aféresis de la *I-* inicial que no debe verse como un reflejo de la adaptación a la fonética del alemán sino como un reflejo de la fonética del latín de la Alta y Baja Edad Media.

---

[5] Como se sabe, la *Þiðrekssaga* resitúa en parte la geografía nibelúngica: el padre de Sigurdo es Sigmundo, rey del *Tarlungaland*, quien viaja a *Hispania*/*Spanland* para pedir la mano de la princesa Sísibe, hija del rey Nidungo. Sigurdo es, por tanto, el hijo de un *tarlungo* y una *hispana*. Sólo cabe una interpretación: *Hispania* aquí es la Hispania visigótica, el reino visigótico.

[6] El origen de este plural debe buscarse, a mi entender, en el hecho de que las fuentes históricas romanas distinguen entre *Hispania tarraconensis* e *Hispania baetica*, *Hispania Citerior* e *Hispania Ulterior*, etc., dependiendo de la organización administrativa de la época.

La adopción de este concepto perteneciente a la Antigüedad latina implicó la adopción acrítica de toda la información contenida en la literatura grecolatina sobre la Península Ibérica, tanto en lo relativo a su geografía como en lo relativo a sus riquezas y gentes, es decir, se adopta todo el imaginario sobre *Hispania* existente en los textos de la Antigüedad clásica.

Por consiguiente, los textos alemanes y nórdicos que presentan este concepto muestran, en realidad, al lector como coetánea una realidad geopolítica largamente superada, es decir, le presentan Hispania y las provincias romanas de Hispania, como si continuaran existiendo en su época y realidad. Incluso se llega a transmitir al lector una realidad geográfica largamente inexistente, como cuando, por ejemplo, se repite una y otra vez que Cádiz es una isla, cuando la verdad es que los cambios geológicos acaecidos en territorio andaluz hicieron que una parte del territorio alrededor de Cádiz se hundiera en el mar al mismo tiempo que la zona de Cádiz se alzaba convirtiendo así dicha ciudad en tierra firme.

Uno de los últimos reductos del nombre propio *Hispânia* con este sentido se encuentra en el ámbito religioso: efectivamente, los santos y santas hispanos de la Antigüedad latina son presentados como santos de *Hispânia* por parte de la Iglesia Católica, lo que los acaba ligando a este concepto. No es de extrañar, como veremos a continuación, que Oswald von Wolkenstein, a principios del siglo xv, todavía use el vocablo *Ispânie* en el sentido de *Galicia*: el autor asociaba obviamente el nombre propio a Santiago y a Santiago de Compostela.

2) La invasión de *Hispania* por los musulmanes en el año 711 conllevó que el concepto de Hispânia se aplicara a Al-Ándalus, es decir, a la España musulmana. Este es el significado con el que encontramos usada esta palabra en la mayoría de textos medievales centroeuropeos y escandinavos anteriores al siglo xiii, y que, por ejemplo, debemos atribuir al topónimo *Spân* en el *Parzival* de Wolfram. El uso de este término para designar a Al-Ándalus tuvo el efecto de que no pudiera emplearse para designar a los reinos cristianos del norte. Estos reinos, por tanto, se designaron, específicamente, con sus denominaciones propias que pueden tener múltiple origen: formas acuñadas por los alemanes/escandinavos mismos, formas adaptadas desde el francés y formas adaptadas desde el alemán, aunque en este último caso, cabe preguntarse hasta qué punto las formas alemanas no son también las francesas. *Verbi gratia*: Tólet/Dôlet 'Toledo'.

3) Sólo cuando la reconquista empezó a ensanchar los reinos cristianos a costa de Al-Ándalus empezamos a registrar un tercer uso del vocablo aplicado ahora al Reino de Castilla. *Hispânia* y *Reino de Castilla* se volvieron lentamente sinónimos en el mismo Reino de Castilla en un proceso que, grosso modo, diría que va de Alfonso VI (que se autotituló *rex Spanie* a partir de 1072, a raíz de la conquista de Toledo) a Alfonso X el Sabio. Este empleo del nombre propio fue pasando lentamente al uso lingüístico de los demás pueblos cristianos de Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIII, pero, de modo especial, a partir del siglo XIV. Así, por ejemplo, en las fuentes escandinavas medievales constatamos que, mientras Galicia se designa con el topónimo *Galizuland* o con la forma *Jakobsland*, que significa 'Tierra de Santiago', 'Tierra de la Ciudad de Santiago', *Aragón* como *Arragún -Katalún*, con la variante latina *Catalónía*, es descrita como una de las partes de *Arragún-*, Navarra como *Nafar[r]/Navara,* pero Castilla se designa al mismo tiempo tanto como *Kastel* como *Spánland [hit kristna]*. Para evitar malos entendidos con el uso descrito en el apartado anterior, al-Ándalus se tiene que designar ahora con el término de "Spánland hit heiðna", es decir, 'la España pagana'. De este modo, se evitan posibles confusiones.

Como acabo de indicar, en el centro y norte de Europa se adopta el imaginario existente en las descripciones de *Hispania* de los autores greco-latinos. Sin embargo, hay que complementar esta afirmación con el siguiente dato: este imaginario de origen grecolatino se vio completado, por una parte, con el que transmitieron los peregrinos que iban a Santiago y, por la otra, con el de los comerciantes (especialmente los de las ciudades hanseáticas) que recalaban en puertos hispanos (valga como ejemplo de ello frases como "in Barzalun omnes viduae contemptui habentur ab indigenis", es decir, 'en Barcelona todas las viudas son menospreciadas por los autóctonos')[7]. Tanto el posible imaginario derivado de los relatos odepóricos de los peregrinos como el posible imaginario derivado de los textos de comerciantes y navegantes quedan aún por investigar, por lo que en el presente trabajo solo indico la necesidad de abordar su estudio en el futuro.

[7] Escolio nº 96 a las *Gesta Hammaburgensis ecclesiae pontificum* de Adán de Brema citado por Stopani (108).

3. Un ejemplo: *Ispânie* en los textos de Oswald von Wolkenstein.[8]

Ya para terminar, quisiera ejemplificar lo dicho comentando el término Ispânie en los textos de Oswald von Wolkenstein.[9] Hasta Feldges (1976), lo habitual era equiparar 1:1 los términos *Ispânie* e *Ispânia* de Oswald al término *Spanien* actual. Feldges señaló que Ispânie/Ispânia en Oswald designaba, por una parte, los territorios de la Corona de Castilla, es decir, la Península Ibérica sin Granada, Portugal y, por la otra, Galicia-León (Feldges 388, "León-Galizien").

En la interpretación de Feldges, el término significaría "León-Galizien" en Kl 19, Kl 12, Kl 44 y Kastilien + Navarra + Aragonien en Kl 18, Kl 20, Kl 21 y Kl 23.

La interpretación de Feldges ha sido adoptada por Hofmeister (2011)[10] pero no unánimemente, ya que Hofmeister interpreta el nombre propio

[8] Este autor nació en la Trostburg (Waidbruck) en la segunda mitad del siglo xiv y puede servir bien para ejemplificar el tema de la presente contribución. Waidbruck es una pequeña localidad del Tirol Meridional, territorio que pertenece actualmente a Italia, pero creo que todos estaremos de acuerdo que sería absurdo e ilógico intentar integrar a Oswald von Wolkenstein en la literatura italiana, a no ser, claro está, que acuñemos el concepto de "literatura italiana de expresión alemana". Lo que acabo de decir puede parecer una perogrullada pero considero oportuno indicarlo de modo expreso por cuanto que nos ilustra que la realidad política actual no puede proyectarse sin más hacia el pasado. A mi entender, Oswald es, por tanto, un autor que nos enseña cuán perentorio es que superemos la visión de la historia que nos viene impuesta desde el Romanticismo y que tanto mal ha hecho a y en toda Europa.

[9] Dadas mis limitaciones bibliográficas, y muy a mi pesar, me veo obligado a trabajar sólo con el material de que dispongo. Por dicha razón, no he podido consultar la obra de nuestro compañero Albrecht Classen, *The Poems of Oswald von Wolkenstein: An English Translation of the Complete Works (1376/77–1445)*, aunque la cito dado el interés que puede revestir para muchos de nosotros. Señalo, igualmente, la traducción de Spechtler (2007) y Schönmetzler (1990) que, si bien no he podido consultar, tener conocimiento de las mismas puede resultar de interés para el lector del presente trabajo.

[10] Si se hace abstracción de que adopta el galicismo innecesario *Léon* por *León* y escribe *Gallizien* en lugar del acostumbrado *Galicien*, a lo que podríamos aún añadir la cuestión de si el orden de la designación es o no el tradicional: a mi entender, creo que el orden tradicional en la designación del reino exige hablar de *Reino de Galicia-León* o, si se quiere, *Reino de Galicia y León*, pero no al revés: *Léon-Gallizien*.

oswaldiano en todos los pasajes en los que aparece como *Léon-Gallizien* <sic> excepto en Kl 20 y Kl 21.

Antes de continuar la exposición, leamos estas dos estrofas de Tannhäuser, que nos hablan de la visión que se tenía de los reinos peninsulares en el Sacro Imperio en el siglo XIII:

Tannhäuser (1205-1270): *der künig von Marroch* - *El rey de Marruecos*, estrofas 10 y 11:

10. Fünf ſterkiu reg/na ſint,
- er iſt vil gar ein kint,
ſw*er* d*er* nicht / weis -
in ſpange*n* vn*de* ſint doch wiſſentlich:
das eine iſt portigal
un*de* hat d{r}iu richiu tal;
Das ander iſt kaliz un*de* ist unmaſſen rich.

11. d*er* drit/te hat genuog un*de* iſt vo*n* arragun.
d*er* vierde / vert vür kaſteln hin gege*n* gramyzun.
den / fünfte*n* vo*n* navarre, ſw*er* de*n* welle ſehe*n*,
d*er* var / da hin, ſo muos er mir d*er* warheit iehen.

10. en *Spangen* hay cinco poderosos *regna* y son muy conocidos (y quien no los sepa, es como un niño): uno es Portugal y tiene tres (?) ricos valles; el segundo es Galicia y es inmensamente rico. 11. El tercer (rey) posee suficientes propiedades y es el de Aragón; el cuarto va de Castilla a Gramyzun (Granada?). Al quinto (rey), el de Navarra, quien quiera verle, que vaya allí y que me confiese luego la verdad.

Tannhäuser tiene un concepto de *Spange* condicionado por la Antigüedad clásica, pero también por la realidad de las peregrinaciones a Santiago: *Spange,* es decir, *Hispania*, es para él ante todo un concepto geográfico en el que coexisten cinco *regna*: *Portugal*, *Galicia*, *Castilla*, *Aragón* y *Navarra*. La inclusión de Galicia sólo se explica, a mi entender, por el peso de la tradición entorno a Santiago de Compostela. Dejando aparte la cuestión de por qué deja de lado a *Granada* (que tal vez podría ser el misterioso *Gramyzun*), Tannhäuser nos muestra en parte cómo debemos proceder en la traducción de los textos oswaldianos: la *Ispânie* de Oswald no es *Galicia-León*, sino simplemente, *Galicia*, porque en la percepción que se tenía de la Península Ibérica y su realidad en el extranjero, condicionada por los peregrinos a Santiago, es la de la existencia, en la Península Ibérica, de un *Reino de Galicia*, y no de un reino de *Galicia-León*.

[11] Fuente: <http://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglitData/image/cpg848/1/266v.jpg> (consulta 31/10/2013).

Oswald ve la Península Ibérica con estos mismos ojos. En su percepción, basada en la realidad histórica de inicios del siglo xv, en la Península Ibérica hay en principio cinco reinos: Castilla, Aragón, Portugal, Navarra y Granada. Con ello, si Hofmeister 2011 traduce el *Ispânie* de Kl 20 y Kl 21 como *Spanien*, a mi entender, también en estos dos casos debemos traducirlos por *Galicien* 'Galicia'. Cabe aplicar a todas las atestaciones del nombre propio *Ispânie* la percepción que Oswald hace de la realidad política ibérica expresada en Schatz 65, v.1-9/Klein 12,I, v. 1-9, y traducirlo consecuentemente por 'Galicia'.

1)

Schatz[12] 6, v. 1-10:	Klein[13] 20,I v. 1-10:
Es seust dort her von orient	Es, ſeuſſt dort her von orient
der wind, levant ist er genent;	der wind, levant iſt er genent;
durch India er wol erkent,	durch India er wol erkennt,
in Suria ist er behent,	in Suria iſt er behend,
zu Kriechen er nicht widerwent,	zu Kriechen er nit widerwent,
durch Barbaria das gelent	durch Barbaria das gelent
Granaten hat er pald errent,	Granaten hat er bald errent,
Portigal, Ispanie erprent.	Portugal, Iſpanie erbrent.
über all die welt von ort zu ent	uberall die werlt von ort zu end
regniert der edel element.	regniert der edel element.

Parte de allí, de oriente, soplando raudo,
este viento: le llaman levante.
Conoce bien su camino a través de la India,
alcanza Siria con rapidez,
no da la vuelta en tierras de Bizancio,
sino que, pasando a través del territorio[14] de Berbería,
Granada pronto conquista,
enciende a Portugal y Galicia:
Sobre todo el mundo, de cabo a cabo,
reina este noble elemento.

[12] La numeración Schatz sigue la de la edición crítica de las obras de Oswald a cargo de Josef Schatz (1904).

[13] La numeración Klein sigue la de la edición crítica de las obras de Oswald a cargo de Karl Kurt Klein (1987).

[14] El sintagma *das gelent* se suele interpretar como el substantivo moderno *das Gelände* (cf. FNHDW 6, col. 741: "*gelende, gelände*, *das*; <...> Land, Landschaft, Gegend").

Contra el parecer de Hofmeister 2011:65, *Ispânie* aquí debe entenderse como *Galicia*; en realidad, la equivalencia está muy clara: Oswald está describiendo los límites del mundo. Sitúa el límite oriental en *la India* y el límite occidental en *Galicia*, la tierra del *Finisterre* 'fin de la tierra', que él visitó. Ispânie debe entenderse, por tanto, como la tierra adyacente (por el norte) a *Portigal* y en la que se halla el extremo del mundo occidental, *Finisterre*.

2)

Schatz 63, v. 5-8:	Klein 19,I v. 5-8:
auch ist mir ie gewesen wol, das hab ich schon bezalt für vol in Katlon und Ispanien, da man gern isst kestanien.	auch, iſt mir ie geweſen wol, das hab ich ſchon bezalt für vol in Katlon und Iſpanien, do man gern iſt keſtanien.

así a mí: pues si en algún momento me ha ido bien,
en Cataluña y Galicia,
donde gustan de comer castañas,
lo he pagado y con creces.

3)

Schatz 64, v. 17-19:	Klein 18,II v. 1-3:
Gen Preussen, Littwann,Tartarei, Türkei, über mer, gen Lampart, Frankreich, Ispanien, mit zwaien küngesher traib mich die minn auff meines aigen geldes wer.	Gen Preuſſen, Littwan, Tartarei, Türkei, uber mer, gen Frankreich, Lampart, Iſpanien, mit zwaien kunges her traib mich die minn auf meines aigen geldes wer.

El amor me empujó a ir con dos ejércitos reales
—por cuenta propia, a expensas de mi propio dinero—,
a Prusia, Lituania, Tartaria, Turquía, Ultramar,
a Lombardía, Francia, Galicia.

4)

Schatz 65, v.1-9:

In Frankreich,
Ispanien, Arragun, Castilie, Engelant,
Tenmark, Sweden, Pehem, Ungern, dort
in Püllen und Afferen,
in Cippern und Cecilie,
in Portigal, Granaten, Soldans kron:
Die sechzen künigreich
hab ich umbvaren und versuecht, pis das ich vant
mit treuen neur ain stäten hort.

Klein 12,I, v. 1-9:

In Frankereich
Iſpanien, Arrigun, Caſtilie, Engelant,
Tennmark, Sweden, Pehem, Ungern dort,
in Püllen und Afferen,
in Cippern und Cecilie,
in Portugal, Granaten, Soldans kron:
Die ſechzen künigreich
hab ich umbfaren und verſücht, bis das ich vand
mit treuen neur ain ſtäten hort.

En Francia,
Galicia, Aragón, Castilla, Inglaterra,
Dinamarca, Suecia, Bohemia, Hungría
en Apulia y Navarra,
en Chipre y Sicilia
en Portugal, Granada y el Sultanato:
he recorrido y explorado
estos dieciséis reinos hasta haber encontrado
un único tesoro permanente

5)

Schatz 36, v. 76-82:

Ispania, Preussen, Soldanslant,
Tenmark, Reussen, Eifenstrant,
Afferen, Frankreich, Engelant,
Flandern, Pickardi, Prabant,
Cippern, Napel, Romani, Duscant,
Reinstram, wer dich hat erkant,
pist du der freude tocken.

Klein 21,III v. 16-22:

Iſpania, Preuſſen, Soldans lant,
Tenmarck, Reuſſen, Eifen ſtrant,
Afferen, Frankreich, Engelant,
Flandern, Bickardi, Prabant,
Cippern, Nappel, Romani, Duſcant,
Reinſtram, wer dich hat erkant,
biſtus der freude tocken.

Galicia, Prusia, el Imperio del Sultán,
Dinamarca, Rusia, Livonia[15]
Navarra, Francia, Inglaterra,
Flandes, Picardía, Brabante,
Chipre, Nápoles, la Romaña,[16] la Toscana,
y tú, Rin,[17] ¡quien te[18] haya conocido!,
eres la corona[19] de la alegría.

En esta estrofa, se constata que los versos suelen estar formados por la enumeración de diversos territorios adyacentes: así encontramos secuencias como *Dinamarca-Rusia-Livonia* —en realidad, *Dinamarca-Livonia-Rusia/ República de Novgorod*—, *Navarra-Francia-Inglaterra*, *Flandes-Picardía-*

[15] *Eifen strant* 'Costas de Livonia'. Si leemos *Eisten strant*: '*Costas de Estonia*'.

[16] Traduzco el nombre propio *Romani* como 'la Romaña' y *Kriechen[lant]* como 'Bizancio', 'Imperio Bizantino'. Identifico *Romani* con la Romaña por dos razones: en primer lugar, por su colocación entre dos topónimos italianos, la Toscana y Nápoles; en segundo lugar, por la acentuación: efectivamente atendiendo a la colocación de las arsis (o, si se prefiere, los ictus) del verso, debemos suponer para esta palabra una acentuación grave *Románi*, y no aguda *Romaní*, lo que a su vez y a mi entender presupone una designación originaria del país con acentuación plana; la palabra, además, mostraría apócope de una **-e* final, de modo que la forma final del topónimo habría sido **Románie*. Hofmeister (72) identifica *Romani* con *Bizancio*, habida cuenta de que la designación propia del imperio bizantino era Ῥωμανία, pero esta palabra presentaba, en griego, acentuación en la -í, que habría llevado, dado la fonética oswaldiana, a **Romanei[e]*. Finalmente, considero improbable que *Romani* designe a *Rumanía*, dado que ésta es una designación moderna, del siglo XIX. En la Baja Edad Media el país se conocía con el nombre de *Valaquia*: en alemán paleomoderno, *Malachia* -forma latinizada-*, Palachei, Walac[hei]* (cf. Bennett Durand 455 y 482). La identificación de *Románi* con *Rumanía* es defendida, e.o., por Feldges (381).

[17] Traduzco *Rînstrâm* por *Rin*. Hofmeister (72): *Rheinland* 'Renania'.

[18] Traduzco el pronombre personal *dich* como referencia anafórica de *Reinstrâm* y no de la bella anónima que Oswald está celebrando en este poema.

[19] Classen 81: "Rhein, wenn man dich gefunden hat, dann bist du eine Freudenpuppe" ('Rin, cuando uno te ha encontrado, eres una muñequita'). Hofmeister 72 como: "oder das Rheinland - wer dich kennengelernt hat, sieht in dir d a s Freudenpüppchen". Sin embargo, y dado que Lexer MHDHW nos da tres lemas diferentes *tocke* (*tocke[1] = puppe der kinder und im puppenspiel; tocke[2] = mütze, haube; y, tocke[3]= mutterschwein*), creo más acertado asumir que aquí nos encontramos ante *tocke[2]* 'toca, cofia, gorra, escofieta', usado aquí en sentido metafórico con el significado de 'tocado, corona, joya, cresta' y traduzco el sintagma en consecuencia como *la joya de la alegría*.

Brabante, *Chipre-Nápoles-Romaña-Toscana*. En la secuencia *Ispânia-Preussen-Soldans lant*, el elemento *Ispânia* parece erróneo, porque no encaja con el modelo de secuencia presentado. Sin embargo, la secuencia adquiere sentido de repente si substituimos *Ispânia* por *Galicia*, la forma latinizada del principado de Галич: la secuencia de países muestra entonces la constatada continuidad: *Prusia-Galicia-Galič/Sultanato turco*. Por muy descabellado que pueda parecer, considero que, en el proceso de creación de los manuscritos A y B, se substituyó el *Galicia* original por *Ispânia* (con -a final), en la errónea creencia de que el topónimo Galicia hacía referencia a *Galiz* 'Galicia' (cf. las estrofas de Tannhäuser citadas más arriba) y que ambos términos, *Galicia* y *Ispânia*, eran sinónimos, pero que *Ispânia* era el único acorde con la tradición eclesiástica de la localización geográfica de Santiago de Compostela en *Hispania*. Mi traducción, por tanto, juega con la ambigüedad del término *Galicia*, que tanto designa un reino de la Península Ibérica como un principado histórico en el Este de Europa. De todos modos, incluso sin aceptar esta propuesta mía, considero que el término *Ispânia* debería traducirse por *Galicia*: la nomenclatura de Oswald, en lo que atañe a los reinos de la Península Ibérica, refleja la realidad política peninsular de principios del siglo xv con el añadido de un término de trasfondo eclesiástico, *Ispânie,* aplicado siempre a *Galicia*, como tierra en la que yace el cuerpo del apóstol Santiago. A mi entender, no hay razón para que debamos traducir, en esta única ocasión, el término *Ispânia* por *Spanien/España*.

6)

Schatz 107, v. 13-21:

Durch Arragun, Kastilie,
Granaten und Afferen,
auss Portigal, Ispanie*n*,
pis gen dem finstern steren,
von Provenz gen Marsilie.
In Races pei Saleren,
daselben plaib ich in der e,
mein ellend da zu meren
fast ungeren.

Klein 44, v. 13-21:

Durch Arragon, Kaſtilie,
Granaten und Afferen,
auſs Portugal, Iſpanie*n*,
bis gen dem vinſtern ſteren,
von Profenz gen Marſilie.
In Races vor Saleren,
daſelbs belaib ich an der e,
mein ellend da zu meren
vaſt ungeren.

A través de Aragón, Castilla,
Granada y Navarra,
de Portugal, Galicia,[20]
hasta Finisterre,
de Provenza hacia Marsella.
En Bad Ratzes beim Schlern,
aquí [es donde] me quedo [atrapado] en el
matrimonio
para aumentar, muy a mi pesar
mi miseria.

7)

Schatz 111, v. 97-104:

Darnach pei dritthalb jaren
mir trauren ward bekant,
von haim so wolt ich varen
ain rais in fremde lant,
in Portigal, Granaten,
Ispania, Barbarei,
darinn kam mir ze staten
vil krumper stampanei...

Klein 22,IV v. 5-8:

*D*arnach bei dritthalb jaren
mir trauren ward bekant,
von haim ſo wolt ich varen
ain rais in fremde land,
in Portugal,Kranaten,
Iſpania, Barbarei,
dorinn kom mir zeſtatten
vil krumber ſtampanei.

Casi a los dos años y medio después
conocí la aflicción: [21]
quería partir entonces de casa,
hacer un viaje a tierras extranjeras,
a Portugal, Granada,
Galicia, Berbería,
donde [antaño] habían acudido en mi auxilio[22]
distracciones[23] muy alocadas…

[20] Wachinger 199, "León"; Hofmeister 142 "Léon-Gallicien".

[21] Interpreto este verso en el sentido de *mit Trauern wurde ich bzw. mein Herz befangen* y traduzco en consecuencia.

[22] Cf. Lexer MHDHW sub voce "*state, stat <…> hilfe, allgem.". Ze staten komen 'zu Hilfe kommen'.*

[23] Marold (2: 462) traduce estos dos versos como: "dabei wurde mir zuteil manches unerfreuliche Erlebnis". Sin embargo, el mismo Marold (1: 84) interpreta la palabra *stampanei* como *Kurzweil* en su interpretación del verso 26,23. A mi entender, no hay motivo para dar a esta misma palabra dos significados tan opuestos: el contexto del verso 104 favorece,

El concepto de la *Ispânie* de Oswald von Wolkenstein, según lo expuesto, corresponde al de *Galicia*, no al de *España*, y ejemplifica con qué cuidado hay que proceder en la traducción de dicho topónimo medieval al alemán, al español o a cualquier lengua moderna.

4. Conclusiones

El término *Ispânie* (y formas análogas) se utiliza muy a menudo como equivalente del latín *Hispania*. Dependiendo de la época, sin embargo, también podrá designar la Hispania visigótica y Al-Ándalus, es decir, lo que modernamente llamaríamos la *España musulmana*. A partir del siglo xiii este topónimo se empezó a usar como sinónimo del *Reino de Castilla*.

No hay correspondencia 1:1 entre el concepto medieval de *Ispânie* y el concepto *Spanien/España* actuales.

La traducción del topónimo *Ispânie* de Oswald al alemán moderno o a cualquier otra lengua moderna nos hace patente que la traducción del topónimo debe realizarse siempre desde la evidencia de que *Spanien/España* es un concepto estatal, y si se quiere, nacional, moderno, pero sin equivalente en la Edad Media.

En términos lingüísticos, por tanto, las *Ispânie/Spân/*etc. medievales deben verse como falsos amigos del *España/Spanien/Spanje/*etc. actuales.

Bibliografía

Aschbach, Joseph (1838). *Geschichte Kaiser Sigmund's*, vol. 1. Hamburg: Friedrich Perthes.

Bennett Durand, Dana (1952). *The Viena-Klosterneuburg Map Corpus of the Fifteenth Century - A Study in the Transition from Medieval to Modern Science*. Leiden: E. J. Brill.

Classen, Albrecht (2008). *The Poems of Oswald von Wolkenstein: An English Translation of the Complete Works (1376/77–1445)*. New York: Palgrave Macmillan

---

en mi opinión, la interpretación de la palabra como *Kurzweil, Erheiterungen* y no como *unerfreuliches Erlebnis.*

— (2011). *Sex im Mittelalter - die andere Seite einer idealisierten Vergangenheit*. Badenweiler: Wissenschaftlicher Verlag Bachmann.

Farinelli, Arturo (1920). *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo xx. Divagaciones bibliográficas*. Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas/Centro de Estudios Históricos.

Feldges, Matthias (1976). "'In Katlon und Ispanien, do man gern ist Kestanien'. Wo liegt 'das Künigreich' Spanien des Oswald von Wolkenstein?". En: *Zeitschrift für deutsche Philologie*, 95, pp. 374-399.

[FNHWB] = *Frühneuhochdeutsches Wörterbuch*, vol. 6: *G-glutzen*. Eds. Ulrich Goebel, Anja Lobenstein-Reichmann, Oskar Reichmann. Berlin: de Gruyter, 2010.

Hofmeister, Wernfrid (2011). *Oswald von Wolkenstein - das poetische Werk*. Berlin: Walter de Gruyter.

Lembke, Friedrich Wilhelm (1831). *Geschichte von Spanien*. Vol. 1: *die Zeiten von der vollständigen Eroberung durch die Römer bis gegen die Mitte des neunten Jahrhunderts*. Hamburg: Friedrich Perthes.

Lexer, Matthias: *Mittelhochdeutsches Handwörterbuch* [MHDHW]. En línea: <http://woerterbuchnetz.de/Lexer/> (Consulta: 31/10/2013)

Marold, Werner (1926). *Kommentar zu den Liedern Oswalds von Wolkenstein. 1. und 2. Teil. Im Anschluß an die Ausgabe von Josef Schatz (1902/1904)*. Manuscrito. Berlin. Versión electrónica de Thomas Klampfl. En línea: <http://www-gewi.uni-graz.at/marold/marold_text/index.html> (Consulta: 31/10/2013).

— (1995). *Kommentar zu den Liedern Oswalds von Wolkenstein*. Ed. Alan Robertshaw. Innsbruck: Institut für Germanistik.

Mittelhochdeutsche Begriffsdatenbank. Universität Salzburg. En línea: <http://mhdb-db.sbg.ac.at:8000> (Consulta: 31/10/2013)

Oswald von Wolkenstein (1904). *Die Gedichte Oswalds von Wolkenstein*. Ed. J. Schatz. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.

— (1987). *Die Lieder Oswalds von Wolkenstein*. Ed. Karl Kurt Klein. Tübingen: Niemeyer. En línea: <http://www.wolkenstein-gesellschaft.com/texte_oswald.php> (Consulta: 31/10/2013).

Schirrmacher, Friedrich Wilhelm (1893). *Geschichte von Spanien*, vol. 6: *Vom Tode Don Pedros des Grausamen (1369) bis zur Eroberung von Granada (1492)*. Hamburg: Friedrich Perthes.

Schönmetzler, Klaus J. (1990). *Oswald von Wolkenstein: Die Lieder. In Text und Melodien neu übertragen und kommentiert*. Essen: Phaidon.

Spechtler, Franz Viktor (2007). *Oswald von Wolkenstein. Sämtliche Gedichte*. Aus dem Mittelhochdeutschen ins Neuhochdeutsche übertragen. Klagenfurt: Wieser.

Stopani, Renato (1991). *Le vie di pellegrinaggio del Medioevo - gli itinerari per Roma, Gerusalemme, Compostella*. Le lettere.

Wachinger, Burghart (2007). *Oswald von Wolkenstein. Lieder*. Frühneuhochdeutsch-Neuhochdeutsch. Stuttgart: Philipp Reclam jun.

Sobre los autores

Irene Aguilá Solana es profesora titular de Filología Francesa en la Universidad de Zaragoza. Su investigación sobre la literatura francesa del siglo xviii se centra en estudios de recepción, relatos de viajes, textos libertinos, cuentos, correspondencia y obras del "teatro de la feria" u ópera cómica. Actualmente es miembro de varios proyectos de investigación del Gobierno de Aragón y ministeriales sobre el análisis de los espacios de la ficción y sobre el plurilingüismo en la literatura francesa y francófona.

Walther L. Bernecker fue hasta 2014 catedrático de Historia Contemporánea en las universidades de Augsburgo, Berna y Erlangen-Núremberg. Además ostentó los cargos de presidente de la Asociación de Profesores de Español (1996-2012) y de la Federación Internacional de Asociaciones de Profesores de Español (2004-2007). Sus campos de trabajo abarcan ante todo la historia contemporánea de España y América Latina. Tiene múltiples publicaciones sobre España, América Latina y sus relaciones con Europa y especialmente Alemania. Su última publicación (junto con Helmut Altrichter): *Historia de Europa en el siglo* xx (2014).

Eduard Cairol Carabí, doctor en Filosofía por la Universitat de Barcelona (tesis sobre la estética del Romanticismo alemán) y profesor de Historia y Teoría del Arte en la Universitat Pompeu Fabra. Es especialista, en las relaciones entre arte, literatura, religión y filosofía en el siglo xix y en el primer

cuarto del siglo XX. Su labor se orienta preferentemente hacia el Romanticismo y el Simbolismo europeos. Es autor del opúsculo *Novalis: poesia i experiència mística* (2000), de una traducción de Novalis (*Himnes a la Nit. La Cristiandat o Europa* 2001) y de Rilke (*Ewald Tragy i altres textos de joventut*, 2004). Ha editado en español la novela *Obermann*, de Senancour (2010).

Ana R. Calero Valera es profesora titular de Filología Alemana en la Universitat de València. Sus ámbitos de investigación incluyen las reescrituras shakespearianas, la literatura de la emigración y el drama contemporáneo en lengua alemana. Algunas de sus últimas publicaciones son "Haciendo inventario: Mascha Kaléko, Günter Eich y José F. A. Oliver" (*Quaderns de Filologia: Homenaje a Herta Schulze*, 2007); *Una herencia peligrosa* (*Gefährliche Verwandtschaft*) de Zafer Şenocak (2009; traducc. con Carmen Plaza); *Literatur als Performance* (ed. con Brigitte Jirku, 2013).

Carlos Cruz González nació en Cáceres en 1982, pero lleva desde los cinco años viviendo en Cádiz, en cuya universidad se licenció en Filología Hispánica. Allí también comenzó su labor investigadora con el Grupo de Estudios del Siglo XVIII de dicha universidad, al que pertenece. Actualmente se encuentra en proceso de doctorarse y su labor se centra en las polémicas taurinas en torno a las corridas de toros entre los siglos XVIII y XIX.

Fernando Durán López (Cádiz, 1969) es profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Cádiz, miembro del Grupo de Estudios del Siglo XVIII y editor de *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. Sus investigaciones giran sobre autores y obras del XVIII y XIX, sobre los que ha publicado más de cien libros, capítulos y artículos. En los últimos tiempos se ha centrado en la prensa en la época liberal, los orígenes de la opinión pública y las relaciones literarias entre España e Inglaterra a comienzos del XIX.

Sabine Geck llegó a España como lectora del DAAD y se doctoró con una tesis sobre la metáfora cognitiva en los dominios del tiempo, de la actividad intelectual y de las emociones en alemán y español. Desde 2002 es profesora titular de Filología Alemana en la Universidad de Valladolid. Sus principales campos

de investigación son la semántica cognitiva (metáforas, *frames* y *scripts*), la fraseología, los problemas de traducción y las cuestiones interculturales.

María José Gómez Perales es profesora colaboradora del Departamento de Lingüística Aplicada de la Universitat Politècnica de València. Ha publicado artículos sobre Novalis y la influencia de las ciencias en su obra, así como otros relacionados con viajeros españoles en Alemania y alemanes en España durante el siglo XIX. Actualmente prepara su tesis doctoral sobre los aspectos interculturales presentes en los relatos de viaje de Joaquín Ezquerra del Bayo y Emil Adolf Rossmässler.

Isabel Gutiérrez Koester es profesora titular de Filología Alemana en la Universitat de València desde 2002. Doctorada en el año 2000 con una tesis sobre mitos femeninos del agua en la literatura alemana. Su docencia se enmarca principalmente en el ámbito de los géneros literarios, la literatura alemana del siglo XX y las artes audiovisuales. Su investigación más reciente se centra en las relaciones interculturales España-Alemania, con especial atención a las imágenes y los estereotipos españoles en libros de viaje alemanes y en el cine.

Isabel Hernández es profesora titular de Literatura Alemana en la Universidad Complutense de Madrid, donde se doctoró con una tesis sobre el concepto de "patria" en el escritor suizo Gerold Späth. Sus campos de investigación son principalmente la literatura suiza en lengua alemana, la literatura alemana de los siglos XIX y XX, la literatura comparada y la traducción literaria. Ha sido profesora invitada en diversas universidades europeas y americanas. Es también editora de las revistas *Revista de Filología Alemana* y *Estudios de Traducción*, así como coeditora del *Ibero-amerikanisches Jahrbuch für Germanistik.* En la actualidad dirige el Instituto universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la UCM y coordina el Máster en Traducción Literaria de esta Universidad.

Joan B. Llinares Chover es catedrático del Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Universitat de València, donde imparte do-

cencia en Antropología Filosófica y Filosofía de la Cultura y de la Religión. Ha traducido, prologado y anotado varias obras de Nietzsche, incluyendo volúmenes de sus fragmentos póstumos y de su epistolario. Es miembro de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche (SEDEN), y a este filósofo ha dedicado diferentes artículos, analizando sus concepciones de la tragedia, el arte, el lenguaje, el escepticismo, el cuerpo, la sexualidad, la guerra, etc., así como sus relaciones con Wagner, Dostoievski y Tolstoi.

Tommaso Meldolesi, investigador independiente y profesor de Francés en la escuela superior italiana. Estudió en Italia y en Francia y obtuvo un doctorado en Literatura Comparada en la Université Paris-Sorbonne IV en 2001. Colaboró con diferentes universidades en Italia y en Francia y desde 2010 prepara un segundo doctorado en Literatura Francesa (Université Sorbonne Nouvelle-Paris II). Es autor de dos monografías sobre literatura y ferrocarril, *Sur les rails* (2010) y *Une catastrophe moderne en France, Meudon 1842* (2012), y de artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.

Reinhold Münster obtuvo el grado de doctor con un trabajo sobre Friedrich von Hagedorn y la filosofía popular de la Ilustración. Fue docente de la Universidad de Marburg y en la actualidad lo es en la Universidad de Bamberg. Es miembro de la Friedrich-Rückert-Gesellschaft, de la Sociedad Goethe en España y de la Evangelische Akademikerschaft in Deutschland. Entre sus publicaciones destacan las dedicadas a la literatura de viajes y a la recepción del teatro griego clásico en la literatura alemana.

Jesús Pérez García (Bilbao, 1968) es profesor titular en la Universidad de Valladolid. Autor de un libro sobre la relación entre oralidad y escritura en la Edad Media (*El Cantar de los Nibelungos en el contexto comunicativo de la sociedad feudal*, 2003), sus trabajos de investigación más recientes exploran espacios interculturales y de frontera, como la relación entre escritura y pensamiento, o la visión del Otro, con énfasis en los contactos entre Occidente y el Extremo Oriente (China y Japón).

Berta Raposo Fernández, catedrática de Filología Alemana en la Universitat de València, ha dirigido varios proyectos de investigación sobre viajeros alemanes en España y sobre imagología comparatista. Otro de sus campos de investigación es la recepción de la literatura medieval en el Romanticismo alemán. Ha publicado en diversos volúmenes colectivos sobre dichos temas y ha realizado ediciones españolas de *Los bandidos* de Schiller (con traducción de José A. Calañas) y de *Lucinde* de Friedrich Schlegel. En la actualidad es vicepresidente de la Sociedad Goethe de España.

Macià Riutort Riutort estudió Filología Alemana en la Universitat de Barcelona entre los años 1977 y 1981. Se doctoró en 1988 en esta misma institución con una tesis dirigida por el Dr. Knut Forssmann. Actualmente es profesor titular de Filología Alemana en la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. Ha trabajado básicamente en el campo de la historia de la lengua y la fonética alemanas, y ha realizado diversas traducciones del alemán, destacando la del *Hêliand* al español.

Javier Rivero Grandoso es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de La Laguna y máster en Estudios Literarios por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente termina su tesis doctoral en el programa "Estudios Literarios" con una beca FPU. Ha editado un monográfico sobre novela criminal para la revista *La Página*, los volúmenes *Ciudades mito* y *Reflejos de la ciudad*, y la obra poética de Julián Herraiz bajo el título *La mentira del agua y Alfabeto celoso (Obra completa)*. Es secretario de la revista complutense *Madrygal: Revista de Estudios Gallegos*.

Ferran Robles Sabater es profesor en la Universitat de València. Sus campos de especialización abarcan la fraseología, la lingüística contrastiva, la recepción de la literatura catalana en Alemania y la aportación alemana a la lingüística iberorrománica. Es editor de los trabajos de dialectología y etnolingüística *Die Albufera von Valencia. Eine volkskündliche Darstellung* (2009) de Max Thede y *Die Mundart von Alacant. Beitrag zur Kenntnis des Valencianischen* (2013) de Pere Barnils.

Rocío G. Sumillera, doctora por la Universidad de Granada, es profesora de Literatura Inglesa en la Universitat de València. Su investigación se centra en cuestiones de traducción, retórica y poética en la edad moderna. Es coeditora del volumen *The Failed Text: Literature and Failure* (2013), y autora de la edición crítica para la MHRA Tudor & Stuart Translations Series de *The Examination of Men's Wits* (1594), primera traducción al inglés de la obra de Juan Huarte de San Juan *Examen de ingenios para las ciencias* (1575).